



PONTIFICIA **UNIVERSIDAD CATÓLICA** DEL PERÚ

Esta obra ha sido publicada bajo la licencia Creative Commons
Reconocimiento-No comercial-Compartir bajo la misma licencia 2.5 Perú.

Para ver una copia de dicha licencia, visite
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.5/pe/>



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

**FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS
ESPECIALIDAD DE ARQUEOLOGÍA**



**“El Sector CAH 04, Y8 – EXP 108: Las funciones de la Plaza al Este de la
Gran Pirámide en los complejos ceremoniales de Cahuachi (Nazca),
Período Intermedio Temprano”**

**Tesis para optar el Título de Licenciada en Arqueología que presenta la
alumna:**

**Patricia Denysse Rios Valladares
1997.7819.0.17**

Tomo I

Noviembre, 2007



A las cinco personas más importantes de mi vida: vilma, enrique, kike, neto y patty. Para los 5, todo mi amor y gratitud infinita.

Índice

Introducción

Capítulo 1.- Generalidades

1.1. Ubicación del sitio.....	4
1.2. El centro de la cultura Nasca y su marco geográfico.....	5
1.3. Antecedentes de investigación del área en cuestión.....	7
1.4. Áreas de influencia de la cultura Nasca.....	14
1.5. La sociedad Nasca y Cahuachi.....	19
1.6. Cronología Nasca	22
1.7. Estudios sobre el Período Nasca Temprano.....	26

Capítulo 2.- Arquitectura en Cahuachi: Complejo de la “Gran Pirámide”

2.1. Características y generalidades de la Gran Pirámide.....	32
2.2. Formas arquitectónicas y técnicas constructivas.....	35
2.2.1. Materiales de Construcción.....	37
2.2.2. Elementos Arquitectónicos.....	47
2.2.3. Espacios.....	61
2.2.4. Elementos decorativos y Acabados.....	65
2.3. Fases Constructivas.....	67
2.4. Organización espacial, carácter y función.....	75
2.5. Estratigrafía y Cronología.....	80

Capítulo 3.- Descripción de las Excavaciones

3.1. Metodología de trabajo de campo.....	84
3.1.1. Sistema de Registro.....	86
3.2. Metodología de trabajo en gabinete.....	86
3.3. Objetivos de la Excavación.....	88
3.4. Área de Excavación.....	91
3.5. Descripción de las Excavaciones.....	92

Capítulo 4.- Plazas en Cahuachi

4.1. Ubicación del Sector Y8 – Exp. 108 “Plaza al Este de la Gran Pirámide” y las características de su arquitectura.....	114
4.2. El uso de la plaza y su relación con ambientes elevados.....	117

Capítulo 5.- Cerámica: alfares, estilos, fases, grupos morfofuncionales

5.1. Tipología Morfo – funcional.....	130
5.2. Técnicas de manufactura y tipo de cocción.....	135
5.3. Decoración.....	136
5.4. Análisis de Pasta.....	141
5.4.1. Textura.....	142
5.4.2. Compactación.....	142

5.4.3. Inclusiones.....	144
5.5. Descripción de pastas.....	145
5.6. Alfares.....	146
5.7. Iconografía.....	147
5.8. Conclusiones.....	148

Capítulo 6.- Análisis de otros materiales

6.1. Artefactos.....	152
6.2. Material Lítico.....	154
6.3. Material Textil.....	155
6.4. Misceláneo.....	157
6.5. Hallazgos.....	158
6.6. Material Vegetal.....	159
6.7. Material Malacológico.....	161
6.8. Material Óseo Animal.....	162
6.9. Material Orgánico.....	163
6.10. Conclusiones.....	164

Capítulo 7.- Discusión

Capítulo 8.- Conclusiones

Bibliografía

Anexos

Apéndice 1: Figuras

Apéndice 2: Tablas

Apéndice 3: Planos

Agradecimientos

Para la realización de este trabajo, conté con la valiosa colaboración de muchas personas, sin las cuales no hubiera podido culminar con éxito esta aventura que comenzó con un viaje a la costa sur hace 4 años. En primer lugar, agradezco al Dr. Giuseppe Orefici por haberme brindado la oportunidad de trabajar en el Proyecto Nasca, por haber depositado en mí su confianza para la realización del trabajo en Cahuachi y por haberme recibido con tanto cariño y amabilidad en su proyecto, haciéndome sentir como un miembro más de su familia. Luego, agradezco al Dr. Krzysztof Makowski por haberme conducido hacia la investigación en la costa sur gracias a sus inspiradoras clases de Arqueología Peruana 3. Asimismo, le agradezco profundamente el haberme asesorado con la enorme paciencia y el buen humor que lo caracterizan, a lo largo de todo el proceso de elaboración de este trabajo.

Mi inmensa gratitud y cariño también a los amigos y colegas arqueólogos de la gran familia del Proyecto Nasca, con quienes compartí gratísimos y memorables momentos, tanto durante el trabajo como fuera de él. Particularmente agradezco a Yoshimitsu Ccoyllo, egresado de la Especialidad de Arqueología de la Universidad Nacional San Luis Gonzaga de Ica. Yoshi se desempeñó extraordinariamente como mi asistente durante las excavaciones y en el transcurso del análisis del material en gabinete. Sin su presta colaboración, empeño, apoyo y sobre todo, amistad, las excavaciones en la Plaza al Este de la Gran Pirámide no hubieran podido concretarse con éxito. Asimismo, mi más

profundo agradecimiento a Henry Falcón, Jorge Olano, Daniel Llanos, Aïcha Bachir Bacha, María Gasior, Omar Bendezú y Roberto Rueda por haber compartido conmigo valiosa información sobre su trabajo en Cahuachi, por su amistad, cariño y apoyo continuo. Especialmente agradezco a Henry Falcón, cuyo excelente desempeño en el campo profesional e invaluable apoyo en el ámbito personal representaron para mí fuente de inspiración para ser mejor arqueóloga y mejor ser humano.

Asimismo, agradezco enormemente a los amigos y colegas arqueólogos de la Especialidad de Arqueología de la Pontificia Universidad Católica del Perú de quienes recibí el apoyo constante para la realización de este trabajo. Agradezco a Patty C. Ogata, Martha Palma, Isabel Collazos, Claudia Pereyra, Diego Durand, César Sara y Daniel Saucedo, quienes fueron una importante fuente de apoyo moral en los momentos más críticos de falta de inspiración. Especialmente agradezco a Patty por todo su tiempo y paciencia invertidos en mí como amiga y colega, y por sus “asesorías en línea” en lo personal y profesional.

Mi gratitud inmensa también a mis hermanas Magaly, Yanina, Claudia, Milenka, Verónica y Mariaysela quienes siempre me han apoyado en la obtención de mis sueños, por más inalcanzables que parezcan. Gracias también a los Ángeles de Sueños de Lima⁴⁶ por enseñarme el camino para hacer de la felicidad una realidad y ayudarme a encontrar a la mujer segura, responsable y comprometida que soy. Especialmente agradezco a Raúl y a los cazadores

Mónica, Javishura, Carla y Yanina, por ser fuente de amor, amistad y rediseño constante.

Todo mi amor y agradecimiento infinito a las personas más importantes de mi vida: Vilma y Enrique, mis padres, y Enrique y Ernesto, mis hermanos, quienes apoyaron desde el primer momento mi decisión de seguir la carrera de Arqueología y se esforzaron por darme lo mejor, muchas veces, en detrimento de ellos mismos. Igualmente, les agradezco por comprender mi prolongada ausencia durante los largos meses de trabajo de campo y mis altibajos mientras me encontré subida en la montaña rusa que significó elaborar esta tesis.

Y finalmente, un reconocimiento de mi para mi, por haber terminado esta tesis con trabajo duro, pero habiendo vivido al máximo cada una de las etapas, principalmente, la del trabajo de campo, con sus días y sus noches que siempre llevaré en el corazón. Gracias Gente de Cahuachi.

Resumen

La cultura Nasca tuvo su desarrollo durante el Período Intermedio Temprano, entre el 200 BC - 600 AD (Silverman 2003:30) y su centro estuvo localizado en el Valle del río Grande, Nazca. Cahuachi, uno de los asentamientos del Período Nasca Temprano, se encuentra ubicado hacia la margen izquierda del río Nazca y está conformado por cerca de 40 conjuntos arquitectónicos, abarcando una extensión aproximada de 24 km². de extensión. Además estas construcciones fueron dispuestas orientadas hacia la Pampa de San José (ubicada al Norte), donde se encuentran numerosos geoglifos (Aveni 1986; Reinhard 1988; Silverman 1993a; Reiche 2001).

Asimismo, Cahuachi fue uno de los sitios más importantes de aquel período, debido a que funcionó como un centro de peregrinaje, cuya naturaleza ceremonial se encuentra remarcada no sólo por sus características monumentales, sino por el hallazgo de contextos de ofrenda a las construcciones, áreas funerarias y la presencia significativa de bienes elaborados en los rellenos constructivos (como fragmentos de cerámica fina, textiles sumamente elaborados, fragmentos de antaras, etc.) producto de su uso y descarte por parte de los grupos Nasca que confluyeron en este espacio para interactuar entre si y unirse para la celebración de un culto socialmente aceptado. Asimismo, Cahuachi pudo funcionar como el gran escenario donde se realizaron actividades de intercambio de productos.

Mi trabajo se centró básicamente en la denominada Gran Pirámide, y de manera más particular, en la Plaza al Este de la Gran Pirámide, un espacio de planta

rectangular, construido entre plataformas que la delimitan en sus lados Este, Oeste y Sur, y que están intercomunicadas con ella por medio de escaleras. El objetivo principal de mi investigación en este espacio se centró en llegar a la comprensión de este conjunto arquitectónico a lo largo de la historia de la Gran Pirámide.

Como parte de los resultados obtenidos por mi trabajo, pude identificar el acontecimiento de fenómenos naturales (aluviones, lluvias y temblores) que en tiempos prehispánicos, causaron grandes destrozos en la arquitectura de la Plaza al Este de la Gran Pirámide, generando su remodelación. Asimismo, observé que este espacio estuvo sujeto a 3 grandes momentos de remodelación manifestados en el cambio de orientación de la plaza mediante la construcción de una plataforma en su interior, la construcción de escaleras que conectaron a la plaza con las plataformas adyacentes y la cobertura de las plataformas adyacentes con la posterior construcción de una escalera que conectó a la plaza directamente con la Tercera Plataforma de la Gran Pirámide.

Es posible que estos momentos de remodelación se encontraran relacionados a la forma de realizar el rito al interior de la plaza y en asociación a las plataformas que la rodearon. La plaza fue construida con la finalidad de congregar a un número indeterminado de personas para que observaran aquello que sucedía en una plataforma, mientras las mantenía a distancia pues no existió comunicación alguna entre la plaza y las plataformas, por la ausencia de escaleras. En las remodelaciones siguientes, pudo haber existido una necesidad de aproximar a las personas congregadas en la plaza al ritual, de manera que se construyeron escaleras que

comunicaron a la plaza con las plataformas adyacentes, permitiendo el acceso restringido de los participantes a las mismas o la comunicación de los oficantes con la plaza, de manera que la distancia social entre oficantes y participantes fue disminuida.

Debido a que la plaza y las plataformas adyacentes fueron encontradas completamente limpias, no es posible indicar qué tipo de rituales se llevaron a cabo en estos espacios, aunque los restos culturales hallados en los rellenos constructivos colocados para las remodelaciones, nos sugieren la realización de festines. La presencia de enormes cantidades de restos de comida nos indica el consumo masivo de alimentos. Asimismo, el consumo de líquidos es deducible por el hallazgo de cántaro. También es posible sugerir la preparación de los alimentos *in situ* ya que no sólo se hallaron vasijas para servir alimentos sino también, para prepararlos como ollas de diversos tamaños con la presencia de manchas de hollín.

Los materiales culturales hallados al interior de los rellenos constructivos indican que el momento de apogeo de la Plaza al Este de la Gran Pirámide se encontró relacionado a Nasca 3, pues el material cerámico asociado a dicho estilo tiene una presencia significativa en comparación a los otros estilos de cerámica hallados en la muestra analizada.

Introducción

La cultura Nasca ha sido objeto de estudio de numerosos investigadores que se aproximaron a ella, en primer lugar, a través del estudio de su finísima cerámica polícroma y hermosos textiles y posteriormente, a través del estudio de sus contextos funerarios, geoglifos y asentamientos.

El centro del desarrollo de la cultura Nasca se encuentra en el Valle del Rio Grande, en el Período Intermedio Temprano, 200 BC - 600 AD (Silverman 2003:30), siendo Cahuachi uno de los asentamientos de mayor importancia en tiempos Nasca Temprano. Numerosas piezas arqueológicas Nasca (material textil, cerámico, etc.) que ahora se encuentran en los diversos museos y colecciones privadas del mundo, proceden de Cahuachi, tratándose de material descontextualizado, en la mayoría de los casos, extraídos por los saqueadores. Por esta razón, la realización de trabajos de investigación arqueológica en Cahuachi es sumamente importante pues permite el mayor acercamiento a los restos culturales Nasca en su contexto.

Cahuachi se encuentra conformado por cerca de 40 conjuntos arquitectónicos, abarca una extensión aproximada de 24 km². y se caracteriza por ser, hasta la fecha, uno de los asentamientos Nasca de mayor extensión. Además, la naturaleza ceremonial (y no urbana) de Cahuachi, sustentada por Silverman (1986), sigue siendo confirmada en las excavaciones que realiza el Proyecto Nasca en el sitio.

El presente trabajo se centra básicamente en la denominada “Gran Pirámide”, conjunto arquitectónico donde el Proyecto Nasca ha centrado sus investigaciones en los últimos años. Gracias a estos trabajos de investigación arqueológica, ha podido definirse el acontecimiento de fenómenos naturales (aluviones, lluvias y temblores) que en tiempos prehispánicos, causaron grandes destrozos en la arquitectura de la Gran Pirámide, generando en muchos casos, la remodelación de las construcciones o su abandono.

De esta manera, en este trabajo estoy presentando y discutiendo los resultados de las excavaciones que realicé como parte del Proyecto Nasca en la Plaza al Este de la Gran Pirámide durante la temporada de excavaciones de Mayo – Agosto del 2004. Dado que tuve la oportunidad de dirigir las excavaciones de otros sectores en la Gran Pirámide, pude obtener una visión más amplia de lo que sucedió en este conjunto arquitectónico. He constatado que los cambios constructivos sucedieron constantemente en toda la Gran Pirámide y no sólo en algunos sectores, lo que sugiere el crecimiento y transformación paulatina del sitio en conjunto a lo largo de su ocupación.

La Plaza al Este de la Gran Pirámide consistió en un espacio de planta rectangular, construido entre plataformas que la delimitan en sus lados Este, Oeste y Sur, y que están intercomunicadas con ella por medio de escaleras. El objetivo de mi trabajo en dicho sector fue llegar a la comprensión de este conjunto a lo largo de la historia de la Gran Pirámide.

El presente trabajo se encuentra dividido en 8 capítulos. El Capítulo 1 presenta información general acerca del marco espacial y temporal en el cual se desarrolló la sociedad Nasca, así como su relación con el centro ceremonial de Cahuachi. Asimismo, presento la revisión general de algunos sitios Nasca Temprano y del área de influencia de la cultura Nasca en la Costa Sur del Perú.

En el Capítulo 2 muestro las características de la arquitectura Nasca en Cahuachi, describiendo los materiales de construcción, las formas arquitectónicas y las técnicas constructivas visibles en la arquitectura que compone a la Gran Pirámide. Asimismo, realizo una revisión de las fases constructivas que han sido definidas por el Proyecto Nasca e intento una aproximación a la comprensión de la distribución del espacio y las funciones de la Gran Pirámide.

El Capítulo 3 detalla las excavaciones que realicé en la Plaza al Este al de la Gran Pirámide y en dos de sus plataformas asociadas (Plataforma Este y Sur), haciendo una breve referencia a la metodología de trabajo empleada y los objetivos de la excavación. Asimismo, en el Capítulo 4 presento algunas reflexiones acerca del uso y función de la plaza, la relación que posiblemente tuvo con las plataformas asociadas y el papel que desempeñaron las personas que se congregaron en este escenario.

Los Capítulos 5 y 6 presentan los resultados del análisis del material recuperado durante la excavación de la plaza y plataformas aledañas y los Capítulos 7 y 8 presentan la discusión y conclusiones generales respectivamente.

Capítulo 1.- Generalidades

1.1. Ubicación del sitio

Cahuachi se encuentra ubicado en la provincia de Nazca, departamento de Ica, Perú, hacia el margen izquierdo del río Nazca (Fig. 1). Además, abarca 24 km. cuadrados de extensión y se halla a 365 m.s.n.m. aproximadamente.

Con respecto a lo que se considera el área de influencia de la cultura Nasca, Cahuachi se encuentra ubicado ligeramente al Sur de la zona central (Silverman y Proulx 2002: Fig. 4.3), la que se encuentra conformada por los valles de los afluentes del Río Grande, como Palpa, Ingenio, Las Trancas, entre otros. Otros sitios donde se han hallado restos culturales de influencia Nasca (cerámica, textiles y otros artefactos) se encuentran en los valles de Ica, Pisco, Chincha, Cañete y Acarí. Sobre la influencia Nasca en dichas zonas haremos mención más adelante.

Cahuachi está conformado por una serie de conjuntos arquitectónicos construidos en base a la modificación de elevaciones naturales. Dichos conjuntos arquitectónicos se encuentran rodeados de espacios abiertos, zonas que constituyen el 85% de la extensión que ocupa Cahuachi (Silverman 1993a:90). Estas construcciones son prácticamente invisibles desde la superficie a causa de los fenómenos deposicionales que las han cubierto completamente, aunque puede observarse por su distribución, que han sido construidas sin una planificación previa y posiblemente, en momentos diferentes (Orefici 2003:61). Cabe señalar además que estas construcciones fueron dispuestas orientadas hacia la Pampa de San José (ubicada al Norte), donde se

encuentran numerosos geoglifos (Aveni 1986; Reinhard 1988; Silverman 1993a; Reiche 2001).

Asimismo, las construcciones que conforman Cahuachi se hallan distribuidas definiendo tres agrupaciones. La principal de ellas es la llamada Zona Central y se encuentra delimitada por dos grandes muros de adobe hacia sus lados Este y Oeste, abarcando el espacio en el que se encuentran los conjuntos arquitectónicos denominados la Gran Pirámide, el Gran Templo, el Templo del Escalonado los Montículos 1 y 2 (Y8, Y5, Y2 e Y1 respectivamente, según la denominación empleada por el Proyecto Nasca) (Fig. 2). Por otra parte, la zona periférica se encuentra conformada por dos agrupaciones de conjuntos arquitectónicos, uno de ellos hacia el lado Este de la Zona Central, que se extiende hacia la Hacienda Cahuachi, donde se ha registrado algunas construcciones formando un pequeño núcleo y hacia el lado Oeste de la Zona Central donde se aprecia una serie de conjuntos arquitectónicos que se distribuyen por 2 km. disminuyendo en densidad hasta llegar al sitio arqueológico denominado Estaquería, asentamiento con presencia de cerámica del tipo Loro (Nasca 8) (Silverman 1993a:72).

1.2. El centro de la Cultura Nasca y su Marco Geográfico

El valle del río Grande y sus principales afluentes han jugado un papel importante en el desarrollo de la cultura Nasca. La cuenca de este río comprende las provincias políticas de Palpa, Nasca, Lucanas y Castrovirreyna, pertenecientes las dos primeras al departamento de Ica y las dos últimas a los departamentos de

Ayacucho y Huancavelica respectivamente y cubriendo una extensión total de 10,750 km² (ONERN 1971:31). Además, el Río Grande conforma el eje principal de todo un sistema hidrográfico, al cual desembocan los afluentes que lo integran y que tienen por nombres (de Oeste a Sureste): Santa Cruz, Grande, Palpa, Viscas, Ingenio, Aja, Tierras Blancas, Nazca, Taruga (Pajonal) y las Trancas (Poroma, Tunga). Estos se encuentran separados unos de otros por estrechas cadenas de montañas y/o por desiertos. (ONERN 1971:30).

Cabe señalar que el Río Grande (que discurre en dirección Suroeste) carece de un delta, y por ende, de un área donde se asienten los depósitos aluviales, a diferencia de otros ríos del Perú. La mayoría de los sedimentos son depositados en la parte media del Río Grande (entre Chiquerillo y la unión del Río Grande con el Río Ingenio), por lo que dicha región es la de mayor productividad agrícola (Silverman 1993a:1).

Ecológicamente la región donde se desarrolló la cultura Nasca está clasificada como zona pre montañosa de formación desértica o área subtropical desértica, siendo una zona intermedia o de transición entre la costa y la sierra (ONERN 1971:2). Esta región natural es también llamada *yunga*, caracterizada por ser una zona caliente, seca, de valles estrechos y quebradas. La rápida transición hacia la sierra ocurre al este de la actual ciudad de Nasca. Debido a estas características, la región de Nasca ha sido la región natural de entrada de la Costa Sur hacia la Sierra Sur y viceversa, conectando esta sección de la costa con Ayacucho, Abancay, Cuzco e incluso, con el lago Titicaca (Kosok 1965:50).

En lo que respecta a las condiciones climáticas, Nasca posee un clima desértico, sufriendo cambios drásticos en la humedad relativa entre el día y la noche. Esta condición se agudiza durante los meses de invierno, donde las temperaturas oscilan entre los 5° grados en la noche y 32° – 40° grados durante el día. El aumento de humedad durante los meses de invierno favorece a la formación de un denso manto neblinoso que, al devenir en una precipitación muy fina (garúa), forma en la zona el fenómeno conocido como lomas, a la vez que favorece a la formación de *puquios* permanentes (Orefici 2003:16).

Otro factor que ha determinado la geográfica de las pampas de Nasca son los vientos que soplan con fuerza desde el mar durante el día, y en dirección contraria durante la noche (Orefici 2003:16).

1.3. Antecedentes de investigación del área en cuestión

Las primeras aproximaciones a los restos culturales de los Nasca se remontan a fines del siglo XIX, con la realización de excavaciones clandestinas y el saqueo de áreas funerarias para la exportación de piezas arqueológicas a los grandes museos del mundo. A través del estudio de estas colecciones, fue que comenzó a formarse la idea de los Nasca como cultura y civilización prehispánica.

Uno de los primeros artículos publicados acerca de las piezas Nasca apareció en 1898, publicado por Jules Theodore Ernest Harmy quien describió una pequeña colección de vasijas de cerámica expuestas en el Museo Provincial de Bolougne – sur

– Mer, adquiridas en 1892 por el capitán François Joseph Amédée du Campe de Rosamel en Ica (Proulx 1968:101).

Pocos años más tarde, los primeros trabajos con orientación arqueológica serían realizados por Max Uhle entre 1900 y 1905, quien pretendió buscar el lugar de origen de las piezas Nasca que había observado en el Museum für Völkerkunde en Berlín. Uhle realizó una expedición a la costa Sur del Perú, con el auspicio de la Universidad de California, y fue el primero que excavó, de manera científica y metodológica, 32 contextos funerarios Nasca en Ocucaje, Valle de Ica. En 1905, Uhle regresó al Perú para prospeccionar los valles de Nasca y Palpa con la finalidad de adquirir colecciones de cerámica (de sitios saqueados en el Río Grande) para enviar al Museo de Berkeley (Silverman 1993a:14). Se estima que Uhle habría recuperado un aproximado de 9000 vasijas de cerámica de diferente filiación cultural (Orefici 2003:42).

A medida que los trabajos de Uhle en el Sur del Perú fueron haciéndose conocidos, varios investigadores comenzaron a interesarse en la cerámica por su atractivo colorido y fino acabado. Uno de los principales interesados fue Tomas A. Joyce, quien en 1912 se encontró entre los primeros investigadores en utilizar el término “Estilo Nasca” para describir la cerámica (Silverman 1993a:14). Otros investigadores que publicarían artículos relacionados a la cerámica Nasca serían Henry Forbes (1913) y Edgard K. Putnam (1914).

En 1910 y 1913, el antropólogo físico Ales Hrdlicka, realizó dos expediciones al Perú con la finalidad de estudiar las patologías de las poblaciones costeñas, andinas y

precolombinas, además de pretender observar las relaciones entre las poblaciones del ande y de la costa. Adicionalmente, los estudios de Hrdlicka incluyeron un registro de la forma y variedad de los contextos funerarios Nasca privilegiando el estudio de la conformación física de la población nasquense precolombina a través de los restos óseos que halló en áreas funerarias disturbadas. Igualmente, Hrdlicka realizó una serie de estudios sobre las deformaciones y trepanaciones craneanas que registró en los restos óseos de la población Nasca precolombina (Proulx 2002:4).

En 1915, Julio C. Tello, inició trabajos de prospección y excavación en los Valles de Ica, Nazca y Acarí con la finalidad de estudiar los tipos de áreas funerarias existentes en dichas zonas (Tello 1917:283). El resultado de estos trabajos se limitaría a la descripción de los contextos funerarios hallados y a la caracterización de la cerámica Nasca obtenida en asociación a los mismos.

En 1922, el curador del Museum de Philadelphia, William C. Farabee, realizó una prospección a lo largo del Río Nasca, entre Tambo de Perro y Cantayo, y en la confluencia del Río Aja y Tierras Blancas, excavando en algunos sitios con presencia de áreas funerarias. Realizó también algunas excavaciones en Paredones y en Cahuachi (o en las inmediaciones de este sitio arqueológico, cerca de la Hacienda Cahuachi) resultando en el hallazgo de un total de 17 contextos funerarios (Orefici 2003:42). Lamentablemente, no habría sido especificada la proveniencia exacta de los mismos.

Cuatro años más tarde, Alfred Kroeber realizó una expedición al Perú también con la finalidad de excavar contextos funerarios y analizar sus asociaciones, sobre

todo el material textil y cerámico (Kroeber y Collier 1998:25). De esta manera, esperaba obtener muestras de cerámica de niveles estratigráficos confiables para la realización de una seriación, la cual se encontraba realizando en el Museo de Berkeley con las vasijas que Uhle había enviado años atrás.

Los trabajos de Kroeber en Cahuachi (Kroeber y Collier 1998) le permitieron identificar las particularidades del sitio en cuanto a las técnicas de construcción empleadas y la distribución de los elementos arquitectónicos. Además, las prospecciones que realizó en la zona le permitieron esbozar un croquis de Cahuachi.

En 1926, Julio C. Tello y Mejía Xesspe regresaron al valle de Nazca para realizar nuevos trabajos de prospección y excavación, resultando en la excavación de cerca de 537 contextos funerarios (Tello y Mexia Xesspe 1967:147), cuyas asociaciones en material cerámico forman parte de la colección de cerámica Nasca que se encuentra actualmente en el Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú.

En 1932, el investigador alemán Heinrich Ubbelohde Doering llegó a la región Nasca para realizar algunos trabajos de excavación en la zona con la finalidad de determinar los tipos de contextos funerarios y sus asociaciones (sobre todo en material cerámico y textil). Fue así que hizo algunas excavaciones en Cahuachi, registrando dos contextos funerarios (Proulx 2002:6).

En 1955 la Universidad de California auspicio un proyecto pluritemático de investigaciones en el Sur del Perú, dirigido por John Rowe. La parte arqueológica estuvo a cargo de David Robinson en Nasca, Dorothy Menzel y Francis Riddell en Acarí, y la realización de la seriación fue encargada a Lawrence Dawson. Robinson

(1957) llevó a cabo una prospección en la desembocadura del río Nazca, con la finalidad de ubicar sitios habitacionales de filiación Nasca, mas detectó 111 sitios con presencia de estilos de cerámica post-Nasca. Además, en sus trabajos en las inmediaciones de Cahuachi, identificó nueve áreas funerarias con restos de cerámica asociada a los estilos Nasca y post -Nasca. Por otro lado, los trabajos que realizaron Dorothy Menzel y Francis Riddell (1986) en el Valle de Acarí, documentaron la existencia de un sitio Nasca 3 en Tambo Viejo, el cual también presentaría restos de ocupación Inca. Por su parte, Dawson se dedicó a seriar el estilo Nasca en 9 fases, trabajo que ya había comenzado desde 1952 valiéndose de las colecciones de cerámica del Lowie Museum en Berkeley (Rowe 1959).

Como se observa, hasta este momento las investigaciones en torno a la cultura Nasca privilegiaron el estudio de contextos funerarios y la formación de colecciones de cerámica para la realización de cronologías relativas. Los estudios relacionados a patrones de asentamiento, tipos y funciones de la arquitectura, etc. no fueron considerados importantes dado que se pensaba que estos aspectos de la cultura Nasca eran menos desarrollados en comparación con la tecnología cerámica y textil. Sería a partir de 1957 que el interés hacia otros aspectos de la cultura Nasca se inició con las excavaciones que William Duncan Strong efectuó en Cahuachi con la finalidad de estudiar los patrones de asentamiento de la zona y establecer relaciones cronológicas entre Paracas y Nasca (Strong 1957). Strong escogió Cahuachi para realizar sus investigaciones porque considero que los montículos en el sitio estaban formados por deposición doméstica continua, lo cual le facilitaría la obtención de una buena

secuencia cronológica. De esta manera, buscó correlacionar los diversos estilos de cerámica Nasca con la estratigrafía que obtuvo de la excavación de trincheras sobre las estructuras de Cahuachi.

Asimismo, basándose en una fotografía aérea de 1955, Strong elaboraría uno de los primeros planos de Cahuachi, y fue uno de los primeros investigadores en describir las estructuras piramidales del sitio sistemáticamente, concluyendo que Cahuachi debió ser la capital de los Nasca en su época de apogeo (Strong 1957).

En los años siguientes, los estudios acerca de la cultura Nasca girarían en torno al análisis de material cerámico en cuanto a su estilo e iconografía con la finalidad de refinar y establecer secuencias cronológicas estilistas y hacer aproximaciones a la sociedad Nasca a través de sus imágenes. En ese sentido, son importantes los trabajos realizados por Lanning (1963), Rowe (1964), Roark (1965), Proulx (1968, 1983, 1996), Zuidema (1972), Blasco Bosqued y Ramos Gómez (1980), Townsend (1985), Carmichael (1994), entre otros.

A partir de 1980, se llevarían a cabo nuevos trabajos de investigación en Cahuachi y sus inmediaciones. En 1983, Silverman (1993a) realizó un reconocimiento del valle medio de Nasca y Atarco, identificando algunos sitios habitacionales y áreas funerarias, con previsión de realizar excavaciones en Cahuachi. En 1984 – 1985, el trabajo que realizó en el sitio le permitió estudiar de cerca la arquitectura, sus componentes e identificar los patrones constructivos

Por otro lado, desde 1982, el Proyecto Nasca de la Misión Arqueológica Italiana dirigido por Giuseppe Orefici y patrocinado por el *Centro Italiano Studi e Ricerche*

Archeologiche Precolombiane (CISRAP), ha venido realizando diversas excavaciones en los sitios arqueológicos de Pueblo Viejo, Huayurí, Pacheco, Quemado, Atarco, Jumana, Santa Clara, Cahuachi, Estaquería y Usaka, además de realizar estudios sobre los petroglifos de los sitios de Chichitara, Pongo Grande, San Marcos, Las Trancas, entre otros. Desde sus inicios, el Proyecto Nasca fue interdisciplinario, contando con especialistas en antropología física, arquitectura, topografía, geología, paleobotánica, paleopatología, arqueoastronomía, etnomusicología y restauración - conservación de bienes monumentales. Los trabajos en Cahuachi comenzaron a partir de 1984 y vienen realizándose hasta la fecha, privilegiando este sitio por ser el de mayor interés para el proyecto que busca principalmente la comprensión del contexto arquitectónico y la secuencia estilística cerámica. Actualmente el Proyecto Nasca planea seguir las excavaciones únicamente en Cahuachi hasta el 2011.

Hasta el 2005, ya se realizaron más de 100 excavaciones en Cahuachi, denominadas “Experimentos”. Lamentablemente, muy poco ha sido publicado acerca de estos trabajos y los resultados han sido divulgados de manera preliminar. Sin embargo, el proyecto tiene el mérito de haber logrado comprender los patrones arquitectónicos Nasca, identificar gran parte de los sistemas constructivos y aproximarse al entendimiento de la evolución y cambios constructivos que han sucedido en Cahuachi a lo largo de su desarrollo.

Otros trabajos de investigación de relevancia incluyen las investigaciones efectuadas por Schreiber y Lancho Rojas (1988, 1995) sobre el sistema de los

puquios Nasca, la prospección realizada por Carmichael (1991) a lo largo de la costa de Nazca, Browne (Browne y Baraybar 1988, Browne 1992) en Palpa y Vizcas, por Schreiber (1988, 1990, 1991c; Schreiber e Isla 1995, 1997) en la parte Sur del Río Grande, por Proulx (1999c) en la parte baja de los valles de Nazca y del Río Grande, por Silverman (2002) en el valle medio del Río Grande y el valle de Ingenio.

Finalmente, entre los trabajos de excavación resaltan aquellos realizados por Riddell (1986 – 1998) en Acarí y Yauca, Reindel e Isla (1999) en Palpa, Vaughn (1999) en Marcaya (Tierras Blancas), Conlee (2000) en La Tiza y Pajonal Alto (Aja) y Van Gijseghem (2002) en La Puntilla (Aja – Tierras Blancas).

1.4. Áreas de influencia de la Cultura Nasca

En el valle de Ica, la influencia Nasca (teniendo como soporte la cerámica) se manifestó a partir de la Fase 3 del Período Intermedio Temprano, con Nasca 3, ya que previamente Ica se encontraba bajo la fuerte influencia del estilo Topará (Menzel 1971, Proulx y Silverman 2002:79), tradición estilística predominante en Chincha y Cañete, aunque Massey (1992:221) señala la escasa presencia (menos del 1% de su muestra total) de cerámica del estilo Nasca 2 en el sitio denominado Cerro Yunque en el valle Alto de Ica.

Según las investigaciones de Proulx (1968), en Nasca 3, el valle de Ica produjo vasijas similares en formas y temas a las vasijas de los valles del Río Grande, mientras que en Nasca 4 las diferencias entre las vasijas de ambos valles fueron notorias, por lo que Proulx concluyó que el surgimiento de innovaciones locales

señala la pérdida progresiva de influencia Nasca sobre la población de Ica (Proulx 1968:98).

Por otro lado, la influencia Nasca en Pisco ha sido identificada desde el Período Intermedio Temprano 3 por Silverman (1997) en el sitio Alto del Molino, con cerámica local del estilo Carmen. Este estilo surgió en Pisco como una síntesis de Topará y Nasca, mostrando continuidad con Topará en la forma de las vasijas utilitarias y adoptando elementos de la tecnología (pintura pre cocción y uso de hasta 8 colores), de las formas (antaras, botellas de doble pico – asa puente) y de la iconografía Nasca (aves, peces y plantas) (Menzel 1971, Silverman 1997, Proulx y Silverman 2002). El estilo posterior a Carmen, Estrella (Período Intermedio Temprano 7), mostró influencia Nasca 7 (Menzel 1971), poniendo en evidencia el permanente contacto que mantuvieron las poblaciones de Pisco y de los valles del Río Grande. Otro sitio que mostró influencia del estilo Nasca 3 es Tambo Colorado (sitio bajo influencia Topará), donde apareció sin antecedentes locales (Proulx 1968: 97). Queda a futuras investigaciones resolver si hubo presencia de población Nasca en Pisco como producto de una invasión/colonización (Peters 1997) o si la adopción de elementos del estilo Nasca respondió a la iniciativa de las poblaciones de Pisco por facilitar la interacción con la sociedad Nasca (Silverman 1997).

En el caso de Chíncha y Cañete, durante el Período Intermedio Temprano 3 Menzel señala que el estilo Carmen se manifiesta en ambos valles de manera casi idéntica, mostrando influencia Nasca 3 (preferencia en los diseños geométricos) y diferenciándose de Carmen en Pisco por la menor variabilidad de diseños y formas

(Menzel 1971:121). Por ello, Silverman (1997) sugiere que el lugar de origen del estilo Carmen debió ser Pisco, y debe su variabilidad al contacto más fluido con Nasca. Asimismo, el estilo Estrella en Chincha también mostró influencia de Nasca 7 (Proulx y Silverman 2002:261).

La influencia Nasca en Cañete ha sido identificada por Menzel (1971: 121) desde Nasca 3, mientras que investigaciones recientes realizadas por Ruales (2000) en el sitio llamado Cerro del Oro hallaron fragmentos de superficie de los estilos Nasca 5, 6 y 7. La influencia Nasca también se evidenció en la representación de cabezas en vasijas hechas con arcilla y pigmentos locales (Ruales 2000: Fig. 23D) así como en la presencia de fragmentos de antaras similares a las antaras de tradición Nasca (Ruales 2000: Fig. 31T).

Por otro lado, la influencia Nasca en Mala ha sido registrada en el sitio Cerro Salazar a través de las excavaciones realizadas por Gabe en el sitio, recuperando fragmentos del estilo Nasca (Nasca 5, 6 y 7) en estratos contemporáneos a los estilos locales Mala 1, 2 y 3 (Gabe 2000:55).

En valles hacia el Sur del Río Grande, la influencia Nasca se ha detectado en Acarí desde el Período Intermedio Temprano 2 con el estilo Nasca 2. La presencia del estilo Nasca 3 es mayor en sitios como Amato, Chocavento, Tambo Viejo y Huarato (Proulx 1968:97), sin embargo recientes investigaciones realizadas por Carmichael (1992) y Valdez (1998) señalan que este estilo es menos recurrente que la cerámica en estilo local, denominado Huarato. De esta manera, Nasca 3 representa un estilo exótico al que la población Huarato tuvo acceso diferenciado,

probablemente a través de la participación en el peregrinaje a Cahuachi (Valdez 1998:176). Opinión contraria tiene Proulx (2002) dado que no se han hallado vasijas con representaciones complejas (ni fragmentos de antaras) en el corpus cerámico Nasca 3 de Acarí, éste antes sugiere que, la población Huarato no haya estado involucrada completamente con el culto Nasca, sino que apreciaban a las vasijas de dicho estilo como bienes exóticos, posiblemente obtenidos en Las Trancas, zona del territorio Nasca más cercana a Acarí. Por otra parte, cerámica del estilo Nasca 4 ha sido identificada en sitios como Coquimbo y Tambo Viejo, cerámica Nasca 6 ha sido ubicada en Gentilar y Cancino mientras que cerámica Nasca 6 y 7 ha sido hallada en el cementerio de Chaviña y Tambo Viejo entre otros (Proulx y Silverman 2002: 89).

Con respecto a la influencia Nasca al Sur de Acarí, Haeberly (2001) señala la presencia de artefactos de estilo Nasca en el sitio La Chimba del valle de Sihuas, sobre todo textiles que combinan la tradición local (estilo Siguas) con elementos Nasca, mezcla estilística que ha sido denominada “Nasca Temprano Arequipeño” (Haeberly 2001:103). Asimismo, Haeberly resalta el hallazgo de dos textiles con motivos relacionados al estilo Nasca Prolífero (de Nasca Medio), cuyos fechados los ubican en la fase temprana del Período Intermedio Temprano en Arequipa. De este modo, el investigador sugiere que varios elementos del estilo Prolífero hicieron su aparición en los valles de Arequipa antes que en la zona nuclear Nasca (Haeberly 2001:106).

Por otro lado, Proulx (2002) señala la existencia de dos vasijas del Museum für Volkkunde de Berlín (estudiadas por Uhle) que fueron catalogadas como

provenientes de Chala y Arica, mientras que Carmichael (1988:43) también indica la presencia del estilo Nasca en Chala.

Asimismo, los Nasca mantuvieron contacto con sociedades más apartadas geográficamente como los Mochica. Su influencia ha sido observada en Nasca 5, 6 y 7 (Knobloch 2000, Silverman y Proulx 2002), en diseños y formas. Knobloch (2000) resalta la influencia de Moche IV en la representación de los guerreros (y en su actitud de movimiento) en las vasijas Nasca 7 (Knobloch 2000: Fig.2; Proulx 1994 fig. 11) y en la aparición (en Nasca 7) de una forma de copa similar a la utilizada en la “Ceremonia de Sacrificio” Moche (Knobloch 2000: Fig.3). Hasta la fecha, no se han reportado elementos del estilo Nasca en la cultura material Moche, por lo que se trata de una influencia unilateral. Proulx (2002) sugiere que el contacto entre ambas sociedades pudo haberse dado a través del mar, siendo los Moche quienes descendieron hacia la Costa Sur.

En cuanto al contacto entre Nasca y poblaciones de la sierra, Paulsen (1983) y Knobloch (1983) señalan influencia Nasca en la sociedad Huarpa (Ayacucho) por la adopción de la policromía para la decoración de vasijas y de la presencia de motivos iconográficos de Nasca 7 en vasijas de dicha sociedad de la sierra. Además, la presencia Huarpa también se dio en la zona central Nasca con el sitio Huaca del Loro (valle del río Tunga, extremo Sur de la cuenca del Río Grande) de fines del Período Intermedio Temprano, sitio que mostró arquitectura y estilo cerámico similar a Huarpa (Paulsen 1983, Carmichael 1988:45). Dawson (1964) definió este estilo cerámico como Nasca 8 pero, debido sus diferencias con Nasca 7 (Proulx y

Silverman 2002:36), actualmente se conoce a este estilo como “Loro” (por el sitio-tipo donde fue hallada).

1.5. La sociedad Nasca y Cahuachi

El debate acerca de la organización social de la cultura Nasca comenzó a partir de los años 60. Por un lado Strong (1957:32), Rowe (1963:11) y Proulx (1968:96) pensaron en los Nasca como un estado centralista expansivo, asumiendo el carácter urbano de Cahuachi como la capital. El repentino aumento de la distribución de cerámica del estilo Nasca en valles como Ica y Acarí, así como la aparición de sitios “fortificados” asociados a cerámica Nasca 3 en el valle Acarí, fue interpretado como evidencia de expansión territorial Nasca hacia los valles vecinos por medio de conquistas durante el Período Intermedio Temprano 3 (Rowe 1963:12). Investigaciones más recientes realizadas por Carmichael (1992) y Valdez (1998) han demostrado en el caso de Acarí, que los llamados sitios “fortificados” carecen de las características que los identifiquen como tales. Según los trabajos de Topic y Topic (1997:567 – 590), los sitios que pueden relacionarse a la defensa se encuentran ubicados en lugares protegidos, presentan muros parapetados, fosos y piedras para hondas. En el caso de los sitios de Acarí, no fueron encontrados estos rasgos en conjunto, más allá de la presencia de grandes y gruesos muros perimetrales. Por este motivo, la presencia de cerámica Nasca 3 podría ser producto de intercambios e influencia, más no de invasión (Proulx y Silverman 2002:87).

Por otro lado, los trabajos de Massey (1983) en el valle alto de Ica la llevaron reafirmar la idea de los Nasca (durante Nasca 3) como un estado expansivo en base a conquistas. Massey además registró la abundancia de sitios Nasca 3, señalando un incremento poblacional que relacionó al momento de apogeo de Cahuachi (Carmichael 1988:41). En este sentido, percibió la disposición de los asentamientos en el valle alto de Ica como el reflejo de un estado centralizado cuyo control y planeamiento fue dirigido desde Cahuachi (la capital), siendo el sitio Cerro Tortolita el centro administrativo intrusivo Nasca en el valle alto de Ica (Carmichael 1988:425; Silverman 2002:141). Posteriores investigaciones realizadas en el sitio por Miguel Pazos (Silverman 1993a:321) no corroboraron la idea de Cerro Tortolita como sitio administrativo aunque, confirmaron la alta concentración poblacional en el valle alto en tiempos Nasca 3.

Entre las investigaciones más recientes realizadas en el valle bajo de Ica, se encuentra la efectuada por Cook (1999), quien observó la reducción del número de sitios Nasca 2, 3 y 4 en comparación a los sitios asociados a Paracas Tardío – Nasca Temprano, por lo que sugiere que en el momento de apogeo de Cahuachi en el valle del Rio Grande, en la parte baja del valle de Ica hubo menos complejidad en los sitios y menos población que en tiempos anteriores.

Otro grupo de investigadores como Carmichael (1995:179), Schreiber (1998:262), Silverman (1993:341), Reindel e Isla (2001:314) y Orefici (2003:65) ven a la sociedad Nasca como un conjunto de sociedades independientes que participaron de una tradición cultural compartida y destacaron por una producción

artesanal muy elaborada. En este esquema, Cahuachi, como centro ceremonial (y no centro urbano) proveyó a las elites regionales de medios para validar la consolidación de su poder, asociándose con el distante centro ceremonial (posiblemente gracias al peregrinaje) y adoptando su estilo cerámico, lo que implicó la aceptación del “culto Nasca” expresado en las representaciones iconográficas (Carmichael 1988:430). De esta manera, Cahuachi, al carecer de elementos que lo caractericen como ciudad de manera convencional (no se han hallado zonas de habitación, espacios de almacenamiento masivo, “barrios” de artesanos, etc.) no concentró el poder político o administrativo, sino el poder religioso con la suficiente autoridad para coordinar la movilización de un número indeterminado de personas en la construcción de los conjuntos arquitectónicos que lo conforman y en la realización de otras actividades, como la elaboración de los geoglifos.

La idea de Cahuachi como centro ceremonial no habitacional fue sustentada por Silverman (1986), basándose en los estudios etnográficos que realizó en el centro de peregrinaje católico de la Virgen del Rosario de Yauca (ubicado a 30 km. al Suroeste de Ica) y en la observación de los restos materiales generados por este evento. Este santuario deja de ser un lugar abandonado cuando es visitado por miles de peregrinos que llegan a pie atravesando el desierto, para congregarse en la plaza frente a la iglesia trayendo los implementos necesarios para la preparación de sus alimentos. Finalizada la celebración, la plaza presenta los restos de la festividad realizada (basura, desechos de comida, recipientes rotos etc.) los cuales no son recogidos por los devotos pues el viento fuerte característico de la zona se encarga de

limpiar el sitio. Cabe señalar que como parte de la celebración de esta festividad, se realiza el “barrido” una semana antes del momento de peregrinaje, donde los devotos realizan la limpieza de la iglesia y la plaza antes de la congregación general (Silverman 1986:473).

De esta manera, Silverman propuso que Cahuachi funcionó como un centro ceremonial vacío que cobró vida a través del peregrinaje, resaltando los elementos comunes entre Yauca y Cahuachi como la existencia de plazas, de estructuras temporales (por la evidencia de hoyos de poste), de fuertes vientos y la ausencia de desechos por efecto de la limpieza de la zona (Silverman 1986:473). Como se detallará posteriormente, las excavaciones que he realizado en la Plaza y plataformas aledañas, concordaron con el planteamiento de Silverman.

1.6 Cronología Nasca

Según la cronología de Horizontes y Períodos elaborada por Rowe (1964) en la década de los 60, la cultura Nasca se encuentra ubicada en el Período Intermedio Temprano, 200 BC – 600 AD. (Silverman 1993a:30). Además, esta secuencia (basada en estilos cerámicos), señala para Nasca 9 fases. Los estudios posteriores demostraron que los dos últimos (Loro y Chakipampa) se definen a partir de los estilos diagnósticos para el Horizonte Medio (Fig. 6).

Según Rowe (1964), la Fase Nasca 1 (o Proto – Nasca según Strong (Strong 1957)) representaría una especie de transición entre Paracas y Nasca. Las Fases Nasca 2, 3 y 4 (o Nasca Monumental según Rowe, por la presencia de motivos

realistas) son conocidas en conjunto como Nasca Temprano y la fase Nasca 5 como Nasca Medio, fase transicional entre Nasca Monumental y Nasca Prolífero, que corresponde a las fases Nasca 6 y 7 (o Nasca Tardío). La fase Nasca 8 es conocida como Loro, estilo que muestra influencias de la sierra, pero muestra similitudes con el estilo Nasca y finalmente el estilo Chakipampa (anteriormente conocido como Nasca 9), con clara influencia Huari.

Los estilos mayormente hallados en Cahuachi (principalmente en contextos de rellenos constructivos o en asociación a la arquitectura), van desde Ocucaje 10 hasta Nasca 4, aunque Silverman (1993a:38) reporta el hallazgo de fragmentos Nasca 5, 6, 7 y 8 en sus excavaciones, mientras que Orefici (comunicación personal, 2004) señala la presencia de fragmentos Nasca 5 en la superficie del sitio producto del saqueo de las áreas funerarias.

Actualmente, la secuencia cerámica establecida por Rowe es considerada válida por los investigadores. Silverman señala que sus trabajos en Cahuachi han permitido demostrar parte de la secuencia Nasca, principalmente porque la mayoría del material que recuperó no fue hallado en contextos primarios sino dentro de los rellenos constructivos, contextos disturbados y contextos post Nasca. Aunque indica no haber hallado fragmentos de cerámica del estilo Ocucaje 10, señala que sus excavaciones sugieren la superposición de los estilos Nasca 1 y 2, demuestran la secuencia Nasca 2 y 3, confirman el que Nasca 5 es posterior a Nasca 3 y Nasca 4 a Nasca 3 y 2 (Silverman 1993a:37).

Por otro lado, los trabajos de Orefici y su equipo hacen énfasis en una situación contraria. En sus excavaciones de Pueblo Viejo y Cahuachi se registran situaciones de mezcla de varias fases en particular del material del estilo Nasca 1, 2 y 3 hallado en los rellenos constructivos. Orefici resalta que esta situación representa un problema en la contrastación de la secuencia Nasca en Cahuachi. Sin embargo, comenta el hallazgo de un “contexto específico” (sin proporcionar mayores datos al respecto) donde halló bajo capas de material Nasca 3, cerámica Nasca 1 (fragmentos del tipo *Cahuachi Stylus Decorated*) en asociación a fragmentos Ocucaje 10 y a una vasija con motivos serpentiformes de incisiones oblicuas (Orefici 2003:133). Asimismo, Orefici indica el hallazgo de contextos funerarios excavados en el Sector Y12 de Cahuachi, donde se registró material cerámico a modo de ofrenda perteneciente tanto a Ocucaje 10 como a Nasca 1 (Orefici 1996:179). Según estos hallazgos, Orefici señala la contemporaneidad de los estilos Ocucaje 10 y Nasca 1, hecho que ha sido también indicado por Strong (1957) quien no halló cerámica Ocucaje 10 en contextos aislados, sino en mezcla con materiales cerámicos Nasca 1 (Silverman 1993a:53). De esta manera no es posible confirmar que la cerámica Ocucaje preceda a la cerámica Nasca 1 en Cahuachi.

Asimismo, Orefici no hace mención de la existencia de contextos donde se encuentren por separado los estilos Nasca 2, 3 y 4, indicando además que la cerámica Nasca 4 ha sido diferenciada de la cerámica Nasca 3 por cuestiones estilísticas y no por su ubicación estratigráfica, por lo que los rasgos estilísticos reconocibles de

Nasca 4 en Cahuachi responden a una anticipación de las nuevas tendencias (Orefici 2003: 151).

En cuanto a la cronología absoluta (Fig.123, Tabla 1a), Silverman (1993a) ha presentado una lista de los fechados que encontró disponibles para el Período Intermedio Temprano, incluyendo algunos realizados en el marco de su investigación en Cahuachi. Los fechados más tempranos corresponden a los tomados por Strong (1957) durante sus trabajos en Cahuachi, y se encuentran asociados a material Paracas Tardío (Ocucaje 10), Nasca 1 y Nasca 2, sin embargo, Silverman señala que, debido a que Strong trabajó utilizando niveles arbitrarios de 25 y 50 cm., es posible que el material Nasca 2 se haya mezclado con los más tempranos. (Silverman 1993a:46).

Asimismo, algunos fechados asociados al estilo Nasca 3 presentados por Silverman, se encuentran entre 210 años Cal. AD – 650 años Cal AD (cal. 2 sigma), 340 años Cal. AD – 540 años Cal. AD (cal. 2 sigma), mientras que los presentados por Orefici se encuentran entre 250 años Cal. AD - 470 años Cal. AD (cal. 2 sigma) y 380 años Cal. AD – 600 años Cal. AD (cal. 2 sigma). Estos dos últimos fueron tomados del denominado “Recinto de los Camélidos” del Sector Y13 de Cahuachi, donde se hallaron 64 camélidos sacrificados y con algunas ofrendas. Según Orefici, la cerámica asociada a este hallazgo no sobrepasa el estilo Nasca 3 con excepción de algunos fragmentos que podrían ser considerados estilísticamente en la fase 4 (Orefici 2003:132).

Por otro lado, los fechados que Reindel (2002) ha presentado de los trabajos que ha realizado en Palpa en los sitios de Los Molinos y La Muña, se encuentran relacionados a cerámica del estilo Nasca 3, 4 y 5. El fechado más temprano asociado al estilo Nasca 3 se encuentra entre 50 años Cal. AD – 140 años Cal. AD (cal. 1 sigma) y el más tardío entre 250 años Cal. AD – 340 años Cal. AD (cal. 1-sigma). Asimismo, el estilo Nasca 4/5 ha sido ubicado entre el 270 años Cal. AD. – 390 años Cal. AD (cal. 1 sigma) y el 350 años Cal. AD – 430 años Cal. AD. (cal. 1 sigma) mientras que en Cahuachi, los fechados de Silverman señalan que el estilo Nasca 4 se encontró entre el 50 años Cal. AD – 420 años Cal. AD.

De manera general, los fechados presentados indican que el estilo Nasca 3 tuvo una mayor duración en el tiempo, en comparación con el estilo Nasca 4, que aparentemente no tiene una presencia muy prolongada. Asimismo, los fechados para Nasca 4 en Cahuachi indican contemporaneidad con aquellos de Nasca 3 en Palpa. Sin embargo es necesaria la realización de trabajos de excavación que proporcionen nuevos fechados para la resolución de los problemas de cronología absoluta.

1.7. Estudios sobre el Período Nasca Temprano

Según las informaciones que ha proporcionado Orefici acerca de las excavaciones que ha realizado su proyecto en Cahuachi, se ha hallado material cerámico relacionado al estilo Ocucaje 10 del Horizonte Temprano en los diversos sectores que ha investigado. Este material se presenta de manera escasa, como parte de los rellenos constructivos, y mezclado con los materiales de las primeras tres fases

de Nasca (Orefici 2003:35 – 36). Hasta la fecha, Orefici no ha hecho mención de la aparición de este tipo de material en otros contextos más allá de su presencia en los rellenos de construcción.

Asimismo, en Cahuachi se han registrado los restos de ocupación doméstica y monumental desde el Período Intermedio Temprano 1, sugiriendo la importancia del sitio desde los comienzos de ese período. Strong (1957:21) halló estructuras de quincha y adobe cónico asociadas a material cerámico del tipo Nasca 1 (“*Cahuachi Polychrome Incised and Modeled*”, “*Cahuachi Polished Black incised*” entre otros) y Orefici (2003:133) halló en el llamado Sector Y1 (Montículo 1) un cuenco Nasca 1 (“*Cahuachi Stylus Decorated*”) cubierto por los restos de un muro de quincha colapsado y en asociación a un muro de adobes cónicos. Otro conjunto arquitectónico de importancia fue el Templo del Escalonado, también construido en Nasca 1 (Orefici 1987).

En cuanto a la ocupación doméstica, Strong ubicó (en la llamada Unidad 6) un muro de quincha asociado a un estrato de rocas y arena mezclada con abundante ceniza, restos de carbón, algunas rocas quemadas y arcilla con huellas de quema, en asociación a cerámica semejante a la que suele hallarse en los sitios domésticos Nasca 1 de los valles de Ingenio, Palpa y del Río Grande (Silverman 2003a:45), así como algunos fragmentos Paracas tardío (Ocucaje 10) y Nasca 1. Igualmente, Orefici señala la presencia de estructuras de paredes de quincha, aisladas y dispuestas en la zona Norte de Cahuachi, a lo largo de un eje de Este – Oeste (Orefici 2003:61), sin proporcionar mayores datos al respecto. Señala además la presencia de restos de

quincha, desechos alimenticios y una gran cantidad de coprolito humano ubicados hacia el Suroeste del Gran Templo, que interpreta como evidencias de la ocupación temporal de un grupo indeterminado de personas, posiblemente de peregrinos (Orefici 2003:91).

Cabe señalar que la presencia de zonas de habitación no ha sido registrada más que aquellas señaladas por Strong hacia el Norte de la Zona Central de Cahuachi (Silverman 2003a:44; Orefici 2003:90), espacio donde se encuentran actualmente los campos de cultivo y donde las labores agrícolas han destruido gran parte de los restos culturales.

En el valle del Río Grande también se detectaron numerosos sitios Nasca 1 habitacionales, cívico – ceremoniales, áreas funerarias entre otros (Silverman y Proulx 2002:113). Por otro lado, en Palpa (Ingenio), resaltaron los sitios de Cerro Carapo (sitio habitacional de grandes dimensiones), Llipata (sitio habitacional y cívico – ceremonial), Estudiante/Sitio 455 y La Ventilla/Sitio 165, sitio propuesto por Silverman como centro urbano - administrativo (Silverman 1993a:127).

En el Período Intermedio Temprano 2, se postula que Cahuachi asumió funciones de sitio ceremonial, pues no hay evidencias de contextos domésticos asociados a Nasca 2 (Silverman y Proulx 2002:113). Orefici no hace mención a la presencia de algún contexto relacionado solamente a cerámica del estilo Nasca 2, pero dado que halló un cuenco del estilo *Cahuachi Stylus Decorated* en asociación a una construcción de adobes cónicos, señala que la presencia de arquitectura monumental puede remontarse a tiempos Nasca 1 (Orefici 2003:133).

En el valle del Río Grande y en el valle medio de Ingenio, Browne (1992) detectó un menor número de sitios Nasca 2 en comparación a los sitios que existieron para el Período Intermedio Temprano 1, situación similar que registró en Palpa (Silverman y Proulx 2002:114). Por otra parte, Schreiber y Lancho Rojas (1995) señalan la existencia de numerosos sitios habitacionales Nasca Temprano (Nasca 2, 3, y 4) en Aja y Tierras Blancas.

El Período Intermedio Temprano 3 se considera el momento de apogeo de Cahuachi, debido a la alta cantidad de cerámica del estilo Nasca 3 presente en el sitio. La proliferación de sitios habitacionales (diferenciados en tamaño y configuración) y cívico – ceremoniales asociados a este estilo de cerámica fue significativa en la cuenca del Río Grande (Silverman y Proulx 2002:115). Sin embargo, en Palpa e Ingenio, Browne (1992) observó homogeneidad en los sitios habitacionales, aunque el sitio La Ventilla destacó por su tamaño durante esta época. Otros sitios complejos (conjuntos arquitectónicos con plataformas) en esta época fueron registrados por Schreiber (1999) en Pueblo Viejo y Cantalloc, Carmichael (1991) en el valle bajo del Río Grande y Reindel e Isla (2001) en Palpa con el sitio Los Molinos, un sitio cívico – ceremonial comparable en rasgos arquitectónicos con Cahuachi. En el valle de Acarí resaltó Tambo Viejo y en el valle de Ica, Cerro Tortolita (Proulx 1968:98).

La escasa presencia de cerámica Nasca 4 ha llevado a diversos investigadores a indicar que Cahuachi fue abandonado progresivamente a partir del Período Intermedio Temprano 4 (Strong 1957, Rowe 1963, Proulx 1968, Carmichael 1988,

Silverman 1993, Orefici 2003), aunque la construcción en ciertas zonas continuó, como el caso del Cuarto de las Estacas hallado por Silverman (Silverman 1993a:174).

En Palpa, Reindel e Isla (2001) señalan que el sitio Los Molinos fue abandonado a fines de Nasca 3 y que solo un sector de La Ventilla fue ocupado durante Nasca 4. De manera general, se observó la reducción en número, complejidad y tamaño de sitios Nasca 4 en comparación a los sitios Nasca 3 (Silverman y Proulx 2002:119).

El Período Intermedio Temprano 5 corresponde al último momento de construcción arquitectónica detectado en Cahuachi por Silverman (1993:174). Sin embargo, es posible indicar que durante esta época Cahuachi dejó de funcionar como centro ceremonial y de espacio de congregación de los peregrinos. La presencia de contextos funerarios (asociados a Nasca 5 y 6) ubicados en las zonas abiertas entre conjuntos arquitectónicos, indican el uso del sitio como área funeraria (Silverman y Proulx 2002:120)

En el valle del Rio Grande, los sitios habitacionales aumentaron y se diferenciaron entre sí en cuanto a tamaño, configuración y función (sitios de habitación, áreas funerarias, centros cívico – ceremoniales, etc.). En el valle de Ingenio, La Ventilla alcanzo su máximo tamaño en esta época, existiendo otros sitios cívicos – ceremoniales en el valle. En Palpa, muchos sitios Nasca 3 fueron abandonados para ser reutilizados posteriormente como áreas funerarias, como en el caso de Los Molinos (Reindel e Isla 2001:290), mientras que el sitio La Muña cobró importancia en el valle del Rio Grande. Shreiber y Lancho Rojas (1995) indican que

el surgimiento de centros importantes en la zona Sur del valle del Rio Grande se debe a la construcción de galerías filtrantes que proveyeron de agua a estas zonas, anteriormente carentes de dicho elemento (Schreiber 2000:439).



Capítulo 2.- Arquitectura en Cahuachi: Complejo de la “Gran Pirámide”

2.1. Características y generalidades de la Gran Pirámide.

La Gran Pirámide fue denominada así por Strong durante sus investigaciones de 1952, debido al cuerpo escalonado y a las grandes dimensiones que presentó este conjunto arquitectónico (Fig.7a,b,c). Se encuentra ubicada en la llamada Zona Central de Cahuachi, espacio que se encuentra delimitado por muros en sus extremos Este y Oeste y que fueron identificados por Strong (Strong, 1957).

En cuanto a sus características, la Gran Pirámide consiste en un montículo artificialmente modificado para conformar un conjunto arquitectónico con pendiente (de aproximadamente 40 grados) hacia los cuatro puntos cardinales. El cuerpo principal escalonado de 28 metros de altura está conformado por 7 plataformas.

Las excavaciones que vienen desarrollándose por el Proyecto Nasca han identificado que la Gran Pirámide ha sido objeto de una serie de 5 remodelaciones sucesivas (Orefici, 2003: 61). Orefici considera que cada una de ellas constituye una fase.

Igualmente, los investigadores han podido definir la sucesión de fenómenos naturales (aluviones, lluvias y temblores) en tiempos prehispánicos, que han causado grandes destrozos en la arquitectura. En el caso de la Gran Pirámide, los fenómenos naturales registrados incluyen lluvias (por la presencia de lentes de arena y barro sobre todo en las zonas bajas del conjunto arquitectónico), temblores (por el registro

de muros inclinados y deformados de manera ondulante) y aluviones (por la existencia de capas de sedimento de tipo legamoso migajoso).

Actualmente, las 7 plataformas de la Gran Pirámide se encuentran expuestas en gran medida, sobre todo la 2da, 3era, 5ta, 6ta y 7ma. En la Segunda Plataforma resalta el Frontis, que ha sido liberado casi por completo, mostrando 3 pequeños accesos además del gran acceso principal. En la Tercera Plataforma resaltan algunos espacios con depósitos (denominados así por sus características formales), conformados por pequeñas estructuras de adobe o pozos de forma cilíndrica botelliforme con paredes de arcilla, colocada directamente sobre el relleno artificial para revestir las paredes del depósito. Incluso algunas de estas estructuras fueron construidas excavando la capa estéril y alisando las paredes del agujero hasta obtener una forma circular o rectangular. Cabe señalar que el interior de estas pequeñas estructuras se encontró limpio, más allá del material de relleno con el que fueron cubiertas luego de su abandono.

En las plataformas superiores los muros de contención han conformado espacios que contaron con subdivisiones internas, pasadizos y accesos angostos, creados con la finalidad de dirigir el tránsito de personas de manera restringida y organizada. Esta suele ser una característica resaltante en la Gran Pirámide ya que los accesos y pasadizos que han sido hallados hasta la fecha, muestran la intención de limitar el tránsito en lugar de favorecerlo. Al respecto, Moore (1996:183) sugiere que este tipo de plan arquitectónico (de accesos y corredores angostos) indica la profunda separación entre las autoridades y las personas del común, dado que definen áreas

restringidas donde solamente el grupo de poder puede ingresar. Además, indica que estas restricciones físicas en el tránsito de las personas corresponden a sociedades donde un sector de la población concentra el poder necesario como para mantener a otros a distancia.

Por otra parte, el problema de la conexión entre plataformas ha comenzado esclarecerse gracias al hallazgo de escaleras en las Plataformas 6 y 7, resaltando la escalera que comunica a la Sexta Plataforma con la estructura en forma de “U” ubicada en la Séptima Plataforma (Fig. 8) y que ha llamado la atención de los investigadores que han trabajado en Cahuachi (Strong, 1957; Silverman, 1993: 59) previamente al Proyecto Nasca.

Tanto la estructura en forma de “U” como la escalera a la que se encuentra asociada estuvieron construidas tallando la capa arcillosa estéril, tratándose de la construcción más temprana y de mayor tamaño identificada en la Gran Pirámide hasta la fecha (Orefici, comunicación personal, 2004).

Finalmente, cabe señalar que la Gran Pirámide se encuentra rodeada por lo menos de 3 grandes plazas (al Este, Oeste y Norte) y se estima que la plaza donde se realizaron eventos de mayor importancia debió ser la que se encuentra al Norte (asociada al Frontis de la Gran Pirámide).

Futuras investigaciones en esta zona aportarán mayores datos sobre este particular.

2.2. Formas arquitectónicas y técnicas constructivas

Las investigaciones que realiza hasta la fecha el Proyecto Nasca en Cahuachi, permiten observar recurrentemente los patrones constructivos Nasca, también identificados por otros investigadores (Strong 1957; Carmichael 1988; Silverman 1993a; Kroeber y Collier 1988; Silverman y Proulx 2002).

En el caso de Cahuachi, Silverman (Silverman 1993a:88) Proulx (Silverman y Proulx 2002:104) y Orefici (Orefici 2003) concuerdan con que existe lo que puede denominarse el patrón constructivo Nasca, cuyas características son: a) la construcción de plataformas aprovechando la formación natural de las colinas, mediante el “delineado” de sus contornos con muros de adobe (Fig. 9), b) la nivelación de las irregularidades de una colina mediante capas superpuestas de relleno, el cual también servía para incrementar la altura de las construcciones sin agregar peso (Fig. 10), c) la frecuente asociación entre montículos y plazas y d) el uso de paquetes de chala (atados de tallos y hojas de la planta de maíz) como elemento principal al interior de los rellenos (Fig.11).

En el caso de la Gran Pirámide, esta fue construida sobre la base de grandes muros de contención (Fig.12) que contuvieron material de relleno en algunos casos, y en otros, estos muros simplemente cubrieron la capa natural que fue modificada y nivelada para conformar el nivel de uso. Además, dadas las características de los muros que conforman las estructuras de mayor tamaño, puede indicarse que pertenecen tanto a la Tercera como a la Cuarta Fase, siendo posible que la Gran

Pirámide haya sido concebida como un gran conjunto arquitectónico en la Tercera Fase.

Asimismo, resalta que en muchos casos, estos grandes muros de contención fueron construidos directamente sobre la capa arcillosa estéril, correspondiendo al primer momento constructivo.

Lamentablemente, es escasa la información sobre construcciones de fases previas por lo que no es posible determinar cómo fue concebido el espacio previamente al momento monumental de la Gran Pirámide.

Asimismo, los muros en la Gran Pirámide suelen cumplir funciones de contención, división y delimitación, siendo el muro de adobe el elemento principalmente utilizado, aunque dentro de la categoría de muros de división suelen encontrarse también muros de quincha, en zonas donde se ha pretendido separar espacios o evitar que ciertas actividades fueran visibles desde las inmediaciones.

La presencia de estructuras de piedra ha sido también prácticamente nula hasta la fecha, aunque se han hallado algunos ejemplos de la utilización de cantos rodados en la base de muros (Fig. 29a,b,c) y piedras planas formando parte de apisonados (Fig.31e).

Resalta además que las construcciones suelen ser de planta cuadrada o rectangular, siendo inexistentes las estructuras de forma circular, salvo en el caso de los llamados depósitos (Fig. 36c,d).

2.2.1 Materiales de Construcción

a) Adobes

En Cahuachi, el elemento de construcción principal fue el adobe, el cual se encuentra en diferentes formas y tamaños, incluso en diferentes tonalidades (Fig.13). Las diferencias entre los adobes fueron señaladas en primer lugar por Kroeber (Kroeber y Collier 1998: 92), quien realizó una tipología de adobes para los sitios Nasca que visitó. En el caso de Cahuachi, resaltó que los adobes varían notablemente en forma y tamaño, definiendo 4 tipos (Tabla 2). Además de estos tipos, Kroeber observó una gran variabilidad en las formas de adobes, resaltando que los adobes de formas “estandarizadas” conforman solamente un tercio del volumen del muro, mientras que el resto está conformado por bloques de arcilla sin formas particulares definidas que fueron colocados como parte de la argamasa entre adobes (Kroeber y Collier 1998:92).

Por otro lado, Strong (1957) identificó 5 tipos de adobe (Tabla 2) señalando que la diferencia entre los adobes es tan significativa que puede ser tratada como un marcador temporal (Strong 1957:21). Esto podría funcionar con algunos tipos de adobe como veremos a continuación, pero no con la mayoría pues es común encontrar en Cahuachi muros construidos utilizando diferentes tipos de adobes. Silverman (1993a) identificó los tipos definidos por Kroeber y Strong, notando además otras dos formas de adobe: adobes alargados de forma ovoide y adobes “*loaf-shaped*” (Silverman 1993a:95) (Tabla 2).

Por su parte, Orefici (2003) ha realizado también una tipología de adobes, que incluye un mínimo de 7 formas con sus variantes (Orefici 2003:76) (Tabla 2).

Asimismo, según lo observado en las excavaciones, es posible correlacionar algunos tipos de adobe con momentos arquitectónicos o fases. La llamada Segunda Fase ha sido definida por Orefici básicamente por la presencia del adobe cónico (adobe con acanaladuras en su superficie, que surcan desde la base a la cima del adobe) como elemento primordial en la construcción de las edificaciones (Orefici 2003:76). En la Gran Pirámide se han observado claramente construcciones previas a la Tercera Fase con este tipo de adobe, el cual contrasta notablemente por su forma y color en relación a otros adobes. Además es posible que las acanaladuras que lo conforman hayan proporcionado al adobe una mayor facilidad de adhesión a la argamasa de barro.

Otra característica resaltante de los adobes cónicos observados en la Gran Pirámide es que se encuentran constituidos por un tipo de arcilla de color gris oscuro que se diferencia significativamente de los otros tipos de adobes grises claros que se encuentran en las construcciones posteriores (Fig.14). Análisis realizados por investigadores del Proyecto Nasca, indican que esta coloración se debe a una alta presencia de carbón orgánico en la composición de estos adobes (Maria Gasior, comunicación personal 2005).

En cuanto a su uso, la forma de colocar este tipo de adobe en la construcción de los muros consistió en asentarlos horizontalmente sobre una capa de argamasa, con la base redonda hacia las caras de los muros (Fig. 15a,b,c) (Orefici 2003:

Fig.23d). Los casos de adobes cónicos colocados verticalmente en las construcciones son muy raros pero también han sido hallados (Orefici, comunicación personal 2004). Luego de colocados los adobes y la argamasa de barro, se procedía a la aplicación del enlucido, finalizando con una capa de arcilla más fina para alisar la superficie. Hasta la fecha, se desconoce si existieron casos de muros de adobes cónicos que hayan presentado restos de pintura en los enlucidos.

La reutilización de adobes cónicos en construcciones posteriores a la Segunda Fase aún no ha sido detectada aunque suelen hallarse adobes cónicos enteros o fragmentados entre el material de relleno utilizado para las construcciones de la Tercera Fase.

En cuanto a los adobes paniformes y molariformes (además de sus variantes), estos fueron los más utilizados en las construcciones de la Gran Pirámide a partir de la llamada Tercera Fase, resaltando su coloración gris claro. Además, la disposición de estos adobes en las estructuras es variable según el tipo de muro que conforman. En algunos casos los adobes son colocados apoyados sobre su base (en el caso de los adobes molariformes) y en otros casos, se observa que los adobes son colocados de manera que se aproveche su largo para construir muros de espesor considerable. En el caso de estructuras de poco grosor, solamente se colocó una hilera de adobes (Fig. 16 a,b).

También es frecuente hallar en la Gran Pirámide, construcciones que muestran diferentes tipos de adobe en un mismo muro, sean paniformes, molariformes o

sus variantes, indicando que la utilización de uno u otro adobe para la construcción de una estructura no estuvo determinada por reglas rígidas.

En cuanto a los adobes de la llamada Cuarta Fase, estos mantienen las mismas formas de los adobes de la Tercera Fase pero destacan por algunas diferencias. La de mayor notoriedad es la coloración amarillenta que presentan estos adobes (Fig.17a,b,c), particularidad que ha llamado la atención de quienes han investigado en Cahuachi. Silverman (1993a:95) indica que dicha coloración se debe a la utilización de barro mezclado con tierra amarillenta que se encuentra en las partes más profundas de los ríos aledaños. Según algunos datos proporcionados por Maria Gasior (Comunicación personal 2005), los adobes amarillos muestran en su composición carbón orgánico (aprox. 1.51% a diferencia de los adobes de Tercera Fase que tienen 0.25%), poca cantidad de arena y de Calcio (Ca) (responsable del color blanquecino que se observa en los adobes de Tercera Fase) y una gran proporción de Hierro (Fe) en su composición. Este componente en particular, al ser expuesto a agentes erosivos (como la lluvia o el viento) cambia de color otorgando a la arcilla tonalidades amarillas y rojas. Además, parece que este elemento otorga a la arcilla poca tolerancia a los agentes erosivos. Es por esta razón que las construcciones en adobes amarillentos de la Cuarta Fase suelen encontrarse en mal estado de conservación y sus adobes se destruyen fácilmente. Esta es otra de las características que diferencia a los adobes de la Tercera Fase de aquellos de la Cuarta, ya que los primeros muestran mayor durabilidad y resistencia, mientras que los segundos se encuentran muy

deteriorados incluso si han sido hallados en zonas con poca exposición a la intemperie.

Cabe señalar que en esta fase también se han encontrado adobes de tonalidades ligeramente naranjas y algunos casos de adobes grises oscuros que también se deterioran con mucha facilidad.

Finalmente, aun no es posible indicar cómo se encontró organizada la tarea de la fabricación de adobes y si las diferencias entre los adobes responden a diferentes grupos poblacionales cada uno con una tecnología de fabricación distinta. Lo que es ciertamente seguro es que todos los adobes fueron hechos a mano y al parecer, no se usó la misma fuente de arcilla para su fabricación. Además, debió ser necesaria una importante fuerza laboral para la fabricación de los adobes, el acondicionamiento del terreno para la construcción, el levantamiento de los muros, el traslado del material de relleno y su colocación, entre otras actividades.

b) Madera

La madera es otro elemento de importancia constructiva en Cahuachi, ya que antiguamente el sitio arqueológico se encontró rodeado por bosques de diversas especies, principalmente de algarrobo (*Prosopis pallida*). Actualmente, este árbol aún se encuentra en las inmediaciones aunque en peligro de extinción por la acción de los pobladores de la zona que talan intensivamente el área con la finalidad de utilizar la madera para la fabricación de carbón.

En las construcciones de la Gran Pirámide, se aprecia que la madera de algarrobo fue la más utilizada para la construcción de horcones y columnas, (Fig.18), así como se le halló formando parte de los dinteles y en la parte exterior de los peldaños de algunas escaleras (Fig.19a, b) con el propósito de evitar el deterioro de los mismos por el tránsito. Otro ejemplo del uso de madera de algarrobo fue descrito por Silverman quien halló postes colocados verticalmente al interior de un relleno constructivo, indicando que se trata de una solución arquitectónica para evitar que el peso del material de relleno ejerza presión en el muro que lo contiene (Silverman 1993a:65) (Fig.32b).

Además, dado que la madera de algarrobo se destaca por ser resistente a la humedad fue utilizada también como parte de la estructura de acueductos y como parte del techo de las estructuras funerarias en forma de barbacoa.

Los amarres realizados para sujetar maderos entre sí fueron ejecutados utilizando cuerdas de fibra vegetal torcidas o entrelazadas de un espesor variable entre 1 y 3cm.

Cabe señalar que el algarrobo no fue solamente aprovechado en cuanto a su madera, sino también en cuanto a su resina, la cual era utilizada (por sus propiedades impermeabilizantes) para la restauración de vasijas de cerámica rotas (Fig.20).

Otro tipo de madera utilizado fue la proveniente del árbol de pacaé, aunque con mucha menos frecuencia debido a su extrema liviandad (Orefici 2003: 82).

c) Materiales de relleno

La utilización de material de relleno a gran escala también constituye una de las particularidades de las técnicas constructivas de los Nasca, siendo utilizados principalmente para otorgar mayor volumen a las construcciones o nivelar zonas para conformar nuevas superficies de construcción (Fig.21a,b,c,d,e,f,g). De manera general, los rellenos se encuentran compuestos por tierra, bloques de arcilla, grava, material vegetal diverso (resaltando la chala de maíz como elemento principal) y otros materiales culturales. La tierra que compone estos rellenos suele diferenciarse a la de otras capas pues se caracteriza por ser de un color marrón oscuro producto de la descomposición progresiva de los materiales vegetales que contiene.

Otro elemento bastante utilizado al interior de los rellenos consistió en los atados de fibra vegetal (o paquetes de chala) utilizados como técnica constructiva para incrementar el tamaño de las construcciones sin agregar peso (Fig.21a,b,e,f). Este elemento además proporcionó a las construcciones características antisísmicas, favoreciendo a la elasticidad y liviandad del material de relleno.

En la Gran Pirámide se ha registrado ampliamente el uso de los atados de fibra vegetal, los cuales suelen ser dispuestos horizontalmente de manera consecutiva y ordenada hasta formar una o más capas, dependiendo de la cantidad de material de relleno a colocar. Posteriormente, la capa de atados de fibra vegetal es cubierta con tierra, arena y piedrecillas para evitar la putrefacción del material vegetal y sobre esta se construía la estructura deseada, sean pisos, plataformas,

etc. Por lo general, los atados miden aproximadamente entre 20 y 30 cm. de largo por 12 cm. de ancho. Además, el uso de estos atados se observa no sólo a gran escala como en la construcción de una plataforma, sino también como parte del relleno para construir pequeñas estructuras. En ese sentido, la utilización de los atados de fibra vegetal fue diversa. Orefici (2003:78) señala que los atados de fibra vegetal estuvieron conformados por vegetales recién cortados y que la escasez o ausencia de flores, vainas y espigas en los restos vegetales podría indicar que las plantas fueron cortadas en invierno.

En cuanto al tipo de relleno utilizado por fase constructiva, es posible percibir ciertas diferencias, sobre todo en los rellenos de Tercera y Cuarta Fase, básicamente en la forma de colocación de las capas de chala. Los rellenos de Primera Fase no han sido observados pues no se han hallado estructuras que claramente pertenezcan a este momento y en el caso de la Segunda Fase, las pocas estructuras que se han registrado han sido construidas sobre capas estériles. Por otra parte, Strong (1957) presenta algunos cortes de las excavaciones que realizó en Cahuachi (Silverman 2003a: Figs.4.1,4.2,4.3,) donde se observan estructuras de adobe cónico (Segunda Fase de Orefici) con rellenos compuestos por gruesas capas de chala, tierra, grava, fragmentos de adobe y otros materiales vegetales y orgánicos diversos (Silverman 2003a:50).

Los rellenos registrados para la Tercera y Cuarta Fase en la Gran Pirámide guardan las mismas características en cuanto a su composición, aunque la distribución del material vegetal al interior del relleno marca cierta diferencia. En

los rellenos de Tercera Fase, los materiales culturales en general suelen encontrarse dispersos (con excepción de la colocación de ofrendas al interior de los rellenos, que suelen formar concentraciones como en el caso de la colocación de antaras rotas, vasijas, etc.) y mezclados al interior de la tierra que los contiene, mientras que la chala de maíz es dispuesta formando concentraciones a modo de lentes. En algunos casos, la chala de maíz es colocada en la parte final del relleno, de manera que el elemento a construir se apoye sobre esta capa. En el caso de los rellenos de Cuarta Fase, es más común hallar una distribución ordenada del material vegetal cuando se trata de rellenos de gran espesor. En estos casos, la chala de maíz se encuentra distribuida formando varias capas y siempre alternadas con tierra y grava (Fig.21e, f). Resalta además que estas capas se encuentran colocadas inclinadas en dirección opuesta al muro de contención. De igual manera, para esta fase es común encontrar rellenos con abundantes bloques de arcilla (cortada del estéril arcilloso) de diferentes tamaños como elemento principal (Fig.21g). En ambas fases, la presencia de atados de fibra vegetal al interior de los rellenos ha sido registrada.

Cabe señalar que también se ha observado una capa delgada de arcilla gris al interior de grandes rellenos lo cual responde a la necesidad de aplanar y compactar el relleno colocando una capa de arcilla para posteriormente seguir colocando más relleno y así evitar el deslizamiento del material utilizado como relleno (Orefici, comunicación personal 2004).

La Tercera y Cuarta Fase en la Gran Pirámide resaltan por ser momentos de utilización a gran escala de material de relleno. Si bien en la Tercera Fase fue utilizado básicamente para definir plataformas (entre otros tipos de construcciones), en la Cuarta Fase fue utilizado para cubrir estructuras previas (rellenar pasadizos, accesos, etc.) e incrementar la altura de algunas plataformas con la finalidad de dar la sensación de crecimiento continuo del conjunto arquitectónico.

En el caso de la llamada Quinta Fase o fase de abandono, las estructuras fueron cubiertas pero básicamente con una gruesa capa de arcilla (Orefici 2003:65).

En cuanto al material cultural encontrado al interior de los rellenos de la Gran Pirámide, este destaca por su calidad y diversidad, encontrándose fragmentos de textiles finos (bordados, pintados y los llamados tridimensionales) y llanos, fragmentos de mates con decoración incisa, restos óseos, material malacológico y diversas especies vegetales, artefactos de barro, piedra o hueso, material lítico y orgánico. La presencia de estos materiales suele ser abundante y por lo general, se presenta en una alta densidad en relación a la tierra que los contuvo.

En el caso del material cerámico presente en los rellenos, se observan tanto fragmentos de vasijas finas como de vasijas llanas y toscas. Existen pocos ejemplos de vasijas finas de cerámica halladas intactas al interior de los rellenos ya que por lo general se encuentran fragmentadas. Cuando ello ocurre, por lo general se trata de ofrendas. Sobre este particular trataremos más adelante.

Llama la atención además el hecho de hallar fragmentos de cerámica que pertenecen a una misma vasija dispersos al interior del relleno de una estructura o de estructuras contiguas, lo que posiblemente indica que el material de relleno fue obtenido de la misma zona de descarte.

Resalta además que la cantidad de material de relleno utilizado para la Tercera y Cuarta Fase en la Gran Pirámide fue enorme. Si bien en la Tercera Fase se utilizó el material de relleno para definir las plataformas (entre otros componentes arquitectónicos), en la Cuarta Fase fue utilizado en grandes proporciones para cubrir estructuras previas (rellenar pasadizos, sellar accesos, etc.), incrementar la altura de algunas plataformas y construir nuevas edificaciones cubriendo aquellas de Tercera Fase.

2.2.2 Elementos Arquitectónicos

a) Plataformas

Por lo general, en la Gran Pirámide las plataformas fueron construidas de dos formas. La primera de ellas aprovechando la elevación natural del terreno estéril para delimitarla con un muro de adobes. En este caso, el estéril de arcilla era nivelado de modo que conformara una superficie plana sobre la cual construir el nivel de uso de la plataforma (Fig.22). En el caso de existir irregularidades en este terreno (depresiones) se utilizaba material de relleno para nivelar y conformar la plataforma.

La segunda forma de construcción consistió en la edificación de una plataforma mediante la utilización de material de relleno. En este caso, los muros construidos tenían funciones de contención más que de delimitación.

Estas dos formas de construcción de plataformas han sido observadas en la Tercera y Cuarta Fase en la Gran Pirámide, resaltando los muros de contención de la Tercera Fase por ser de mayor ancho. En esta fase, la Cuarta Plataforma fue construida nivelando la capa estéril de arcilla hasta obtener una superficie plana sin agregar material de relleno. Lo resaltante fue la presencia de un grueso muro de adobe (casi 2 metros de ancho aproximadamente) delimitando la cara Norte de esta plataforma, adosado a la capa arcillosa nivelada (Fig.9). De esta manera no ha podido explicarse la razón por la cual los Nasca construyeron un muro de considerable espesor si en dicha plataforma no se utilizó material de relleno alguno.

b) Rampas

Las rampas fueron construidas en Cahuachi con la finalidad de conectar espacios separados por un fuerte desnivel. Hasta la fecha, la rampa más temprana documentada en Cahuachi fue encontrada en el “Montículo 1” (Fig.23) donde fueron hallados los restos de una rampa seccionada por un muro de adobes cónicos. Rampas en asociación a estructuras de adobes cónicos también fueron halladas en el “Gran Templo” (Orefici 1987:1465).

En el caso de la Gran Pirámide, la presencia de rampas no es significativa ya que generalmente los accesos principales y secundarios suelen estar conformados por escaleras, aunque en la Tercera y Cuarta Fase se apreciaron pequeñas rampas resaltando la que fue definida en uno de los 4 accesos que presenta el Frontis de la Gran Pirámide (Fig.24). Asimismo, en la plaza al Norte de dicho conjunto arquitectónico se identificó una rampa que conecto a la Segunda con la Tercera Plataforma y que fue concebida como tal durante la Cuarta Fase, ya que durante la Tercera fue una escalera de menor tamaño (Henry Falcón, comunicación personal 2004).

c) Muros de adobe

En la Gran Pirámide se ha observado que los muros fueron construidos directamente sobre la capa estéril de arcilla o sobre un relleno artificial. En el primer caso, cuando los muros fueron construidos sobre la capa estéril arcillosa, se excavó una zanja (de aproximadamente 40 cm. de profundidad) del ancho y largo que tuviera el muro a construir (Fig.25). De esta manera, se colocaban los cimientos del muro, constituidos por dos o tres hileras de adobes, bloques de arcilla compacta o cantos rodados mezclados con argamasa. Posteriormente estas zanjas eran rellenadas con tierra, gravilla y abundante material vegetal (especialmente chala de maíz). Este relleno permitió otorgar al muro una fuerte cimentación evitando que la estructura se deslizará o inclinara hacia algún lado. Por lo general el relleno de la zanja cubría además de los cimientos, una hilera de

la base del muro. Finalmente, la zanja (después de haber sido rellenada) era cubierta con una capa de arcilla durante la construcción del piso.

Esta técnica fue utilizada de manera general, pero en el caso de muros adosados a la capa de arcilla estéril para definir plataformas (como el caso de Tercera y Cuarta Plataforma de la Gran Pirámide) la colocación del relleno se realizaba solamente en la cara que sería expuesta.

Por otro lado, en el caso de los muros construidos sobre el relleno artificial, vemos que sus cimientos eran construidos al interior de los rellenos, y seguía rellenándose la zona hasta cubrir una hilera del muro. Luego se colocaba la capa de arcilla que funcionó como el piso de la estructura, cubriendo completamente el material de relleno.

La construcción de estructuras sobre la capa arcillosa estéril se ha detectado para la Segunda, Tercera y Cuarta Fase, aunque es mucho más común que las estructuras de Cuarta Fase se encuentren sobre los rellenos artificiales.

En cuanto a las características de los muros, estos fueron construidos completamente en adobes unidos entre sí por argamasa de barro, la cual en algunos casos se encontró mezclada con piedrecillas. Luego de construido, se colocaba en las caras visibles una gruesa capa de arcilla que conformo el enlucido, capa que sería cubierta posteriormente con otra capa de arcilla más fina, para otorgarle un acabado liso. Esto correspondió al acabado final del muro en el caso de no llevar otra decoración (pintura, incisiones, etc.).

El grosor de un muro fue variable, dependiendo básicamente de su función. En ese sentido, se han hallado muros de contención de casi 2 metros de grosor y muros de división de 60 cm. Además el grosor de los muros también suele correlacionarse a la fase constructiva ya que por lo general los muros de la Tercera Fase son mucho más gruesos y sólidos que los de la Cuarta Fase.

El alto total de los muros no ha podido determinarse pues la mayoría ha sido encontrada en regular estado de conservación, con una gran parte de sus cabeceras colapsadas. Sin embargo, el muro más alto hallado en la Gran Pirámide supero aproximadamente los 3 metros de alto (Fig. 26) y se estima que los muros debieron tener una altura variable entre 2 y 4 metros. (Orefici 1987:1456).

Cabe señalar que muchos muros hallados en la Gran Pirámide fueron encontrados completamente desmontados hasta ser reducidos a una superficie de arcilla con improntas de adobes (Fig.17b). En otros casos, también se halló muros desmontados progresivamente de manera escalonada (Figs.27a,b,c). Estos hechos de desmonte de muros responden a momentos de remodelación para la construcción de nuevas estructuras.

Cabe señalar además que los muros mostraron mayor ancho en su base que en su cabecera, por lo que de perfil forman ligeramente trapecios. De esta manera, se concentró el peso en la base del muro lo que otorgó mayor estabilidad a la construcción para evitar su colapso en caso de sismos.

d) Muros de quincha

Además de los muros de adobe, los muros de quincha son bastante recurrentes en diversas zonas de la Gran Pirámide (Fig.28a,b,c,d,e,f,g,h). Estas estructuras fueron construidas mediante un armazón de palos de algarrobo y/o cañas de carrizo, fuertemente atadas con cuerdas de fibra vegetal. Por otro lado, se excavó en la superficie donde fueran a ser colocadas, pequeños hoyos de 30 cm. de profundidad aproximadamente para colocar los postes que formaron parte del armazón. Posteriormente, este armazón fue clavado en la tierra, y asegurado en sus cimientos con material de relleno (tierra, arcilla, piedrecillas, etc.) colocado al interior de los hoyos de poste para evitar el colapso del muro.

Finalmente, el armazón del muro de quincha era cubierto con una capa de barro, la cual parece haber sido colocada directamente con las manos (por la presencia de las huellas de los dedos presentes en las estructuras de quincha halladas).

En la Gran Pirámide es recurrente hallar restos de estructuras de quincha, pero han sido pocos los casos de quinchas halladas en pie. Por lo general suele encontrarse únicamente las bases de estos muros o sus restos colapsados formando una capa.

En cuando a sus medidas, los muros de quincha suelen ser bastante angostos, de 20 cm. de grosor aproximadamente y de alto variable. Además estos muros suelen construirse de manera perpendicular a estructuras de adobe o en algunos casos, de forma paralela (Orefici, comunicación personal 2004). La función específica de este tipo de muro varía según el contexto en el que fue hallado,

aunque puede indicarse que los muros de quincha funcionaron como divisores de espacio y/o para cubrir zonas que no debían ser divisadas por los transeúntes, como en el caso de un acceso ubicado en la Cuarta Plataforma que fue hallado cubierto por un muro de quincha para evitar que las personas que transitaran por la zona divisaran la presencia de dicho acceso (Jorge Olano, comunicación personal 2005).

Hasta la fecha no se ha hallado en la Gran Pirámide muros de quincha con algún tipo de decoración (pintura, incisiones, etc.).

e) Muros de piedra

En la Gran Pirámide, los muros de piedra son prácticamente inexistentes, aunque, como se mencionó anteriormente, suelen utilizarse cantos rodados para la construcción de la cimentación de los muros de adobe. Sin embargo, en la Cuarta Plataforma se hallaron los restos de la base de un muro fabricado en cantos rodados unidos entre sí con argamasa de barro (Fig.29a,b,c). Según su ubicación estratigráfica, color de la arcilla utilizada como argamasa, y asociación a estructuras adyacentes, este muro debió funcionar durante la Cuarta Fase.

Por otro lado, el uso de piedras unidas con argamasa de barro en la construcción de otros sitios importantes Nasca fue señalado por Silverman (2002a:145) durante la identificación de sitios en el valle del Río Grande, enfatizando además que estos sitios comparten características constructivas con Cahuachi aunque no presentan la misma complejidad arquitectónica.

f) Techos

En cuanto a los techos, las evidencias indican que las plataformas superiores de los montículos y algunos patios o áreas abiertas se encontraron techados originalmente. Esto se infiere por la presencia de hoyos alineados que posiblemente contuvieron columnas para la sustentación de los techos.

Los techos debieron estar compuestos por cañas, esteras o paja; hallándose ejemplos de restos de techos de cañas tapadas con enlucido de barro y con evidencias de quema (Orefici 2003:78) (Fig. 30).

En la Gran Pirámide, se han observado numerosas áreas de espacios abiertos en las plataformas con hoyos perfectamente alineados (Fig.32a). En ese sentido, es probable que estas zonas hayan estado techadas. Por lo general, este tipo de hoyos se encuentran cercanos a los muros y dispuestos paralelamente a los mismos.

g) Pisos

Los pisos estuvieron compuestos básicamente por arcilla (Fig.31b), aunque la inclusión de otros elementos ha sido detectada en el “Templo del Escalonado”, en el “Gran Templo” y en el “Montículo 1” donde se registraron pisos con inclusiones de cabello y plumas de guacamayo en la arcilla (Orefici 1987:1464). En estos casos, el piso de dichas estructuras pudo haber tenido un significado particular.

Los pisos fueron construidos colocando una capa de arcilla en la zona a pavimentar, aplanándola con instrumentos de madera hasta conformar una superficie compacta que al secarse, obtendría mucha dureza (Orefici 2003:82).

En la Gran Pirámide, los pisos fueron construidos sobre tres tipos de superficie: tierra arenosa propia del estéril, material de relleno y sobre la capa arcillosa estéril. Los pisos construidos sobre tierra arenosa se apoyaron directamente sobre ella sin necesidad de agregar material de relleno, siendo el terreno previamente nivelado para conformar una superficie homogénea (Fig. 31c). Por otra parte, se observó que para la construcción de pisos sobre la capa arcillosa estéril se utilizó material de relleno básicamente para la nivelación de las irregularidades de la capa arcillosa, que no pudieron ser niveladas (Fig. 31a). Los pisos que fueron construidos sobre material de relleno fueron ciertamente los más duraderos ya que el material vegetal al interior de los rellenos formó una superficie blanda que impidió que los pisos se deterioraran durante su uso.

Tanto para la Tercera como para la Cuarta Fase se observó que los pisos fueron construidos sobre las tres superficies señaladas. Las diferencias entre los pisos de una y otra fase radican mayormente en el color de la arcilla utilizada en los pisos. En la Tercera Fase, por lo general los pisos suelen ser de color gris claro, aunque también se ha detectado algunos ejemplos de pisos gris oscuro. En la Cuarta Fase, el color de los pisos también fue gris aunque resalta la presencia de pisos con tonalidades amarillas o naranjas.

Asimismo, en la Gran Pirámide se encuentran numerosas zonas donde se aprecia la remodelación continua de los pisos. En ese sentido se observan pisos contruidos de manera consecutiva o alternada por una delgada capa de material de relleno (Fig. 31d). Esto responde a la necesidad de restaurar o reconstruir pisos que han sido deteriorados por agentes externos o incluso por problemas constructivos como el deslizamiento del material de relleno que ha provocado que los pisos se hundan, se deslicen o se quiebren.

Cabe señalar que también se han hallado restos de piso construido sobre la base de piedras planas unidas con arcilla (Fig.31e).

h) Hoyos

En la Gran Pirámide, los hoyos suelen encontrarse excavados directamente en los pisos, registrados desde la Segunda hasta la Cuarta Fase (Fig.32i). Por lo general, los hoyos suelen tener una boca circular de diámetro variado, dependiendo de la función que hayan desempeñado. La profundidad de los mismos también es variada.

En el caso de hoyos de poste, estos se caracterizan por tener un diámetro variable de 15 a 25 cm. y una profundidad también variable entre 20 a 30 cm. Suelen encontrarse cercanos a los muros y alineados a los mismos, aunque también se han hallado en zonas abiertas pero siempre conservando una alineación (Fig.32a,b,c,e). Resalta además que estos hoyos suelen presentar en sus paredes improntas que indican su función. Estas improntas se destacan con mayor

claridad cuando la boca de los hoyos conserva el revoque de arcilla (que unió pisos con postes) que también muestra dichas improntas (Fig.32d).

El material que suele ser hallado en estos hoyos corresponde generalmente a tierra suelta, arena eólica, piedrecillas, restos de cañas, carrizo, etc. La presencia de materiales culturales o material de relleno es casi nula. Incluso en algunos casos, los hoyos todavía conservan la base de los postes de algarrobo (Fig.18).

Otro tipo de hoyo es el que ha sido definido como hoyos de ofrenda. Son así identificados pues por lo general se encuentran relativamente aislados o alejados de otros hoyos, o se encuentran dispersos sin formar un patrón definido por su ubicación, a diferencia de los hoyos de poste que aparecen alineados. Los hoyos de ofrenda suelen encontrarse también asociados a estructuras y excavados en los pisos (Fig.32g,h).

Resalta además que estos hoyos suelen encontrarse rellenos de material cultural diverso, ya sea restos vegetales variados, fragmentos de cerámica, artefactos, material orgánico, malacológico, etc. Las dimensiones de estos hoyos suelen ser variadas, teniendo un diámetro que varía entre 10 y 35 cm. aproximadamente y una profundidad entre 15 y 45 cm.

Cabe mencionar también la presencia de hoyos de función desconocida por haber sido encontrados completamente limpios de material cultural y sin improntas en sus paredes que indiquen alguna función específica. Estos suelen encontrarse en zonas diversas, tanto cercanos a estructuras arquitectónicas, como aislados y en zonas abiertas. Incluso cercanos a otros hoyos pero no en alineación.

En cuanto a los hoyos producto del saqueo, estos suelen encontrarse de manera muy recurrente en todo Cahuachi, con mayor incidencia en las zonas abiertas (Fig.32f). Estos hoyos se caracterizan por tener una boca irregular y de diámetro variado, detectándose hoyos de más de un metro de diámetro. El relleno de estos hoyos suele estar conformado por material de superficie, arena, piedras y algunos restos culturales dispersos.

En la Gran Pirámide las zonas donde se aprecia mayor incidencia del saqueo son los espacios abiertos que rodean al montículo. El área al Sureste se encuentra particularmente saqueada pues en esta zona se encontró una gran área funeraria que se estima fue utilizada como tal tras el abandono de Cahuachi. En las plataformas también se han registrado áreas saqueadas, sobre todo en zonas cercanas a muros.

i) Escaleras

En la Gran Pirámide la escalera es la solución arquitectónica más utilizada para conectar espacios a desnivel (Fig.33e). Desde la Segunda hasta la Cuarta Fase, diversas escaleras han sido identificadas.

Al igual que con los muros, las escaleras estaban conformadas por adobes unidos con argamasa de barro que posteriormente fueron cubiertos por un enlucido de arcilla para otorgarle un acabado uniforme. En el caso de escaleras de Segunda Fase, los adobes cónicos fueron el elemento constructivo principal (Fig.33c). En

la Tercera y Cuarta Fase, los adobes paniformes y sus variantes conforman los peldaños.

Escaleras talladas directamente en la capa arcillosa estéril también han sido identificadas, como en el caso de la escalera que une la Sexta con la Séptima Plataforma, ubicada al lado Este de la Gran Pirámide (Fig.33a,b). Por sus dimensiones, es la escalera más grande hallada hasta la fecha y dada su ubicación estratigráfica, corresponde a un momento constructivo previo a la Tercera Fase. Asimismo, por el ancho de esta escalera es posible que haya sido construida para el desplazamiento simultáneo de un mayor número de personas en comparación al resto de escaleras halladas en la Gran Pirámide.

Por lo general, la mayoría de escaleras son notablemente angostas (al igual que los accesos), entre 60 y 80 cm. de ancho aproximadamente. Esto indica que fueron construidas para el tránsito controlado y organizado.

Además, las escaleras solían ser construidas al interior de los muros por lo que el número de peldaños dependió del grosor del muro base. De esta manera, el número de peldaños hallados por escalera va desde 2 hasta 5 peldaños, aunque también hacia el lado Este de la Gran Pirámide se halló una escalera angosta conformada por 15 peldaños que se encontró uniendo la Quinta y Sexta Plataforma (Fig.33d).

Cabe señalar que se han hallado tipos diferentes de escalera, como las de peldaños angostos o peldaños alargados. Incluso algunas presentan palos de algarrobo en los bordes de los peldaños, colocados con la finalidad de evitar su

deterioro por el tránsito. Estos tipos de escalera han sido registrados desde la Segunda Fase (Fig.33c).

j) Columnas

Por lo general, las columnas en la Gran Pirámide han sido construidas sobre la base de gruesos maderos de algarrobo, revestidos con capas de arcilla para otorgarles dureza y buen acabado (Orefici 1987:1469) (Fig.36c). Ejemplos de este tipo de columna han sido hallados en la Quinta plataforma, en asociación a estructuras de Tercera Fase, donde solamente se ha registrado la base cuadrangular (de 20 cm. de lado aproximadamente) que las caracteriza. Este tipo de columna debió cumplir funciones similares a los postes de algarrobo más delgados y sin cobertura, aunque por sus características, debió soportar un mayor peso (Fig.34a,b).

Ejemplos de columnas de base cuadrangular (Fig.34d) han sido hallados en el muro Oeste de la Plaza al Este de la Gran Pirámide. Aquí se observó que la columna fue construida adosada al muro de manera que sirvió de apoyo y refuerzo para evitar que se incline por el peso del material de relleno que contiene (Fig.34a).

Es común además, hallar los restos de postes de algarrobo con huellas de quema por haber sido cortados utilizando el fuego (Fig.34c).

2.2.3 Espacios

a) Estructuras aterrazadas

Los volúmenes piramidales escalonados constituyen la construcción de mayor presencia en Cahuachi. Estos fueron construidos aprovechando la formación natural de zonas elevadas y/o realizando algunas modificaciones a rasgos topográficos ya existentes. Los casos de estructuras construidas solamente en adobe son escasos (Silverman 1993a:88).

La orientación de las plataformas escalonadas estuvo determinada por la posición de las colinas a ser utilizadas sin embargo la construcción de los muros de contención para la construcción de plataformas suelen ubicarse en el Norte.

Tras la observación de las estructuras aterrazadas en Cahuachi, Silverman (1993a) identificó dos tipos de estructuras: aquellas con plataformas y aquellas que tienen apariencia de pirámides truncas. También diferenció estructuras simples (construcciones sin componentes adosados que funcionen en conjunto) y complejas (dos o más estructuras aterrazadas que funcionaron interconectados por medio de plazas, u otro tipo de construcción) (Silverman 1993a:88).

En el caso de la Gran Pirámide, vemos que esta estructura aterrazada fue construida aprovechando la elevación natural del terreno. Las plataformas que lo conformaron fueron definidas mediante la construcción de muros de adobe que contuvieron abundante material de relleno (dependiendo de las irregularidades de la superficie a construir). En otros casos, las plataformas fueron construidas nivelando la capa estéril arcillosa.

Cabe señalar que algunos volúmenes piramidales escalonados fueron utilizados (posteriormente a su abandono) como áreas funerarias en épocas Nasca tardías o Post Nasca, al igual que se utilizaron muchos espacios abiertos en Cahuachi como grandes áreas funerarias pero que en la actualidad se encuentran enormemente saqueadas.

b) Plazas

Como se mencionó anteriormente, en Cahuachi resalta el espacio que no ha sido construido en comparación al que presenta construcciones. Tanto los espacios abiertos delimitados como los no delimitados conforman cerca del 85% de aproximadamente 150 ha. de la superficie total del sitio arqueológico. (Silverman 1993a:90). Además, en el caso de espacios abiertos delimitados, se ha observado que estos suelen hallarse en asociación directa a los montículos, lo cual corresponde a un patrón arquitectónico ya definido por Silverman (1993a).

Las plazas tienen diversos tamaños y están delimitadas por muros de adobe. La planta es cuadrada o rectangular. Además, pueden encontrarse delimitadas en sus cuatro lados (o solamente en tres), dependiendo de la ubicación de la plaza y de los elementos arquitectónicos que se encuentren en asociación (Silverman 2003a:89).

En el caso de la Gran Pirámide, se ha registrado tres plazas asociadas a éste conjunto arquitectónico. Estas plazas se encontrarían al Norte, al Oeste y al Este, siendo aparentemente la plaza al Norte la de mayor tamaño y posiblemente,

importancia dado que se encontró directamente asociada al Frontis de la Gran Pirámide. La Plaza Norte estuvo en uso durante la Tercera y Cuarta Fase (Henry Falcón, comunicación personal 2004), al igual que la plaza al Este, tema del presente trabajo. Se piensa que la Plaza al Oeste se trataría de una plaza de tamaño mediano que funcionó durante la Cuarta Fase (Orefici, comunicación personal 2004).

Asimismo, las excavaciones parciales en las plazas Norte y Este han permitido determinar que éstas fueron abandonadas completamente limpias y en buen estado, siendo los responsables de su deterioro actual los fenómenos erosivos post-abandono.

c) Accesos

Los accesos en la Gran Pirámide se encuentran a modo de corredores, pasajes, escaleras y en algunos casos, rampas. Además, es recurrente que los accesos en general hayan sufrido modificaciones por las remodelaciones sucesivas, siendo ensanchados o reducidos (Fig.35a). Otras veces fueron bloqueados y/o sellados cambiando completamente su función (Fig.35g,h,i). Por lo general, estos espacios fueron cubiertos con el material de relleno para conformar nuevos espacios para la construcción de otras estructuras.

Al igual que para las escaleras, tanto pasadizos como accesos simples resaltaron por ser bastante angostos. Algunos pasadizos se encontraron incluso techados con madera de algarrobo, como en el caso del pasadizo del acceso principal del

Frontis de la Gran Pirámide (Fig.35d,e). De esta manera no era posible divisar lo que acontecía al interior de este corredor desde zonas más elevadas.

Otra característica de los accesos (en el caso de pasadizos) es que fueron construidos en forma de L (Fig.35b,c,d,f). Sin importar el largo del corredor, éste dirigió a quien lo hubiera transitado hacia la derecha o izquierda.

d) Depósitos

La presencia de depósitos es bastante recurrente en Cahuachi y estos han sido encontrados en variadas formas, ya sea a modo de hoyos con paredes revestidas en arcilla o en forma de pequeñas o medianas estructuras de adobe. También se han identificado depósitos que han sido construidos cortando la capa de arcilla estéril (Silverman 2003a:93).

En el caso de la Gran Pirámide, se han hallado tanto depósitos circulares con paredes revestidas de arcilla como pequeñas estructuras de adobe y arcilla (Fig.36a,b,c,d,e). Además, es común hallar estos depósitos completamente limpios de materiales que contuvieron originalmente.

La presencia de depósitos conformados por pequeñas estructuras ha sido definida principalmente en la Tercera Plataforma, donde se han expuesto una serie de estructuras contiguas, de planta rectangular, construidas sobre la base de adobes y arcilla (Fig.36a,b). Según su ubicación estratigráfica, pertenecieron a la Tercera Fase y fueron selladas con material de relleno para la construcción de un espacio nivelado durante la Cuarta Fase. Además, también se detectaron pequeños

depósitos que fueron construidos cortando la capa arcillosa estéril para conformar pequeñas estructuras semicirculares.

En esta misma plataforma también se ha hallado un gran depósito de adobe y de planta circular, asociado a estructuras de Tercera Fase (Fig. 36d). Todos estos depósitos fueron hallados vacíos.

2.2.4 Elementos decorativos y acabados

a) Enlucidos

En la Gran Pirámide los enlucidos fueron hechos de arcilla y aplicados en la superficie de las estructuras (muros de adobe, muros de quincha, postes, techos, etc.) con finalidades funcionales y estéticas, ya que la capa de arcilla reforzaba y otorgaba mayor resistencia a las estructuras, a la vez que les otorgaba un acabado uniforme y liso (Fig.37a,b,c)

La capa de arcilla (por lo general, entre 1 y 2 cm.) era colocada cubriendo las zonas expuestas de una estructura, logrando el acabado final mediante la aplicación de otra capa de arcilla más fina (Fig.37e), sobre la cual se realizaban los decorados (pintura o incisiones), de ser el caso.

En las estructuras de Tercera Fase halladas en la Gran Pirámide, el enlucido suele presentarse mejor conservado que en aquellas de la Cuarta Fase. Además, algunas estructuras de esta fase han resaltado por mostrar efectos decorativos (posiblemente intencionales) a través de la colocación de los adobes amarillentos de manera alternada (Fig.17c).

b) Decoración

Debido a la fuerte erosión, han sido pocos los ejemplos de estructuras que han conservado la decoración de sus muros. En el caso de la Gran Pirámide, es común encontrar como parte de los rellenos constructivos, fragmentos de enlucido con restos de pintura, mientras que en otros casos, se hallaron restos de enlucido pintado caído en asociación a estructuras. Han sido pocos los casos de muros que han conservado restos de pintura en su ubicación original, como es el caso del muro que conforma el Frontis de la Gran Pirámide, el cual mostró restos de pintura roja y rosada con evidencia de haber sido “remodelada” progresivamente pues se hallaron los restos de hasta 3 capas de enlucido pintado, una sobre otra cubriendo el muro (Fig.38a). Además, en este muro también se identificaron decoraciones geométricas incisas (Fig.38b).

Hasta la fecha se ha encontrado una gran diversidad de colores que fueron utilizados para decorar los muros, pero lamentablemente han sido descubiertos descontextualizados al interior de los rellenos constructivos, tanto en la Tercera como en la Cuarta Fase. Los colores más frecuentemente hallados son: rojo, naranja, morado o lila, blanco, amarillo, amarillo ocre, azul, verde y un tipo de plomo “escarchado” mediante la aplicación de un pigmento mineral que otorga este acabado. Asimismo, debido a que se han hallado fragmentos de enlucido pintado, dividido en paneles mediante franjas blancas, es altamente probable que la decoración de los muros haya mostrado diseños o formas delineadas en blanco (Fig.38 e,f,g).

En cuanto a la decoración mediante incisiones, se ha observado algunos casos de muros decorados posteriormente al secado de la capa final de arcilla. Ejemplos de este tipo de decoración fueron encontrados en el pasadizo de un acceso al Oeste del Frontis de la Gran Pirámide, representando figuras zoomorfas desconocidas (Fig.38c,d). Otros ejemplos de este tipo de incisiones fueron hallados por Silverman (1993a:180) en las excavaciones que realizó, identificando diseños que representaron antaras y un personaje desconocido.

El único ejemplo de decoración con friso hallado hasta la fecha corresponde al “Templo del Escalonado”, el cual lleva este nombre por mostrar diseños escalonados de tradición Paracas (Orefici 2003: Fig.22).

Aunque se han registrado algunos ejemplos de muros pintados, no puede descartarse la posibilidad de que la gran mayoría de muros en la Gran Pirámide hayan estado decorados lo que le debió haber otorgado al conjunto arquitectónico un carácter distintivo frente a otras estructuras.

2.3. Fases Constructivas.

Los trabajos de investigación realizados en Cahuachi han demostrado que este sitio arqueológico es una fuente óptima de datos para la comprensión del desarrollo de la sociedad Nasca. Además, las características constructivas que exhibe este sitio hablan de una sociedad especializada y conocedora de su entorno, mostrando un gran conocimiento en la utilización de la materia prima.

Los trabajos realizados en la zona por el Proyecto Nasca desde hace más de 20 años, han podido constatar en las zonas excavadas, la existencia de remodelaciones y superposiciones arquitectónicas constantes. Estos momentos de cambio arquitectónico han sido definidos por Orefici en fases, indicando que existirían 5 Fases Constructivas (Orefici 2003:61), las cuales hacen alusión a una evolución. Este paso de lo simple a lo complejo y luego decadente es correlacionado también con los diferentes estadios de la sociedad Nasca.

De esta manera Orefici postula que la Primera Fase corresponde a las manifestaciones arquitectónicas Nasca más antiguas, donde destacan estructuras de paredes de quincha, las cuales se encontrarían aisladas y dispuestas en el área Septentrional de Cahuachi, a lo largo de un eje de Este – Oeste (Orefici 2003:61). Otros datos al respecto no han sido proporcionados por Orefici.

La Segunda Fase ha sido caracterizada por construcciones de mayor tamaño y complejidad, las cuales requirieron una mayor fuerza laboral y la complejización de las técnicas constructivas. Las edificaciones, de planta rectangular o cuadrada, estuvieron conformadas por muros de adobe cónico. Además, Orefici resalta que este tipo de construcciones muestran el patrón arquitectónico Paracas pero integrado a una mejora tecnológica constructiva. En cuanto al ámbito social, la Segunda Fase correspondería a un momento donde la sociedad Nasca comenzó a consolidarse en cuanto a la definición de sus autoridades y grupos jerárquicos, de manera que las autoridades fueron capaces de movilizar a la población, utilizando una superestructura religiosa para justificar las obras constructivas (Orefici 2003:61).

La Tercera Fase correspondería al momento cumbre de desarrollo arquitectónico en Cahuachi, donde los conjuntos arquitectónicos (construidos en adobes paniformes y sus variantes) adquieren características monumentales. Las construcciones precedentes fueron cubiertas por material de relleno para la edificación de nuevas estructuras, muchas de las cuales adaptaron un patrón escalonado constituido por plataformas. Además, este tipo de arquitectura remite a una sociedad donde los grupos de poder se encuentran consolidados en su posición y la ideología religiosa es completamente aceptada. La calidad y variedad de los materiales culturales en los rellenos, demuestra la existencia de variados grupos de artesanos que trabajaron para proporcionar de bienes suntuarios a los grupos de poder (Orefici 2003: 63).

En la Cuarta Fase las grandes construcciones de la Tercera Fase fueron cubiertas con material de relleno para la obtención de espacios amplios y planos. Además, es probable que algunas de las transformaciones que se dieron durante la Cuarta Fase respondan a la necesidad de reconstruir espacios destruidos a causa de algún fenómeno natural. En ese sentido, esta fase correspondería al momento de pérdida de poder progresiva de los grupos que concentraron la autoridad, generando de esta manera una crisis en el aparato religioso, la cual se ve reflejada en la pérdida de calidad de la arquitectura resaltando el acabado descuidado de muros (Orefici 2003: 63).

Finalmente, la Quinta Fase representaría el momento de abandono final de Cahuachi, donde las construcciones fueron selladas mediante una cobertura de arcilla. En ese sentido, el sitio pierde el poder que ostentaba pero no la importancia

religiosa a modo de huaca, pues será utilizado como área funeraria por poblaciones Nasca tardías y post – Nasca (Orefici 2003: 65).

Cabe señalar que al interior de cada fase, Orefici ha definido momentos de remodelación o subfases, inicialmente identificando dos y denominándolos A y B (Orefici comunicación personal, 2003). Hasta la fecha, las excavaciones han permitido corroborar que pueden existir varios momentos de remodelación al interior de una fase, al menos en la Gran Pirámide y no simplemente 2. Por ello no hemos utilizado la denominación de las subfases propuesta por Orefici y simplemente indicamos momentos anteriores o posteriores de remodelación.

En el caso de la Gran Pirámide las excavaciones que vienen realizándose desde mediados de los 90 han confirmado la presencia de estas fases (aunque no de manera estricta), las cuales demuestran el crecimiento paulatino del montículo y el cambio constante al que fue sujeto este complejo arquitectónico a través del tiempo.

En el caso de la Primera Fase, caracterizada por Orefici por la presencia de estructuras de quincha, vemos que en la Gran Pirámide la presencia de este tipo de estructura se registra constantemente y en asociación a construcciones de Tercera y Cuarta Fase. Por ende, la existencia de construcciones de quincha no puede ser elemento indicador de fase por sí sólo sino que es necesaria la revisión estratigráfica horizontal y vertical para determinar más precisamente la filiación de una estructura.

Algunas construcciones de quincha bajo estructuras de adobe cónico fueron identificadas por Strong (1957), en la llamada Unidad 6 (Silverman 1993a:44), donde ubicó los restos de un muro de quincha asociado a un estrato de rocas y arena

mezclada con abundante ceniza, restos de carbón, algunas rocas quemadas y arcilla con huellas de quema, elementos que llevan a Strong a concluir que las primeras ocupaciones en Cahuachi fueron de tipo doméstico (Silverman 2003a: Figs.4.1,4.2,4.3). Además, la cerámica asociada a este contexto fue mayoritariamente llana, según Silverman, semejante a la que suele hallarse en los sitios domésticos Nasca 1 de los valles de Ingenio, Palpa y del Río Grande (Silverman 2003a:45), así como algunos fragmentos Paracas tardío (Ocucaje 10) y Nasca 1 (de los tipos denominados “*Cahuachi Polychrome Incised*” y “*Polished Blackware*”).

Hasta la fecha uno de los pocos contextos seguros en cuanto a su filiación temprana corresponde a la escalera que dirigió a la estructura en forma de “U” ubicada hacia el lado Este de la Gran Pirámide (Fig.8, Fig.33a,b). Esta escalera se encontró tallada en la capa arcillosa estéril y se encontró sellada por abundante material de relleno sobre el cual se registraron construcciones típicas de la Tercera Fase. En consecuencia, es claro indicar que la escalera corresponde a una construcción anterior a la Tercera Fase, pero no es posible asignarla claramente a la Primera o a la Segunda Fase de Orefici, ya que en la Gran Pirámide estas fases no han sido bien definidas, en cuanto a la relación que existe entre ambas. Para una definición apropiada, es necesaria la presentación de claros ejemplos arquitectónicos que comprueben la existencia de estas fases como momentos distintos (por superposición de estructuras), ya que puede tratarse de un solo momento con estructuras simples (muros de quincha) y estructuras complejas (muros de adobes cónicos), cada tipo funcionando en contextos distintos pero contemporáneos.

En el caso de estructuras de la llamada Segunda Fase, en la Gran Pirámide han sido hallados algunos ejemplos que corresponden a esta fase según la define Orefici, por la presencia de estructuras de adobe cónico (Fig.15a,b,c). Éstas fueron ubicadas bajo estructuras de Tercera Fase, por lo que es posible afirmar ambas fases corresponden a dos momentos distintos de construcción. Además, las estructuras de adobe cónico destacan por el color de la arcilla de los adobes y de la argamasa que los une, tratándose de una arcilla gris oscuro, que contrasta notoriamente con el color de la arcilla de los muros de la Tercera Fase (arcilla gris claro) y de la Cuarta Fase (arcilla amarillenta).

En cuanto a la cerámica asociada a este momento constructivo, Orefici postula la antigüedad de las construcciones en adobe cónico (en relación a construcciones de fases constructivas más tardías) utilizando como ejemplo el hallazgo en el Sector Y1 (Montículo 1) de un cuenco Nasca 1 (“*Cahuachi Stylus Decorated*”) cubierto por los restos de un muro de quincha colapsado y en asociación a un muro de adobes cónicos (Orefici 2003:133).

Por su parte, Strong (1957) también presenta estructuras de adobe cónico (superpuestas a estructuras de quincha) asociadas a material cerámico del tipo Nasca 1 (*Cahuachi Polychrome Incised*, “*false negative*”, “*Polished Blackware*” y “*Slipped and Polished Cream*” (Silverman 1993a:46). Sin embargo, resaltó que en el Corte 3 excavado por su equipo de investigadores encontró restos de construcciones de adobe cónico en asociación a cerámica del tipo Nasca 1 (“*Cahuachi Polychrome Incised*”, “*Cahuachi Stylus Decorated*”), Nasca 2 (“*Cahuachi Polychrome*”) y Nasca

3 (“*Pure Nasca*”) (Silverman 1993a:50). Asimismo, Silverman presenta en su *Unidad 16* un muro en adobes cónicos alargados asociado a un apisonado, hallado limpio de material cultural a pesar de haber sido cubierto por material de relleno (donde halló 28 fragmentos no diagnósticos salvo uno que asignó a Nasca 3). Sin embargo, resaltaron 4 hoyos de poste excavados en el apisonado, 3 de los cuales no contuvieron material cultural en su interior, mientras que en uno de ellos se encontró algunos restos orgánicos y algunos fragmentos de cerámica, entre ellos uno Nasca 3 y otro del estilo denominado por Strong (1957) “*Cahuachi Broad Line Red, White, Black*” (Silverman 1993a:118). Silverman indica que este estilo fue identificado por Strong como parte de las fases Nasca Media y Tardía, es decir, a partir de Nasca 3 hasta Nasca 7 (Silverman 1993a:174).

En suma, es posible que las construcciones de adobe cónico sean contemporáneas en estilos cerámicos a las construcciones más tardías que también presentan asociación a cerámica Nasca 3, como las de la Tercera Fase de Orefici que corresponden al momento monumental de la Gran Pirámide. Al respecto Orefici postula una larga duración del estilo cerámico Nasca 3 ya que aparece junto a Nasca 1 y 2 en los rellenos constructivos (Orefici 2003:132).

La Tercera Fase en la Gran Pirámide se encuentra mayormente documentada, caracterizándose por grandes y gruesos muros de adobe paniforme y molariforme (y sus variantes), elaborados en arcilla gris, que claramente se diferencian de las construcciones de adobe cónico de la Segunda Fase y de las construcciones de adobe amarillento de la Cuarta Fase.

Cabe señalar que la presencia de restos de pintura en algunos muros indica que durante esta fase, la Gran Pirámide se presentó como un conjunto arquitectónico llamativo por sus colores y seguramente por su volumen, debido a las 7 plataformas que componen esta construcción.

Las estructuras de Cuarta Fase en la Gran Pirámide aparecen claramente superponiéndose a las construcciones de Tercera Fase, diferenciándose además porque las estructuras presentan adobe y argamasa amarillenta, así como rojiza, naranja y gris oscuro (Fig. 17a,b,c). Además, los muros se caracterizaron por ser de menor grosor, (encontrándose ejemplos desde 40 hasta 80 cm.) y de menor calidad ya que se deterioran con suma facilidad. En esta fase además, se observa que muchas estructuras de la Tercera Fase fueron reutilizadas, con algunas modificaciones sobre todo en la altura, mediante la colocación de dos o tres hiladas de adobes para aumentar el alto de los muros.

Resalta además que muchas de las construcciones de Cuarta Fase fueron construidas con una orientación diferente respecto a las de Tercera Fase (Fig.39a,b). Es posible que la construcción de algunas de las nuevas estructuras o la modificación de estructuras previas respondan a la necesidad de reconstruir espacios destruidos a causa de fenómenos naturales. Varios ejemplos de muros de la Tercera Fase fueron hallados colapsados y cubiertos por rellenos para construcciones de Cuarta, al igual que se aprecian restos de barro adheridos a las caras de los muros.

La cerámica asociada a la Tercera y Cuarta fase suele ser mayoritariamente Nasca 3. Orefici señala que este tipo de cerámica coincide con el abandono de

Cahuachi y la presencia de cerámica de fases más tardías corresponde a intrusiones como parte de contextos funerarios. (Orefici 2003:151)

Finalmente la Quinta Fase, corresponde al momento de abandono de las estructuras en la Gran Pirámide, donde las estructuras fueron cubiertas por una capa de arcilla amarillenta de hasta 5 cm. de espesor. Esta capa arcillosa se presenta cubriendo algunas estructuras de Cuarta Fase, aunque en muchas zonas la erosión ha deteriorado enormemente esta cobertura.

2.4. Organización espacial, carácter y función.

Hasta la fecha, las excavaciones efectuadas por el Proyecto Nasca en la Gran Pirámide han permitido liberar aproximadamente el 40% del conjunto arquitectónico, donde se exponen principalmente los restos arquitectónicos de Tercera y Cuarta Fase, con mayor representatividad de estructuras de Tercera Fase. De esta forma, ha sido posible identificar las fases arquitectónicas más tardías (Tercera y Cuarta Fase) pero no las más tempranas dado que deben encontrarse completamente cubiertas por estructuras posteriores. En consecuencia, las aproximaciones a la funcionalidad de la Gran Pirámide se referirán principalmente al momento de apogeo del montículo.

La Gran Pirámide distribuyó sus áreas de actividad en 7 plataformas y 3 plazas, espacios que se caracterizaron por accesos angostos donde se observa la intencionalidad de controlar y/o restringir el tránsito de personas.

Hasta la fecha, no se han detectado contextos domésticos en los sectores excavados de la Gran Pirámide. A pesar de la abundante presencia de restos de

alimentos y carbón al interior de los rellenos, es claro que éstos fueron re depositados con la tierra que formó parte del material de relleno.

La función de la Gran Pirámide como lugar de importancia ceremonial radica en el tamaño que ostenta el conjunto arquitectónico (7 plataformas, con 30 m. de alto aproximadamente), en su asociación a espacios abiertos (plazas al Este, Oeste y Norte), en la forma cómo ha sido construida (técnicas y características constructivas, acabado y decoración de las estructuras, etc.), en la constante remodelación de las construcciones (sin perder su significado a través del tiempo), en el uso del conjunto arquitectónico como área funeraria luego de su abandono y en las evidencias de la celebración de los rituales que se llevaron a cabo en el sitio. Hasta la fecha, las evidencias se resumen a la presencia de contextos funerarios y de ofrendas en asociación a las construcciones.

La presencia de contextos funerarios típicos y atípicos han sido registrada bajo los pisos de diversas estructuras Los entierros típicos han correspondido a individuos colocados en las siguientes posiciones: flexionado sentado y extendido dorsal o ventral (Fig.40a,b,c,d,e,f,g,h,j).

En el caso de individuos depositados de manera extendida dorsal, Orefici (2002) presentó el caso de un infante hallado bajo el piso de una estructura ubicada en la Cuarta Plataforma y construida durante la Cuarta Fase. El infante fue colocado en posición extendida dorsal y no presentó asociaciones. De la misma manera, se han encontrado los restos de un individuo masculino sub adulto, en posición extendida dorsal y sin asociaciones, hallado también bajo el piso de una estructura de la Tercera

Plataforma. Cabe señalar que este individuo estaba vestido sólo con un taparrabo, el cual fue hallado en regular estado de conservación (Fig.40a,b).

En el caso de individuos depositados en posición flexionada sentada, se ha hallado el caso de un contexto funerario doble encontrado en relación a las estructuras de Tercera Fase en la Segunda Plataforma de la Gran Pirámide, hacia el lado Este del Frontis. Los dos individuos fueron depositados en la misma estructura funeraria: uno fue un individuo masculino sub adulto (entre 15 y 18 años) con deformación craneana en forma tubular y en posición flexionada lateral –izquierdo, y el otro, un individuo femenino entre 50 – 60 años aprox. y en posición flexionada sentada (Fig.40j). Las asociaciones fueron halladas a la altura de la boca de la estructura y consistieron en dos vasijas de cerámica llana (ollas de cuerpo esférico) cuyas bocas fueron cubiertas con fragmentos de tejido llano y mostraron huellas de quema en su base (Desidee Alcalde, comunicación personal 2004).

Otro ejemplo de individuos hallados en posición flexionada sentada correspondió al contexto funerario hallado en asociación a un piso y muro de Tercera Fase. Consistió en los restos de un individuo masculino (con deformación craneana tubular) entre 50 – 60 años de edad aproximadamente, depositado en una matriz excavada en la capa estéril. Presentó una vasija de cerámica como única asociación, tratándose de una botella de doble pico – asa puente, presento decoración incisa con motivos de serpiente y escalonados y pintados en rojo, amarillo y blanco post – cocción (Fig.40g,h,i). (Desidee Alcalde, comunicación personal 2004).

En el caso de entierros atípicos, Strong (1957) halló en un hoyo excavado en la esquina de dos muros de adobe cónico de la Unidad 6, los restos de una mujer anciana con el cráneo deformado. Señaló que la posición del cuerpo fue inusual (muy inclinado, de manera que la cabeza se encontraba por debajo del pie derecho) y que no pudo haber sido alterada desde el momento del entierro por lo angosto de la matriz que la contiene. En consecuencia, sugirió que el cuerpo fue arrojado a modo de sacrificio a la estructura de adobe cónico asociada (Silverman 1993a:50).

En cuanto a la presencia de ofrendas, éstas también se encuentran en asociación a la arquitectura, de modo que la remodelación y construcción se encontró, de alguna manera, dentro de un marco ritual. De este modo, durante el proceso de construcción se depositaron bienes suntuarios diversos (en los rellenos, en algunos hoyos, bajo pisos, en los cimientos de los muros, etc.). Así, en el caso de la construcción de una nueva estructura, es frecuente hallar en las zanjas para cimentación o debajo de los pisos, restos de camélidos, cuyes, aves diversas perfectamente conservadas, concentraciones de un material vegetal específico, vasijas de cerámica enteras, etc. (Fig.41a,b,c,d,e,f,g,h,i,j,k,l,m,n).

Por otro lado, cuando se trató del abandono de estructuras, se observó huellas de quema en algunos restos de muros desmontados, mientras que otros muros mostraron un patrón escalonado, debido a que han sido desmontados por tramos. Igualmente, muchos postes de algarrobo fueron hallados con huellas de quema a la altura de su base, debido a que se utilizó el fuego para cortarlos.

Asimismo, cuando las estructuras fueron abandonadas por su colapso (probablemente a causa de fenómenos naturales), sus restos fueron dejados *in situ* para ser cubiertos con material de relleno para la construcción de una nueva estructura (Fig.42). Esto se ha identificado tanto con muros de adobe colapsados como con muros de quincha, cuyos restos fueron respetados y cubiertos por construcciones posteriores (Fig.28f,g).

En el caso de la cobertura de las estructuras utilizando material de relleno, también se observó contextos de ofrenda hallados al interior de dichos rellenos, como concentraciones de antaras rotas, vasijas casi completas, etc.

En cuanto al tipo de actividades que se desarrollaron en la Gran Pirámide, no ha sido posible determinarlas con precisión, pues este conjunto arquitectónico se caracteriza por mostrar ambientes completamente limpios, ya sean recintos, depósitos, pasadizos, etc. Los únicos contextos hallados corresponden a aquellos dejados durante la construcción (interpretados como ofrendas a la arquitectura), la presencia de áreas de quema en diversos ambientes del conjunto arquitectónico (sobre pisos y capa estéril) y los numerosos hoyos (sobre pisos y capa estéril) con materiales culturales diversos en su interior.

Además, es poco probable que se hayan realizado actividades artesanales al interior de la Gran Pirámide. A pesar de que en los rellenos constructivos suelen hallarse restos de materiales empleados para fabricación de cerámica, de textiles y de otros artefactos en general, no se ha encontrado contextos de talleres, aunque llama la atención el descubrimiento de una serie de pequeños hornos en arcilla, hallados hacia

el lado Este del Frontis de la Gran Pirámide, (hornos similares al que hallé en la Plataforma Sur de la Plaza al Este) (Fig.43). Es claro que esta zona sirvió para la realización de una actividad que involucró la quema intensiva de algún material, pero hasta la fecha no es posible indicar el tipo de actividad realizada.

La construcción de la Gran Pirámide debió haber demandado la participación de un gran número de personas, sobre todo durante la Tercera Fase, cuando el montículo adquirió características monumentales. Si bien se postula que la fuerza de cohesión desplegada por las autoridades Nasca decayó hacia la Cuarta Fase (Orefici 2003), el poder de movilización de fuerza laboral no declinó completamente ya que las construcciones y las remodelaciones en el montículo continuaron. La tecnología para la elaboración de adobes cambió (básicamente en la utilización de materia prima) como ya se había observado entre la Segunda y Tercera Fase, donde el cambio se evidenció principalmente en la forma de los adobes, además de la diferencia en la composición de la materia prima.

2.5. Estratigrafía y cronología

La estratigrafía que se observa en la Gran Pirámide suele presentar restos de actividad humana alterada por los fenómenos naturales que se han suscitado en el sitio. Lamentablemente hasta la fecha, no ha sido proporcionada una columna estratigráfica completa para la Gran Pirámide, donde pueda evidenciarse la superposición integral de las estructuras (correlacionadas con sus respectivas fases,

según las postula Orefici), sobre todo para una clara definición de los momentos arquitectónicos y la relación entre ellos.

Una de las causas de la remodelación continua que sufrió la Gran Pirámide ha sido explicada en función a la sucesión de fenómenos naturales (Orefici 1990:116). Según las investigaciones iniciadas en 1988 por la Misión Arqueológica Andina de la Universidad de Varsovia (Polonia), encabezada por el Dr. J. Grodzicki, Cahuachi habría sido afectado por 3 momentos aluviales de gran intensidad y una inundación producto de fuertes lluvias, evidenciados en los perfiles de excavación realizados el Montículo 1 (Y1), la Gran Pirámide (Y8), el Gran Templo y el Sector Y11, que correspondió a las inmediaciones de las torres de Alta Tensión al Oeste de Cahuachi. Los momentos aluviales fueron definidos en base a la presencia de sedimentos de tipo legamoso – migajoso (que componen un aluvión o *huayco*) hallados separando o intruyendo los restos de ocupación cultural (Grodzicki 1994).

Asimismo, se realizaron fechados de contextos arqueológicos asociados a los estratos aluviales (Tabla 1b), en base a restos de materiales vegetales (frutas, mazorcas de maíz, hojas, tallos, etc.) y material orgánico (carbón). Los fechados obtenidos en el perfil de la torre de Alta Tensión (Fig.44) indicaron que la ocupación más temprana, fechada en 410 años Cal. BC – 80 años Cal. AD. (cal. 2 sigma) y 260 años Cal. BC – 90 años Cal. AD (cal. 2 sigma), se asentó sobre una capa aluvial. De esta manera el primer momento aluvial debió suceder alrededor de los fechados mencionados.

El segundo momento aluvial fue registrado bajo un piso en el Gran Templo. Con los fechados de los materiales asociados al piso se obtuvo que el segundo momento aluvial sucedió alrededor de 180 años Cal. BC. – 130 años Cal. AD (cal. 2 sigma), fecha que fue aproximada por Grodzicki al 45 a.C. a través de la comparación con otros fechados del Gran Templo (Grodzicki, 1994: 57).

El tercer momento aluvial fue identificado en la Gran Pirámide con el fechado de un contexto de quema posterior a la capa de sedimentación aluvial. Este fechado indico 770 años Cal. AD – 1030 años Cal. AD (cal. 2 sigma) para dicho contexto, por lo que el último aluvión ha sido ubicado por Grodzicki entre el 900 y 1000 AD (Grodzicki 1994:59). De esta manera, el sedimento de arena de granulación media, guijarros y piedras angulosas que corresponde a dicho último momento aluvial, cubre actualmente todas las estructuras de Cahuachi hasta los 408 m.s.n.m. (la parte más alta de la Gran Pirámide se encuentra a 396 m.s.n.m.).

En el caso de la Gran Pirámide, el equipo de Grodzicki extrajo muestras de esteras y palos de algarrobo asociados a estructuras, obteniendo fechados de 50 años Cal. AD – 260 años Cal. AD (cal. 2 sigma) y 340 años Cal. AD – 660 años Cal. AD (cal. 2 sigma). Según Grodzicki, la construcción de la Gran Pirámide debió comenzar alrededor del primer fechado y la construcción más tardía alrededor del segundo (Grodzicki 1994:58). De esta manera, la Gran Pirámide sólo pudo haber sido afectada por el tercer momento aluvial. Sin embargo, las excavaciones en el conjunto arquitectónico han mostrado huellas de acumulación de agua sobre pisos de Tercera y Cuarta Fase, además de muros de Tercera Fase colapsados. En ese sentido, es

posible que otros fenómenos como lluvias o temblores periódicos hayan afectado también a las construcciones.

Finalmente, Grodzicki postula la sucesión de una gran inundación producto de fuertes lluvias alrededor del 600 d.C., cuyos fechados calibrados (530 años Cal. AD – 780 años Cal. AD (cal. 1 sigma) / 350 años Cal. AD – 1000 años Cal. AD. (cal. 2 sigma)) fueron obtenidos del carbón de los restos de un fogón hallado en la base de la Gran Pirámide. Esta inundación habría dañado seriamente las construcciones en Cahuachi, (específicamente en la base de la Gran Pirámide, donde hubo una acumulación de sedimentos de arena y grava) y probablemente afectó los campos de cultivo (Grodzicki 1990:97), por lo que Orefici señala que este evento fue el que originó la crisis y posterior abandono de Cahuachi, a pesar de que para este momento, Cahuachi ya había dejado de funcionar como el centro ceremonial más importante de Nasca Temprano (Silverman 2002a: 24).

Aunque Silverman (2002b:50) indica no haber encontrado en sus excavaciones en Cahuachi evidencias de destrucción a causa de fenómenos de lluvias fuertes o aluviones, en las excavaciones que realicé en la Plaza al Este de la Gran Pirámide pude hallar estas evidencias, tanto en el grave daño que presentaron las estructuras de la plaza, como en la presencia de lentes de barro sobre el piso. Los detalles de estos hallazgos serán descritos posteriormente.

Capítulo 3.- Descripción de las Excavaciones

3.1. Metodología de trabajo de campo

El trabajo que realicé en el Proyecto Nasca durante la temporada de excavaciones de Mayo - Agosto del 2004 consistió en la excavación y de análisis del material en gabinete. En la actualidad, el Dr. Giuseppe Orefici ha decidido centrar la investigación arqueológica en la Gran Pirámide y en la puesta en valor de dicho conjunto arquitectónico (Fig. 45a, b).

Como en temporadas anteriores, las excavaciones arqueológicas fueron efectuadas en cuadrículas de 5 X 5m. con la posibilidad de realizar ampliaciones en caso de ser necesario. Cada unidad de excavación fue delimitada mediante estacas cuya ubicación fue determinada por un teodolito con la finalidad de registrar la ubicación de las unidades de excavación en el plano general del sitio, con la mayor precisión posible. Algunas unidades de excavación también fueron ubicadas mediante la triangulación. Cabe señalar que las cuadrículas fueron colocadas respetando los ejes topográficos que definen cuadros de 25 X 25 m. que constituyen el trazado reticular mediante el cual se ha dividido toda la zona arqueológica en Cahuachi (Plano 1).

En cuanto a la metodología de excavación, se excavó por capas naturales y culturales, utilizando niveles arbitrarios de 20 cm. cuando una capa fuera homogénea y demasiado profunda. Además, cada capa natural y cultural fue

registrada con letras minúsculas en sucesión, por ejemplo a, b, c, etc. siendo la capa más tardía la designada como Capa a.

En cuanto al material cultural, éste fue recuperado cuidadosamente durante el proceso de excavación, mediante el uso de tamices y/o coladores de mano, principalmente en el caso de los materiales que se encontraran al interior de los hoyos. Asimismo, el material fue separado de manera preliminar en el campo, respetando su posición estratigráfica y su ubicación espacial, y colocado en bolsas plásticas con sus respectivos datos de procedencia. Posteriormente, sería analizado, separado, limpiado y lavado (de ser posible) en el gabinete.

Asimismo, los diferentes sectores excavados (denominados Experimentos) estuvieron cada uno a cargo de un Jefe de Sector, el cual se encargó completamente del registro de todos los datos relativos al proceso de excavación, de la dirección del personal que le fuera asignado para la realización de la excavación (entre obreros y estudiantes de arqueología), de la organización del trabajo en el gabinete para el análisis del material recuperado en el campo y de la elaboración del informe final del área excavada a presentarse ante el INC. Las decisiones relativas al proceso de excavación en general fueron evaluadas conjuntamente con el Director del proyecto.

Para el Sector de nuestro interés, que correspondió a la zona al Este de la Gran Pirámide y fue denominado Experimento 108, se excavaron 17 cuadrículas y dos ampliaciones, las cuales estuvieron ubicadas en una gran planicie y cuyo resultado fue el descubrimiento de una gran plaza que funcionó en conexión al lado Este de la Gran Pirámide.

3.1.1. Sistema de Registro

Durante el proceso de excavación, se utilizó tanto el cuaderno de campo como fichas de excavación, previamente diseñadas y proporcionadas por el Director del proyecto. Además, el registro fue complementado con el dibujo en papel milimetrado de cada capa excavada y sus componentes, ya sean naturales o culturales. Por lo general, la escala utilizada fue de 1:25 para elementos arquitectónicos y vistas de planta de la unidad en general y de 1: 5 para contextos funerarios y otros hallazgos que requirieran detalles.

Asimismo, se utilizó el nivel topográfico para registrar las alturas sobre el nivel del mar de todos los elementos que fueran encontrados al interior de cada capa con la finalidad de ubicarlos de manera tridimensional. Finalmente, la toma de fotografías fue asimismo indispensable para registrar la mayor cantidad de información posible.

3.2. Metodología de trabajo en gabinete

Los trabajos de análisis del material en gabinete fueron dirigidos por el Jefe de Sector y realizados conjuntamente con los estudiantes de arqueología asignados para el trabajo. El trabajo consistió en la separación, clasificación y limpieza del material cultural recuperado durante las excavaciones bajo las siguientes categorías:

- Material Cerámico : Cerámica No Diagnóstica, Cerámica Diagnóstica
(bordes en general y otros fragmentos de cuerpo que den información sobre la forma/función de la vasija pero que no muestren restos de engobe o pintura),
Cerámica Diagnóstica Pintada (fragmentos decorados con motivos pintados,

fragmentos con una capa de engobe, fragmentos con motivos incisos, antaras y fragmentos del tipo llamado “Nasca 0” por el Proyecto Nasca).

- Material Óseo: Óseo Animal y Óseo Humano.
- Material Vegetal, Textil, Malacológico, Lítico, Orgánico, Artefactos, Hallazgos (contextos específicos) y Otros

Cabe señalar que dentro de cada categoría se ubicaron las diversas especies de materiales recuperados durante las excavaciones.

Asimismo, se realizó la limpieza de los materiales que lo necesitaran (como el material Óseo y Textil) y también se lavó y rotuló todo el material Cerámico, dibujando solamente los fragmentos de cerámica diagnóstica y diagnóstica pintada de relevancia para el Proyecto Nasca.

Luego de que el material cultural estuviera separado y limpio, fue colocado dentro de bolsas plásticas indicando con siglas, el sitio de su procedencia, el año correspondiente, la sigla del Sector de excavación, del Experimento, de la cuadrícula, de la capa y nivel, la categoría a la que pertenece el material, la especie (en caso de haber sido identificada) y el peso del material como se aprecia en el ejemplo:

CAH 04
Y8 – EXP 108
Q1 – Capa “A”
Nivel 1
Material Vegetal
Hojas de paca
0.010 kg.

Cabe señalar que luego de clasificado y embolsado, el material fue colocado en cajas por categorías para su traslado y almacenamiento en los depósitos del Museo Arqueológico Antonini, del *Centro Italiano Studi e Ricerche Archeologiche Precolombiane (CISRAP)*.

Previamente al almacenamiento del material cultural se procedió a la realización del inventario general de todos los especímenes, para individualizarlos según su procedencia. Este inventario se realizó para todos los Experimentos de manera individual.

Durante la realización del Inventario, cada bolsa de material de las diferentes categorías fue numerada correlativamente en orden de hallazgo según la capa a la que perteneció, del 1 hasta al número que se llegara dependiendo de la cantidad de material que haya sido recuperado en cada experimento. Así por ejemplo, en el Experimento 108 se contó con 686 bolsas de materiales.

Finalizada la realización del inventario y de la numeración de bolsas, se procedió a la realización de la Supervisión del material, llevada a cabo ante la responsable del INC de Ica, la señorita Susana Arce por el Jefe de Sector responsable de las excavaciones del Experimento y de los materiales culturales resultantes de la excavación del mismo.

3.3. Objetivos de la Excavación

Durante la temporada Mayo – Agosto del 2004, las excavaciones en la Gran Pirámide tuvieron como objetivo principal el de establecer de manera clara la

secuencia de fases constructivas evidenciadas en la Gran Pirámide, sobre todo en lo referente a las remodelaciones que se encuentran entre cada fase de construcción. Igualmente se pretendió identificar de manera más precisa el momento de auge y decadencia del montículo a través de su arquitectura.

De esta manera, se realizaron excavaciones en diferentes áreas de las siete plataformas que componen la Gran Pirámide (Plano 2), distribuyendo unidades de excavación a lo largo del Frontis del montículo (Experimentos 33, 104 y 107) para definir la existencia de otros accesos hacia la Gran Pirámide, además del acceso central ya definido anteriormente en las excavaciones de 1988.

Por otra parte, las unidades de excavación ubicadas hacia el lado Este de la Gran Pirámide (Experimentos 105 y 108) buscaron identificar la relación del montículo con el espacio abierto que se ubica en dicha zona. Asimismo, las unidades de excavación ubicadas en la Quinta (Experimento 109), Sexta (Experimento 106) y Séptima (Experimento 103) Plataforma pretendieron liberar completamente estas zonas con la finalidad de hallar elementos de comunicación (escaleras, accesos, etc.) entre plataformas.

Además, se pretendió identificar qué tipo de actividades fueron realizadas en las zonas adyacentes a la Gran Pirámide y a qué tipo de espacio se encontraron circunscritas. En ese sentido se definieron dos plazas, una al Norte (Experimentos 107) y otra al Este (Experimentos 108) del montículo, siendo éste último Experimento el tema este trabajo.

Igualmente, en todos los Experimentos se buscó la identificación de los fenómenos naturales que hayan sucedido en el sitio y la relación que guardaron con las construcciones y/o con las fases constructivas presentes en el montículo.

Otro de los objetivos de relevancia durante las excavaciones fue el de continuar de manera más intensiva y extensiva los trabajos de conservación de todas las estructuras expuestas por las excavaciones en la Gran Pirámide. Estos trabajos se realizaron con miras a la puesta en valor de Cahuachi para contribuir con el turismo en Nazca.

En cuanto a los objetivos específicos de las excavaciones realizadas en el Experimento 108, se pretendió identificar qué tipo de actividad se realizó al Este de la Gran Pirámide y qué tipo de arquitectura se encontraba en esta zona. Luego de identificada y definida la presencia de una plaza, se buscó definir la(s) fase(s) constructiva(s) a la que pertenecía y si era posible observar la existencia de remodelaciones en la misma. Posteriormente, se pretendió conocer si existieron accesos o zonas que conectaran a dicha plaza con áreas adyacentes más elevadas. En ese sentido se registraron 3 escaleras que conectaron a la plaza con plataformas al Este, Sur y Oeste, siendo la Plataforma Oeste parte integral de la Gran Pirámide.

Con la excavación del Experimento 108 también se buscó definir qué tipo de actividades se llevaron a cabo en las plataformas conectadas a la plaza mediante escaleras y si existió algún tipo de remodelación o cambio en las actividades realizadas entre uno y otro momento constructivo.

También se pretendió identificar la presencia de eventos geológicos (como aluviones u otros procesos erosivos de gran magnitud) en los restos arqueológicos y el papel que jugaron estos eventos en las remodelaciones a las que fue sujeta la plaza.

3.4. Área de Excavación

Para la excavación de la planicie al Este de la Gran Pirámide, se decidió inicialmente excavar solo 4 unidades o cuadrículas de 5 x 5 m. cada una, para comprobar la existencia de una plaza. A medida que se fueron definiendo los elementos arquitectónicos integrantes de la plaza (muros perimetrales, piso, escalera de acceso), se decidió ampliar el área de excavación progresivamente, hasta llegar a 17 cuadrículas, distribuidas entre el interior de la plaza y las plataformas al Sur y al Este (Plano 3).

La Plaza al Este de la Gran Pirámide muestra una planta relativamente cuadrada, con un eje de orientación de Este a Oeste (inclinada ligeramente hacia el Oeste) y originalmente tuvo unas medidas de 40 m. de ancho por 33 m. de largo, para luego ser disminuida a 36 metros de ancho por 33 metros de largo aproximadamente. Estas modificaciones tuvieron lugar durante la Tercera Fase Constructiva en la Gran Pirámide.

La Plataforma al Este de la Plaza consistió en una zona elevada, altamente erosionada por fenómenos geológicos y por la actividad del hombre. Al ser parcialmente excavada, no pudo definirse completamente el tipo de actividad que se

realizó en esta zona pero pudo identificarse su modo de construcción. Por otro lado, la Plataforma al Sur de la Plaza consistió en un área elevada de dos niveles, unidos entre sí por una escalera. Lamentablemente, esta zona también se encontró bastante deteriorada.

En cuanto a la distribución de las unidades o cuadrículas de excavación, se ubicaron 13 cuadrículas al interior de la Plaza, básicamente para definir sus muros de delimitación y comprobar la existencia de uno o más accesos que conectaran a la plaza con zonas elevadas aledañas. Estas cuadrículas a su vez abarcaron parte del área conformada por la Plataforma al Este de la Plaza, de manera que se pudo definir tentativamente qué eventos constructivos sucedieron en esta zona. Otras 4 cuadrículas fueron dispuestas en la Plataforma al Sur de la Plaza, 2 en el nivel más alto de la Plataforma y 2 en el nivel más bajo. Estas cuadrículas fueron dispuestas en esta zona con la finalidad de identificar el tipo de actividades que se realizaron en el área y su posible relación con aquellas que se llevaron a cabo al interior de la plaza.

3.5. Descripción de las Excavaciones

El denominado Experimento 108 estuvo compuesto por 17 cuadrículas o unidades de excavación llamadas respectivamente Q1, Q2, Q3, Q4, Q5, Q6, Q7, Q8, Q9, Q10, Q11, Q12, Q13, Q14, Q15, Q16 y Q17, incluyendo las Ampliaciones al Sur de Q7 y al Oeste de Q17 (Plano 3). La ubicación de estas cuadrículas fue realizada en referencia a la cuadriculación (que define un trazado reticular de 25 X 25 m.) establecida por el topógrafo de la Misión Arqueológica Andina de la Universidad de

Varsovia para la Zona Central de Cahuachi en 1985 (Plano 1). En ese sentido, el Experimento 108 se encuentra entre los ejes 0.5W/3S – 1.5W/3S y 0.5W/2S – 1.5W/2S, encontrándose a una altura de 376.390 m.s.n.m.

Las cuadrículas que conformaron específicamente la Plaza al Este de la Gran Pirámide fueron las llamadas Q5, Q6, Q7, Q8, Q9, Q10, Q11, Q12, Q13, Q14, Q15, Q16 y Q17 y la Ampliación al Oeste de Q17. Las cuadrículas que conformaron la Plataforma al Sur fueron las Q1, Q2, Q3 y Q4 y las cuadrículas que abarcaron la Plataforma al Este fueron la Q8, Q10, Q11, Q14, Q15 y Q17.

Comenzaremos la descripción de las excavaciones por las cuadrículas que conformaron la plaza y posteriormente por aquellas que conformaron las plataformas.

La Plaza al Este de la Gran Pirámide como espacio abierto delimitado fue concebida como tal durante la Tercera Fase Constructiva (Figs. 46, 47, 48, 49). De esta manera se observó un piso (Piso 1) definido en todas las cuadrículas que correspondieron a la plaza (Figs. 50, 51). En ciertas zonas donde este piso estuvo muy erosionado, se pudo apreciar la Capa estéril (Figs. 52a,b,c). Además, este piso se halló asociado a los muros Sur y Este de delimitación de la plaza (Muros 1 y 2 respectivamente) por el acabado de arcilla que une pisos y muros, y en las zonas donde éste acabado estuvo ausente por la erosión, se registró que los muros no continuaron bajo el piso (Fig. 52b).

La capa más temprana definida correspondió a la Capa estéril (Capa h) que consistió en tierra con características de ripio de color marrón – rojizo y arcilla

blanquecina muy compacta (Plano 5). Esta capa fue definida tras la excavación del Cateo 1, realizado hacia la esquina Sureste de la plaza (Fig.53), y también pudo ser observada en ciertas partes de la plaza (sobre todo en zonas cercanas al límite Este) donde el Piso 1 mostró roturas y/o zonas erosionadas (Plano 12).

Cubriendo la capa estéril se definió una delgada capa de material de relleno (Capa g) compuesta por tierra granulosa de color marrón mezclada con algunas piedrecillas y material vegetal diverso. Esta capa fue colocada con la finalidad de nivelar las irregularidades propias del estéril y conformar una superficie sobre la cual construir el piso de la plaza (Plano 4). El material cultural hallado al interior de este relleno fue diverso (Tablas 3a, 3b, 3c), mostrando una densidad media – alta en relación a la tierra que contuvo dichos materiales. La chala de maíz fue el material más recuperado colocado entre la capa de tierra de relleno y la arcilla que formó el piso, además de otros materiales como el carbón y la coronta de maíz.

En cuanto a los contextos presentes sobre el Piso 1, se hallaron 4 pequeñas áreas de quema (Fogón 1 en Q5, Fogón 1 en Q6, Fogón 1 y Fogón 2 en Q13) en forma de manchas negras sobre el piso con un diámetro promedio de 30 cm. cada uno. Estos fogones se ubicaron hacia la zona central de la plaza, hallándose solamente dos de ellos (Fogón 1 en Q5 y Fogón 1 en Q6) cercanos al muro Sur o Muro 1 de la plaza (Plano 12).

Asimismo, 5 hoyos fueron definidos en el piso de la plaza (Hoyo 1 y Hoyo 2 de Q5, Hoyo 1 y Hoyo 2 de Q7 y Hoyo 1 de Q12), dos de los cuales fueron

identificados a través de la excavación del Cateo 1 en la esquina Sureste de la plaza (Fig.52a, Tablas 4a, 4b, 4c, 4d).

Es importante mencionar a los Hoyos 1 y 2 de la Q5 ya que, al estar ubicados en la esquina Sureste de la plaza, es posible que hayan funcionado dentro de un contexto ritual de deposición de ofrendas puesto que es común hallar en la Gran Pirámide hoyos definidos en las esquinas de estructuras de importancia, donde se han registrado materiales culturales diversos y de calidad en su manufactura (Orefici, comunicación personal 2004). En el caso de los hoyos de la esquina Sureste de la plaza, éstos no contuvieron material cultural significativo, pero se hallaron los fragmentos de un plato casi completo de pasta fina (mostrando el motivo de la Orca, Nasca 3), cubriendo la boca de estos hoyos (Fig.86).

En cuanto a los Hoyos 1 y 2 de la Q7 no se halló material cultural significativo por lo que su función es desconocida, mientras que la cavidad denominada Hoyo 1 de la Q12 fue producto de un saqueo. Hemos seguido su trazo desde la superficie hasta atravesar el piso de la plaza. Gracias al perfil de este hoyo se identificaron 2 pisos a 20 y 30 cm. por debajo del piso de la plaza (Fig.54). Esta información no fue recuperada en el Cateo 1 (excavado en la esquina Sureste de la plaza) ya que en esta zona se halló la Capa estéril a 15 cm. por debajo del piso de la plaza. En consecuencia es posible indicar que la Capa estéril ha sido seccionada hacia el lado Noroeste, donde debe existir evidencia de ocupación más temprana relacionada o no con la Tercera Fase en la terminología de Orefici, fase en la que se construyó y

utilizó la plaza como tal. Dado que no se prosiguió con las excavaciones en esa zona, futuras investigaciones darán mayor información sobre este punto.

También se observaron momentos de remodelación en la plaza que tuvieron lugar durante la Cuarta Fase. Los Muros 1 y 2 mostraron en sus cabeceras los restos de argamasa y adobes amarillentos propios de la Cuarta Fase (Fig.55a,b,c). En ese sentido se pretendió otorgar una mayor altura a dichos muros. A la vez, se construyó un muro (Muro 9 – Capa e) el cual delimitó a la Plaza en su lado Norte (Fig.56a,b,c,d.). Este muro mostró las características de los muros de Cuarta Fase en cuanto al color de su argamasa y adobes, además de encontrarse construido sobre el piso de la plaza o Piso 1, el cual continuó por debajo del muro prolongándose hacia el Norte (Fig.56d). Esto indica que durante la Cuarta Fase, la plaza fue disminuida en tamaño o, de no haber existido un muro de delimitación en esa zona, éste fue construido en aquel momento.

Por otro lado, cubriendo una parte del Piso 1 (sobre todo en las zonas próximas a los muros de la plaza, donde el desnivel del piso forma una ligera pendiente inclinada hacia los muros), se definieron 3 lentes de barro (de 2 cm. cada uno aproximadamente) intercalados con una delgada capa de arena (de 2 a 3 cm. de espesor cada uno) de granulación media - fina (Capa d1, d2 y d3). Estos lentes debieron formarse por la deposición de agua, posiblemente de lluvias (ya que se trata de barro limpio sin piedras o terrones) (Plano 6). Fue sobre el lente de barro más tardío que se registró el material de colapso (adobes completos y fragmentados mezclados con barro, pertenecientes a la Capa c) de los muros de la plaza, tanto del

muro Sur como del muro Este (Figs.47, 48, 49; Plano 11). En ese sentido, el colapso de los muros representa el momento final de destrucción de la plaza, habiendo sido abandonada desde el comienzo de los fenómenos que originaron la acumulación de agua.

Según las investigaciones realizadas por Grodzicki (1994: 56) en el perfil cerca de las torres de alta tensión, se registraron capas culturales continuas entre el 50 años Cal. BC - 260 años Cal. AD (cal. 2 sigma) y el 540 años Cal. AD - 700 años Cal. AD (cal. 2 sigma), intervalo de tiempo donde no se evidenció algún fenómeno natural de gran magnitud. Por otro lado, los fechados que realizó en la Gran Pirámide mostraron que la construcción del sitio debió comenzar alrededor de 50 años Cal. AD – 260 años Cal. AD (cal. 2 sigma), ubicándose la edificación más tardía alrededor del 340 años Cal. AD – 660 años Cal. AD (cal. 2 sigma). Por su parte, Orefici (Orefici, 2003:128) sostiene que los fechados realizados por su proyecto indican la ocupación continua del sitio hasta el 410 ± 50 BC aunque con la sucesión de catástrofes cíclicas como lluvias asociadas a aluviones, hechos que originaron la constante remodelación y reconstrucción del sitio.

En ese sentido, los 3 lentes de agua ubicados en parte del piso de la plaza, pueden indicar 3 momentos de lluvia (con posterior acumulación de arena) que debieron haber sucedido en momentos en que la plaza ya no se encontraba en uso. Y según los fechados mencionados líneas arriba, podemos sugerir que este evento sucedió a partir del 500 AD aproximadamente, cuando las estructuras habían sido abandonadas y las construcciones en la Gran Pirámide prácticamente cesado.

Cubriendo todos los elementos descritos anteriormente se definió una capa de arena gruesa mezclada con piedrecillas (Capa b). Esta capa de formación aluvial, fue producto de la fuerza de arrastre del agua, que discurrió de Sur a Norte, ya que hacia el Sur se encuentran zonas más elevadas que la plaza (Fig.57a). La fuerza de arrastre de este evento originó daños en las cabeceras de los muros y en el piso de la plaza donde se hallaron numerosas roturas, huellas de erosión y algunos surcos por el discurrir del agua (Fig.57b,c,d,e,f,g). Cabe señalar que producto de la fuerza de arrastre del fenómeno aluvial, los restos de un infante fueron trasladados hacia interior de la Plaza (Fig.58a,b,c; Plano 7), posiblemente desde la zona Sur donde se encuentra un área funeraria Nasca tardía y post – Nasca (Orefici, comunicación personal 2004) (Fig.66). Las características de este contexto funerario serán descritas posteriormente (Ver Capítulo 6 – Hallazgos).

La capa aluvial se encontró cubriendo toda la superficie de la plaza, mostrando una pendiente marcada hacia el Norte, donde alcanzó 60 cm. de alto (Fig.57a,b), mientras que hacia el Sur cubrió gran parte del Muro 1 de la plaza cuyo altura máxima alcanzó 1.80 m. de altura aproximadamente (Fig.49). En ese sentido, hubo una mayor acumulación de material aluvial en las zonas cercanas a los muros de plaza (Muro 1 y Muro 2). El material cultural hallado al interior de esta capa se encontró principalmente depositado en la zona media – baja de dicho estrato, área cercana a los pisos y tratándose principalmente de fragmentos de cerámica.

Grodzicki (1989) indicó que el sedimento que cubre actualmente todas las estructuras de Cahuachi tiene características de los típicos sedimentos legamosos -

migajosos que componen un aluvión o huayco, es decir, se encuentran compuestos por arena de granulación media, guijarros y piedras angulosas. Además afirmó que este tipo de sedimento cubre toda la extensión del sitio arqueológico hasta los 408 m.s.n.m. (la parte más alta de la Gran Pirámide se encuentra a 396 m.s.n.m.).

Según los fechados que realizó para la reconstrucción de los eventos aluviales sucedido en Cahuachi (tanto en el perfil de la torre de Alta Tensión como en la base de la Gran Pirámide), el momento aluvial más temprano sucedió alrededor del 410 años Cal. BC – 80 años Cal. AD (cal. 2 sigma) y 260 años Cal. BC – 90 años Cal. AD (cal. 2 sigma), mientras que se estima que el segundo sucedió alrededor del 180 años Cal. BC – años Cal. AD (cal. 2 sigma) aunque a través de las comparaciones con otros fechados, se calcula que debió suceder cerca del 45 BC (Grodzicki, 1994: 57). Valiéndose de otros contextos fechados, Grodzicki indica además que el tercer y último momento aluvial debió suceder alrededor del año 1000 AD.

La capa aluvial que cubrió completamente la plaza mostró corresponder a un solo momento aluvial, cuyo sedimento de arena gruesa, piedras diversas y cantos rodados conformaron una deposición homogénea. En ese sentido, puede sugerirse que esta capa aluvial corresponde al último momento aluvial definido por Grodzicki, es decir, al que sucedió cerca del año 1000 AD.

Finalmente, cubriendo esta capa aluvial se encontró una capa muy fina de arena eólica (Capa a), contrastando con la arena gruesa propia de la anterior capa (Fig.57a).

Como mencionamos anteriormente, durante la excavación se definieron 3 muros perimetrales de la plaza, y según sus características constructivas, 2 de ellos

pertenecieron a la Tercera Fase (Muro 1 y Muro 2) y uno a la Cuarta Fase (Muro 9). Estos muros fueron hallados en mal estado de conservación, tanto en caras como en cabeceras, hallándose una gran cantidad de material de derrumbe (adobes completos y fragmentados, mezclados con barro y arena) cerca de las caras de dichos muros.

Cabe señalar que en el Muro 1 o muro Sur de la plaza (Figs.57c,d, 60a,b,c; Plano 8), se registró un acceso sellado, el cual fue cubierto con material de relleno y enlucido con arcilla gris en la cara visible desde la plaza (cara Norte). Esta clausura fue realizada en la Cuarta Fase, donde además se le agregaron por lo menos 3 hiladas de adobe otorgándole mayor altura a dicho muro (Fig.55b). Esto se evidencia con mayor claridad hacia el Este de dicho muro ya que hacia el lado Oeste ha perdido más de la mitad de su altura original debido a su colapso.

En cuanto al Muro 2 o muro Este de la plaza, se encontró mejor conservado al Sur, ya que hacia el Norte fue hallado colapsado y también desmontado intencionalmente (Figs.56c,d, 61a,b,c,d,e,f; Plano 9, Plano 10). Resalta además que en las zonas donde se halló mejor conservado, se registró en su cabecera los restos de adobes y argamasa de color amarillo, típicos de la Cuarta Fase (Fig.55a). En consecuencia, en aquel momento también se pretendió aumentar la altura a este muro, como sucedió con el Muro 1.

Finalmente, el muro Norte de la plaza o Muro 9 fue hallado en la Q17 y en la Ampliación al Oeste de dicha cuadrícula. Fue hallado intencionalmente desmontado y debió haber sido construido en la Cuarta Fase (Fig.56a,b,c,d).

En cuanto a la excavación realizada en las plataformas, la Plataforma Este estuvo compuesta por las cuadrículas Q8, Q10, Q11, Q14, Q15 y Q17, funcionando el Muro 2 como elemento de contención y delimitación de dicha plataforma (Fig.48). Esta zona fue excavada parcialmente, retirándose la delgada capa de arena eólica muy fina (Capa a) y luego otra delgada capa de piedrecillas y arena gruesa aluvial (Capa b). Luego de retiradas dichas capas, se halló una compactación arcillosa grisácea (Capa c) hallada muy deteriorada., por lo que expuso en ciertas zonas a la capa estéril (Capa e) y en otras, a la capa de relleno constructivo (Capa d) de grosor variable, dependiendo de la zona a rellenar (Plano 13 y Plano 14).

Esta plataforma consistió en una elevación natural del terreno estéril, el cual fue nivelado donde fuera necesario mediante una capa de relleno de tierra semi compacta granulosa, mezclada con vegetales para conformar una superficie donde construir el nivel de uso al cual se accedió por medio de la Escalera 2, construida en el Muro 2 (Fig.61f,g). Lamentablemente no se pudo identificar de manera clara el nivel de uso dado que los procesos erosivos han deteriorado considerablemente la superficie de la plataforma (Fig.61b,c,d,e,f).

Asimismo, en esta plataforma se realizó un cateo (Cateo 2) mediante el cual pudo identificarse la secuencia de deposición comentada líneas arriba (Fig.62, 63). Dado que se excavó muy poco de esta plataforma, no es posible hacer mayores alcances acerca de la función y/o de las actividades que se desarrollaron en la misma.

La Plataforma Sur de la plaza fue una zona más compleja y estuvo conformada por las cuadrículas Q1, Q2, Q3 y Q4, funcionando el Muro 1 como elemento de

contención y delimitación de dicha plataforma (Fig.48). Además, esta plataforma resaltó por encontrarse dividida en dos niveles (nivel bajo conformado por la Q2 y Q4 y el nivel alto conformado por la Q1 y Q3) unidos entre sí a través de una escalera (Escalera 3) construida en Cuarta Fase (Fig.66a,b,c). De esta manera describiremos los restos culturales hallados en la excavación comenzando por el nivel bajo de la plataforma.

Los restos culturales más antiguos hallados estuvieron conformados por estructuras de la Tercera Fase (Capa h) que correspondieron a un pequeño pasadizo en forma de “L” (conformado por los Muros 4 y 5), al cual se ingresó desde el acceso sellado en el Muro 1 (Figs.64, Plano 15, Plano 22). Este acceso conectó a la plaza con la Plataforma Sur durante la Tercera Fase y se estima que fue sellado en la Cuarta Fase cuando se cubrió todo el pasadizo con material de relleno (Capa g,) con la finalidad de dar mayor altura a la plataforma (Plano 16).

También como parte integrante de aquel pasadizo se registraron los restos de un piso (Piso 7), el cual fue construido directamente sobre la capa estéril (Capa i) (Fig.64).

Durante la Cuarta Fase, el pasadizo en forma de “L” fue sellado con la finalidad de construir el Piso 5 (Capa f) que funcionaría como el nivel de uso del nivel bajo de la Plataforma Sur. La clausura del pasadizo en forma de “L” no sólo consistió en la colocación de relleno (Plano 16) sino que también se desmontó parte de la cabecera del Muro 4 donde además se observaron huellas de quema (Fig.65), lo cual podría indicar la realización de algún evento que involucró quema. En la Gran Pirámide

otros elementos arquitectónicos con huellas de quema suelen ser los postes de algarrobo que son reducidos por el fuego hasta alcanzar pocos cm. sobre el piso. Estos eventos de quema han sido explicados por Orefici dentro de un marco ritual donde los Nasca realizan quemas en asociación a estructuras antes de abandonarlas y sellarlas (Orefici, comunicación personal, 2004).

En cuanto al relleno que la cubrió el pasadizo en forma de “L”, éste estuvo conformado por tierra semi compacta, granulosa y de color marrón, mezclada con piedrecillas y material cultural variado (Tabla 3b). Este material fue hallado disperso al interior de la capa, de manera homogénea sin identificarse acumulaciones de algún tipo específico de material cultural, aunque cabe resaltar que la densidad de material fue media – alta en relación a la tierra que contuvo dichos materiales. Corontas de maíz, carbón y fragmentos de cerámica fueron los materiales más representativos (en términos de peso) hallados al interior del relleno.

En cuanto a las estructuras de la Cuarta Fase, éstas fueron definidas como parte de la Capa f, tratándose de los Muros 3 6, 7 y 8 y de los Pisos 1, 2, 3, 4, 5 y 6 (Fig.67, Plano 16). El piso mejor conservado fue el Piso 5 o nivel de uso del nivel bajo de la Plataforma Sur. Este piso se halló prácticamente de manera homogénea por todo el nivel bajo, aunque hallándose altamente destruido hacia el Sur de la plataforma (Q2), a causa del paso del material aluvial por esta zona.

El fragmento de un piso más temprano fue hallado a 3 cm. del Piso 5 y hacia el Sureste de la plataforma (Q2), siendo denominado Piso 6 (Capa f1) e indicando que

durante la Cuarta Fase hubo al menos dos momentos de remodelación del piso del nivel bajo de la Plataforma Sur.

Cabe señalar que el muro de quincha (Muro 8), fue hallado cubriendo gran parte del Piso 5, en forma de bloques de arcilla, restos de cañas y cuerdas de fibra vegetal que colapsaron sobre el piso, siendo el evento de colapso asignado a la Capa e (Fig.68a,b,c; Plano 17). Otros restos de este muro fueron hallados en forma de 6 hoyos de sustentación de poste (Hoyo 5 en Q2 y Hoyos 5, 6, 7 y 8 en Q4) también definidos en el Piso 5. Igualmente se hallaron los restos de un poste de caña en posición original (asociado al Piso 5 y también al Muro 6), envuelto en los fragmentos de una cuerda de fibra vegetal (Fig.68c).

Otros hoyos definidos sobre el Piso 5 fueron los Hoyos 2 y 3 en la Q2, tratándose posiblemente de hoyos para la deposición de ofrendas, donde resaltó el Hoyo 2 por su tamaño (80 cm. de diámetro) y por la variedad de los materiales culturales hallados en su interior (Fig.68a). Otros hoyos también posiblemente de ofrenda y definidos sobre el Piso 5 en la Q4 fueron los Hoyos 1, 2, 3 y 4, resaltando el Hoyo 1 y el Hoyo 4.

El Hoyo 1 destacó por haber tenido sus paredes revestidas con una capa de arcilla y encontrarse construido utilizando el primer peldaño de la Escalera 3 (escalera que une el nivel alto y bajo de la plataforma) como una de sus caras. Además fue a la altura de la boca de este hoyo que se evidenciaron manchas de quema en una de sus caras por lo que debió haberse realizado alguna actividad que incluyó la quema de materiales. En cuanto al Hoyo 4, éste destacó también por mostrar una cobertura de

arcilla en sus paredes y a la altura de su boca. De esta manera, ambos hoyos debieron haber contenido algún objeto particular que no debía mantener contacto con la tierra (Fig.66a,b).

Otros contextos hallados sobre el Piso 5 consistieron en 3 pequeñas áreas de quema (Fogón 1, Fogón 2 y Fogón 3 en Q4) así como dos pequeñas estructuras de arcilla que por sus características formales pueden ser interpretadas como hornos. El horno más completo (Horno 1) fue construido intruyendo en el Piso 5 y definiendo la boca de esta estructura en asociación a dicho piso. Este horno consistió en una estructura semicircular de paredes de arcilla grisácea y adobe, de 80 cm. de diámetro y 19 cm. de alto, además de una base también de arcilla blanquecina con manchas negras producto de la quema, tanto en la base como en las caras internas de la estructura. Cabe señalar que este horno se encontró cubierto por los restos del muro de quincha colapsado, por ello se encontraron sus restos al interior de la estructura (Figs.68a, 69a).

En cuanto a la segunda estructura hallada, ésta fue construida íntegramente sobre el Piso 5 y estuvo conformada por una pared de arcilla grisácea de 7 cm. de ancho por 6 cm. de alto y una base también de arcilla de color grisáceo donde se hallaron algunos vegetales adheridos, como una coronta de maíz y pequeños restos de caña (Fig.69b). Además, esta estructura fue hallada muy deteriorada y sin evidencias de quema en su interior por lo que es posible que no haya funcionado como un horno aunque muestre una gran similitud con el Horno 1 en cuanto a sus características.

Dentro de este contexto, el muro de quincha o Muro 8 funcionó delimitando el espacio donde se utilizó horno y la pequeña estructura en arcilla, separando este ambiente para evitar que fuera divisado por aquellos que subieran desde la plaza hacia la plataforma.

Otros componentes de la Capa f en el nivel bajo de la Plataforma Sur fueron los restos de un pequeño muro de adobes de Cuarta Fase (Muro 3) construido sobre el Piso 5, hallado en muy mal estado de conservación y cuya función es desconocida. Asimismo, se definió la Escalera 3 que conectó el nivel bajo y el nivel alto de la plataforma, asociándose en sus extremos con el Piso 5 (nivel bajo) y con el Piso 1 (nivel alto). Además, esta escalera (construida durante la Cuarta Fase) se encontró asociada al Muro 6 que funcionó como límite Sur, mientras que el límite del lado Norte no fue hallado.

Finalmente, otro elemento arquitectónico de la Capa f que conectó de cierta manera el nivel alto y bajo de la Plataforma Sur fue un piso construido al Sur de la Escalera 3, cubriendo la pendiente entre los dos niveles de la plataforma, obteniendo un acabado semejante a una rampa (Figs.67, 70). Al parecer, ésta cubierta arcillosa sufrió constantes deterioros (posiblemente debido al declive sobre la cual fue construida) por lo que se han registrado 3 coberturas de arcilla colocadas una sobre la otra, intercaladas con una delgada capa de material de relleno. Estas coberturas fueron denominadas Pisos 2, 3 y 4 (Capas f1, f2 y f3 respectivamente) siendo el más tardío el Piso 2 y en el cual se registró un hoyo (Hoyo 1) que contuvo restos de coronta de maíz.

Cabe señalar que luego de retirados los restos del colapso del muro de quincha (Muro 8) que cubrían el Piso 5, se definieron 5 pequeños hoyos, los llamados Hoyo 6, 7, 8, 9 y 10. No se halló material cultural significativo al interior de estos hoyos y su función es desconocida (Plano 16).

En cuanto a la Capa d, ésta estuvo constituida básicamente por material de relleno compuesto por tierra semi compacta de textura granulosa y color marrón, mezclada con material vegetal y piedrecillas. De esta manera, este estrato correspondió al material de relleno cultural depositado intencionalmente sobre las estructuras de la Cuarta Fase del nivel bajo de la Plataforma Sur, con la finalidad de homogenizar la altura de ambos niveles y obtener una plataforma aparentemente más voluminosa (Plano 18). El material cultural hallado al interior de esta capa de relleno fue variado (Tabla 3a) y presentó una densidad media en relación a la tierra que contuvo dichos materiales. Los restos óseos animales (quemados y no quemados) fueron los materiales más representativos (en términos de peso) hallados al interior del relleno, seguidos por el carrizo, corontas de maíz y carbón, además de diversos fragmentos de cerámica.

Luego de realizada la cobertura de toda la zona comprendida por el nivel bajo de la Plataforma Sur, fue colocada una capa arcillosa compacta de 5 cm. de espesor aproximadamente (Capa c) (Plano 19). Esta capa fue hallada muy deteriorada por fenómenos naturales y otros procesos erosivos, mostrándose mejor conservada en la Q4. En esta cuadrícula pudo registrarse claramente que la compactación arcillosa se unió al Muro 1 y estuvo asociada a la Escalera 1 que conectó a la plaza con la

Plataforma Sur. De esta manera, la cobertura de los elementos arquitectónicos por el material de relleno (Capa d) y por la compactación arcillosa (Capa c) respetó a dicha escalera, evitando cubrirla posiblemente para seguir utilizándola. Cabe señalar que tanto en la Q2 como en la Q4 (nivel bajo de la plataforma) se hallaron pequeñas zonas de quema (Fogón 1 de Q4 y Fogón 1 y Fogón 2 de Q2) indicando que en esta superficie también se desarrollaron actividades que involucraron la quema de materiales.

Por otro lado, la zona donde la compactación arcillosa de la Capa c mostró mayor deterioro se ubicó en la Q2, donde se halló una especie de surco de barro compacto en cuyo interior se hallaron piedrecillas, cantos rodados y pequeños lentes de arena (Fig.57e). Este surco pudo haber sido producido por la fuerza del discurrir de agua desde el Este (nivel alto de la plataforma), causando un grave deterioro en la cobertura final de la plataforma y en los elementos arquitectónicos bajo ella (como Pisos 1, 2, 3, 4 5 y 6 y el muro de quincha o Muro 8). Otros agentes que contribuyeron al deterioro de los elementos arquitectónicos en esta zona (Q2) fueron los saqueadores quienes realizaron 3 hoyos (Hoyo 1, 2 y 3) desde la superficie hasta alcanzar el Piso 6 (Capa f2), rompiéndolo.

En cuanto al discurrir del agua, éste también afectó al nivel alto de la Plataforma Sur donde la capa estéril fue descubierta por completo (Q1). En esta zona, dicho estrato se presentó erosionado, mostrando una especie de surco producto del paso del material aluvial en dirección Suroeste (hacia la Q2). Además, a lo largo de este surco se hallaron pequeños lentes de barro y arena gruesa (Plano 19).

Resaltó además que en aquel estrato estéril se registraron 6 hoyos (Hoyo 1, 2, 3, 4, 5 y 6), destacando los Hoyos 1, 2, 3 y 4 ya que presentaron improntas de caña en sus paredes, sugiriendo que esta zona se encontró originalmente techada (Fig.71)

El lado Norte del nivel superior de la Plataforma Sur (Q3) también presentó una gran erosión que expuso a la capa estéril a modo de surco en cuyo interior también se registraron concentraciones de arena gruesa y piedras de diferentes tamaños. Además, según el eje de orientación del surco, el agua discurrió con fuerza de Sureste a Noroeste, causando un grave deterioro en la cabecera y cara Norte del Muro 1. Cabe señalar que al interior del surco se hallaron los restos de un poste quemado de algarrobo de 10 cm. de diámetro aproximadamente, lo cual indicaría que esta zona se encontró también techada (Fig.72). Los restos de otro poste de algarrobo quemado fueron hallados casi a nivel superficial, sin definirse su ubicación original.

La erosión ocasionada por el fenómeno aluvial destruyó gran parte del nivel superior de la plataforma, deteriorando gravemente al Piso 1 (construido en dicha zona durante la Cuarta Fase), el cual fue el primer y único nivel de uso del nivel alto de la Plataforma Sur. Como ya se mencionó anteriormente, este piso funcionó conjuntamente con la Escalera 3 y con el Muro 7 (pequeño muro construido para nivelar y dar forma a la superficie de uso del nivel superior de la plataforma) (Fig.73a,b). Igualmente, en el Piso 1 se definieron 3 hoyos (Hoyo 1, 2 y 3) los cuales contuvieron material cultural variado.

Cabe señalar que la compactación arcillosa (Capa c) definida en la Q1 y Q2 fue hallada en esta zona de manera parcial, ya que fue destruida por el fenómeno aluvial.

Las descripciones arriba presentadas se han concentrado en el área Sur, Norte y Este de la plaza. En cuanto al lado Oeste, las excavaciones realizadas durante la temporada de Noviembre – Diciembre del 2004 proporcionaron información importante acerca de la relación entre la Plaza al Este de la Gran Pirámide y dicho montículo. Esta información fue facilitada por Roberto Rueda Valenzuela, el arqueólogo encargado de realizar la excavación en dicha zona (Experimento 105 y 114) (Plano 24).

Según sus datos, dibujos de campo e Informe Final, la zona Oeste de la plaza habría funcionado a partir de la Tercera Fase, mostrando remodelaciones continuas tanto en Tercera como en Cuarta Fase. Además, al igual que la Plataforma Sur, esta zona también fue cubierta por material de relleno para ser sellada con una capa de arcillosa compacta al momento de ser abandonada (Plano 25).

Hacia el lado Oeste, también se constató que la plaza funcionó como tal a partir de la Tercera Fase, momento en el que no existía la pequeña plataforma Oeste (Fig.74a,b,c,d,e,f). Es así que se observó el Piso 1 o piso de la plaza (ya descrito anteriormente) en todas las cuadrículas excavadas, y fue observado también bajo el material de relleno colocado para la construcción de la pequeña plataforma Oeste (Planos 26, 27 y 28). Cabe señalar que un cateo realizado en esa zona mostró la presencia de un piso a 50 cm. bajo el piso de la plaza. De esta manera comprobamos que verdaderamente existe un nivel de uso más temprano bajo la superficie de la plaza como ya se había mencionado anteriormente.

Es así que en la Tercera Fase la Plaza al Este de la Gran Pirámide contaba con 45 m. de Este a Oeste aproximadamente. Posteriormente, y en algún momento de esta fase, una parte de la cabecera del Muro Oeste de la plaza colapsó (posiblemente por fenómenos naturales) y sus restos formaron parte del relleno para la construcción de la Plataforma Oeste (Fig.42). Fue en este momento que se decidió construir dicha plataforma, levantando un muro de contención que a su vez serviría de nuevo delimitador del espacio de la plaza hacia su lado Oeste (Figs.75, 76).

Los dos cateos realizados en la Plataforma Oeste permitieron definir la presencia del material de colapso del muro Oeste original (Plano 28), así como material de relleno y dos remodelaciones de piso a 40 cm. sobre el nivel del piso de la plaza (Plano 27). La Plataforma Oeste alcanzó una altura de 1.50 m. aproximadamente, mostrando un piso medianamente conservado que sería el último nivel de uso de dicha plataforma (Figs.77a,b,c,d; Plano 29).

En la Cuarta Fase, el Muro Oeste original de la plaza fue refaccionado en su cabecera, aumentándosele por lo menos 2 hiladas de adobes (Fig.78a,b). Esto fue evidente pues se evidenciaron los adobes grises y naranjas típicos de la Cuarta fase en la cabecera de este muro. En este momento debió haber ocurrido otro fenómeno que provocó la caída de parte de la cabecera refaccionada de dicho muro ya que se hallaron restos de colapso sobre el último piso de la Plataforma Oeste (Plano 27). En consecuencia, esta plataforma debió haber funcionado hasta cierto momento de la Cuarta Fase pues dicha plataforma fue cubierta con material de relleno para sellarla,

cubriendo los restos del derrumbe de la cabecera del Muro Oeste original (Fig.79; Plano 24, y 28).

En este momento de la Cuarta Fase también se aprovecha el relleno colocado para cubrir la Plataforma Oeste para la construcción de una escalera, rompiendo el muro de contención de dicha plataforma para definir el acceso desde la plaza (Fig.80a,b,c,d,e; Plano 30). En consecuencia y tal como se apreció para la Plataforma Sur y Este, se crean formas de comunicar a la plaza con las zonas altas adyacentes. En el caso de la escalera construida en la Plataforma Oeste, ésta no ha sido hallada completa debido a la erosión, faltando los peldaños que la unen al Muro Oeste original de la plaza.

Por otro lado, la parte visible desde la plaza ubicada en la Tercera Plataforma de la Gran Pirámide, fue también construida durante la Tercera Fase y funcionó durante la Cuarta Fase donde se construyeron dos niveles de piso en este momento, Para el momento del abandono de este espacio, se depositaron grandes cantidades de material de relleno que cubrieron tanto esta zona como el sello de Cuarta Fase colocado sobre la pequeña Plataforma Oeste (Planos 26, 29 y 31). De esta manera, se otorgó al lado Este de la Gran Pirámide una apariencia de colina con pendiente hacia el Este. Además, tal como se registró para las Plataformas Sur y Este, las escaleras fueron respetadas en el momento de realizar la cobertura final, de manera que siguieron siendo visibles, posiblemente para continuar utilizándolas.

Finalmente, toda esta zona se halló cubierta por una capa de arena gruesa aluvial con piedrecillas, apreciándose algunos surcos formados por el recorrido del agua desde las partes altas a las bajas.



Capítulo 4.- Plazas en Cahuachi

4.1. El Sector Y8 – Exp. 108 “Plaza al Este de la Gran Pirámide” y las características de su arquitectura.

La Plaza al Este de la Gran Pirámide consiste en una estructura de planta rectangular, construida a 376.390 m.s.n.m. durante la Tercera Fase Constructiva de la Gran Pirámide. En este momento, fue delimitada en sus lados Sur, Este y Oeste, contando con 43 m. de Este a Oeste, sin definir la extensión de Norte a Sur ya que las excavaciones no incluyeron el límite Norte. En la Cuarta Fase, la plaza fue reducida hacia su lado Oeste y (posiblemente) hacia su lado Norte, por lo que tuvo unas nuevas medidas de 37 m. de Este a Oeste y 36 m. de Norte a Sur.

La construcción de sus muros implicó el uso de adobes paniformes de color gris claro, unidos con argamasa de barro mezclada con algunas piedrecillas. Los muros tuvieron un grosor aproximado de 1 m. y aquellos en mejor estado de conservación, como los muros Este y Oeste, mostraron una altura máxima de 2.10m y 3 m. respectivamente. También presentaron restos de enlucido gris claro en las caras visibles desde la plaza, siendo el muro Oeste el que mostró el enlucido mejor conservado. A fines de la Tercera fase, se construyó la Plataforma Oeste (reduciendo la extensión de la plaza) la cual sería cubierta con material de relleno a fines de la Cuarta Fase para la construcción de una escalera que conectó a la plaza con la Tercera Plataforma de la Gran Pirámide (Fig.80a,b,c,d,e).

Además, la plaza mostró 4 escaleras que la conectaron con las plataformas al Este, Oeste y Sur. En la Tercera Fase, sólo funcionó una de estas escaleras, construida al interior del Muro Sur de la Plaza (Figs.55c), que condujo a una zona que posteriormente sería clausurada para elevar la Plataforma Sur.

Las escaleras que funcionaron en la Cuarta Fase (Escalera 1 en el Muro Sur, Escalera 2 en el Muro Este y la escalera en el Muro Oeste) fueron construidas mediante el retiro de adobes en el espacio a construir. Además, estas escaleras resaltaron por lo estrecho de sus peldaños (Figs. 60b, 61e, 80a).

Tres eventos naturales afectaron a la arquitectura de la plaza. El fenómeno más antiguo detectado correspondió a un movimiento sísmico, según se infiere por el hallazgo del muro Oeste de la plaza (Muro Este de la Gran Pirámide) parcialmente colapsado, mientras que los restos de este muro que aún se mantuvieron en su lugar, fueron hallados deformados de manera ondulante e inclinados hacia el interior de la plaza (Fig.42). Este fenómeno debió haber sucedido al fin de la Tercera Fase, ya que esta zona sería cubierta con material de relleno durante la Cuarta Fase con la finalidad de construir una escalera que unió a la plaza con la Tercera Plataforma de la Gran Pirámide. Cabe señalar que los restos del muro colapsado fueron dejados in situ por los Nasca, y cubiertos completamente con el material de relleno.

El segundo fenómeno natural detectado fueron las lluvias, cuya evidencia se halló en las zonas próximas a los muros Sur y Este de la plaza. Aquí se definieron 3 lentes de barro limpio intercalados con una delgada capa de arena. Estos lentes debieron formarse por la acumulación de agua de lluvia en esta zona. Este fenómeno

natural debió haber sucedido cuando la plaza ya no era utilizada, es decir, a finales de la Cuarta Fase, momento último de su remodelación (Plano 6).

Finalmente, el tercer fenómeno natural que afectó a la arquitectura de la plaza fue un aluvión. Como consecuencia de este fenómeno la plaza se encontró completamente cubierta por arena, piedrecillas y cantos rodados (Fig.57a,b,c,d,e,f,g,h). Además, producto del discurrir del material aluvial (proveniente desde el Sur donde se encuentran las zonas más altas) las estructuras de la plaza y sus inmediaciones fueron dañadas seriamente, especialmente la Plataforma Sur. El fenómeno aluvial debió ocasionar también el colapso de los muros Sur y Este dada la presencia de abundante material de derrumbe (adobes completos y fragmentados mezclados con barro) cercano a las caras de dichos muros (Plano 11). Cabe señalar que fue sobre el lente de barro más tardío anteriormente mencionado (producto de la lluvia) que se registró el material de colapso de los muros de la plaza.

En cuanto a las características arquitectónicas de los elementos constructivos de las plataformas que rodearon a la plaza, la Plataforma al Este de la Plaza no presentó estructuras en su superficie, con excepción de una compactación arcillosa gris (que pudo haber funcionado como superficie de uso) hallada en muy mal estado de conservación (Fig.61b,c,d,e,f). Las construcciones de la Plataforma al Sur de la Plaza que fueron levantadas durante la Tercera Fase están conformadas por adobes paniformes grises, mientras que las construcciones posteriores pertenecientes a la Cuarta Fase estuvieron conformadas por adobes paniformes amarillentos (Fig.73a,b).

Asimismo, resalta la Plataforma Oeste pues fue construida al interior de la plaza, reduciendo su tamaño de Este a Oeste. Fue construida en la Tercera Fase cuando se levantó un muro paralelo al muro Oeste original de la plaza. La orientación hacia el Noroeste del muro que definió la plataforma, propició que ambos muros convergieran en sus extremos Norte (Figs.74c,d,e,f; 76). El acceso hacia esta plataforma se encontró hacia el Sur de la misma, en una zona a la cual no pudo accederse desde la plaza (Fig.81a,b). Este acceso fue sellado al fin de la Cuarta Fase (Fig.81a), donde además la plataforma fue cubierta por material de relleno para construir una escalera que unió a la plaza con la Tercera Plataforma de la Gran Pirámide. Esta escalera fue construida desmontando parte del muro de la Plataforma Oeste para conformar los peldaños.

4.2. El uso de la plaza y su relación con ambientes elevados

La Plaza al Este de la Gran Pirámide se encuentra relacionada directamente con 3 plataformas, ubicadas hacia sus lados Este, Oeste y Sur, las cuales se conectan con la plaza por medio de escaleras. Sin embargo, al momento de su construcción, la plaza no fue diseñada para mantener comunicación con las plataformas que la rodearon, situación que cambió a través de las remodelaciones.

El inicio de la construcción de la Plaza al Este se sitúa en la Tercera Fase de Orefici, donde la plaza contó con un acceso en el muro Sur. Este acceso consistió en una angosta escalera de 3 peldaños que dirigió hacia un pasadizo en forma de “L”, conectando a la plaza con la Plataforma Sur (Fig. 82a, b). Las características del

acceso y del pasadizo sugieren que el ingreso hacia la plataforma de las personas que se encontraron congregadas en la plaza, fue restringido y controlado.

Por otro lado, tanto la Plataforma al Este como el lado este de la Tercera Plataforma de la Gran Pirámide fueron construidas para ser expuestas ante las personas que se encontraron congregadas en la plaza, aunque sin la construcción de accesos o escaleras que comunicaran dichos espacios con la plaza. De este modo es probable que las actividades que se realizaron en el lado este de la Tercera Plataforma de la Gran Pirámide fueran expuestas ante los concurrentes (Fig.77a,b,c,d), mientras que las actividades que se realizaron en la Plataforma Sur debieron haberse encontrado relacionadas a las que se realizaron al interior de la Plaza, a las cuales tuvieron el acceso restringido determinadas personas.

Posteriormente y como parte de un evento de remodelación que tomó lugar durante la Tercera Fase, se construyó al interior de la plaza la Plataforma Oeste. La construcción de esta plataforma disminuyó el ancho de la plaza, otorgándole una nueva orientación a su límite oeste. Las personas que pudieron acceder a esta plataforma debían hacerlo desde el Sur, mediante un estrecho acceso construido en un muro de adobes. Además, dado que esta zona no tiene conexión con el interior de la plaza, las personas que ingresaban a la plataforma (los oficiantes) debían hacerlo transitando por el lado Este de la Gran Pirámide (Fig.78a, 81a,b,c). Las actividades que se realizaron en esta nueva plataforma, se encontraron más cercanas a la gente (en cuanto a distancia) que acudió a la plaza, aunque no fue posible que estas personas accedieran a dicha plataforma.

En la Cuarta Fase, la plaza fue remodelada en cuanto a la construcción de nuevos accesos y la modificación de las plataformas que la rodearon. El acceso y el pasadizo en forma de “L” hallados en el muro Sur de la plaza, fueron clausurados para conformar un nuevo nivel de uso. De esta manera, se redefinió la Plataforma Sur, para conformar dos niveles unidos por una escalera (Fig.73a), delimitando dos espacios en los cuales se debió realizar diferentes actividades (Fig. 82c). En ese sentido se aprecia que en el nivel bajo, la presencia de un pequeño horno de arcilla y adobe sugiere actividades relacionadas al uso del fuego (Fig.69a). Además este espacio se encontró aislado por un muro de quincha, el cual impidió la visión de lo que sucedía detrás, tanto para las personas que se encontraban reunidas en la plaza, como para aquellas que subieran a la plataforma para dirigirse hacia el nivel alto. Igualmente, el muro de quincha evito que las fuertes corrientes de aire, características de la zona, afectaran el espacio de trabajo, permitiendo además mantener el calor.

Es posible que las actividades detrás del muro de quincha se hayan encontrado relacionadas a aquellas que se desarrollaron en la plaza, si consideramos que dicho espacio estuvo quizás destinado a la preparación de alimentos que serian consumidos/ofrendados durante las celebraciones en la plaza. A pesar de que se hallaron algunas huellas de quema sobre el piso, pequeños hoyos con paredes recubiertas de arcilla y restos de ceniza al interior del horno, la zona fue encontrada limpia, sin hallar una zona de acumulación de desperdicios producto de la preparación de alimentos siendo probable que estos hayan sido arrojados en otra área

y que esta zona haya sido también limpiada luego de su uso (Silverman 1986:473). Asimismo, el acceso hacia esta zona no ha sido encontrado, por lo que debe hallarse hacia el Sur o hacia el Oeste, fuera del área excavada. Cabe señalar además que en esta zona se hallaron 2 pisos construidos de manera sucesiva, indicando la remodelación del piso probablemente por su deterioro.

Por otro lado, las actividades realizadas en el nivel alto de la Plataforma Sur, pudieron ser observadas por las personas reunidas en la plaza (Fig.57c). Esta zona se encontró techada y fue accesible desde la plaza a través de la escalera construida en el muro Sur, atravesando por el nivel bajo de la plataforma.

Asimismo, en este momento de remodelación, los muros sur, este y oeste de la plaza fueron modificados en sus cabeceras, agregándosele material para elevar la altura de estos muros.

Finalmente, al final de la Cuarta Fase, las plataformas de la Plaza fueron cubiertas completamente con material de relleno, sobre el cual se colocó una capa de arcilla delgada a modo de sello. Las escaleras construidas en el Muro Sur y Muro Este fueron respetadas de manera que pudieron continuar siendo utilizadas para dirigirse hacia la parte superior de las plataformas. Por su parte, la Plataforma Oeste de la Plaza fue también cubierta, construyéndose una escalera sobre el material de relleno, de manera que se logró conectar a la plaza directamente con el lado Este de la Tercera Plataforma de la Gran Pirámide (Fig. 82d). Así las personas que se encontraron en la plaza pudieron acceder a dicha plataforma, aunque de manera controlada por lo angosto del acceso y las escaleras.

Como en la gran mayoría de espacios rituales donde se encuentra poca evidencia de las actividades que se llevaron a cabo a causa de la remoción de los restos de la realización del rito (Vega Centeno 2005: 64), la Plaza al Este de la Gran Pirámide también fue hallada completamente limpia, aunque se registraron algunas zonas de quema sobre el piso y dos hoyos hacia la esquina Sureste. Dado que no se halló material cultural alguno asociado a dichas zonas de quema, no es posible indicar el contexto de este evento. Igualmente, los hoyos hallados en la esquina Sureste no presentaron material cultural significativo en su interior, sin embargo se hallaron (cercanos a la boca de ambos hoyos), los restos de un tazón de pasta fina representando el motivo de la Orca (Nasca 3) (Fig.86). Silverman sugiere que algunos hoyos pudieron haber funcionado como depósitos de basura (dejada por los participantes de los rituales) donde se depositaron los restos luego del barrido y limpieza de la zona (Silverman 1986:471). Sin embargo se han hallado hoyos en la Gran Pirámide que han contenido solamente un tipo de material (como corontas de maíz, camote, restos de moluscos, hojas de paca, coprolitos, etc.), indicando que estos hoyos funcionaron dentro de un contexto diferente.

Las plataformas que rodearon a la plaza (y a las cuales tuvo acceso) también fueron halladas limpias, por lo que es posible que estas zonas también hayan sido limpiadas intencionalmente luego de la celebración de los rituales. Además, la presencia de fuertes vientos en el sitio pudo también contribuir a mantener limpia la zona.

Según las características arquitectónicas de la Plaza al Este de la Gran Pirámide, se puede indicar que la existencia de zonas elevadas y restringidas en asociación a una zona llana y abierta indica la existencia de por lo menos dos tipos de participantes en los rituales llevados a cabo en estos espacios: los oficiantes y los observadores, siendo principalmente los oficiantes quienes se desplazaron y ubicaron en las plataformas durante el rito, mientras que los observadores se desplazaron y ubicaron al interior de la plaza. Asimismo, la marcada diferencia en la ubicación de oficiantes y observadores señala claramente la jerarquía de los primeros sobre los segundos.

Dado que no se encontraron restos de estructuras permanentes al interior de la plaza que pudieran conformar divisiones internas o pequeñas unidades espaciales (y por lo tanto, la diferenciación en la ubicación de los observadores y la generación en ellos de una experiencia diferente del ritual), podemos afirmar que el ritual buscó involucrar a todos los observadores por igual, aún cuando algunos se hayan encontrado más distantes de las plataformas. El posicionamiento y desplazamiento de los observadores es desconocido, así como su número, ya que la distribución de las personas al interior de la plaza pudo ser desigual, y su ubicación pudo haber respondido a factores como el rango, sexo, edad, entre otros. Cabe señalar que, dado el hallazgo de huellas de pies de infantes en diversas partes de la Gran Pirámide (Jorge Olano, comunicación personal 2005), es posible que los niños hayan tenido alguna participación en los ritos.

Sin embargo, todas las personas ubicadas en la plaza pudieron observar lo que sucedió en tres zonas elevadas (Plataforma Este, Tercera Plataforma de la Gran Pirámide y Plataforma Oeste) durante la Tercera Fase, mientras que en la Cuarta Fase no sólo pudieron observar lo que sucedió en 3 plataformas (Plataforma Este, Plataforma Sur y Tercera Plataforma de la Gran Pirámide) sino que tuvieron el acceso restringido a estas zonas a través de escaleras.

Particularmente importante es la Plataforma Oeste y el espacio ubicado en la Tercera Plataforma de la Gran Pirámide (que pudo ser divisado desde la plaza) ya que ambas zonas se encuentran orientadas hacia el Cerro Blanco, una montaña considerada sagrada por la población local por ser asociada al agua (Reinhard 1985). Por otra parte, desde la Plataforma Sur se divisan los campos de cultivo actuales y las colinas que conforman la Pampa de San José (donde se encuentran los geoglifos), mientras que desde la Plataforma Este solamente puede observarse el lado Este de la Gran Pirámide. En consecuencia, es posible que las actividades realizadas en las plataformas (dentro del marco ritual), hayan estado asociadas al paisaje al cual se encuentran orientadas.

En cuanto a los rituales que se llevaron a cabo al interior de la Plaza al Este de la Gran Pirámide, la información que proporciona el registro arqueológico es prácticamente nula, ya que este espacio (y zonas aledañas) fue encontrado completamente limpio. Sin embargo, los restos culturales hallados en los rellenos constructivos colocados para la remodelación de la plaza, sugieren las actividades que se llevaron a cabo durante los ritos. La existencia de fragmentos de antaras en los

rellenos constructivos indica que la música estuvo involucrada durante las celebraciones, y posiblemente, la realización de danzas y cánticos. El hallazgo de tambores y trompetas en otros contextos arqueológicos resalta esta idea.

Asimismo, la presencia de enormes cantidades de restos de comida evidencia el consumo masivo de alimentos diversos durante las celebraciones y/o dentro del marco ritual. La realización de estos festines debió involucrar el consumo de sólidos y líquidos, deducible por el hallazgo de cántaros, cuencos y tazones, entre otras formas de vasijas. Además, la presencia de grandes cantidades de fragmentos de cerámica fina señala su uso para servir y presentar la comida, hecho que es resaltado por diversos investigadores, quienes afirman que las vasijas con mayor cantidad de labor invertida en su manufactura son usadas para presentar la comida en áreas públicas (Sillar 2000:118).

También es posible sugerir la preparación de los alimentos in situ ya que no sólo se hallaron vasijas para servir alimentos sino también, para prepararlos como ollas de diversos tamaños con la presencia de manchas de hollín. El consumo de sustancias alucinógenas durante la realización de los rituales también es sugerido por la presencia de especies como san pedro (*Echinopsis Sp.*), cardo santo (*Argemone subfusiformis*), charnico (*Datura innoxia*), tabaco cimarrón (*Nicotianapaniculata*), yerba mora (*Solanum aniericanum*), altamisa (*Ambrosiaperuviana*) y chilca (*Baccharis lanceolata*), las cuales se encuentran entre las especies identificadas durante las excavaciones en Cahuachi (Piacenza 2005).

Asimismo, la realización de ofrendas también se encontró dentro de las actividades que se llevaron a cabo en los ritos, ya sea durante o después de ellos. Según los numerosos contextos de ofrendas halladas en la Gran Pirámide, puede indicarse que existen diversos tipos de bienes que fueron ofrendados, como comida, artefactos, animales y seres humanos. Prácticamente en todos los casos, estas ofrendas fueron depositadas al interior de hoyos, excavados en asociación a los pisos, muros, plataformas, etc. como hemos mencionado anteriormente. En el caso de la Plaza al Este de la Gran Pirámide, el hallazgo de un contexto de ofrenda representado por los fragmentos de un tazón fino con el motivo de la orca hace alusión a los artefactos en buen estado que son descartados luego de su uso en el marco ritual. Según Vega Centeno (2005:59) los objetos que fueron utilizados dentro de los rituales son descartados debido a que su utilidad se encuentra asociada a la actividad (el ritual) en la que fueron utilizados. En consecuencia, una vez terminada la actividad, deben ser destruidos para no ser utilizados de nuevo.

En suma, durante la Tercera Fase, los oficiantes y los ritos que llevaron a cabo sobre las plataformas, se mantuvieron a distancia frente a las personas congregadas en la plaza, ya que no existió comunicación entre la plaza y las plataformas, por la ausencia de escaleras. La visión desde la plaza de aquello que sucede en las plataformas es bastante buena, al igual que la audición gracias al eco. Sin embargo, esto sucede principalmente en ausencia del viento, el cual se agudiza en horas de la tarde, para calmarse nuevamente durante la noche. Además, los vientos se intensifican en momentos de cambio de luna (luna llena) apareciendo de manera

ininterrumpida durante 3 – 4 días antes de este suceso. Los meses de Agosto, Septiembre y Octubre son particularmente especiales pues los vientos se intensifican levantando arena y formando remolinos de tierra (Orefici 2003:16). En ese sentido, es posible pensar que la realización de actividades en espacios abiertos haya estado condicionada a estos cambios climáticos.

Los momentos de remodelación de la Plaza durante la Tercera Fase, como la construcción de la Plataforma Oeste, pudieron haber respondido a una necesidad de aproximar a las personas congregadas en la plaza al ritual, hecho que fue resaltado con la construcción de escaleras que comunicaron a la plaza con las plataformas adyacentes, permitiendo el acceso restringido de los participantes a las mismas o la comunicación de los oficiantes con la plaza, de manera que la distancia social entre oficiantes y participantes fue disminuida. Como mencionamos anteriormente, la Cuarta Fase ha sido definida por Orefici (2003:133) como un momento de “falsa monumentalidad” donde las construcciones y remodelaciones se orientan a crear un efecto volumétrico, desapareciendo así la organización espacial de la Tercera Fase (cuya arquitectura buscó el uso diferenciado de espacios), a favor de la creación de espacios amplios cubriendo con relleno los precedentes. Moore (1996:95) indica que este tipo de construcción y/o remodelación drástica sucede cuando existe una fuerte necesidad de cohesionar al grupo en momentos de stress (ya sea ambiental, económico, social, político, etc.), como un intento por mantener la vigencia y luchar contra la pérdida de cohesión social y de poder de las autoridades. Dentro de este contexto de Cuarta Fase, la construcción de escaleras que unieron a la plaza con las

plataformas adyacentes puede sugerir un momento donde los oficiantes Nasca vieron la necesidad de aproximar a la gente al rito para reforzar la identidad grupal. Sin embargo, esta aproximación mantuvo siempre ciertas restricciones, indicado por lo angosto de las escaleras.

Moore (1996:226) señala que la existencia de escaleras en las plazas indica que el ascender (a las plataformas) constituye un elemento en la celebración del ritual, por lo que es posible que la audiencia en la plaza haya tenido una participación más activa en el rito, probablemente alguno de los espectadores ascendía por las escaleras o los oficiantes comenzaban la ceremonia desde la plaza y subían a las plataformas.

Igualmente, las remodelaciones que se llevaron a cabo entre la Tercera y la Cuarta Fase también se llevaron a cabo dentro de un marco ritual, según lo indican los hallazgos de ofrendas en la base del muro de contención de la Plataforma Oeste, las cuales consistieron en restos de cuy, de una vara de madera y de un águila (Fig.41b).

Finalmente, la presencia de plazas ubicadas en la base y en asociación a la Gran Pirámide, enfatiza fuertemente la existencia de una división entre aquellas personas que pudieron ingresar al conjunto arquitectónico y/o ya se encontraban adentro y aquellas que observaban desde afuera. Según Moore (1996:118), esto puede denominarse distancia “vertical” donde los oficiantes no comparten el mismo espacio que la audiencia, a diferencia de distancias “horizontales” donde ambos grupos comparten el mismo espacio (por tratarse de áreas de congregación sin diferenciación de espacios arquitectónicos internos) y donde las celebraciones pudieron haberse

basado en procesiones. Como mencionamos anteriormente, la arquitectura de la Gran Pirámide define claramente espacios de acceso diferenciado, siendo las plazas las únicas áreas abiertas donde pudieron haberse congregado a la vez cientos de personas.



Capítulo 5.- Cerámica

Durante la excavación de las 17 cuadrículas que correspondieron a la plaza y las plataformas Este y Sur, se recuperó un total de 3497 fragmentos de cerámica no diagnóstica (CND), diagnóstica (CD) y diagnóstica pintada (CDP), categorías que utiliza el Proyecto Nasca para la clasificación del material cerámico (Tabla 5, Tabla 6). Cabe señalar que el grupo CD incluye a todos los fragmentos que aporten información sobre la forma – función de las vasijas pero que no tengan engobe o elementos decorativos pintados, mientras que el grupo de CDP incluye a los fragmentos que presenten engobe y/o elementos decorativos pintados.

Para la realización del análisis se utilizaron únicamente aquellos fragmentos que pudiesen darnos información del sitio (de rellenos constructivos o de contextos específicos). Los fragmentos de la Capa Superficial no fueron incluidos en el análisis, ya que esta capa tiene su formación en fenómenos de arrastre y contiene material intrusivo descontextualizado, cuya deposición fue posterior al momento de abandono de la zona en estudio. Asimismo, sólo se utilizaron los fragmentos de las categorías CD y CDP, restringiendo la muestra a 635 fragmentos de cerámica. En nuestro estudio se utilizaron solamente 263 fragmentos que aportaron información acerca de la forma, uso y decoración de una vasija (como bordes, asas, bases y fragmentos de cuerpo decorados). Los fragmentos restantes fueron descartados dado que sus características no aportaron al análisis tipológico morfo-funcional, de

manufactura, de decoración e iconografía, de pasta y a la realización de dibujos en general (en escala de 1:1 cm.)

5.1. Tipología Morfo – funcional

Para su realización fueron utilizados 141 fragmentos que consistieron en bordes que proporcionaron información sobre la forma y función de las vasijas. Estos bordes fueron clasificados, en primer lugar, en categorías formales amplias para una posterior clasificación en tipos y subtipos según la presencia de variantes. De esta manera, fueron clasificados inicialmente en vasijas cerradas y vasijas abiertas (Tabla 7).

A) Vasijas Cerradas

Olla: consistieron en vasijas cuyo diámetro de apertura de la boca fue menor al diámetro máximo del cuerpo. Dentro de la muestra se hallaron tanto ollas con cuello (12 – 20 cm. de diámetro de apertura de boca) como sin cuello (12 – 16 cm. de diámetro de boca), siendo las primeras las más abundantes.

- **Olla sin cuello Subtipo 1**: 3 fragmentos (Fig.101).

Borde convergente de paredes delgadas y labio convexo. No mostraron ningún tipo de decoración en la superficie, aunque presentaron un ligero alisado en la superficie interna y bruñido en la superficie externa.

- **Olla sin cuello Subtipo 2**: 2 fragmentos (Fig.102)

Borde convergente de paredes gruesas, labio grueso aplanado. No presentaron decoración y en la superficie interna mostraron un ligero alisado mientras que en la superficie externa presentaron restos de engobe.

- **Olla con cuello Subtipo 1:** 8 fragmentos (Fig.103)

Borde divergente en forma de S, de paredes delgadas y labio convexo delgado. No tiene decoración, aunque algunos fragmentos presentaron engobe en la superficie externa. En la superficie interna y externa mostraron un ligero alisado.

- **Olla con cuello Subtipo 2:** 2 fragmentos (Fig.104)

Borde recto en forma de S, de paredes delgadas y labio convexo delgado. No presentó decoración aunque mostró un ligero alisado en la superficie interna y externa.

- **Ollas con cuello Subtipo 3:** 2 fragmentos (Fig.105)

Borde divergente recto, de paredes gruesas y labio convexo grueso. En la superficie exterior mostró un acabado alisado con engobe y sin decoración. La superficie interna fue alisada.

- **Ollas con cuello Subtipo 4:** 3 fragmentos (Fig.106)

Borde divergente convexo, de paredes gruesas y labio convexo grueso. Presentó acabado semi pulido en la superficie externa, con un ligero bruñido en la superficie interna. No presento decoración.

Cántaro: consistieron en vasijas de cuello alargado y cuyo diámetro de apertura de la boca fue menor al de la mayoría de las ollas (6 – 10 cm. de diámetro de boca).

Dentro de este tipo se identifico 1 subtipo:

- **Subtipo 1:** 6 fragmentos (Fig.107)

Cuello compuesto alargado (forma de S), de paredes delgadas convergentes y labio convexo o ligeramente aplanado grueso. No presentó decoración y en la superficie exterior mostró un acabado alisado con y sin engobe. La superficie interna también fue alisada.

Botella de doble pico – asa puente: consiste en una vasija de cuerpo globular con dos picos unidos entre si por un asa cinta.

- **Subtipo 1:** 1 fragmento (Fig.108)

Parte superior de una botella con dos picos divergentes unidos por entre si un asa cinta. Además la superficie externa de la vasija se encontró pulida.

B) Vasijas Abiertas

Cuenco: Se trato de vasijas de paredes marcadamente convexas (en comparación a las paredes de los tazones) y de poca altura en relación al diámetro de la apertura de la boca. Dentro de este tipo se identificaron 2 subtipos:

- **Subtipo 1:** 6 fragmentos (Fig.109)

Cuenco de pared delgada, convexo vertical y labio convexo. Presento diseños decorativos pintados en la superficie exterior con un acabado semi pulido o en

algunos casos, acabado mate. La superficie interior también mostró una capa de pintura con bruñido.

- **Subtipo 2:** 4 fragmentos (Fig.110)

Cuenco de pared delgada, convexo convergente y labio convexo. Presento diseños decorativos pintados en la superficie exterior con un acabado semi pulido o en algunos casos, acabado mate, mientras que la superficie interior mostró una capa de pintura con bruñido.

Tazón: Se trató de vasijas similares a los platos, pero de paredes más altas, rectas, convergentes, divergentes o ligeramente convexas. Además, cabe señalar que todos los bordes registrados al interior de este tipo mostraron diseños decorativos en la superficie exterior, así como pintura en la superficie interior, siendo la principal diferencia entre cada subtipo identificado, la orientación de las paredes de la vasija. Fueron identificados 3 subtipos:

- **Subtipo 1:** 5 fragmentos (Fig.111)

Tazón de pared delgada, convergente recta y de labio ligeramente convexo. Fue medianamente pulido en la superficie externa mientras que en la superficie interna fue bruñido. Solamente un caso de este subtipo presento como parte de la decoración, una incisión (hecha con un objeto de punta roma) en la superficie interna y a lo largo de la altura de la boca de la vasija.

- **Subtipo 2:** 29 fragmentos (Fig.112a,b,c,)

Tazón de pared delgada, vertical recta y de labio convexo. Mostró diseños decorativos en la superficie externa, mientras que el interior fue pintado. Además presentó bruñido o pulido moderado en la superficie externa (incluso un acabado mate) mientras que en la superficie interna fue bruñido.

- **Subtipo 3:** 62 fragmentos (Fig.113a,b,c,d,e,f,g,h,i,j,k,l)

Tazón de pared delgada, divergente recta y de labio convexo. Presentó diseños decorativos en la superficie externa, mientras que el interior fue pintado. Además presentó bruñido o pulido moderado en la superficie externa (así como un acabado mate) mientras que en la superficie interna fue bruñido.

Según la tipología, dentro del conjunto de vasijas abiertas, las ollas con cuello fueron el grupo de mayor representatividad, mientras que en el caso de las vasijas cerradas fueron los tazones (Fig. 121a). Por otro lado, también resaltó que las vasijas de tipo utilitario (ollas y cántaros cuya pasta tosca permitió que fueran expuestas al fuego y por ello, utilizadas para la preparación de alimentos y para su almacenaje) tuvieron escasa presencia (26 fragmentos) en comparación con las vasijas de posible uso ceremonial (cuentos, tazones y botellas de doble pico – asa puente, cuya pasta fina y compacta impide que sean expuestas al fuego y por ende, solamente sirvieron para contener líquidos o sólidos ya preparados fuera de contextos de cocción de alimentos) que fueron las más representativas en la muestra (107 fragmentos).

5.2. Técnicas de manufactura y tipo de cocción

En cuanto a este aspecto del análisis cerámico, se tomaron en cuenta los fragmentos de cerámica de mayor tamaño, desafortunadamente escasos. Cuando la dimensión de los fragmentos permitió definir las técnicas de manufactura, se ha detectado el uso del estirado manual. Rayos X realizados por Carmichael (1994) sobre una muestra de vasijas completas, demostraron que para la elaboración de dichos recipientes no se utilizaron moldes sino que se trataba de una combinación de técnicas que incluían el anillado y el estirado manual. Sólo las vasijas pequeñas fueron construidas con una sola modalidad. Creemos posible que nuestra muestra presente las mismas características tecnológicas.

Las vasijas de posible uso ceremonial fueron mayormente bruñidas o pulidas para otorgarles un acabado lustroso luego de la cocción. En cambio, las vasijas utilitarias solamente fueron alisadas y en algunos casos se les aplicó engobe en la superficie externa (Fig.83a izq.). Sin embargo también se detectaron algunos fragmentos de ollas que mostraron diseños decorativos y un acabado casi pulido (Fig.85g Der.).

En cuanto a las técnicas de cocción, se observó que la mayoría de los fragmentos analizados correspondió a vasijas cocidas en atmósfera oxidante (235 fragmentos de 263), mientras que las vasijas cocidas en atmósfera reductora fueron menos representativas (28 fragmentos de 263).

5.3. Decoración

En cuanto a la decoración, los fragmentos que pertenecieron a vasijas llanas no mostraron diseños decorativos, incluso en muchos casos, no presentaron engobe por lo que la superficie externa de estas vasijas fue muy áspera al tacto (Figs.84b Izq.,85a Der.). Sin embargo se registraron algunos fragmentos correspondientes a ollas (¿o cántaros?) decorados con bandas rojas y blancas paralelas, dispuestas de manera vertical. Este tipo de decoración fue definida por Strong como “*Cahuachi Broad Line Red and White*” y que fue por él asignada a la fase “Early Nasca” (Strong 1957:25) (Figs.114a,b,c,d, 83a Izq.). Motivos decorativos similares también fueron hallados en algunos otros fragmentos de ollas (¿o cántaros?) cuya diferencia radicó en la presencia de diseños en línea negra. Este estilo fue definido por Strong como “*Cahuachi Broad Line Red, White, Black*”, el cual derivó del estilo mencionado anteriormente. Además, según Strong, este tipo de decoración es propia de las fases “Middle and Late Nasca”, lo que de acuerdo a Silverman se ubica entre las fases 3 y 7 de la secuencia de Rowe (Silverman 1993a:174). Por su parte, Kroeber las asigna a su fase “Nasca A” que correspondería a las fases 2, 3 y 4 de la secuencia de Rowe (Kroeber 1998:118). Vasijas correspondientes a ambos estilos han sido también presentadas por Kroeber (1998:108,118,133), Strong (1957: Fig.12a,b,d), Proulx (1968), y Silverman (1993a:Fig.13.6).

Cabe señalar que dos fragmentos pertenecientes a los estilos “*Cahuachi Broad Line Red and White*” y “*Cahuachi Broad Line Red, White, Black*” mostraron un

acabado casi pulido, diferenciándose tecnológicamente del resto de fragmentos que solo fueron alisados (Fig.114c).

Otro motivo decorativo hallado en la muestra de fragmentos de vasijas llanas, correspondió a la fracción del cuello de una vasija que representó a un ser ornitomorfo (Fig. 85b Izq, 116) (Strong 1957:Fig.12e; Kroeber 1998:109). Este tipo de decoración ha sido identificada por Strong (1957:), Larco Hoyle (1966), Carmichael (1988), Kroeber (1998), Silverman y Proulx (2002), siendo un estilo denominado por Strong como “*Cahuachi Modeled and Incised*” (Strong 1957:27) que asigna a Proto – Nasca (Nasca 1).

En cuanto a los fragmentos de vasijas que corresponden al grupo fino, diversos motivos decorativos se hallaron presentes prácticamente en la totalidad de la muestra. De esta manera, al interior del grupo pudo identificarse la presencia de los estilos definidos por Strong como “*Cahuachi Stylus Decorated*”, “*Cahuachi Polychrome incised and modeled Thin*” y “*Cahuachi Polished Black Incised*”. Estos estilos fueron ubicados dentro de lo que Strong denominó “*Proto – Nasca*” (Strong 1975:21), estilos que actualmente son considerados dentro de la fase Nasca 1 de la secuencia de Rowe.

El estilo “*Cahuachi Stylus Decorated*” ha sido asignado por Menzel a la Fase Paracas T-3, decoración Patrón Bruñido, indicando que su existencia continúa en la fase T-4 y Nasca 1 (Menzel 1971: 50). Por otro lado, Orefici señala que la aparición de este tipo de cerámica persiste hasta la fase Nasca 3, por lo que decide denominar a

este estilo “*Nasca 0*” como una forma de señalar lo problemático de su ubicación en la secuencia estilística utilizada actualmente (Orefici 2003:145).

De “*Cahuachi Stylus Decorated*” (Strong 1957: Fig.9g,h,i; Silverman 1993a: Fig.16.9; Orefici 2003: Fig.39,40) fueron identificados solamente fragmentos de la pared de tazones que no mostraron los motivos decorativos bruñidos propios de este estilo (Fig.89b), pero por el tipo de pasta gris oscuro y el acabado pulido / bruñido de la superficie interna y externa, estos fragmentos fueron asignados a dicho grupo estilístico (Figs.84a,b, 85c,f, 87, 89a). Dentro de este grupo estilístico Strong también incluye aquellas vasijas que mostraron dos tonalidades en la pasta (gris oscuro en toda la superficie interna de la vasija y a la altura de la boca en la superficie exterior, y marrón rojizo en la superficie externa de la vasija, especialmente en la base y parte del cuerpo) que indican cocción reductora al interior de las vasijas pero oxidante hacia la parte exterior (Strong 1957:21), lo que puede sugerir que fueron cocidas en atmósfera reductora y enfriadas rápidamente, o cocidas boca abajo. Sin embargo, este grupo de vasijas no fueron tan pulidas como las de pasta completamente gris y en algunas ocasiones, sólo mostraron superficies alisadas sin otro acabado.

Por otra parte, el estilo “*Cahuachi Polished Black Incised*” (Strong 1957: Fig.9a,b,c,d,e,f; Orefici 2003: Fig.39) solamente se encontró representado en un fragmento de la muestra, tratándose del fragmento de cuerpo de un tazón de pasta llana bastante compacta, de cocción reductora. La superficie interna y externa fue pulida, otorgando un acabado negro metálico. La decoración visible hallada en este fragmento consistió en una incisión recta vertical, definida en la pared del tazón

(Fig.83c Izq.).Según Strong, el diseño más típico definido para este estilo corresponde a una serie de líneas verticales ubicadas de manera espaciada, decorando la pared de las vasijas (Strong 1957:24). Este estilo también estuvo presente en la muestra de Silverman, quien contó con un número mayor de bordes, lo que le permitió identificar 3 subtipos de cuencos (Silverman 1993a: 231).

Finalmente, el estilo denominado “*Cahuachi Polychrome incised and modeled Thin*” (Strong 1957: Fig.10a.b,c,d,e,f,g,h,i) fue registrado en un fragmento de cocción reductora y otro de cocción oxidante. Ambos fueron fragmentos del cuerpo de una vasija de forma indeterminada, donde los motivos decorativos fueron delineados mediante la incisión, definiendo zonas donde se aplicó la pintura pre - cocción. Según Strong, este estilo corresponde a un momento transicional de la cerámica incisa de pintura post – cocción hacia la configuración del estilo Nasca. En el fragmento de pasta fina y cocción reductora se observó la representación de la mano de un personaje sosteniendo una cabeza cercenada (Fig.88, 117). Asimismo, en el fragmento de cocción oxidante y pasta irregular no se pudo identificar el diseño pero mostró un acabado más tosco en relación al fragmento inciso de pasta fina.

El resto de fragmentos pertenecientes al grupo de cerámica fina correspondieron estilísticamente a Nasca 3 en su mayoría (y de manera muy reducida a Nasca 4) y se trató de tiestos de pasta fina oxidante, que mostraron pintura en los lados visibles de la vasija y en la superficie exterior presentaron motivos decorativos diversos (Fig. 83a,b,c, 84,b, 85a,b,c,d,e,g,h, 86, 87, 88, 118a,b,c,d,) cuya descripción realizaremos más adelante como parte del análisis iconográfico.

Además, cabe señalar que dentro de la muestra de fragmentos de cerámica fina se halló la parte superior de una botella de doble pico - asa puente que comprendió el gollete unido a la parte superior del cuerpo de la vasija (Fig. 85d, 108). Este fragmento correspondió al único ejemplar de vasija de doble pico – asa puente que recuperamos de la excavación de la plaza y dos plataformas aledañas (Sur y Este). La poca ubicuidad de este tipo de vasija ha sido ya señalada por Silverman, quien solamente registró 11 fragmentos (en contextos arquitectónicos) de 7092 que conforman el total de tiestos de cerámica recuperados por sus excavaciones (Silverman 1993a:230). Por otra parte, también halló 2 vasijas completas de este tipo, cada una en asociación a un contexto funerario, que han sido atribuidas a la fase Nasca 3. De igual manera, Carmichael (1988) y Proulx (1968) no hallaron vasijas de doble pico – asa como asociación recurrente en los contextos funerarios que analizaron, resaltando que este tipo de vasija pudo haber sido considerada como un bien muy prestigioso, pues de encontrarse presente dentro de las ofrendas funerarias, no se halló más de una. Además, Proulx indica que estas vasijas suelen hallarse decoradas con temas míticos, motivos naturalistas (especialmente aves), diseños geométricos y abstractos (Proulx 1968:13). En el caso del fragmento hallado en nuestra excavación, representó un ave cuya especie no pudo ser identificada pero que estilísticamente correspondió a Nasca 3.

También se observó un número reducido de fragmentos (4 tiestos) que no mostraron decoración alguna pero consistieron en fragmentos de una olla (¿o

cántaro?) pequeña, un tazón y un cuenco, mostrando como único acabado el alisado de sus superficies visibles (Fig. 91b, Tabla 7).

5.4. Análisis de pastas

Este análisis fue realizado con una muestra de 263 fragmentos diagnósticos, entre bordes, asas, bases y fragmentos de cuerpo, tomando como premisa que la pasta se encuentra compuesta por dos elementos básicos (Orton et.al.1993:67):

- Minerales de arcilla de diámetro muy pequeño (0.002 mm. Aproximadamente y sólo observables con microscopios de alto aumento).
- Inclusiones que normalmente se pueden observar a simple vista o con la ayuda de una lupa de aumento moderado.

De esta manera, se llevó a cabo el análisis macroscópico – visual de la muestra (considerado como uno de los pasos previos a la realización de otros análisis especializados), tomando en cuenta dentro del análisis la identificación de inclusiones, su frecuencia, tamaño, homogeneidad y redondez (Orton 1993), la atmósfera de cocción (Rye 1988) y textura - compactación de la pasta (Orton 1993). Utilizando estos criterios, fue posible reconocer las propiedades físicas de la arcilla (dureza, solidez, capacidad refractaria, impermeabilidad, etc.) y relacionar el posible uso de las vasijas con la composición de la pasta. Además de esta forma se pudo identificar diferencias o similitudes notables en la muestra (Tabla 8).

5.4.1. Textura

Para la diferenciación de la textura de la pasta se tomaron en cuenta seis categorías, las cuales han sido identificadas mediante apreciaciones visuales y táctiles, junto con la distribución y el tamaño de las inclusiones: a) *Textura Subconcoidal* (fractura lisa), b) *Textura Llana* (fractura plana donde las irregularidades no son visibles ya que el tipo de pasta es muy compacta), c) *Textura Fina* (fractura plana donde las irregularidades son pequeñas y escasamente espaciadas y la pasta es menos compacta), d) *Textura Irregular* (las irregularidades son mucho más espaciadas y de mayor tamaño, por lo que la pasta es porosa), e) *Textura Tosca* (irregularidades mayores, más frecuentes y más angulares, determinando un tipo de pasta mucho más porosa) y f) *Textura Laminar* (las irregularidades hacen que la arcilla se distribuya en forma de láminas).

En la muestra examinada, se identificó que los fragmentos solamente se ubicaron dentro de las categorías de Textura Llana (18 fragmentos), Textura Fina (140 fragmentos), Textura Irregular (65 fragmentos) y Textura Tosca (40 fragmentos) (Fig.91a).

5.4.2. Compactación

Luego de realizada esta clasificación del total de fragmentos en cuatro grupos, se procedió a la observación en detalle de las características de las pastas al interior de cada grupo, en términos del nivel de porosidad. La presencia de mayor o menos cantidad de poros es el resultado de la presencia de aire en la pasta y de la quema de

inclusiones de material orgánico en su interior, así como de otros minerales que fueron volatilizados por efectos del calor. De esta manera se consideraron cuatro categorías a diferenciar al interior de las categorías de textura ya mencionadas líneas arriba: a) *Compacto*, b) *Semi-compacto*, c) *Poroso* y d) *Semi-poroso* (Fig. 91a).

Según estas categorías, se observó que en el grupo **Llano** el número de fragmentos *compactos* y *semi compactos* fue casi equitativo, y la pasta fue bastante homogénea en su poca presencia de inclusiones visibles. En el grupo **Fino**, la mayor cantidad de fragmentos se encontraron dentro de la categoría de *porosos*, y *semi porosos*, lo cual indica que la arcilla no fue tan fina como la del grupo anterior. También se encontraron algunos fragmentos dentro de la categoría de *compacto* y *semi compacto*.

En el grupo **Irregular**, todos los fragmentos se ubicaron de manera equitativa entre las categorías de *poroso* y *semi poroso*, registrándose también que la cantidad de inclusiones en la pasta fue mayor. Finalmente, en el grupo **Tosco** también se pudo observar la misma situación, ya que todos los fragmentos se ubicaron dentro de las categorías de *poroso* y *semi poroso*.

De esta manera ha podido observarse que las vasijas con menor nivel de porosidad en la pasta y mayor compactación son aquellas que según la tipología corresponden a las vasijas del grupo de cerámica fina como cuencos, tazones y botellas de doble pico – asa puente, mientras que aquellos recipientes cuya pasta presenta mayor grado de porosidad corresponden al grupo de cerámica llana como ollas con y sin cuello y cántaros. En ese sentido, las vasijas de cerámica fina no

podían ser expuestas al calor por el tipo de pasta que las caracteriza ya que por su nivel de compactación, no hubieran podido resistir la exposición al fuego sin quebrarse. Por el contrario, las vasijas llanas si pudieron haber sido expuestas al fuego debido a su alto grado de porosidad, lo cual permite mayor resistencia al calor.

Además, la presencia de inclusiones en vasijas de mayor porosidad fue más abundante, mientras que las vasijas de menor porosidad mostraron muy pocas inclusiones visibles. Carmichael hace mención de este particular, señalando que las vasijas Nasca de preparación de alimentos o de almacenamiento muestran arena y cuarzo como temperante, mientras que las vasijas de pasta fina requirieron de poco o ningún temperante (Carmichael 1994: 232-233).

5.4.3. Inclusiones

La identificación de inclusiones se llevo a cabo mediante el análisis macroscópico de la muestra, y se tomo en cuenta variables como su frecuencia, tamaño, homogeneidad y redondez. De esta manera, se observó la presencia permanente de 3 elementos como el cuarzo (presente en la pasta a modo de partículas blanquecinas opacas), mica (partículas laminares, de color metálico dorado brillante) y una partícula negra opaca que no ha podido ser identificada (Fig.91b,c,d,e). La aparición recurrente de este tipo de inclusiones ha sido también señalada por Silverman, quien identificó en su muestra de cerámica inclusiones como mica, “pequeñas inclusiones blancas” y “pequeños fragmentos de roca” (Silverman 1993a:246–251). Según Carmichael, la presencia de estos minerales en la arcilla es

típica de la región Nasca, siendo la mica uno de los componentes más ubicuos en la pasta de las vasijas de la zona, la cual aparece en la superficie de las mismas como partículas brillantes y que al ser expuesta al calor, ocasiona eventualmente el descascaramiento de la superficie de las vasijas (Carmichael 1994: 232-233).

La presencia de mica y cuarzo ha sido también observada por María Gasior en el análisis que realizó de las muestras de arcilla de la tierra de las inmediaciones de la Gran Pirámide y de adobes cónicos y paniformes (Maria Gasior, comunicación personal 2005).

La caracterización de las inclusiones y su distribución según la pasta, se encuentra descrita en la Tabla 8.

5.5. Descripción de Pastas

Para la definición de un grupo de pasta hemos tenido en cuenta atributos de compactación, textura, tipo de desgrasantes, frecuencia de los desgrasantes y atmósfera de cocción. De esta manera se pudo diferenciar 25 tipos de pasta y sus variantes, las cuales no fueron lo suficientemente significativas como para ser consideradas como otro tipo de pasta (Tabla 8). Para estos casos, se utilizó un número arábigo después de la letra que define el tipo de pasta (i.e. pasta A, variantes A-1 y A-2). Dado que la muestra utilizada para este análisis fue pequeña (263 fragmentos) muchos grupos de pasta estuvieron conformados por un solo fragmento. En consecuencia, los resultados de este análisis deben ser contrastados con la realización de análisis similares que utilicen una muestra mayor. Sin embargo, a

pesar de lo restringido de la muestra (que incluyó fragmentos de las Plataformas Sur, Este y cateos en la plaza), la variabilidad de tipos de pastas ha sido significativa, con lo que puede sugerirse que la cerámica presente en el sitio excavado proviene de diversos talleres, siendo traída al sitio por quienes acudían a Cahuachi.

5.6. Alfares

El análisis realizado con 263 fragmentos diagnósticos ha permitido definir 25 alfares (Fig. 121c, Tabla 9). Algunos de ellos estuvieron presentes en más de una variante de la pasta, con ciertas diferencias en cuanto al tratamiento de la arcilla y el tamaño y frecuencia de las inclusiones. A pesar de estas diferencias, las formas y los acabados de las vasijas se mantienen, indicando la homogeneidad de cada alfar.

El alfar que mostró mayor presencia en la muestra fue el Alfar 9 caracterizado por cerámica de pasta fina de color naranja oscuro (Grupo de pasta I). Estilísticamente, este alfar correspondió a Nasca 3, siendo los tazones la forma predominante. El segundo alfar representativo fue el Alfar 11, conformado por cerámica de pasta fina de color marrón rojizo (Grupo de pasta K) y también estilísticamente relacionado a Nasca 3. Finalmente, el tercer alfar representativo fue el Alfar 19 conformado por cerámica de pasta irregular – tosca de color marrón grisáceo (Grupo de pasta S) y que correspondió a vasijas de tipo utilitario.

Fue también resaltante la presencia de dos estilos en el Alfar 5, los denominados “*Cahuachi Stylus Decorated*” y “*Cahuachi Polished Black Incised*” que mostraron el mismo tipo de pasta llana – fina y de cocción reductora (Grupo de pasta E), siendo

los tazones la forma característica. Dado que ambos estilos fueron hallados formando un alfar, es posible que las vasijas correspondientes hayan sido elaboradas en el mismo taller.

Cabe señalar que la mayor cantidad de alfares se encontraron relacionados a vasijas no utilitarias de pasta fina, utilizadas fuera de contextos de cocción de alimentos y relacionadas al estilo Nasca 3, mostrando formas estandarizadas como cuencos y tazones (Tabla 10). Asimismo, el acabado interno y externo, y los colores empleados muestran el acceso, manejo y dominio de los mismos elementos para la elaboración de las vasijas, a pesar de tratarse de diferentes talleres.

5.7. Iconografía

Del total de 98 fragmentos que mostraron representaciones, solamente 71 fueron utilizadas para la clasificación de los motivos, pues los restantes no permitieron la identificación del motivo debido a lo pequeño del fragmento o a la erosión en la zona decorada.

Para este análisis se clasificaron los motivos en 3 categorías: representaciones míticas, representaciones naturalistas y representaciones geométricas, categorías utilizadas por Silverman (1993a) para la clasificación de su material. De esta manera se pudo observar que más de la mitad de los fragmentos analizados se encontró dentro del grupo de representaciones geométricas (48 tiestos), seguido por el grupo de representaciones naturalistas (20 tiestos) (Fig.121d). Las representaciones míticas

fueron las menos representativas (8 tiestos) de manera que estas proporciones guardan equivalencia a las presentadas por Silverman (Silverman 1993a: Tabla 16.8).

Entre las representaciones geométricas se encontraron diseños como arcos, círculos, semi círculos, líneas diversas (ondulantes, en zigzag, verticales y cruzadas), escalonados, elipses y triángulos unidos, siendo las líneas diversas las que mostraron mayor porcentaje de aparición (Fig.121e). Por otro lado, entre las representaciones naturalistas se encontraron diseños de mamíferos (camélido), aves, peces, y frutos (ají), siendo el porcentaje de aparición de estas tres últimas categorías igualmente significativo (Fig.121f). Finalmente, entre las representaciones míticas que pudieron ser identificadas se halló el fragmento del cuerpo de un personaje sosteniendo una cabeza cercenada, y a la orca. El resto de diseños consistieron en fragmentos de apéndices o diversas partes del cuerpo de la orca.

5.8. Conclusiones

El análisis realizado con los fragmentos de cerámica resultante de las excavaciones ha permitido identificar una mayor variabilidad de formas para las vasijas utilitarias, mientras que para las vasijas de posible uso ceremonial, las formas fueron mucho más restringidas y estandarizadas. Además, la presencia de fragmentos de cerámica fina superó enormemente a la cantidad de fragmentos de cerámica burda, ya que se contó con 33 bordes para las vasijas utilitarias y 108 bordes para las vasijas ceremoniales. Las formas más populares para este grupo de vasijas fueron

los tazones mientras que para las vasijas utilitarias fueron las ollas con cuello (Fig. 121a).

La alta presencia numérica de cerámica de pasta fina se ve corroborada con la popularidad de los alfares que están compuestos por este tipo de cerámica (12 alfares) lo cual sugiere la diversidad de talleres que se encontraron involucrados en la manufactura de este tipo de cerámica. De manera similar, Silverman (Silverman 1993a:302) propone que la cerámica fue elaborada en diferentes regiones y traída a Cahuachi, donde fue intercambiada y redistribuida por medio del peregrinaje. En ese sentido, la presencia de los 25 alfares apoya el planteamiento de Silverman. Además, la estandarización de las formas, del uso de los pigmentos para la obtención de ciertos colores y de las representaciones iconográficas indica que los alfareros tuvieron acceso similar a las materias primas y manejaron similares conocimientos tecnológicos para la manufactura de la cerámica que sería portadora de la ideología Nasca.

En cuanto a la producción de cerámica, hasta la fecha no se ha hallado arqueológicamente la presencia de talleres en Cahuachi. En la Gran Pirámide, es común hallar en los rellenos constructivos artefactos para la manufactura de cerámica como pulidores (de piedra, cerámica y hueso) (Fig.93c,d) pigmentos, etc. Orefici reporta haber hallado pinceles, pulidores, pigmentos, barro no cocido y un plato alfarero (Orefici 1993:99 – 100), al igual que Silverman, quien manifiesta haber hallado fragmentos de pigmento rojo, rocas con manchas de pigmentos y objetos semejantes a brochas (Silverman 1993a:302). Por su parte, Carmichael muestra el

fragmento de un plato alfarero recuperado en Cahuachi por las excavaciones de Strong (Carmichael 1994:235). En ese sentido, la presencia de objetos para la producción cerámica en Cahuachi indica que ciertamente se produjo cerámica en el sitio, siendo el problema principal la definición de la escala de esta producción, la ubicación de dichas zonas de trabajo y la definición de quienes eran los encargados de la realización de tales trabajos. Dado que Cahuachi fue un centro ceremonial vacío, posiblemente habitado solo por los oficiantes de los ritos, Vaughn señala la posibilidad de que sean estos mismos oficiantes los encargados de la producción cerámica en el sitio, como parte de sus tareas y a favor de la acumulación de prestigio (Vaughn 2000:88). Futuros trabajos en el sitio ayudaran a esclarecer este particular.

En cuanto a la materia prima utilizada para la fabricación de vasijas de cerámica, hasta la fecha no se han hallado fuentes de arcilla cercanas al sitio, y en sus trabajos, Carmichael solamente menciona que los alfareros actuales de Nazca explotan fuentes locales, pero no indica su ubicación (Carmichael 1994:232).

En cuanto a la presencia de diversos estilos cerámicos en la muestra analizada, es posible asociarlos tentativamente con las fases constructivas donde aparecieron. Los estilos definidos para Nasca 1 fueron de identificación relativamente fácil, pero resultó muy problemática la diferenciación de los estilos Nasca 2 y 3 en nuestra muestra. Por ello, optamos por excluir Nasca 2 como categoría estilística en la muestra y solamente haremos referencia a los estilos Nasca 1, 3 y 4 (Fig.121g). El problema en la diferenciación de los estilos en fragmentería cerámica ha sido

anteriormente señalado por Silverman (1993: 239) ya que los trabajos que existen para la diferenciación de fases se ocupan básicamente de vasijas enteras (Proulx 1968, Carmichael 1988).

Estratigráficamente, se recuperaron 16 fragmentos de un cateo realizado en la Plaza, en el nivel correspondiente al relleno constructivo de la Tercera Fase (Capa g). Los fragmentos asignables a una fase (6 tiestos), pertenecieron en su totalidad a Nasca 3. Por otro lado, en la Plataforma Sur, el momento de cobertura de estructuras de Tercera Fase para la construcción de estructuras de Cuarta estuvo conformado por relleno constructivo (Capa g) con fragmentería cerámica asignable a las fases Nasca 1 (3 tiestos), Nasca 3 (36 tiestos) y un fragmento que potencialmente corresponde a Nasca 4. Finalmente, el último momento de cobertura de estructuras de Cuarta Fase para su eventual abandono, estuvo conformado por relleno constructivo (Capa d) con fragmentería asignable a Nasca 1 (5 tiestos), Nasca 3 (21 tiestos) y un fragmento potencialmente asignable a Nasca 4. En consecuencia, es posible indicar que la Tercera Fase Constructiva puede asociarse al estilo Nasca 3, mientras que en la Cuarta Fase, el estilo Nasca 4 hace su aparición. Sin embargo, dado lo pequeño de la muestra cerámica tomada de los rellenos de ambas fases constructivas, es necesario contrastar estos resultados con otros que abarquen un mayor corpus cerámico. Sin embargo, la preponderancia del estilo Nasca 3 es notoria, hecho que ya ha sido observado con anterioridad por Proulx (1968), Carmichael (1988) Silverman (1993) y Orefici (2003).

Capítulo 6.- Análisis de otros materiales

Las excavaciones permitieron recuperar una enorme cantidad de material cultural, el cual ha sido agrupado en las siguientes categorías, (además del material cerámico): material Óseo (Animal y Humano), Vegetal, Textil, Malacológico, Lítico, Orgánico, Artefactos, Otros materiales y Hallazgos.

Casi la totalidad de los materiales fueron hallados al interior de los rellenos constructivos y muy pocos en contextos específicos. Y dado que la mayoría de espacios excavados han sido hallados limpios (cubiertos por material de relleno constructivo) no ha sido posible hallar los contextos de uso o fabricación de estos materiales. Además, una pequeña fracción de los materiales fueron encontrados al interior de diversos hoyos asociados a las construcciones de la Plaza. Por este motivo, puede que estos materiales hayan funcionado en un contexto diferente al de aquellos hallados al interior de los rellenos constructivos.

El análisis del material consistió en la identificación de las especies dentro de cada categoría, registrándose el peso de cada especie para identificar la proporción de cada espécimen.

6.1. Artefactos

La cantidad de artefactos hallados durante la excavación no fue significativa, teniendo en cuenta como artefacto a todo aquel material que hubiese sufrido una transformación para ser utilizado de una forma específica.

El artefacto más comúnmente hallado corresponde a fragmentos de cuerdas de fibra vegetal (Fig.92c,e,f,h), material que fue utilizado principalmente para amarrar cañas y palos en general en la construcción de muros de quincha y techos. Su abundancia implica una producción masiva, explicable por la construcción permanente en la Gran Pirámide.

También fueron hallados en gran número fragmentos de sogas y soguillas de algodón de diferentes grosores (Fig.92b,d,e,g,h). Otros elementos hallados relacionados claramente con el ámbito textil fueron una aguja (Fig.92h) (con los restos de un hilo blanco ensartado), un fragmento de cerámica circular con un orificio en el centro que pudo haber servido de tortero (Fig.92e), pequeños ovillos de hilo blanco (de algodón) (Fig.92e,f) y un huso con restos de algodón, en el cual también se encontró incrustado un fragmento de coronta de maíz (Fig.92g).

Asimismo se halló un fragmento de rama de algarrobo envuelto con algodón en uno de sus extremos, bastante similar a un hisopo (Fig.92h). Este tipo de objeto suele ser también frecuentemente encontrado en los rellenos y es asociado a la pintura dado que se han hallado en algunos de estos ejemplares, restos de pigmentos de colores (Orefici, comunicación personal 2004). En nuestro caso, no se encontraron restos de ningún pigmento.

Entre otros materiales hallados cuya función ha podido ser intuida, hemos recuperado 2 tapones de madera para botella (Fig.92e,f), fragmentos de una honda de algodón (Fig.92a) y de una estólicica de madera (Fig.92c), restos de soguillas de fibra animal de variados grosores (Fig.92b), fragmentos de cabello trenzado y anudado

(Fig.92e,g) y 2 fragmentos de mate pirograbado, cuyos diseños sólo han sido identificados en un fragmento, tratándose de una cabeza humana (Fig.92b,e).

Otros materiales con función desconocida son: fragmento de un disco de arcilla (Fig.92d), una semilla de lúcuma perforada (Fig.92h), un mechón de cabello atado a una cuerda de fibra animal (Fig.92a), una pluma pequeña atada a un fragmento de hilo de algodón (Fig.92e) y un palo de madera de algarrobo trabajado a modo de bastón (Fig.94d).

Cabe señalar además que aunque la mayoría de estos artefactos fueron hallados al interior de la capa de material de relleno de las construcciones de Cuarta Fase de la Plataforma Sur, algunos fueron hallados al interior de ciertos hoyos, siendo el caso del palo de madera trabajado, de algunos fragmentos de cuerda de fibra vegetal, un fragmento de mate pirograbado y de algunos restos de soguillas de fibra animal.

6.2. Material Lítico

El material lítico hallado no fue considerable en cantidad reduciéndose solamente a 4 fragmentos de cuarzo blanquecino o lechoso (Fig.95), posiblemente desechos de talla lítica. Del total de estos fragmentos, 3 fueron hallados al interior de la Capa Superficial mientras que solamente uno fue identificado al interior de una capa de relleno constructivo en la Plataforma Sur.

6.3. Material Textil

El material textil recuperado durante las excavaciones fue abundante y variado (luego del material cerámico y el vegetal), recuperándose fragmentos tanto de tejidos llanos y burdos, como de tejidos finos y elaborados. Además, se identificaron tanto fragmentos de tejidos de algodón como de fibra animal.

De un total de 29 fragmentos de tejido llano simple y de color pardo (tanto fragmentos de cuerpo como de bordes), 10 fragmentos fueron hallados en la Capa Superficial, mientras que 15 fueron hallados en capas de material de relleno para las construcciones arquitectónicas tanto de Tercera como de Cuarta Fase en la Plataforma Sur. Además, 4 de estos fragmentos fueron hallados al interior de hoyos y pueden corresponder a un contexto diferente.

En cuanto a tejidos llanos y simples de colores, resaltaron los fragmentos textiles (tanto fragmentos de cuerpo como bordes) de colores rosado, verde, rojo y marrón, etc. (Fig.96e,g,h,j,k,l), siendo éstos hallados en contextos de relleno para la construcción de estructuras de Cuarta Fase de la Plataforma Sur. También se halló otro fragmento textil llano que alternó patrones cuadriculados en crema (Fig.96h), entre otros.

En cuanto a tejidos de mayor elaboración, se han hallado 10 fragmentos textiles (en su mayoría bordes, con algunos fragmentos de cuerpo muy deteriorados) que permiten evidenciar la técnica del tapiz y red, además de la aplicación de flecos a los bordes de tejidos llanos de colores (Fig.96e,f,g,h,j,k,l).

Por otro lado, también se han registrado 4 fragmentos de tejidos tridimensionales en forma de pequeñas figuras policromas, de las cuales solo se ha identificado a un picaflor (Fig.96h,j,l). Estos fragmentos textiles fueron hallados en la Plataforma Sur, en el material de relleno para la construcción de estructuras de Cuarta Fase.

Otros restos de material textil comúnmente hallados son fragmentos de hilos de diversos colores e hilos retorcidos listos para ser utilizados en el tejido (Fig.96c,e,f,g,i,j,l). Estos han sido hallados tanto en la Capa Superficial como en capas de material de relleno para la construcción.

También se ha recuperado algunos objetos textiles como una pequeña bolsa de tejido de fibra animal (Fig.96a) y un cinturón también de fibra animal (Fig.96b). La bolsa fue hallada al interior del material de relleno del nivel más alto de la Plataforma Sur, correspondiente a la Cuarta Fase. Asimismo, esta bolsa no presentó asa y mostró huellas de uso (manchas y bordes deshilachados) y de reparación (bordes cosidos con hilo de algodón y parchado en el centro). No se halló ningún material en su interior.

En cuanto al cinturón de fibra animal, este fue hallado en la Plataforma Sur, en un hoyo donde se hallaron otros materiales diversos, en un posible contexto de hoyo de ofrenda a la arquitectura. Se trató de un cinturón confeccionado bajo la técnica del tapiz y que midió 2 m. aproximadamente y se encontró en buen estado de conservación aunque con algunas zonas de los bordes ligeramente maltratadas.

Asimismo, la presencia de textiles de algodón fue mayor a la de textiles fabricados en fibra animal, aunque se hallaron algunos casos donde ambos materiales

fueron utilizados a la vez, sobre todo en aquellos textiles que fueron parchados o cosidos para reforzar los orillos deshilachados.

En suma, en los materiales textiles recuperados resalta el mayor número de textiles llanos y burdos en relación a aquellos finos y/o de mayor elaboración. Además, en los textiles que se encontraron en mejor estado de conservación se evidencian huellas de uso como manchas, zonas con desgaste y muchos de ellos fueron parchados o reparados en alguna medida. Esto indica que estos textiles fueron intensamente utilizados antes de ser descartados.

La presencia de artefactos para la fabricación textil fue escasa, limitándose a una aguja, un huso y pequeños ovillos de hilo. Silverman (1993: 274) indica que halló una considerable cantidad de artefactos relacionados a la actividad textil como agujas, piruros, husos, ovillos de algodón, etc. lo cual la lleva a concluir que la producción textil se desarrolló en el sitio, lo cual es altamente probable aunque hasta la fecha no se han registrado contextos de talleres textiles al menos en la Gran Pirámide.

6.4. Misceláneos

Entre otros materiales hemos considerado la presencia de varios fragmentos de arcilla con improntas de cañas, los cuales formaron parte de construcciones de quincha. Estos restos suelen hallarse frecuentemente al interior de los rellenos constructivos y casi nunca en la Capa Superficial.

6.5. Hallazgos

Los hallazgos representan contextos o rasgos especiales que fueron definidos durante la excavación. En ese sentido, se ubicaron dos hallazgos, uno conformado por un contexto funerario secundario y el otro por una pequeña distribución de fragmentos de cerámica hallados sobre el piso de la plaza.

En cuanto al contexto funerario (“Entierro 1”), fue hallado inmediato a la cara Norte del muro Sur de la plaza y cercano a la esquina Sureste (Fig. 58a,b,c). Las características de este contexto serán detalladas teniendo en cuenta elementos como la Estructura funeraria, el tratamiento del individuo y las asociaciones.

- **Estructura funeraria:** La estructura funeraria estuvo ausente ya que se trató de un contexto secundario, trasladado desde su lugar de origen por la fuerza de arrastre del agua. En ese sentido, el individuo fue hallado al interior de la Capa Superficial, en la parte media baja de la misma e inmediato al muro Sur de la Plaza, cercano a la esquina Sureste. El lugar de origen del individuo parece tratarse de la planicie al Sur de la plaza donde se encuentra actualmente un área funeraria altamente saqueada (Fig.59).
- **Tratamiento del individuo:** Se trataría de un infante (máximo 6 años) hallado en posición flexionada lateral, con las extremidades superiores flexionadas hacia el pecho mientras que las extremidades inferiores parecen haber estado originalmente flexionadas hacia el estómago mas por el movimiento que sufrió el individuo al ser arrastrado de su lugar original, se han deslizado hacia abajo pero manteniendo la flexión de las piernas.

Asimismo, el individuo muestra una orientación de Este – Oeste, con la cabeza hacia el Este y la mirada hacia el Norte.

El individuo además fue envuelto en una tela llana, sin decoración, cuyos restos se han conservado por zonas, adheridos a sus huesos. Fue esta envoltura de tela la que permitió que el individuo mantuviera en gran medida la posición con la que fue dispuesto al ser enterrado. En ese sentido el individuo se encontró articulado. Cabe señalar además, que el individuo conservó restos de cabello y todos los dientes, con ausencia de algunos huesos de la mano y del pie.

- **Asociaciones:** no se halló ninguna asociación u ofrenda funeraria

Finalmente, según el análisis realizado por el Antropólogo Forense Andrea Drussini, el individuo no presentó patologías visibles.

6.6. Material Vegetal

Después del material cerámico, el material vegetal es el material de mayor abundancia que fue recuperado durante las excavaciones. De esta manera, los análisis realizados por el especialista botánico italiano Luigi Piacenza, han podido reconocer aproximadamente 75 especies, de las cuales 56 pertenecen a vegetación silvestre, y 19 son cultivadas y comestibles (Piacenza 2005) En el caso de las excavaciones realizadas en la Plaza al Este de la Gran Pirámide, fueron 17 el total de las especies recuperadas (indiferentemente de la capa en la que fueron halladas), las cuales

pueden subdividirse en los siguientes grupos: vegetales comestibles, frutos comestibles y plantas no comestibles.

Entre los vegetales comestibles encontramos especies como el maíz (*Zea mays*), el maní (*Arachis hypogaea*), la calabaza (*Cucúrbita moschata*), el frijol (*Phaseolus vulgaris*), el llamado pallar de gentiles (*Canavalia*), la yuca (*Manihot*) el camote (*Ipomoea batatas*) y el pallar (*Phaseolus lunatus*) (Fig. 97a,b,c)

Según los análisis realizados y en términos de peso, el maíz es el vegetal comestible más abundante en la muestra, seguido por el pallar de gentiles y el camote. Esto puede indicar de manera preliminar la importancia del maíz en la dieta alimenticia Nasca (Fig. 122a, Tabla 11a)

Entre los frutos comestibles, se hallaron especies como la lúcuma (*Lucuma biferia*) el pacaé (*Inga feuillei*), el ají (*Capsicum frutescens*) y el palillo (*Campomanesia lineatifolia*) (Fig. 97a,b,c). De igual manera y también en términos de peso, la lúcuma es el fruto de mayor presencia en la muestra, seguida del pacaé (Fig.122b, Tabla 11b).

Cabe resaltar que algunos vegetales comestibles y frutos han sido hallados al interior de algunos hoyos, por lo que pueden haber cumplido funciones dentro de un marco ritual.

Finalmente, entre las plantas no comestibles encontramos restos de carrizo (*Phragmites australis*), una especie de junco conocido en la zona como *callacaso*, de mate (*Lagenaria siceraria*), de algodón (*Gossypium barbadense*), de algarrobo

(*Prosopis pallida*), y de *chala* o restos secos del tallo de la planta de maíz (*Zea mays*) (Fig.97d,e,f,g).

El carrizo fue la planta más representativa de la muestra, siempre en términos de peso y estuvo seguida del algarrobo (con poca diferencia entre el peso de ambos) y del junco (Tabla 11c). La gran presencia de estas plantas en los rellenos constructivos sugiere la importancia de las mismas dentro de la construcción de edificaciones en la Gran Pirámide y lo intensivo de su uso.

Cabe señalar además que muchos de los vegetales hallados mostraron huellas de quema, sobre todo en el grupo de las plantas no comestibles. En este caso, son el algarrobo y el carrizo quienes suelen mostrar esas evidencias, lo cual puede indicar que fueron utilizados como material combustible para el fuego (Fig.97d). En el caso de los vegetales comestibles, el maíz es el único vegetal que ha presentado algunos ejemplares con huellas de quema.

6.7. Material Malacológico

En cuanto al material malacológico, se han recuperado 6 especies como: *Choromytilus Chorus*, *Eurhomalea rufa*, *Crepipatella*, *Tegula atra*, *Perumytilus purpuratus* y de erizo (Fig.98a,b). De estas especies, la más representativa en la muestra, en términos de peso fue el *Choromytilus Chorus*, seguido de la especie *Eurhomalea rufa* (Tabla 11d). Algunos ejemplares de estas dos especies fueron hallados al interior de dos hoyos, mientras que el resto fue hallado tanto en Capa Superficial como en capas de rellenos constructivos de la Plataforma Sur.

En términos de peso, el material vegetal (vegetales comestibles y frutos) predomina sobre el material malacológico pero la diferencia no es contundente, por lo que es posible indicar que los alimentos marinos tuvieron importancia significativa en la dieta de los Nasca.

6.8. Material Óseo Animal

Este tipo de material se halló tanto en la Capa Superficial como en capas de relleno constructivo. Casi todos los restos óseos hallados fueron de animales, posiblemente de camélidos (Fig. 99a,b,c) y algunos ejemplares pertenecientes a cuyes. Además, muchos de los restos óseos de animales fueron hallados con huellas de quema lo cual sugiere el consumo de la carne de dichos animales (Fig.99c). Según los estudios realizados por Lidio Valdez, los huesos de camélidos representan el material óseo más comúnmente hallado e incluyen todas las partes del animal (Valdez 2001:61).

Asimismo, se han hallado 4 hoyos con presencia de material óseo animal, uno de ellos presento restos óseos quemados, posiblemente tratándose de un contexto de ofrenda. Estos hoyos fueron definidos en la Plataforma Sur, asociados a estructuras de Cuarta Fase.

Algunos restos óseos no fueron identificados dado que se encontraron en muy mal estado de conservación.

6.9. Material Orgánico

Este tipo de material fue hallado en menor medida que otros materiales como el cerámico, vegetal y textil. El material más comúnmente hallado fue el carbón vegetal, tanto en Capa Superficial como en capas de material de relleno, disperso entre otros materiales. Restos de carbón también fueron hallados al interior de 4 hoyos definidos en la Plataforma Sur de la plaza, asociados a estructuras de Cuarta Fase, indicando posiblemente una actividad de quema al interior de estos hoyos.

La presencia de fogones fue escasa y por lo general las zonas donde se realizó alguna quema se muestran a modo de manchas negras con poca ceniza. Los dos únicos sitios donde se hallaron restos de carbón fueron sobre la cabecera del muro que conformó el pasadizo en forma de “L” de la Tercera Fase y al interior del horno de arcilla de la Cuarta Fase, ambos en la Plataforma Sur.

El segundo material más hallado correspondió a restos de coprolito, tanto humano como animal, hallados tanto al interior de la Capa Superficial como en las capas de material de relleno para la construcción de estructuras de Cuarta Fase. Restos de coprolito humano fueron hallados al interior de 4 hoyos (junto a otros materiales) definidos en la Plataforma Sur en asociación a estructuras de la Cuarta Fase. Asimismo, los restos de coprolito animal se registraron al interior de un hoyo, también de la Plataforma Sur.

La presencia de coprolitos (tanto humano y animal) al interior de hoyos ha sido bastante identificada en la Gran Pirámide. De esta manera se han hallado hoyos pequeños y medianos conteniendo solamente coprolito humano o animal. Orefici

señala asimismo el hallazgo de algunas vasijas en cuyo interior de hallaron restos de coprolito (Orefici, comunicación personal 2004). En ese sentido, la presencia de este material en este contexto puede tener un sentido ritual.

Otros materiales hallados correspondieron a restos de pelo animal (¿de camélido?) en vellón, correspondiendo posiblemente a un momento previo a su procesamiento para su utilización en el ámbito textil. Asimismo se ha hallado una gran diversidad de plumas, siendo la mayoría de tonalidades grisáceas y muy pocas las que mostraron colores llamativos (Fig.100). Algunas plumas fueron halladas al interior de un hoyo de la Plataforma Sur, así como restos de cuero de animal y de cabello humano.

6.10. Conclusiones

Gracias a los factores climáticos en los que se encuentra Cahuachi, ha sido posible la buena preservación de los restos vegetales, orgánicos y textiles presentes en el contexto arqueológico. En ese sentido, ha sido posible recuperar una gran información acerca de la vida de los Nasca, en cuanto a su dieta alimenticia, actividades artesanales, etc.

Los materiales recuperados durante las excavaciones se han caracterizado por su gran diversidad, cantidad y calidad. Los materiales relacionados a la dieta alimenticia Nasca fueron muy variados y abundantes, sobre todo aquellos alimentos provenientes de la agricultura, que han mostrado un ligero predominio sobre los

alimentos del mar. Estos últimos fueron registrados en menor medida pero cuya presencia significativa resalta su importancia en la dieta Nasca.

El hallazgo de abundante material vegetal no comestible como carrizo, algarrobo y junco, indica también la enorme importancia de estos elementos, tanto para la construcción como para su utilización como combustible. Los Nasca debieron contar con cuantiosos recursos forestales que explotaron de manera que mantuvieron su aprovisionamiento de materia prima de manera sostenida.

Cabe señalar que las investigaciones realizadas por Luigi Piacenza sobre los restos botánicos hallados, lo han llevado a sugerir que parte de las obras de construcción fueron realizadas en períodos de descanso agrícola, ya que las plantas agrícolas llegaron a Cahuachi completamente secas, mientras que las plantas silvestres se encontraban verdes (Piacenza 2005).

La enorme cantidad de carbón hallada al interior de los rellenos constructivos, así como de huellas de quema en diferentes zonas del área excavada (y de la Gran Pirámide) indica que hubo una gran necesidad de realizar quemas utilizando como principal combustible el algarrobo y las cañas de carrizo.

Asimismo, diferentes tipos de materiales fueron hallados con huellas de quema como algunas corontas de maíz, restos óseos de animales, etc. En ambos casos las huellas de quema pueden responder a la preparación de los alimentos, actividad que no ha sido detectada en la Gran Pirámide hasta la fecha ya que no se han hallado contextos de cocina.

La calidad de los materiales recuperados en las excavaciones se aprecia básicamente en aquellos que fueron producto de actividades artesanales como la cerámica y la textilería. En el caso de la textilería, los textiles llanos mostraron haber sido utilizados pues se hallaron manchas, parches, zonas reforzadas, etc. mientras que los fragmentos de textiles finos hallados no mostraron estas evidencias. Esto puede responder al tamaño de los textiles finos hallados (pequeños bordes con flecos, pequeños fragmentos de aplicaciones de textiles tridimensionales, etc.) que no permitió una mejor observación. Sin embargo, si pudo observarse la complejidad del trabajo realizado en la confección de estos textiles, por lo que es posible que estos hayan sido utilizados en contextos especiales, fuera del uso diario.

La presencia de artefactos para la realización de actividades artesanales como la cerámica y la textilería (Fig. 93a,b,c,d) indican que estas actividades se realizaban en la zona, posiblemente no en los montículos pero en las inmediaciones. En cuanto al resto de materiales cuya función no ha podido ser identificada (como una semilla de lúcuma perforada, un mechón de cabello atado a una cuerda de algodón, etc.) puede indicarse que posiblemente fueron así concebidos para usos relacionados con ciertos ritos, en donde fueron utilizados como pequeños “amuletos”. De esta forma han sido hallados varios artefactos de este tipo como huesos o dientes de animales atados a cuerdas de algodón, objetos diversos envueltos con hilo, cabezas de roedores dentro de semillas de lúcuma, etc. (Fig.94a.b.c). Esto nos indica que, de tratarse de amuletos, los Nasca les otorgaban valores especiales o sobrenaturales a objetos de su realidad cotidiana.

Por otro lado, no se identificaron restos óseos humanos aunque es posible que se encuentren en la Gran Pirámide, tanto en capas Superficiales como en capas de rellenos constructivos.



Capítulo 7.- Discusión

Cahuachi, como centro ceremonial, fue el asentamiento de mayor importancia en la cuenca del Río Grande durante Nasca Temprano. Los trabajos realizados en el sitio por Silverman (1993a) y Orefici (2003) han permitido identificar la naturaleza ceremonial del sitio no sólo por sus características constructivas monumentales sino por el hallazgo de grandes concentraciones de bienes elaborados (incluyendo cerámica y textiles muy finos), contextos de ofrenda a las construcciones, áreas funerarias, etc. Además, es muy probable que los montículos en Cahuachi hayan funcionado a modo de “templos provinciales”, cada uno construido por un grupo social distinto, el cual se encargó de mantenerlo y visitarlo durante la realización de las festividades (Silverman 2002:166). De esta manera, Cahuachi como centro de peregrinaje, fue un espacio que permitió a los diferentes grupos sociales Nasca interactuar entre sí y unirse para la celebración de un culto socialmente aceptado. Asimismo, Cahuachi pudo funcionar como el gran escenario donde se realizaron actividades de intercambio de productos.

A pesar de la ausencia de zonas habitacionales en Cahuachi (no han sido identificadas hasta la fecha), en su momento de apogeo se ha observado el crecimiento de sitios habitacionales en la cuenca del Río Grande así como la presencia de sitios que por sus características constructivas, posiblemente cumplieron funciones cívico – ceremoniales similares a las de Cahuachi (Silverman 2002:145). Aunque estos sitios no mostraron la complejidad arquitectónica de los montículos de

Cahuachi, presentaron técnicas constructivas similares, como el uso de fibra vegetal al interior de los rellenos (Silverman 2002:146).

Asimismo, las investigaciones realizadas por Silverman (1993a) y Orefici (2003) en Cahuachi, sugieren que el sitio dejó de funcionar como centro de peregrinación a fines de Nasca 3, aunque las construcciones y/o modificaciones arquitectónicas en algunos sectores del sitio continuaron (Silverman 1993a: 174 – 194). Finalmente, luego de su abandono como centro ceremonial, Cahuachi fue utilizado como área funeraria (por poblaciones de épocas Nasca Tardío y del Horizonte Medio), como sucedió igualmente para Los Molinos en el valle de Palpa, sitio que tuvo su apogeo en tiempos Nasca 3 (con una ocupación posterior en Nasca 5) y que a diferencia de Cahuachi, es considerado como un centro administrativo con arquitectura monumental planificada de adobe (Reindel e Isla 2001:290). El uso post abandono de otros pequeños centros ceremoniales como área funeraria fue también identificado por Silverman (2002) en su prospección por el valle Medio del Rio Grande e Ingenio.

La disminución y abandono de sitios en tiempos Nasca 4 ha sido detectada por Silverman en el valle medio del Rio Grande, valle de Ingenio y valle de Palpa, indicando además que el abandono de Cahuachi es coherente con el abandono de dichos asentamientos (Silverman 2002:167).

Hasta la fecha, se desconocen completamente las causas del abandono de Cahuachi, aunque muchos investigadores indican que una de ellas corresponde al acontecimiento de fenómenos naturales (como la sucesión de lluvias o la progresiva desertificación (Georg Petersen 1980)). Episodios de lluvias fuertes han sido

identificados en Cahuachi (En la Gran Pirámide y en sus plazas), eventos que también han sido registrados en Los Molinos, donde Reindel e Isla (2001: 294) indican que varios sectores del sitio fueron abandonados a causa de fuertes lluvias que destruyeron muchas construcciones y formaron gruesos depósitos de sedimentos (de grava y arena), señalando además que uno de estos eventos sucedió a fines de Nasca 3, mientras que el siguiente sucedió a fines de Nasca 5. Cabe señalar que algunas estructuras dañadas mostraron haber sido reparadas pero la mayoría fueron abandonadas después de los desastres (Reindel e Isla 2001:311).

Por su parte, Silverman y Proulx (2002:51) señalan la existencia de sitios Nasca 3 en el valle de Ingenio donde se construyeron muros de piedra (de 3 a 5 m. de largo) a lo largo de senderos dejados por el paso de un aluvión para prevenir los daños que ocasionarían otros fenómenos de la misma naturaleza. De esta manera, los Nasca estaban conscientes del acontecer de estos eventos climáticos, ideando estrategias para prevenir daños futuros. En consecuencia, el factor climático no debió jugar un papel preponderante en los acontecimientos que llevaron al colapso de la sociedad Nasca a fines de Nasca 3, crisis de la cual se recuperaría en tiempos Nasca 5, momento del nuevo florecimiento de esta sociedad (Silverman 2002:167).

Igualmente, se señala que otro de los factores que pudieron haber llevado al abandono de Cahuachi puede estar relacionado a las deficiencias que presentaron el sistema de peregrinaje y la celebración de los ritos ante crecientes tensiones entre los grupos que concentraban el poder religioso e individuos o grupos particulares que buscaban ascender y obtener poder para su beneficio personal (Silverman 2002:167).

Las fuentes iconográficas sugieren este hecho, con el progresivo aumento de temas relacionados a la representación de guerreros portando lanzas, estólicas, porras, etc. en asociación a cabezas trofeo, en comparación a la disminución de temas relacionados a las divinidades “tradicionales” (como la Orca, el Felino, entre otros) en el papel de cazadores de cabezas (Ríos 2006). Según Roark (1965), hubo un incremento en el militarismo y la religión dejó de ser un elemento de dominación de la sociedad. Asimismo, Silverman (2000:274) señala que nuevos grupos de poder se apropiaron de las prácticas rituales sin necesidad de utilizar vestimentas que remitieran a lo sobrenatural, y con ello asumieron el papel de intermediarios con el otro mundo mediante la manipulación de cabezas trofeo, produciéndose así la secularización del poder que perjudicó a los antiguos oficiantes que personificaban a seres sobrenaturales.

Sin importar cuál fue la causa específica que propició la caída de Cahuachi, es claro que durante Nasca 4 hubo momentos de crisis, tensión y transformación en el valle del Rio Grande. Además, este momento de crisis se aprecia reflejado en la arquitectura de la penúltima fase constructiva de la Gran Pirámide, la Cuarta Fase, definida por Orefici (2003:133) como una etapa de “falsa monumentalidad” donde las construcciones y remodelaciones se orientan a crear un efecto volumétrico mediante el empleo de material de relleno para cubrir las construcciones precedentes. Además, el empleo de material de menor calidad (en comparación con el que fue utilizado para las construcciones de la Tercera Fase, fase monumental de la Gran Pirámide) y el acabado descuidado de las edificaciones, sugiere una mayor premura

en la construcción. En consecuencia, es posible indicar que las características arquitectónicas de la Tercera Fase en la Gran Pirámide y en la Plaza al Este (mayormente asociada a cerámica del tipo Nasca 3) son reflejo del momento de apogeo del grupo Nasca que se congregó en la celebración de festividades en las plazas que rodearon a la Gran Pirámide, mientras que la arquitectura de la Cuarta Fase muestra el momento de crisis de dicho grupo Nasca, siendo posible que a su vez, sea el reflejo de un momento de crisis generalizada en la sociedad Nasca 4 en general.

En la prospección que realizó en el valle de Ingenio y valle Medio del Río Grande, Silverman ubicó sitios con componentes domésticos y cívico ceremoniales, como el sitio 80 (Silverman 2002: Fig.5.21) ubicado en el Valle Medio, que presentó montículos pequeños construidos utilizando capas de fibra vegetal de manera alternada con material de relleno (como ha sido identificado para las construcciones en Cahuachi), patios delimitados por muros, un área funeraria y un área doméstica cercana (Silverman 2002:74), o los sitios 287 (que presentó montículos asociados a áreas funerarias y un campo con geoglifos), 305 (con montículos, plazas y un área funeraria en asociación a un campo con geoglifos) y 515 (con presencia de un gran montículo asociado a un área doméstica (Silverman 2002: Fig.5.23)) entre otros (Silverman 2002:107). De esta manera, es posible que en dichos sitios, los montículos funcionaran como “huacas locales”, donde se celebraban las festividades y ritos propios de los habitantes de la zona, a la vez que delimitaban ritualmente el territorio (Poole 1982:80) y las celebraciones mayores que congregaban a diversas

poblaciones fueron realizadas en Cahuachi. En ese sentido, podría incluso haber existido una especie de jerarquía religiosa de sitios que funcionaron como “huacas”, donde Cahuachi fue centro ceremonial de mayor importancia. Sin embargo, es necesario realizar mayores estudios sobre la existencia de otros sitios Nasca contemporáneos a Cahuachi, donde también pudo haberse celebrado festividades y rituales para una mejor aproximación a la “red” de sitios ceremoniales Nasca.



Capítulo 8.- Conclusiones

Los trabajos de investigación realizados en Cahuachi han demostrado que este sitio arqueológico es una fuente óptima de datos para la comprensión del desarrollo de la sociedad Nasca. Las características arquitectónicas que exhibe este sitio señalan que los Nasca fueron gente especializada y conocedora de técnicas constructivas que aprovecharon al máximo su entorno y sus recursos. En el caso de la Gran Pirámide, su importancia radica en su tamaño (7 plataformas, con 30 m. de alto aproximadamente), en su asociación a espacios abiertos (plazas al Este, Oeste y Norte), en las técnicas constructivas utilizadas para su construcción (principalmente en cuanto a acabados y elementos decorativos, en la constante remodelación de las construcciones (sin perder su significado a través del tiempo), en el uso del conjunto arquitectónico como área funeraria luego de su abandono y en las evidencias de la celebración de los rituales que se llevaron a cabo en el sitio.

La construcción de la Gran Pirámide debió haber demandado la participación de un gran número de personas, sobre todo durante la Tercera Fase Constructiva, cuando el conjunto arquitectónico adquirió características monumentales. El trabajo de campo realizado dentro del marco del Proyecto Nasca me permitió comprobar que el momento de apogeo de la Gran Pirámide se encontró principalmente relacionado al estilo Nasca 3, pues el material cerámico asociado a dicho estilo tiene una presencia significativa en los rellenos constructivos de la Tercera Fase Constructiva

(en comparación con la presencia de los otros estilos Nasca hallados hasta la fecha en el sitio); situación que también ha sido observada por Strong (1957) y Silverman (1993a). Además, particularmente durante este tiempo, la Gran Pirámide adquirió proporciones monumentales, construyéndose (al menos) dos plazas (al Norte y al Este) en asociación a dicho conjunto arquitectónico.

Cabe señalar que junto al material cerámico del estilo Nasca 3 (presente en los rellenos constructivos) también se encuentra el estilo Nasca 1 en menores proporciones, por lo que es posible indicar que la Plaza al Este de la Gran Pirámide fue construida en tiempos Nasca 3., con posteriores remodelaciones durante Nasca 4. Resalta también la abundancia de otros materiales culturales diversos como fragmentos de textiles, herramientas para la textilería y la cerámica, restos de comida en general, etc. en los rellenos constructivos, lo que indica que fueron consumidos en grandes proporciones por un número indeterminado de personas durante la realización de festividades particulares en Cahuachi. Estos materiales son producto de la congregación de los peregrinos que acudían a Cahuachi y, como sugiere Silverman (1985), es posible que ellos mismos realizaran la limpieza del sitio, lo que resalta el sentido de apego y propiedad de quienes utilizaban el espacio, para mantenerlo en buen estado.

Los desperdicios fueron acumulados en ciertas zonas, que posteriormente serían removidas para la extracción de tierra a utilizar como parte de los rellenos constructivos. De esta manera, los materiales recuperados durante las excavaciones pertenecen básicamente a los rellenos, hallándose las construcciones, recintos y pisos

en general, completamente limpios. Tal es el caso de la Plaza al Este de la Gran Pirámide y de las plataformas aledañas, cuyas estructuras fueron encontradas completamente limpias. Hasta la fecha, las zonas de acumulación de desperdicios o basurales, no han sido hallados pero es posible que se encuentren relativamente cercanos a los conjuntos arquitectónicos.

Las fases constructivas fueron definidas por Orefici (2003), para Cahuachi y han sido diferenciadas en cuanto a la composición de las estructuras (forma y composición de los adobes; color, constitución y durabilidad de la arcilla, grosor de los muros, etc.) y en la evidencia de superposición entre las construcciones. Sin embargo, en el caso específico de la Gran Pirámide, es necesaria la revisión y precisión de las fases planteadas por Orefici con la presentación de una columna estratigráfica donde se observen claramente la superposición de las 5 fases planteadas para el conjunto arquitectónico. Es cierto que existe una secuencia constructiva en la Gran Pirámide, donde el conjunto arquitectónico sufrió remodelaciones masivas pero los momentos que han sido mejor diferenciados son básicamente la Tercera, Cuarta y Quinta Fase (que no representa una dinámica ocupacional como las fases precedentes, sino que corresponde al contexto de clausura del sitio, donde Cahuachi es abandonado para convertirse en una huaca), mientras que la Primera (fase de construcciones en muros de quincha) y Segunda (fase de construcciones en adobes cónicos) no han sido completamente caracterizadas (pues no han sido hallados muchos ejemplos de estas fases en la Gran Pirámide) por lo que es incierta la relación existente entre dichas fases. Sin embargo,

Orefici señala que ambas fases corresponden a etapas constructivas distintas, aunque también es posible que ambas pertenezcan a contextos distintos de una misma fase constructiva.

Igualmente, Orefici (2003:35) sugiere que la secuencia constructiva se encuentra correlacionada con la secuencia cerámica Nasca, indicando que las fases constructivas más tempranas se hallaron en asociación a cerámica mayoritariamente del tipo Nasca 1, mientras que las fases Tercera y Cuarta estuvieron asociadas a cerámica del tipo Nasca 2 al 4 principalmente. Este hecho también fue señalado por Strong (1957), quien observó construcciones tempranas de adobe cónico asociadas a cerámica “proto-nasca” (Nasca 1). Sin embargo, dado que Silverman (1993a) ha hallado construcciones en adobe cónico asociadas a cerámica Nasca 3 en los sectores que investigó, se ve reforzada la idea de conjuntos arquitectónicos independientes, cuya construcción y evolución pudo suceder en tiempos distintos.

Cabe señalar que es necesaria la revisión de la secuencia estilística proporcionada por Rowe (1967) en la década de los 60, que hasta la fecha es manejada por los investigadores. Uno de los problemas más resaltantes consiste en que los diversos estilos definidos por Strong (1954) en Cahuachi (“*Cahuachi Modeled and Incised*”, “*Cahuachi Stylus Decorated*”, “*Cahuachi Polychrome incised and modeled Thin*” y “*Cahuachi Polished Black Incised*”, entre otros) han sido ubicados dentro de la fase Nasca 1, cuando aún no ha sido determinado con claridad el tiempo de duración de dichos estilos, siendo posible su uso más prolongado en el tiempo (aunque de distribución limitada, dado el bajo porcentaje de aparición de los estilos Nasca 1 en

comparación a Nasca 3 y 4). Además, ya que los estilos Nasca 1 suelen ser hallados junto a otros fragmentos del estilo Nasca 2, 3 y 4, se podría indicar que todos estos fueron utilizados de manera casi contemporánea sin la separación tan rígida que otorgan las secuencias estilísticas cerámicas. Sin embargo, ya que en el caso de nuestras excavaciones contamos con material de relleno constructivo, es preciso partir de contextos que no sean producto de la remoción y el traslado para intentar un refinamiento en la secuencia estilística cerámica para el caso Nasca.

En cuanto a la Plaza al Este de la Gran Pirámide, podemos indicar que se vio afectada por el acontecimiento de fenómenos naturales (aluviones, lluvias y temblores) los cuales generaron la remodelación arquitectónica de las construcciones en 3 momentos bien definidos. Es posible también que las remodelaciones se hayan encontrado relacionadas a la forma de realizar el rito al interior de la plaza y en las plataformas adyacentes, pues la plaza fue concebida para que las personas que se encontraron en su interior solamente observaran aquello que sucedía en una plataforma, manteniendo cierta distancia pues no existió comunicación alguna entre la plaza y las plataformas por la ausencia de escaleras. En las remodelaciones siguientes, la construcción de escaleras que conectaron a la plaza con las plataformas pueden haber respondido a la necesidad de aproximar a las personas congregadas en la plaza al ritual, permitiendo el acceso restringido de los participantes a las mismas o la comunicación de los oficiantes con la plaza, de manera que la distancia social entre oficiantes y participantes fue disminuida. En suma, la plaza fue un espacio que

permitió el acercamiento de la gente (los peregrinos) a lo sagrado, cohesionándola mediante la celebración del rito.

La presencia de 3 plazas asociadas a la Gran Pirámide subraya la importancia de este conjunto arquitectónico y sugiera la enorme cantidad de personas que debieron encontrarse involucradas en la celebración de festividades que giraron en torno a la Pirámide. Sin embargo, lo angosto de todos los accesos, corredores, escaleras, etc. indica el fuerte control de tránsito de personas al interior de la Gran Pirámide y en sus conexiones con las plazas que la rodearon. De esta manera, las personas congregadas podían reunirse en grandes grupos en las plazas al Este, Oeste y Norte, pero no ingresar masivamente al conjunto arquitectónico. Al parecer el acceso fue altamente restringido y controlado, funcionando en un escenario donde los oficiantes (quienes posiblemente vivían en la Gran Pirámide) eran los únicos que transitaban en el interior del montículo y cuya autoridad y control religioso mantenía a las poblaciones a distancia y respetando los límites de acceso. Los congregados podían tener una vista de la Gran Pirámide, pero no podían ingresar, por lo que las plazas era el único espacio de congregación masiva cerca al conjunto arquitectónico, de peregrinos procedentes de las inmediaciones o posiblemente, de zonas más alejadas. Además, es posible que haya existido una especie de ruta de peregrinación, donde el culto pudo haberse dado a lo largo del camino hacia Cahuachi, lo cual es, según Moore, (1996:124) típico de sociedades basadas en la agricultura y con un alto nivel de desarrollo en las actividades artesanales.

La presencia de enormes cantidades de desechos de comida (valvas de crustáceos y alimentos en general), de fragmentos de finas vasijas portadoras de simbología religiosa Nasca, de grandes vasijas domésticas con huellas de quema, etc. indica el consumo intensivo de estos elementos durante las celebraciones, cuya preparación debió haberse dado en el sitio. Valdez (2001:60) señala la presencia de un horno hallado en las inmediaciones del denominado “Templo Escalonado”, que presentó una gran concentración de ceniza junto a otros materiales que en conjunto, indicaron que fue utilizado por tiempos prolongados para la preparación de comida a modo de *pachamanca*.

Luego de consumidos, los desechos de los alimentos eran descartados en zonas específicas (posiblemente cercanas a los conjuntos arquitectónicos) y posteriormente, re depositados como parte del relleno constructivo para las edificaciones. La presencia de otros materiales al interior de estos rellenos como artefactos para la fabricación de textiles y cerámica, puede sugerir que este tipo de actividades artesanales se llevaron a cabo en Cahuachi, aunque hasta la fecha no se han identificado claramente contextos de talleres, como tampoco han sido identificadas zonas habitacionales al menos, en la Gran Pirámide.

De esta manera, esperamos que las futuras investigaciones que se realicen en Cahuachi y sus inmediaciones, no se concentren solamente en el aspecto monumental y ceremonial del sitio, sino busquen comprender también la relación del centro ceremonial con su entorno inmediato, tratando de identificar zonas habitacionales, zonas de descarte, espacios de actividades artesanales, entre otros

contextos, que aportarían significativamente a la comprensión de Cahuachi y del mundo Nasca.



BIBLIOGRAFIA

AVENI, Antoni et SILVERMAN, Helaine

1991 *Las Líneas de Nazca: una nueva síntesis de datos de la pampa y de los valles*. En: Revista Andina, Año 9, N°2, pp. 367-392.

BARAYBAR, J.P.

1987 *Cabezas trofeo Nasca: nuevas evidencias*. En: Gaceta Arqueológica Andina 15: 6 – 10.

BLASCO BOSQUED, M.C. y L. J. RAMOS GOMEZ

1980 *Cerámica Nasca*. Seminario Americanista de la Universidad Americanista de Valladolid, Valladolid.

1986 *Catálogo de la cerámica Nasca del Museo de América, vols. 1, 2*. Madrid, Dirección de los Museos Estatales, Ministerio de Cultura.

1991 *Catálogo de la cerámica Nasca del Museo de América, vol. 2*. Madrid, Dirección de los Museos Estatales, Ministerio de Cultura.

BROWNE, D., SILVERMAN, H y GARCÍA R.

1992 *Further archaeological reconnaissance in the Province of Palpa, Department Ica*. En: Ancient America: Contributions to a New World Archaeology. Eds. Nicholas J. Saunders, pp.77-116. Oxbow Monograph. Oxbow Books, Oxford.

1993 *A cache of 48 Nasca Trophy heads from Cerro Carapo, Peru.* En: Latin American Antiquity Vol. 4, N°.3: 274 – 294.

CARMICHAEL, Patrick H

1986 *Nasca pottery construction.* En: Ñawpa Pacha, n. 24, pp. 31-48, Institute of Andean Studies, Berkeley.

1988 *Nasca mortuary customs: death and ancient society on the south coast of Peru,* tesis de doctorado presentada en la Universidad de Calgary, Alberta.

1992b *Interpreting Nazca iconography.* En: Ancient images, ancient : the archaeology of ideology. Association of the University of Calgary, pp. 187-197. Canadá.

1994a *Cerámica Nasca: Producción y contexto social.* En: Tecnología y Organización de la Producción Cerámica Prehispánica en los Andes. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, 229 – 247. Lima

COOK, Anita

1999 *Asentamientos Paracas en el valle bajo de Ica, Perú.* En: Gaceta Arqueológica Andina 25:61-90.

DE LEONARDIS, L.

2000 *The body context: Interpreting Early Nasca Decapitated Burials.* En: Latin American Antiquity, Vol.11, N°4: 363 – 386.

DOBKIN DE RÍOS, Marlene

1984 *Hallucinogens: cross-cultural Perspectives*. University of the New Mexico Press, Albuquerque.

GABE, Carmen

2000 *Investigaciones arqueológicas en el Cerro Salazar – Mala*. Centro de Estudios Arqueológicos y Medio Ambiente CEAMA. Lima.

GRODZICKI, Jerzy

1989 *Holoceno del valle del Río Nazca y de los sedimentos de la edad mayor, en Los procesos geodinámicos de la región de Cahuachi (Nazca, Perú) y el desarrollo y la caída de la cultura Nazca*. Informe incluido en Orefici G., 1990a, Proyecto Nasca 1989-94, Informe final de la Campaña 1989, dactilografiado presentado al INC de Lima.

1990 *Las catástrofes ecológicas en la pampa de Nazca en fines del Holoceno y el fenómeno*. En: El Fenómeno El Niño a través de las fuentes arqueológicas y geológicas. Actas de la Conferencia en Varsovia, 18-19 de mayo 1990, pp. 66-101. Instituto de Arqueología, Universidad de Varsovia, Varsovia.

JIMÉNEZ BORJA, A.

1986 *Culturas precolombinas: Nasca. Colección de arte y tesoros del Perú*, creada y dirigida por J.A. Lavalle, Banco de Crédito del Perú. Lima

HAEBERLI, Joerg

2001 *Tiempo y Tradición en Arequipa, Perú y el surgimiento de la cronología del tema de la Deidad Central*. En: Boletín de Arqueología PUCP, N°5: 89-137. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

ISLA, Johnny

1992 *La ocupación Nasca en Usaca*. En: Gaceta Arqueológica Andina Vol. VI, N°22:119-151.

IZARRA, L.

2001 Las aves y la sociedad Nasca. *Boletín del Museo de Arqueología y Antropología*, Año 4, No. 3. pp. 76 – 80.

KAUFFMANN, F.

1983 *Historia de los peruanos*. Tomo I. El Perú Antiguo. PEISA, Lima.

KNOBLOCH, Patricia

2000 *Cronología del contacto y de encuentros cercanos Wari*. En: Boletín de Arqueología PUCP, N°4:69-87. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

KROEBER, Alfred y Donald COLLIER

1998 *The Archaeology and Pottery of Nazca, Peru: Alfred L. Kroeber's 1926 Expedition*. Walnut Creek: Altamira Press.

LARCO HOYLE, Rafael

1966 *Peru. Archaeologia Mundi*. The World Publishing Company, Cleveland and New York.

MAKOWSKI, Krzysztof

- 2000 Los Seres Sobrenaturales de la Iconografía Paracas y Nasca. En: Los Dioses del Antiguo Perú. Editores Krzysztof Makowski et. al. Vol.1. Banco de Crédito del Perú. Lima.

MAKOWSKI, Krzysztof y Milena VEGA CENTENO

- 20004 *Estilos regionales en la Costa Central en el Horizonte Tardío. Una aproximación desde el valle del Lurín.* En: Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos IFEA, Vol. 33, N°3:681-714. Lima.

MASSEY, Sarah

- 1983 *Antiguo Centro Paracas-Animas Altas.* En: Culturas precolombinas: Paracas, pp.134-160. Colección Arte y Tesoros del Perú, Banco de Crédito del Perú, Lima.
- 1990 *Paracas.* En : Inca-Perú, 3000 ans d'Histoire, (ed. Sergio Purin), pp. 144-155. Musées Royaux d'Art et d'Histoire, Bruxelles.

MENZEL, Dorothy, John H. ROWE, Lawrence E. DAWSON

- 1964 *The Paracas Pottery of Ica: A Study in Style and Time.* American Archaeology and Ethnology, University of California Publications Vol. 50, University of California Press, Berkeley.

MENZEL, Dorothy

- 1971 *Estudios arqueológicos en los valles de Ica, Pisco, Chincha y Cañete.* En: Arqueología y Sociedad Nro. 6. Museo de Arqueología y Etnología de La Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

MOORE, Jerry D.

1996 *Architecture and Power in the Ancient Andes*. Cambridge University Press.

MUSEO CHILENO DE ARTE PRECOLOMBINO

1996 *Nasca*. Museo Chileno de arte precolombino, Santiago.

NEIRA AVEDAÑO, M. y PENTEADO COELHO, V.

1972 *Enterramientos de cabezas de la cultura Nasca*. En: Revista do Museu Paulista 20: 109 – 142.

ONERN (Oficina Nacional de Evaluación de Recursos Naturales)

1971 *Inventario, Evaluación y Uso Racional de los Recursos Naturales de la Costa, Cuenca del Río Grande*, vol. 1 y 2, ONERN, Presidente de la República, República del Perú, Lima.

OREFICI, Giuseppe

1987 *Hacia la antigua Nazca una contribución italiana*. Banco de Crédito del Perú, Lima.

1988b *Avances preliminares del Proyecto de Investigaciones Arqueológicas Nasca 1984-1988*. En: Actas y Trabajos VI Congreso Peruano: Hombre y Cultura Andina-Lima 1985, (ed. Francisco E. Iriarte Brenner), vol.3:70-82, Universidad Inca Garcilaso de La Vega, CONCYTEC, Lima.

1991 *Proyecto Nasca 1989-94, Informe final de la Campaña 1991* dactilografiado presentado al INC de Lima.

- 1996 *Nuevos Enfoques sobre la transición Paracas – Nasca en Cahuachi (Perú)*. En: Andes: Boletín de la Misión Arqueología Andina de Varsovia.
- 2003 *Proyecto Nasca 2003, Informe final de la Campaña 2003* presentado al INC de Lima.
- 2004 *Proyecto Nasca 2004, Informe final de la Campaña 2003* presentado al INC de Lima.
- OREFICI, Giuseppe y, Andrea DRUSINI
2003 *Nasca. Hipótesis y evidencias de su desarrollo cultural*. Ediciones CISRAP. Brescia, Italia.
- ORTON, Clive y Paul TYERS
1993 *Pottery in Archaeology*. Cambridge University Press. Cambridge.
- PAULSEN, Allison
1983 *Huaca del Loro revisited: The Nasca Huarpa connection*. Investigations of the Andean Past, ed. Daniel Sandweiss, pp- 98-121. Latin American Studies Program, Cornell University, Ithaca, NY.
- PETERSEN, Georg
1980 *Evolución y desaparición de las altas culturas Paracas – Cahuachi (Nasca)*. Lima
- PIACENZA, Luigi
2002 *Evidencias botánicas en asentamientos Nasca*. En: Boletín del Museo de Arqueología y Antropología UNMSM. Vol. 5, N° 1: 3 -13.

POOLE, Deborah

1982 *Los santuarios religiosos en la economía regional andina* (Cusco).
En: Allpanchis N°19:79-116.

PROULX, Donald

1968 *Local Differences and Time Differences in Nasca Pottery*. University
of California Publications in Anthropology, Vol.5, University of
California Press, Berkeley and Los Angeles, California.

1991 *Iconografía Nasca*. En: *Los Incas y el Antiguo Perú: 3000 años de
Historia* Tomo 1. Sergio Purin Editor. Madrid, Sociedad Estatal del
Quinto Centenario.

REINDELL, Markus e ISLA Johny

2001 *Los Molinos y la Muña, Dos centros administrativos de la cultura
Nasca en Palpa, costa sur del Perú*. En: Beiträge zur Allgemeinen
und Vergleichenden Archäologie. N° 21. Mainz.

RIOS, Patricia

2006 *Personajes relacionados a la caza de cabezas trofeo en la iconografía Paracas
Tardío- Nasca Temprano*. Arkeos. Revista Electrónica de Arqueología
PUCP. 1(2), 20 - 41.

RUALES, Mario

2000 Investigaciones en Cerro del Oro, Valle de Cañete. En: Boletín de
Arqueología PUCP, N°4:359-399. Pontificia Universidad Católica del
Perú, Lima.

RYE, Owen

1988 *Pottery Technology: principles and reconstruction*. Washington, D.C.

SANTILLANA, Idilio

2000 *Las plazas del Cusco y el espacio ceremonial Inca*. En: Los Dioses del Antiguo Perú. Editores Krzysztof Makowski et. al. Vol.1. Banco de Crédito del Perú. Lima.

SAWYER, A. R.

1961 *Paracas and Nasca Iconography*. En: Essays in pre – Columbian art and archaeology. Editado por Samuel Lothrop et.al. Pp. 268 - 298

1979 *Painted Nasca textiles*. En: Junius B. Bird Pre- Columbian Textile Conference. Editado por A.P. Row, E.P. Benson y A. Schaffer, pp. 129 – 150. The textile Museum and Dumbarton Oaks, Washington, D.C.

SCHREIBER, Katharina y Josué LANCHO ROJAS

1988 *Los puquios de Nasca: un sistema de galerías filtrantes*. En: Boletín de Lima, Nro. 59, pp. 51-62, Editorial Los Pinos, Lima.

1998 *Afterword: Nasca Research since 1926*. The Archaeology and Pottery of Nazca, Peru: Alfred L. Kroeber's 1926 Expedition. Eds. Alfred L. Kroeber y Donald Collier, pp.261-270. Altamira Press.

SCHREIBER, Katharina y Josué LANCHO

1995 *The Puquios of Nasca*. En: Latin American Antiquity 6:229-254.

SILVERMAN, Helaine

- 1977 *Estilo y Estado: el problema de la cultura Nasca*. En: *Informaciones Arqueológicas*, 1, pp. 49-78, Lima.
- 1986 *La investigación arqueológica y el uso de la analogía etnográfica: el caso de las plazas y espacios abiertos en Cahuachi*. En: *Revista Andina* N° 2, 1986 pp 465-478, Lima.
- 1987 *Cahuachi: an Andean Ceremonial Center, tomos I y II*. Ph.D. Dissertation. Department of Anthropology. The University of Texas, Austin, 2 vol., U.M.I., Michigan.
- 1988b *Cahuachi: Non-Urban Cultural Complexity on the South Coast of Peru*. En: *Journal of Field Archaeology*, vol. 15, n. 4, pp. 403-428, Published Quarterly by Boston University, Boston.
- 1990a *The Early Nasca Pilgrimage Center of Cahuachi and the Nazca Lines*. En: *Anthropological and Archaeological Perspectives, The Lines of Nazca*, pp. 209-244, Anthony Aveni editor, The American Philosophical Society, Philadelphia.
- 1993a *Cahuachi in the Ancient Nasca World*. University of Iowa Press, Iowa City.
- 1994 *Paracas in Nazca: New data on the Early Horizon occupation of the Rio Grande de Nazca Drainage, Peru*. En: *Latin American Antiquity*, Vol. 5, N°4:359-382.
- 1997 *The first field season of excavations at the Alto del Molino site, Pisco Valley, Peru*. En: *Journal of Field Archaeology*, Vol. 24, N°4:441-457.

2000 *Nasca: Geografía Sagrada, Ancestros y Agua*. En: Los Dioses del Antiguo Perú. Editores Krzysztof Makowski et. al. Vol.1. Banco de Crédito del Perú. Lima.

2002 *Ancient Nasca Settlement and Society*. University of Iowa Press, Iowa City.

SILVERMAN, Helaine y Donald PROULX

2002 *The Nasca*. Oxford: Blackwell Publishers, Malden, Ma.

STRONG, William Duncan

1957 *Paracas, Nazca and Tiahuanacoid Cultural Relationships en South Coastal Peru*. En: American Antiquity. Vol. 22, n°4, parte 2. Memoirs 13 of the Society for American Archaeology, Salt Lake City.

TOWNSEND, Richard

1985 *Deciphering the Nasca World: Ceramic Images from Ancient Peru*. Art Institute of Chicago Museum Studies 11: 117 – 139.

VALDEZ, Lidio

1988 *Los camélidos en la subsistencia Nasca: el caso de Kawachi*. En: Boletín de Lima N° 57, Mayo 1988. Lima.

2000a *La Arqueología del Valle de Acarí, Arequipa*. En: Boletín del Museo de Arqueología y Antropología, Año 3, N° 12. Lima.

2000b *La Tradición Cultural Huarato de Acarí y sus relaciones con Nasca*. En: Arqueología y Sociedad, N° 13: 159 – 171. Lima.

2001 *Alpacas en el Centro Ceremonial Nasca de Cahuachi*. En: Boletín del Museo de Arqueología y Antropología, Año 4, N° 3. Lima.

VAUGHN, Kevin y Hector NEFF

2000 *Moving beyond Iconography: Neutron Activation Analysis of Ceramics from Marcaya, Peru, an Early Nasca Domestic Site*. En: Journal of Field Archaeology, Vol. 27.

2004 *Households, crafts and feasting in the ancient Andes: The village context of Early Nasca craft consumption*. En: Latin American Antiquity Vol. 15, N°1:61-88. Society for American Archaeology.

VEGA – CENTENO, Rafael

2005 *Ritual and Architecture in a context of emergent complexity: a perspective from Cerro Lampay, a late archaic site in the central Andes*. Tucson.

VERANO, John

1995 *Where do they rest? The treatment of human offerings and trophies in Ancient Peru*. En: Tombs for the Living, Andean Mortuary Practices, editado por T. Dillehay, pp. 189 – 228. Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C.

WOLFE, Elizabeth

1981 *The spotted cat and the horrible bird: Stylistic Change in Nasca I –5 ceramic decoration*. En: Ñawpa Pacha 19: 1 – 62.

YACOVLEFF, Eugenio

1932a *La deidad primitiva de los Nasca*. En: Revista del Museo Nacional.
Tomo I, No. 2: 101 – 160.

1932b *Las falcónidas en el arte y en las creencias de los antiguos peruanos*.
En: Revista del Museo Nacional, Tomo 2, No. 1: 33 – 111.



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

**FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS
ESPECIALIDAD DE ARQUEOLOGÍA**



**“El Sector CAH 04, Y8 – EXP 108: Las funciones de la Plaza al Este de
la Gran Pirámide en los complejos ceremoniales de Cahuachi (Nazca),
Período Intermedio Temprano”**

**Tesis para optar el Título de Licenciada en Arqueología que presenta la
alumna:**

**Patricia Denysse Rios Valladares
1997.7819.0.17**

Tomo II

Noviembre, 2007





Fig. 3: Vista aérea de la Gran Pirámide y de los campos de cultivo desde Oeste.



Fig.4: Fotografía Aérea de Cahuachi. (Tomada de Silverman 2003a:Fig. 5.2)



Fig. 5: Vista de la Gran Pirámide y sus plazas Norte y Este. Foto: Maria Gasior.

Master Sequence Ica (South Coast)		Relative Chronology
Ica 10	1500	Colonial Period
Inca Influence	9	Late Horizon
8		8
7		7
6		6
5		5
Ica	4	Late Intermediate Period
3		4
2	1000	3
1		2
Derived Huari-Pachacamac		1
Huari Influence		4
Nasca	9	Middle Horizon
8		3
7		2
6		1
Nasca	5	Early Intermediate Period
4		9
3		8
2		7
1	A.D.	6
		5
		4
		3
		2
		1
	B.C.	10
Ocucaje (Paracas)	10	9
9		8
8		7
7		6
6		5
5		4
4		3 (+ Janabarriru)
3		2
2	in doubt	1
1	in doubt	
Consuelo	1500	Initial (Ceramic) Period
Erizo		
Casavilca	2000	Pre-Ceramic VI Period
	2500	
Pre-Ceramic I - V Periods		

Fig. 6: Cuadro de ubicación cronológica de Nasca (Tomado de Silverman 2003a:Fig.3 .1)



Fig. 7a. Vista Norte de la Gran Pirámide. Foto: Ángel Sánchez.



Fig. 7b. Vista Noroeste de la Gran Pirámide. Foto: Ángel Sánchez.



Fig. 7c. Vista Norte de la Gran Pirámide. Foto: Aïcha Bachir Bacha



Fig. 8: Vista área de la Gran Pirámide, destacando la estructura en forma de “U” en la cima, ubicada en la Séptima Plataforma.



Fig. 9. Muro de adobes paniformes (Tercera Fase) construido para delimitar el lado Norte de la Tercera Plataforma de la Gran Pirámide.



Fig. 10: Uso de relleno para la nivelación y conformación de nuevas superficies de construcción de mayor altura. Sexta Plataforma de la Gran Pirámide, vista Sur. Foto: Emmanuel Posselt



Fig. 11: Uso de paquetes de *chala* como parte del relleno constructivo. Tercera Plataforma de la Gran Pirámide, vista Norte.



Fig.12: Muro de contención del lado Este de la Séptima Plataforma de la Gran Pirámide.

Foto: Emmanuel Posselt



Fig.13: Tipos de adobe que conforman las estructuras de la Gran Pirámide.

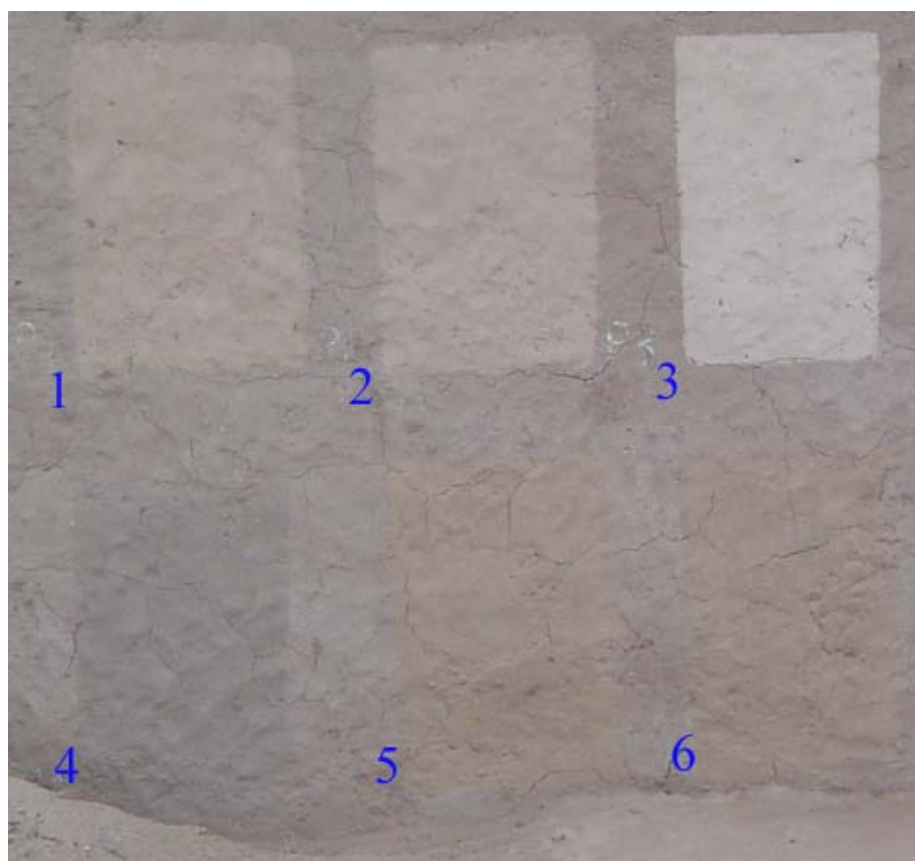


Fig.14: Tonalidades de la arcilla que compone los adobes de la Gran Pirámide. Los números 1, 2 y 3 pertenecen a adobes de Tercera Fase, el número 4 a adobes de Segunda Fase y los números 5 y 6 a adobes de Cuarta Fase.



Fig. 15a: Muro y escalera construidos en adobes cónicos, pertenecientes a la Segunda Fase Constructiva de la Gran Pirámide, Cuarta Plataforma, Vista Noreste.



Fig. 15b: Muro de adobes cónicos, Tercera Plataforma de la Gran Pirámide, vista Norte.



Fig. 15c: Estructura de adobes paniformes y molariformes (Tercera Fase Constructiva) construida sobre un murete de adobes cónicos (Segunda Fase). Foto: Liz Gonzáles.



Fig.16a: Depósitos construidos sobre la base de adobes paniformes y molariformes colocados de soga. Tercera Plataforma de la Gran Pirámide, vista Suroeste.



Fig.16b: Muro de adobes paniformes y molariformes colocados de cabeza. Plaza al Este de la Gran Pirámide, muro Este.



Fig.17a: Restos de la base de un muro de adobes paniformes amarillentos de la Cuarta Fase Constructiva de la Gran Pirámide. Tercera Plataforma, vista Este.



Fig. 17b: Restos de la base de un muro de adobes paniformes amarillentos de la Cuarta Fase Constructiva de la Gran Pirámide. Segunda Plataforma, vista Sur.



Fig. 17c: Muro de adobes paniformes y molariformes amarillentos de la Cuarta Fase Constructiva de la Gran Pirámide. Segunda Plataforma, vista Sur.



Fig.18: Postes de madera de algarrobo (*Prosopis pallida*) con huellas de quema (por haber sido cortados mediante el uso del fuego), dispuestos a lo largo del frontis de la Gran Pirámide, vista Oeste.



Fig. 19a: Fragmentos de madera de algarrobo colocados en la parte exterior de los peldaños de una escalera que conforma uno de los accesos al interior de la Gran Pirámide, ubicado en el Frontis. Foto: María Gasior.



Fig. 19b: Detalle de los restos del enlucido bajo los fragmentos de madera de algarrobo colocados en la parte exterior de los peldaños. Foto: María Gasior.



Fig. 20: *Izq.* Fragmentos de antara con restos de resina en el área de fractura, mostrando posible reparación. *Der.* Fragmento de cerámica con restos de resina.

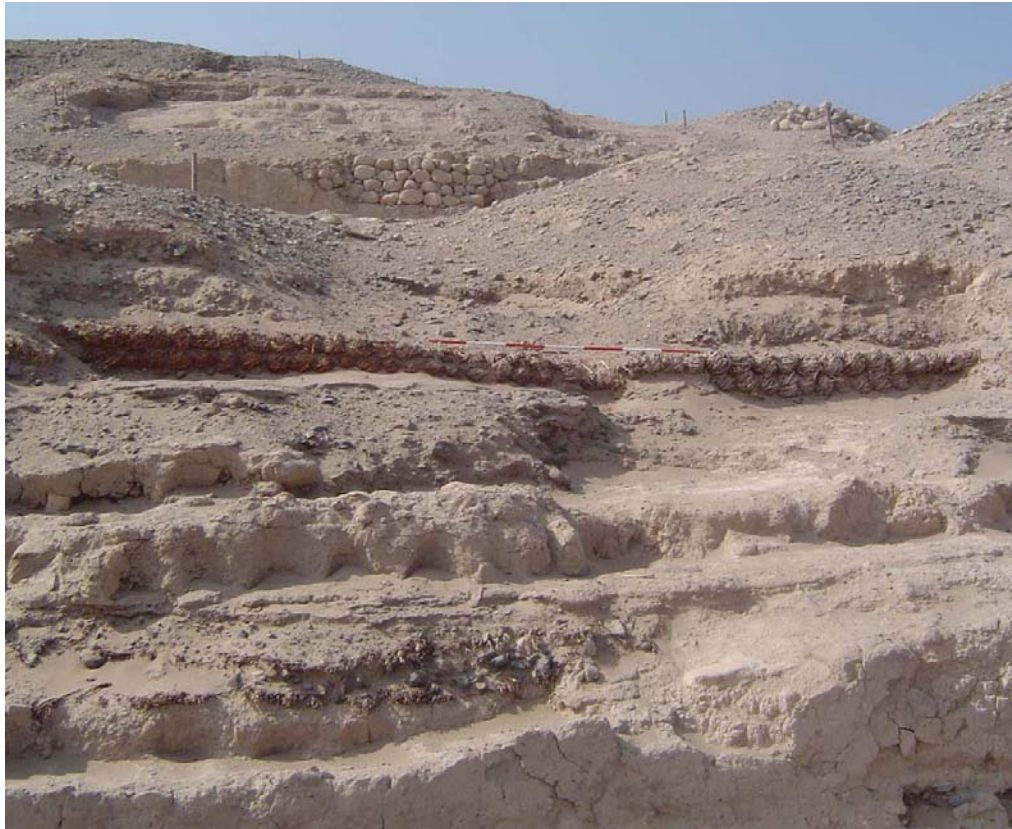


Fig.21a: Capa de paquetes de chala utilizados como parte del relleno constructivo para otorgar altura a las construcciones sin incrementar el peso. Tercera Plataforma de la Gran Pirámide, vista Norte.



Fig.21b: Atados de chala dispuestos en capas, alternados con tierra y material vegetal diverso como parte del relleno constructivo.



Fig.21c: Relleno constructivo colocado para la cobertura de estructuras de la Tercera Fase Constructiva de la Gran Pirámide. Cuarta Plataforma. *Izg.* Vista Este. *Der.* Vista Norte.



Fig.21d: Relleno constructivo compuesto por tierra, piedrecillas, terrones de arcilla, fragmentos de adobe y escaso material vegetal.



Fig.21e: Relleno constructivo conformado por capas de chala colocadas intercaladamente con tierra, fragmentos de adobe, piedrecillas y otros vegetales. Cuarta Plataforma de la Gran Pirámide, vista Noreste.



Fig.21f: Relleno constructivo colocado para la cobertura de estructuras de la Tercera Fase Constructiva de la Gran Pirámide. Tercera Plataforma, Oeste.



Fig.21g: Capa de relleno constructivo conformado por fragmentos de adobe, piedrecillas, material vegetal y fragmentos del estéril arcilloso. Cubrió estructuras de la Tercera Fase Constructiva de la Gran Pirámide. Cuarta Plataforma, vista Noreste.



Fig.22: Capa arcillosa estéril seccionada para la construcción de piso y muro de contención. Foto: Maria Gasior.



Fig.23: Acceso en forma de rampa construido en el muro Sur de un espacio abierto ubicado en el Montículo 1. Vista Norte.



Fig.24: Pequeño acceso en forma de rampa que conduce al interior de una estructura de la Tercera Fase Constructiva de la Gran Pirámide. Segunda Plataforma, vista Noreste.



Fig.25: Zanja excavada en la capa estéril para la colocación de los cimientos del muro Sur de la Plaza al Este de la Gran Pirámide. Vista Suroeste.



Fig.26: Muro de 3 m. de alto, perteneciente a la Tercera Fase Constructiva de la Gran Pirámide y que conforma el lado Este de la Tercera Plataforma.



Fig.27a: Muro de la Tercera Fase Constructiva de la Gran Pirámide desmontado progresivamente por los Nasca. Segunda Plataforma, vista Oeste.



Fig.27b: Muro de Tercera Fase desmontado progresivamente de manera escalonada por los Nasca, posiblemente para su uso como escalera. Tercera Plataforma, vista Noreste.



Fig.27c: Muro de Tercera Fase Constructiva de la Gran Pirámide desmontado progresivamente de manera escalonada por los Nasca, para un posible uso como escalera. Lado Este de la Gran Pirámide, vista Oeste. Foto: Aïcha Bachir Bacha.



Fig.28a: Restos de un muro de quincha construido en asociación a un muro de Tercera Fase Constructiva de la Gran Pirámide. Lado Este, vista Oeste.



Fig.28b: Vista Noroeste de muro de quincha.



Fig.28c: Detalle del muro de quincha. Nótese las huellas de quema de las cañas y postes de algarrobo que conforman la estructura de la quincha, así como los restos de cuerdas de fibra vegetal.



Fig. 28d: Restos de un muro de quincha construido sobre la capa arcillosa estéril. Sexta Plataforma de la Gran Pirámide, vista Noreste. Foto: Marc Bouyer.



Fig. 28e: Muro de quincha construido sobre la capa arcillosa estéril. Sexta Plataforma de la Gran Pirámide, vista Noroeste. Foto: Marc Bouyer.



Fig.28f: Muro de quincha con restos de enlucido hallado colapsado en asociación a estructuras de la Tercera Fase Constructiva de la Gran Pirámide. Foto: Vanessa Tinteroff.



Fig.28g: Consolidación del muro de quincha con restos de enlucido. Foto: Vanessa Tinteroff.



Fig.28h: Restos de muro de un muro de quincha construido directamente sobre la capa arcillosa estéril. Foto: Maria Gasior.



Fig.29a: Hallazgo de cantos rodados formando parte de la base de un muro de la Cuarta Fase Constructiva de la Gran Pirámide. Cuarta Plataforma, vista Noreste.



Fig.29b: Cantos rodados formando parte de la base de un muro de la Cuarta Fase Constructiva de la Gran Pirámide. Vista Noreste.



Fig.29c: Hallazgo de cantos rodados formando parte de un muro de la Cuarta Fase Constructiva de la Gran Pirámide. Segunda Plataforma, lado Este, vista Noroeste.



Fig.30: Restos del techo conformado por maderos de algarrobo ubicados cubriendo el pasadizo del acceso principal en el Frontis de la Gran Pirámide. Nótense las huellas de quema en los maderos y la arcilla. Foto Maria Gasior.

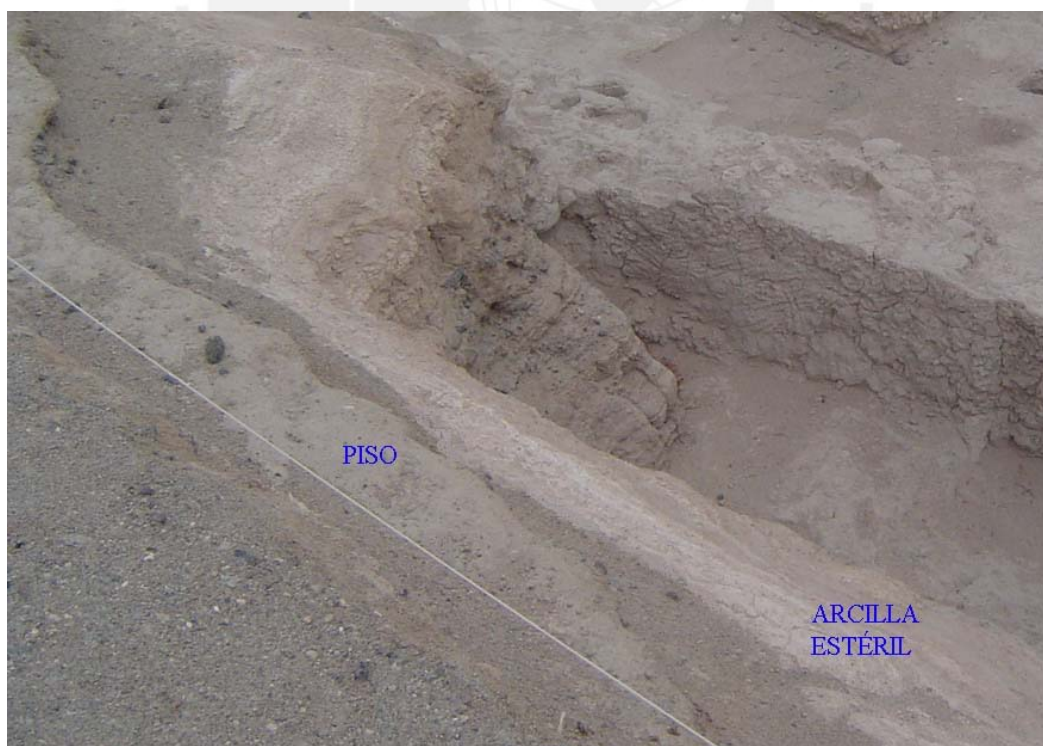


Fig.31a: Piso de arcilla de una estructura de la Tercera Fase construido directamente sobre la capa arcillosa estéril. Cuarta Plataforma de la Gran Pirámide, vista Suroeste.



Fig.31b: Piso de arcilla de una estructura de la Tercera Fase. Frontis de la Gran Pirámide, vista Oeste. Foto: Emmanuel Posselt.



Fig.31c: Piso de arcilla de una estructura de la Tercera Fase construido directamente sobre tierra arenosa nivelada sin colocar material de relleno. Tercera Plataforma de la Gran Pirámide, vista Norte.



Fig.31d: Remodelación de pisos de arcilla, encontrándose el piso más antiguo construido sobre la capa arcillosa estéril. Foto: Maria Gasior.



Fig.31e: Piso conformado por piedras planas y arcilla. Segunda Plataforma de la Gran Pirámide, vista Norte.



Fig.32a: Hoyos alineados y dispuestos paralelamente al muro de adobes paniformes de la Tercera Fase Constructiva de la Gran Pirámide. Tercera Plataforma, vista Este.



Fig.32b: Hoyos sin alineación excavados en la capa arcillosa estéril, posiblemente para la colocación de palos de madera que ofrecieron resistencia al material de relleno que sería colocado para cubrir este espacio y conformar una nueva área de construcción. Lado Este de la Séptima plataforma de la Gran Pirámide. Vista Oeste. Foto: Emmanuel Posselt.



Fig.32c: Hoyos alineados excavados en la capa estéril. Séptima Plataforma de la Gran Pirámide, lado Este, vista Sureste. Foto: Emmanuel Poselt.



Fig.32d: Hoyos de poste de boca cuadrangular donde se observa el acabado de arcilla. Estuvieron asociados a estructuras de la Cuarta Fase Constructiva de la Gran Pirámide. Cuarta Plataforma. Fotos: Ángel Sánchez.



Fig.32e: Ubicación de los hoyos de poste mencionados en la figura anterior. Foto: Alejandro Velasco.



Fig.32f: Hoyos sin alineación que fueron excavados desde la capa Superficial por saqueadores. Segunda Plataforma de la Gran Pirámide, vista Norte. Foto: Maria Gasior.



Fig.32g: Hoyos sin alineación definida, posiblemente hoyos de ofrenda en asociación a estructuras de Tercera Fase Constructiva de la Gran Pirámide. *Izg.* Frontis Segunda Plataforma. Vista Este. *Der.* Zona al Este de la Segunda Plataforma, Vista Sur.



Fig.32h: Hoyos sin alineación definida, posiblemente hoyos de ofrenda en asociación a estructuras de Cuarta Fase Constructiva de la Gran Pirámide. Tercera Plataforma, vista Suroeste. Foto: Marc Bouyer



Fig.32i: Vista de los números hoyos que se encuentran en la Quinta, Cuarta y Tercera Plataforma de la Gran Pirámide. Vista Sur. Foto: Marc Bouyer



Fig.33a: Escalera tallada en la capa arcillosa estéril. Primera Fase (?) constructiva de la Gran Pirámide. Séptima Plataforma, lado Este. Vista Oeste. Foto: Emmanuel Posselt.



Fig.33b: Detalle de escalera tallada en la capa arcillosa estéril, en asociación a una alineación de hoyos. Foto: Emmanuel Posselt.



Fig.33c: Escalera de la Segunda Fase Constructiva de la Gran Pirámide. Tercera Plataforma, lado Este. Vista Noreste. Nótense las improntas de los maderos de algarrobo en los peldaños.



Fig.33d: Escalera que conectó la Quinta y Sexta Plataforma de la Gran Pirámide, lado Este, Tercera Fase Constructiva. Vista Oeste.



Fig.33e: Escalera que conectó dos niveles en la zona Norte de la Sexta Plataforma de la Gran Pirámide. Vista Norte. Foto: Maria Gasior.



Fig.34a: Columna de base cuadrada construida en asociación a un muro de Tercera Fase Constructiva de la Gran Pirámide. Plaza al Este de la Gran Pirámide, vista Norte.



Fig.34b: Bases de columnas circulares halladas en asociación a pisos y muros de la Gran Pirámide. Foto Aïcha Bachir Bacha.



Fig.34c: *Izq.* Reconstrucción de una columna de base circular. Museo Antonini. Foto: Emmanuel Posselt. *Der.* Vista de un poste de algarrobo con huellas de quema. Foto: Maria Gasior.



Fig.34d: Columnas de base cuadrada, ubicadas en la Quinta Plataforma de la Gran Pirámide. Fotos: Ángel Sánchez.



Fig.35a: Pequeño acceso al interior de un pasadizo de la Tercera Plataforma de la Gran Pirámide, Tercera Fase Constructiva. Vista Suroeste.



Fig.35b: Acceso con pasadizo en forma de L que conduce al interior de una estructura de la Segunda Plataforma de la Gran Pirámide, Tercera Fase Constructiva. Vista Noreste.
Foto: Maria Gasior.



Fig.35c: Acceso con pasadizo en forma de L que conduce al interior de una estructura de la Segunda Plataforma de la Gran Pirámide, Tercera Fase Constructiva. Vista Noreste.



Fig.35d: Acceso en el Frontis de la Gran Pirámide que conduce a un estrecho pasadizo en forma de L que dirige a una escalera que da acceso hacia la Tercera Plataforma. Tercera Fase Constructiva, Vista Sureste.



Fig.35e: Acceso principal en el Frontis de la Gran Pirámide que consiste en un estrecho pasadizo. Tercera Fase Constructiva, Vista Norte. Fotos: Ángel Sánchez.

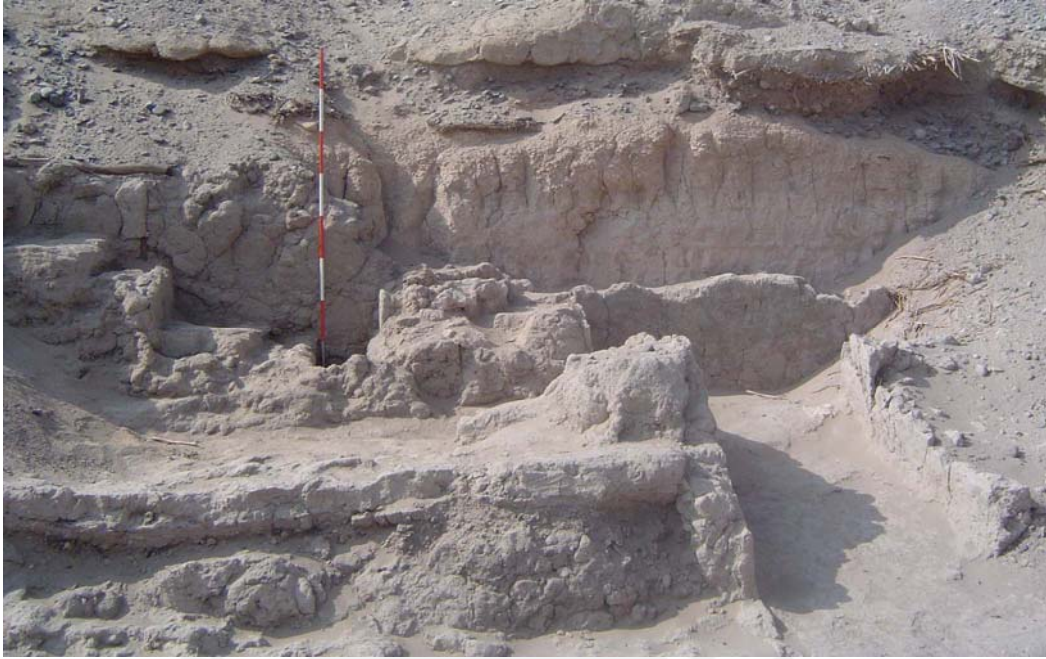


Fig.35f: Acceso en L ubicado en la Tercera Plataforma de la Gran Pirámide. Segunda y Tercera Fase Constructiva, vista Norte.



Fig.35g: Acceso sellado de un pasadizo cercano al Frontis de la Gran Pirámide. Tercera Fase Constructiva, Segunda Plataforma, vista Sur. Foto: Emmanuel Posselt.



Fig.35h: Acceso sellado de un pasadizo cercano al Frontis de la Gran Pirámide. Tercera Fase Constructiva, Segunda Plataforma, Vista Sur. Foto: Maria Gasior.



Fig.35i: Vista del sello que impidió el acceso a través de la escalera, hacia el lado Este de la Sexta Plataforma. El sello fue construido durante la Cuarta Fase Constructiva.



Fig.36a: Pequeñas estructuras de adobe que posiblemente funcionaron como depósitos durante la Cuarta Fase Constructiva de la Gran Pirámide. Tercera Plataforma, vista Este.



Fig.36b: Vista Sur de los depósitos.



Fig.36c: Posible depósito hallado en la Cuarta Plataforma de la Gran Pirámide, el cual fue utilizado durante la Cuarta Fase Constructiva. Vista Sur. Foto Aïcha Bachir Bacha.



Fig.36d: Posible depósito circular hallado en la Tercera Plataforma de la Gran Pirámide, que funcionó durante la Tercera y Cuarta Fase Constructiva. *Izq.* Vista Norte. *Der.* Vista de la capa arcillosa estéril cortada para conformar el depósito.



Fig.36e: Posibles depósitos construidos cortando la capa arcillosa estéril y delineándolos mediante delgados muros de adobe. Fueron utilizados durante la Tercera y Cuarta Fase y se encontraron en la Tercera Plataforma de la Gran Pirámide. Vista Suroeste.



Fig.37a: Restos de muro de Tercera Fase con enlucido perfectamente alisado y hallado en regular estado de conservación. Quinta Plataforma de la Gran Pirámide, Vista Oeste. Foto: Ángel Sánchez.



Fig.37b: Muro de Tercera Fase con enlucido colocado de manera irregular y con huellas de erosión por caída de agua. Foto: María Gasior.



Fig.37c: Muro de Tercera Fase cuyo enlucido se encontró bien conservado. Foto: María Gasior.



Fig.37d: *Der. e Izq.* Muro de Tercera Fase con enlucido colocado de manera irregular, mostrando las huellas de los dedos de quienes lo colocaron. Foto: María Gasior.



Fig.37e: *Der. e Izq.* Fragmentos de muro mostrando una delgada capa de enlucido sobre la cual se han realizado incisiones a modo de decoración. Foto: María Gasior.



Fig.38a: Muro de Tercera Fase mostrando restos de enlucido pintado con pigmento rojo. Segunda Plataforma de la Gran Pirámide, Vista Oeste. Foto Aicha Bachir Bacha.



Fig.38b: Muro de Tercera Fase mostrando un motivo decorativo geométrico incisa Foto: Maria Gasior.



Fig.38c: *Der. e Izq.* Fragmentos de muro hallados en los rellenos constructivos de la Gran Pirámide, mostrando incisiones. Foto: Maria Gasior.



Fig.38d: *Der. e Izq.* Fragmentos de muro hallados en los rellenos constructivos de la Gran Pirámide, mostrando incisiones. Foto: Maria Gasior.



Fig.38e: *Der. e Izq.* Fragmentos de muro hallados en los rellenos constructivos de la Gran Pirámide, mostrando los colores utilizados para la decoración de las estructuras.



Fig.38f: *Der. e Izq.* Otros fragmentos de enlucido pintado hallados en los rellenos constructivos de la Gran Pirámide.

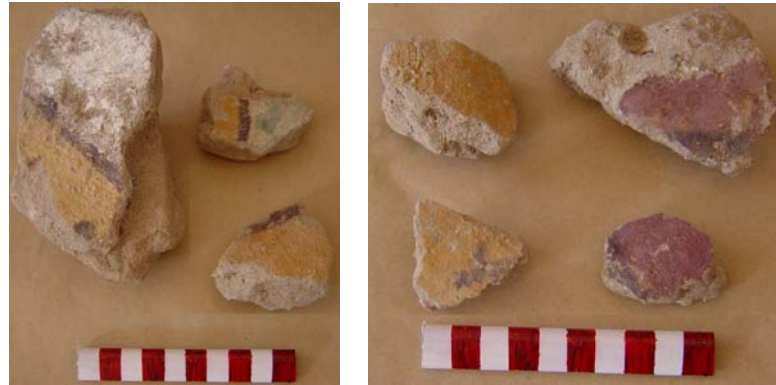


Fig.38g: *Der. e Izq.* Otros fragmentos de enlucido pintado hallados en rellenos constructivos de la Gran Pirámide. Foto: Maria Gasior.



Fig.39a: Muro de Cuarta Fase construido al Norte paralelamente a un muro de Tercera Fase. Tercera Plataforma de la Gran Pirámide, vista Sur.



Fig.39b: Muro de Cuarta Fase construido al Norte de un muro de Tercera Fase, de manera que sus extremos convergen hacia el Oeste. Segunda Plataforma de la Gran Pirámide, vista Oeste.



Fig.40a: Contexto funerario hallado bajo el piso de una estructura de la Cuarta Fase. Tercera Plataforma de la Gran Pirámide.



Fig.40b: Vista posterior del contexto funerario anterior.



Fig.40c: Contexto funerario hallado bajo el piso de una estructura de la Tercera Fase. Foto: Di Hu.



Fig.40d: Contexto funerario hallado bajo un piso y un muro de quincha, construcciones previas a la Tercera Fase. Lado Este de la Gran Pirámide. Foto: Maria Gasior.



Fig.40e: Vista de planta del contexto funerario hallado bajo un piso y un muro de quincha. La estructura funeraria fue definida en el estrato arcilloso estéril. Lado Este de la Gran Pirámide. Foto: Maria Gasior.



Fig.40f: *Izq.* Vista de perfil del contexto funerario con las vasijas que conformaron las asociaciones. *Der.* Detalle de una de las vasijas que formó parte de las asociaciones funerarias, tratándose de un ave en pintura pre-cocción con incisiones. Fotos: Maria Gasior.



Fig.40g: Ubicación de un contexto funerario hallado bajo el piso de una estructura de la Tercera Fase. Segunda Plataforma de la Gran Pirámide, Vista Sur. Foto: Maria Gasior.



Fig.40h: Detalle del contexto funerario depositado en una estructura excavada en la capa arcillosa estéril. Foto: Henry Falcón.



Fig.40i: Detalle de la vasija hallada en asociación al contexto funerario anteriormente mostrado. Consistió en una vasija con pintura post-cocción y motivos incisos.



Fig.40j: Vista de un contexto funerario doble (individuo masculino e individuo femenino), que fue depositado en una estructura construida en la capa arcillosa estéril. Fueron hallados en asociación a una estructura de la Tercera Fase Constructiva de la Gran Pirámide. Segunda Plataforma. Foto Aïcha Bachir Bacha.



Fig.41a: Restos de ave encontrados en asociación a un muro de la Tercera Fase. Segunda Plataforma de la Gran Pirámide. Foto: Roberto Rueda.



Fig.41b: Restos de ave y bastón de madera encontrados en la zanja de cimentación de un muro de la Tercera Fase. Tercera Plataforma de la Gran Pirámide. Foto: Foto Aïcha Bachir Bacha (*Der*).



Fig.41c: Restos de aves hallados en asociación a estructuras de la Gran Pirámide. Foto: Roberto Rueda.



Fig.41d: Fragmentos de antaras hallados cubriendo una estructura de la Tercera Fase. Cuarta Plataforma de la Gran Pirámide.



Fig.41e: *Izq.* Yucas halladas al interior de un hoyo de la Cuarta Plataforma de la Gran Pirámide. *Der.* Pequeña concentración de valvas de moluscos hallada al interior de un relleno. Segunda Plataforma de la Gran Pirámide.



Fig.41f: Restos de la extremidad de un camélido hallados en el relleno que cubrió una estructura de la Tercera Fase. Cuarta Plataforma de la Gran Pirámide.



Fig.41g: Vista de la ubicación del hallazgo de unos pequeños recipientes de arcilla que contuvieron pigmentos de colores y fueron quemados. Fueron colocados en asociación a un fragmento de textil, en el relleno que cubrió un conjunto de depósitos de la Tercera Fase, ubicados en la Tercera Plataforma de la Gran Pirámide, vista Este.



Fig.41h: Detalle de los recipientes y el textil.



Fig.41i: Mate cubierto por un fragmento de cerámica hallado bajo el piso de una estructura de Tercera Fase. Fotos: Emmanuel Posselt.



Fig.41j: La Señora Nelly señalando la ubicación de una vasija llena de maní que fue depositada bajo los cimientos de un muro de Tercera Fase y cubierta por el piso de dicha estructura. Segunda Plataforma de la Gran Pirámide. Foto: Desidee Alcalde.



Fig.41k: Vasija hallada en asociación a estructuras de la Cuarta Fase. En su interior se hallaron restos de algodón y un picaflor. Sexta Plataforma de la Gran Pirámide. Fotos: Roberto Rueda.



Fig.41l: Vasija hallada bajo el material de relleno que cubrió una estructura de la Tercera Fase. En su interior se hallaron restos de un textil, material malacológico y orgánico (pallares). Segunda Plataforma de la Gran Pirámide.



Fig.41m: Vasija hallada bajo el relleno que cubrió una estructura de la Tercera Fase. En su interior se hallaron restos textiles y algodón. Segunda Plataforma. Foto: Maria Gasior.



Fig.41n: Vasija al interior del material de relleno, bajo el piso de una estructura de Tercera Fase. Foto: Maria Gasior.



Fig.42: Vista del muro Oeste de la Plaza al Este de la Gran Pirámide, cuya causa de colapso puede atribuirse a movimientos sísmicos. Sus restos fueron dejados in situ por los Nasca, siendo cubiertos íntegramente por material de relleno para la construcción de una nueva estructura. Vista Sur.



Fig.43: Conjunto de pequeños hornos de arcilla mostrando huellas de quema en su interior. Fueron hallados completamente limpios y en asociación a estructuras de la Tercera Fase. Segunda Plataforma de la Gran Pirámide, vista Noreste. Foto: Maria Gasior.



Fig.45a: Vista aérea de la Gran Pirámide y de algunos de los componentes arquitectónicos a los que se encuentra asociada.



Fig.45b: Vista aérea de la Gran Pirámide



Fig.46: Comienzo de la excavación en la zona al Este de la Gran Pirámide. Vista Este.



Fig.47: Definición de los muros Este y Sur de la Plaza, así como de las Plataformas respectivas. Vista Sureste.



Fig.48: Vista de los muros al Este y Sur de la Plaza con presencia de material de colapso sobre el piso. Vista Sureste.

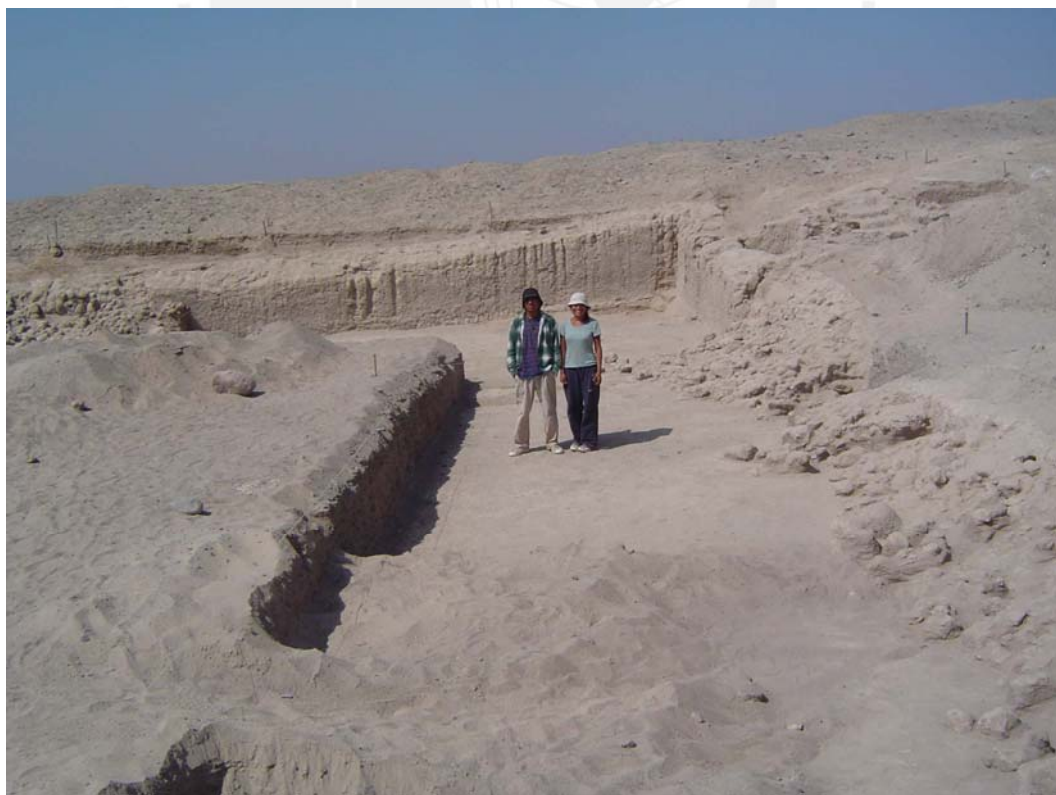


Fig.49: Vista del material de colapso hallado en el Muro Sur de la Plaza.



Fig.50. Piso de la plaza (Piso 1) hallado en regular estado de conservación, y en asociación a los muros Este y Sur. Vista Noreste.



Fig.51. Piso de la plaza (Piso 1) visto desde la Plataforma Sur.



Fig.52a: Restos del piso de la Plaza (Piso 1) y del revoque de unión con el muro, construido sobre la capa arcillosa estéril, donde también se observa uno de los hoyos de la esquina Sureste de la Plaza, excavados en la capa arcillosa estéril.



Fig.52b: Vista del muro Este de la Plaza en asociación al piso (Piso 1) y construido sobre la capa arcillosa estéril.



Fig.52c: Detalle del muro Este de la Plaza, donde se observa que sus cimientos se encuentran descansando sobre la capa arcillosa estéril.



Fig.53: Vista de la esquina Sureste de la Plaza donde se realizó el Cateo 1.



Fig.54: Vista del Hoyo 1 (Q12) producto del saqueo, donde se observan dos pisos por debajo del piso de la Plaza



Fig.55a: Vista del Muro Este de la Plaza, el cual muestra en su cabecera material constructivo agregado para otorgarle mayor altura. Vista Este.



Fig.55b: Vista del Muro Sur de la Plaza, mostrando en su cabecera los restos de material constructivo agregado para otorgarle mayor altura. Vista Sur.



Fig.55c: Vista Norte del Muro Sur de la Plaza, donde el acabado otorgado al muro (mediante la aplicación de enlucido) ha disimulado la presencia de material constructivo agregado en su cabecera.



Fig.56a: Esquina Noreste de la Plaza, conformada por el Muro 9 y el Muro Este. Vista Sur.



Fig.56b: Vista de planta del Muro 9, mostrando su grosor total.



Fig.56c: Muro 9 adosado al Muro Este. Nótese que el Muro Este fue desmontado por los Nasca, al igual que el Muro 9. Vista Noreste.



Fig.56d: Vista del piso de la Plaza que continuó hacia el Norte del Muro 9. Vista Este.



Fig.57a: Vista de la capa de material aluvial que se encontró cubriendo las estructuras de la Plaza al Este de la Gran Pirámide. Cubriendo el piso de la estructura, una capa de arena eólica. Muro Sur, Vista Norte.



Fig.57b: Vista de la erosión causada en el Muro Sur de la Plaza (y en el Piso1) por efectos del arrastre del material aluvial. Vista Norte.



Fig.57c: Muro Sur de la Plaza altamente erosionado por el discurrir de material aluvial proveniente del Sur. Vista Norte.



Fig.57d: Detalle de un fragmento del Muro Sur de la Plaza donde se evidencia la grave erosión a que sufrió el muro, tanto en su cabecera como en su cara. Vista Noreste.

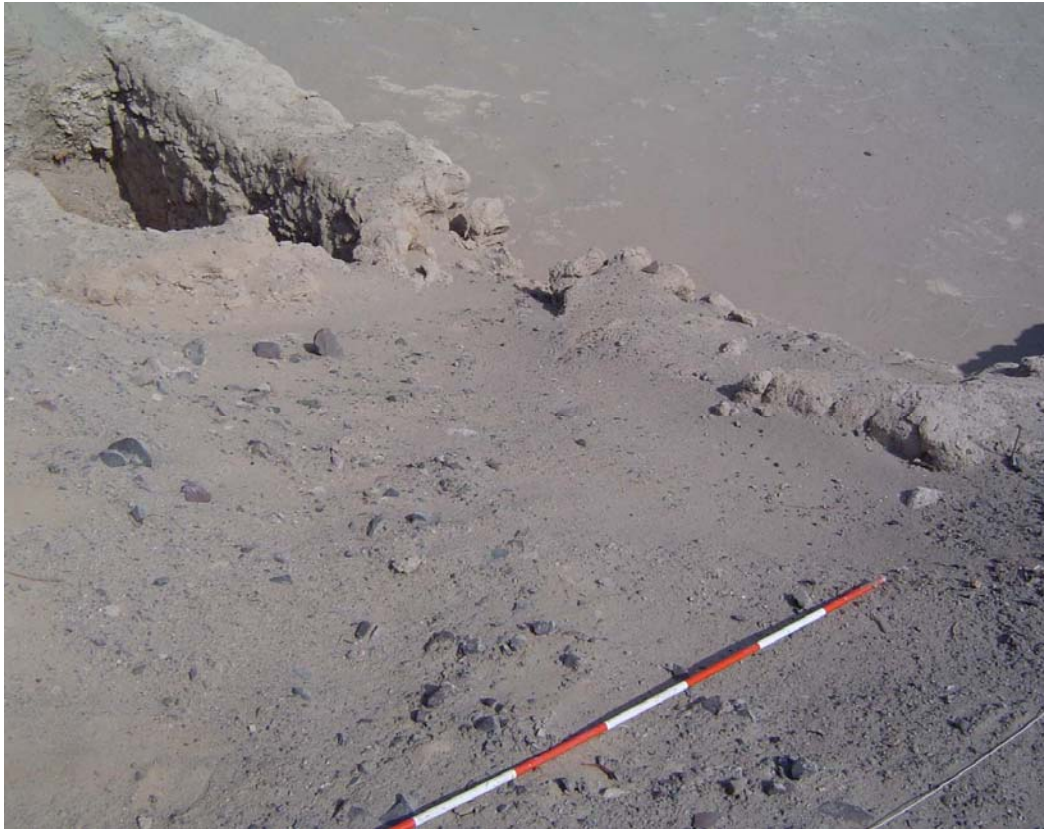


Fig.57e: Vista del cauce aluvial que discurrió hacia la Plaza desde la Plataforma Sur. Nótese los cantos rodados que forman parte de la capa aluvial. Vista Suroeste.



Fig.57f: Vista de la capa aluvial que se encontró cubriendo la totalidad de la superficie de la Plaza al Este de la Gran Pirámide.



Fig.57g: Vista de los restos del Piso 1 de la Plaza que fue erosionado por el fenómeno aluvial. En las zonas donde no se encontró el piso se halló expuesta la capa Estéril. Vista Suroeste.

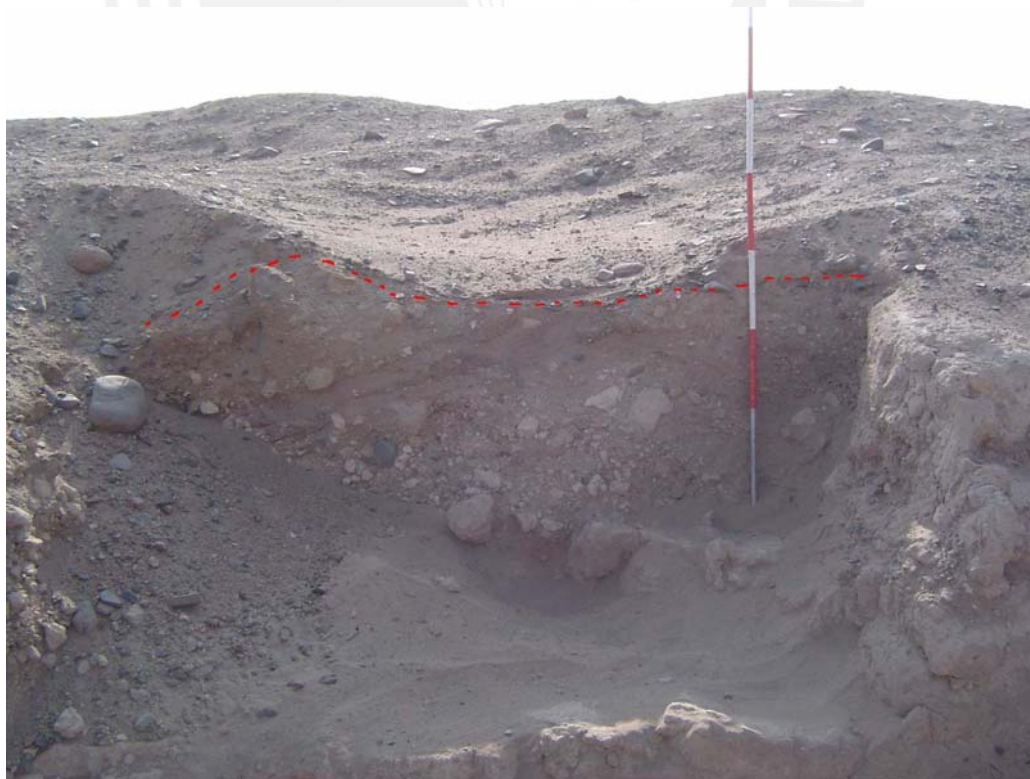


Fig.57h: Vista del perfil de la Plataforma Este, donde se observa sobre la línea roja la presencia del material aluvial cubriendo la capa de relleno constructivo colocado para la elevación de la plataforma. Vista Oeste.



Fig.58a: Restos de un infante hallado al interior de la capa aluvial que cubrió la Plaza, siendo posible que la fuerza de arrastre del material aluvial lo haya trasladado desde el área funeraria que se encuentra al Sur de la Plaza. Vista Norte.



Fig.58b: Vista del infante hallado al interior de la capa aluvial que cubrió la Plaza. Se encontró originalmente envuelto en tela, con los brazos flexionados hacia el tronco. Gran parte de sus extremidades inferiores estuvieron ausentes.



Fig.58c: Vista de planta de los restos del infante hallado al interior de la capa aluvial, donde se observan además restos de cabello y tela.



Fig.59: Área funeraria al Sur de la Plaza. Actualmente se encuentra muy saqueada y se estima que contiene contextos funerarios Nasca tardíos y post – Nasca.



Fig. 60a: Muro 1 o Muro Sur de la Plaza, construido durante la Tercera Fase. Resalta el acceso sellado y el material constructivo agregado en la cabecera del muro (en una fase posterior) para otorgarle mayor altura. Vista Norte.



Fig. 60b: Escalera construida en el Muro 1 luego del sellado del acceso. Dirige hacia la Plataforma Sur de la Plaza. Vista Norte.



Fig. 60c: Detalle de la escalera construida en el Muro 1. Fue hallada en regular estado de conservación (exponiendo los adobes que la conformaron) y resaltó por los angostos de su ancho (40 – 50 cm. de ancho aproximadamente). Vista Norte. Foto: Maria Gasior.



Fig. 61a: Muro 2 o Muro Este de la Plaza. Fue hallado en mejor estado de conservación que el Muro Sur pero también mostró algunas zonas erosionadas. Vista Este.



Fig. 61b: Parte del Muro 2 o Muro Este de la Plaza donde la erosión ha sido más intensiva, exponiendo los adobes que lo conformaron. Nótese que en su cabecera resalta el material constructivo adicional que fue colocado en un momento posterior a su construcción. Vista Este.



Fig. 61c: Muro 2 o Muro Este de la Plaza. Vista Noreste.



Fig. 61d: Vista Sureste del Muro Este de la Plaza.



Fig. 61e: Escalera construida en el Muro Este de la Plaza que condujo hacia la Plataforma al Este. Vista Noreste.



Fig. 61f: Detalle de la escalera que fue construida en el Muro Este de la Plaza. Tuvo un ancho promedio de 40 – 60 cm. y se mostró en mejor estado de conservación que la escalera construida en el Muro Sur. Vista Este.



Fig.62: Vista del Cateo 2 realizado en la Plataforma al Este de la Plaza.



Fig.63: Vista del perfil estratigráfico visible en Cateo 2, donde se observa la capa arcillosa estéril bajo el relleno constructivo, que a su vez fue cubierto por el material aluvial.



Fig.64: Vista del llamado Muro 4 que formó parte del pasadizo en L que llevó hacia el interior de la Plataforma Sur. Vista Este. Un fragmento de piso se encontró conservado y fue construido directamente sobre la capa estéril.



Fig.65: Muro 5 del pasadizo en L con huellas de quema en su cabecera desmontada por los Nasca. Vista Norte.



Fig.66a: Vista de la Escalera 3, constuida en la Cuarta Fase y que conecta el nivel bajo de la Plataforma Sur con el nivel alto. A la altura de su primer peldaño fue construido un hoyo (Hoyo 1) con paredes de arcilla. Vista Este.



Fig.66b: Vista del Hoyo 1 construido en la el primer peldaño de la Escalera 3, cuya función es desconocida. Vista Sureste.



Fig.66c: La Escalera 3 fue delimitada en sus extremos Norte y Sur por muros que fueron hallados en mal estado de conservación, desmontados previo al abandono del sitio por los Nasca. Vista Noreste.



Fig.67: Vista Este de la secuencia de los pisos que fueron construidos consecutivamente en la Plataforma Sur.



Fig.68a: Vista del muro de quincha que fue hallado colapsado sobre los restos del Piso 5 de la Plataforma Sur. Los restos del muro de quincha además cubrieron algunos hoyos y parte del pequeño horno de arcilla. Vista Este.



Fig.68b: Vista del muro de los restos del muro de quincha colapsado donde se observan fragmentos de cañas y de cuerdas de fibra vegetal.



Fig.68c: Restos del muro de quincha (que consistieron en fragmentos de cuerda de fibra vegetal y atados a un poste de algarrobo) que fueron hallados en asociación al Muro 6.



Fig.69a: Vista del Horno 1 construido intruyendo en el Piso 5 de la Plataforma Sur. Mostro en su interior restos de ceniza y sus paredes ennegrecidas por la quema.



Fig.69b: Vista de los restos de una estructura de arcilla similar al Horno 1, hallada en mal estado de conservación, sin registrarse huellas de quema.



Fig.70: Vista de la pendiente entre el nivel bajo de la Plataforma Sur y el nivel alto, y los hoyos que fueron encontrados en dicha superficie.



Fig.71: Vista de dos de los hoyos hallados en la capa arcillosa estéril del nivel alto de la Plataforma Sur. Estos hoyos mostraron improntas de cañas por lo que es posible que hayan contenido postes para sostener un techo.



Fig.72: Vista de los restos de un poste de algarrobo que mostró huellas de quema. Este poste fue hallado en el nivel alto de la Plataforma Sur por lo que se sugiere que esta zona se encontró techada.



Fig.73a: Vista de la Escalera 3 que une el nivel alto y bajo de la Plataforma Sur, en asociación al Muro 7, que consiste en una pequeña plataforma concebida para nivelar la parte más alta de la Plataforma Sur. Vista Este.



Fig.73b: Detalle del Muro 7. Vista Este.



Fig.74a: Muro de delimitación original de la Plaza al Este de la Gran Pirámide, el cual funcionó como tal hasta la construcción de la Plataforma Oeste al interior de la plaza. Vista Oeste.

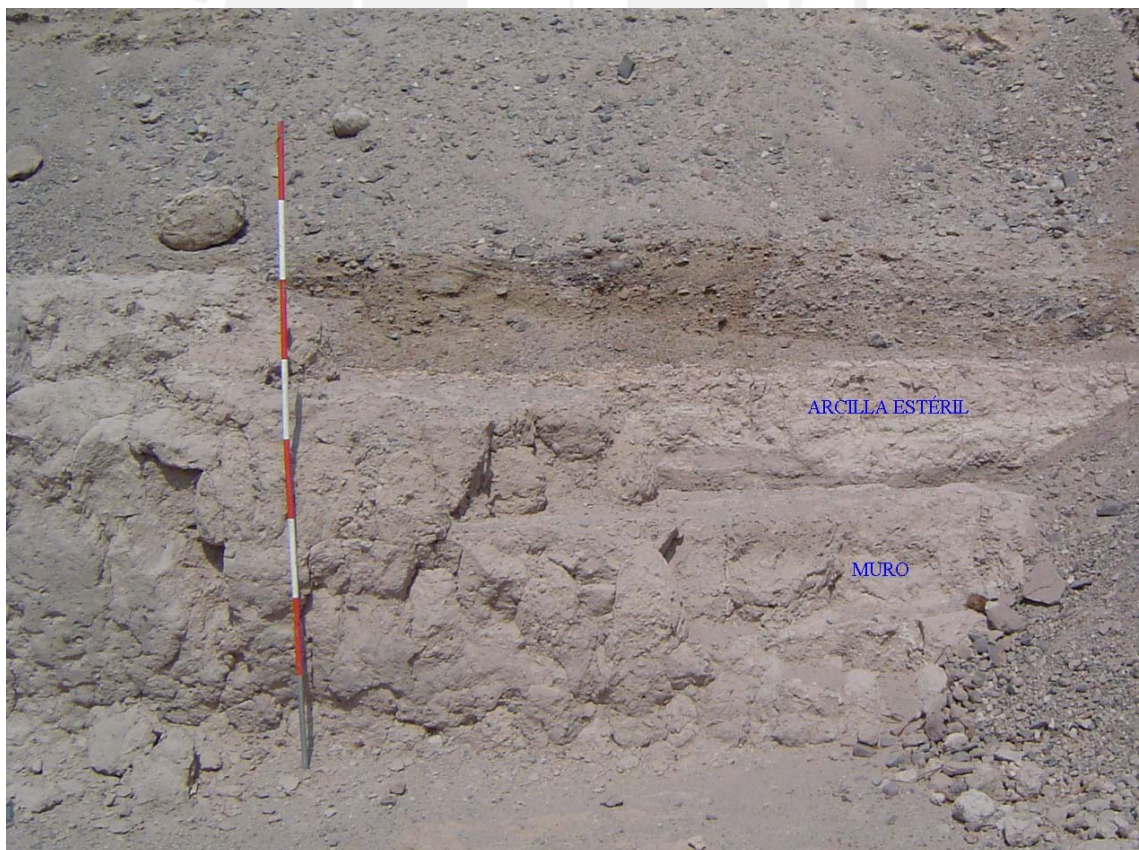


Fig.74b: Detalle del muro de delimitación original de la Plaza, el cual fue construido adosado a la capa arcillosa estéril. Vista Oeste.



Fig.74c: Muro de delimitación original de la Plaza y del muro de contención de la Plataforma Oeste construido posteriormente, disminuyendo la extensión de la plaza. Vista Suroeste.



Fig.74d: Vista del muro de delimitación original de la Plaza (el cual contuvo material de relleno colocado para la construcción de la Tercera Plataforma de la Gran Pirámide), del muro de contención de la Plataforma Oeste y del piso de la plaza. Vista Suroeste.



Fig.74e: Vista del muro de contención de la Plataforma Oeste de la Plaza, el cual resaltó por su pobre acabado. Vista Sureste.



Fig.74f: Vista del muro original de la Plaza y del muro de contención de la Plataforma Oeste, observándose que convergen en sus extremos Norte. Vista Suroeste.



Fig.75: Esquina Suroeste de la Plaza, cuyos muros muestran la fuerte erosión que sufrió esta zona producto del arrastre del material aluvial. Vista Noroeste.



Fig.76: Vista de la Plataforma Oeste de la Plaza, conformada por un muro de contención que disminuyó el espacio de la plaza. El muro original de la plaza se encuentra al Oeste. Vista Noroeste.



Fig.77a: Vista de la Plataforma al Oeste de la Plaza, mostrando su última superficie de uso. Vista Oeste.



Fig.77b: Vista de la Plataforma al Oeste de la Plaza y de la Tercera Plataforma de la Gran Pirámide (lado Oeste), zona a la aparentemente se tuvo acceso a través de la escalera construida en el muro de contención de la Plataforma Oeste de la Plaza. Vista Oeste.



Fig.77c: Vista de la Plataforma al Oeste de la Plaza y de la Tercera Plataforma de la Gran Pirámide (lado Oeste), y de la escalera que condujo hacia dicha dicha plataforma. Vista Suroeste.



Fig.77d: Escalera que condujo hacia el lado Oeste de la Tercera Plataforma de la Gran Pirámide Vista Suroeste.



Fig.78a: Vista Norte de la Plataforma al Oeste de la Plaza. La flecha indica el material constructivo agregado (perteneciente a la Cuarta Fase Constructiva) en la cabecera del Muro Oeste original de la plaza.



Fig.78b: Vista del muro Oeste original de la Plaza donde se agregó material constructivo durante la Cuarta Fase Constructiva en la cabecera del muro construido durante la Tercera Fase. Vista Oeste.



Fig.79: Material de relleno colocado sobre los restos de la Plataforma Oeste de la Plaza con la finalidad de sellar este espacio. Vista Sur.



Fig.80a: Vista de la escalera construida en el muro de contención de la Plataforma Oeste. Resaltó por tratarse de una escanera muy angosta (45 cm. de ancho aproximadamente) y por comunicar a la Plaza con la Tercera Plataforma de la Gran Pirámide. Vista Oeste.



Fig.80b: Vista de la escalera construida en el muro de contención de la Plataforma Oeste.
Vista Oeste.

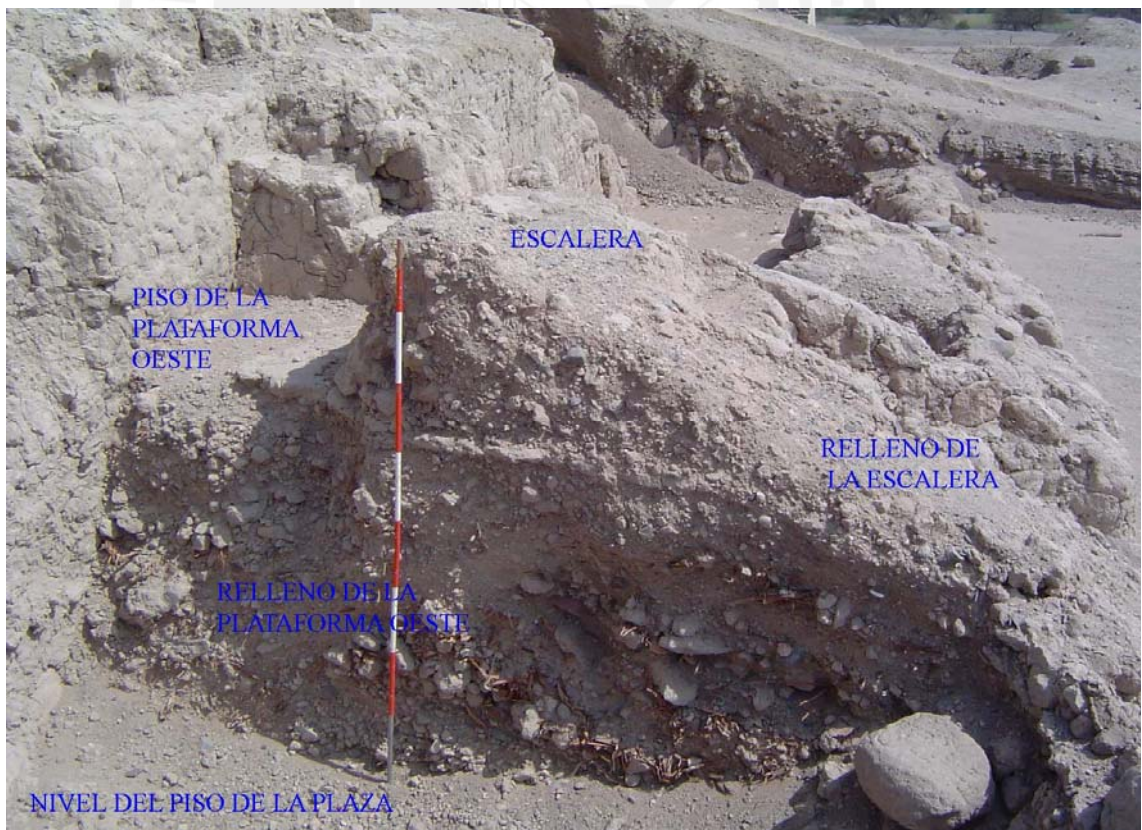


Fig.80c: Vista del material de relleno de la Plataforma Oeste y del relleno sobre el cual se construyó la escalera. Vista Sur.



Fig.80d: Vista del material de relleno sobre el cual se construyó la escalera. Vista Norte.



Fig.80e: Vista del muro de contención que conformó la Plataforma Oeste y de la escalera que fue construida en él. Vista Suroeste.



Fig.81a: Vista de la Plataforma Oeste, señalando el acceso sellado. Vista Norte.



Fig.81b: Vista desde el Sur del acceso sellado hacia la Plataforma Oeste. Nótese el sello de adobes que fue colocado clausurando el acceso hacia esta plataforma.

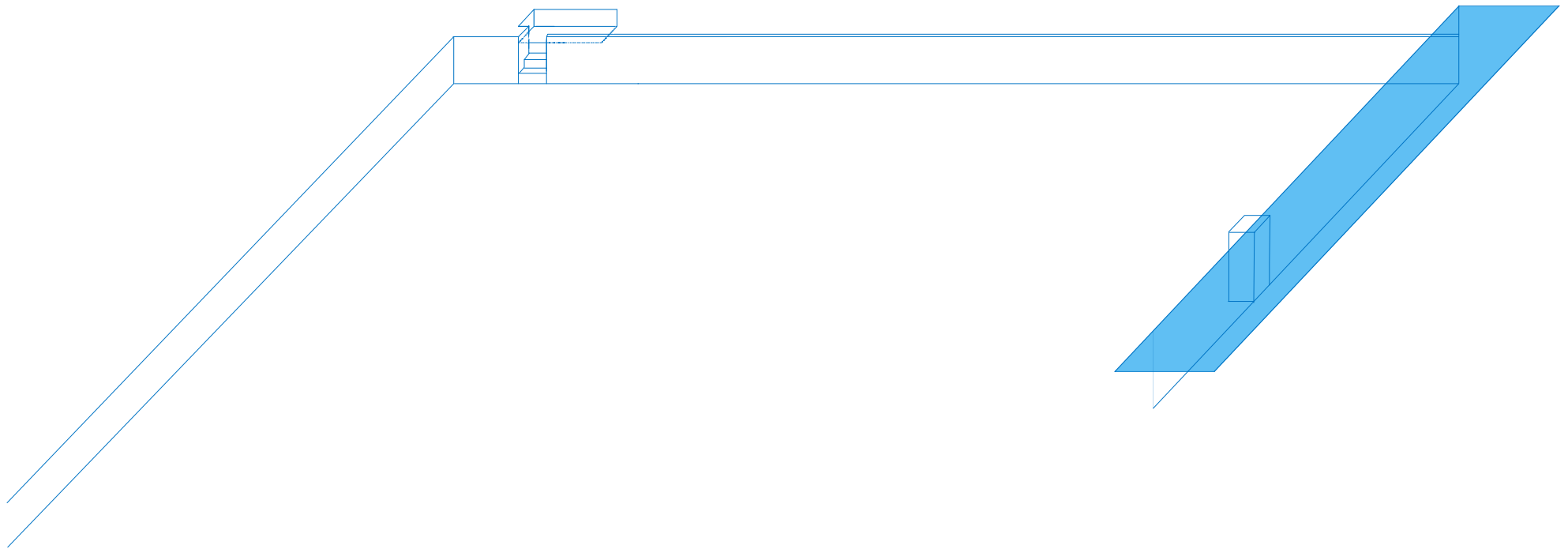


Fig. 82a: Isometría de la Plaza al Este de la Gran Pirámide: Tercera Fase Constructiva mostrando el acceso a la Plataforma Sur, el pasadizo en forma de “L” y la Tercera Plataforma de la Gran Pirámide. Modificado de Adine Gavazi.

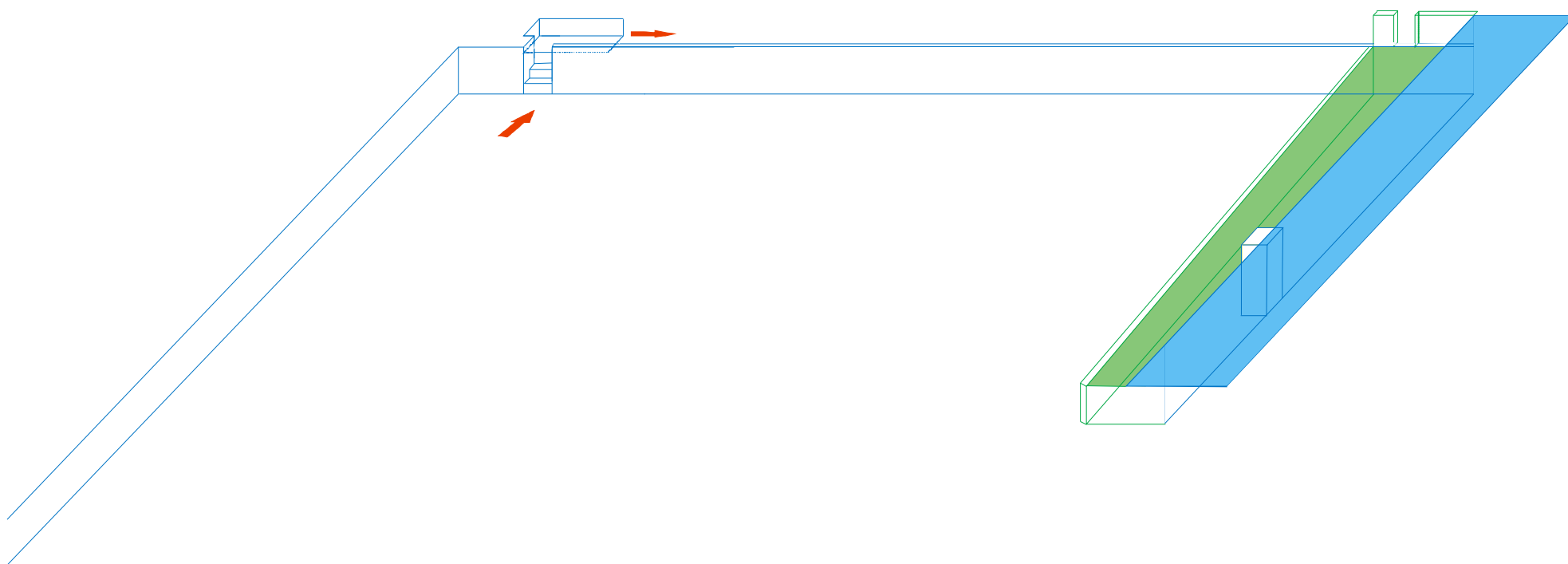


Fig. 82b: Isometría de la Plaza al Este de la Gran Pirámide: Remodelación durante la Tercera Fase Constructiva mostrando el acceso a la Plataforma Sur, el pasadizo en forma de “L” y la Plataforma al Oeste con su respectivo acceso ubicado hacia el extremo sur. Modificado de Adine Gavazi.



Fig.83a: Fragmentos diagnósticos de vasijas hallados en la Capa C de la Q2.



Fig. 83b: *Izq.* Fragmentos diagnósticos de vasijas hallados en la Capa C de la Q2. *Der.* Fragmentos diagnósticos de vasijas hallados en la Capa D de la Q2. .



Fig. 83c: *Izq.* Detalle de fragmento de cocción reductora decorado con incisión .hallado en la Capa D (Q2). *Der.* Fragmentos diagnósticos de vasijas hallados en el Hoyo 1 de la Capa F de la Q2.



Fig.84a: *Arriba*: Fragmentos diagnósticos de vasijas hallados en el Hoyo 3 de la Capa C de la Q2. *Abajo*: Fragmento diagnósticos hallado en el Hoyo 2 de la Capa C de la Q2.



Fig.84b: Fragmentos diagnósticos de vasijas hallados en la Capa D de la Q3



Fig.85a: Fragmentos diagnósticos de vasijas hallados en la Capa C de la Q4



Fig.85b: Fragmentos diagnósticos de vasijas hallados en la Capa D de la Q4.



Fig.85c: Fragmentos diagnósticos de vasijas hallados en la Capa D de la Q4.



Fig.85d: Fragmentos diagnósticos de vasijas hallados en el Hoyo 1 de la Capa F de la Q4.



Fig.85e: Fragmentos diagnósticos de vasijas hallados en el Hoyo 1 de la Capa F de la Q4.



Fig.85f: Fragmentos diagnósticos de vasijas hallados en el Hoyo 1 de la Capa F de la Q4.



Fig.85g: Fragmentos diagnósticos de vasijas hallados en la Capa G de la Q4.



Fig.85h: Fragmentos diagnósticos de vasijas hallados en la Capa G de la Q4.



Fig.86: Fragmentos de vasijas hallados en el Cateo 1 realizado en la esquina Sureste de la Plaza.



Fig.87: Fragmentos de vasijas hallados en el Cateo 1 realizado en la Plataforma Este de la Plaza.



Fig.88: Fragmentos de vasijas hallados en la Capa de compactación de la Q17.



Fig.89a: Detalle de algunos fragmentos del estilo denominado “Cahuachi Stylus Decorated” hallados en las excavaciones de la Plaza al Este de la Gran Pirámide.



Fig.89b: Fragmento del estilo “Cahuachi Stylus Decorated” hallados en la capa Superficial de las excavaciones, presentando la decoración bruñida típica del estilo.



Fig.90a: Fragmentos de Superficie.



Fig.90b: Fragmentos de Superficie



Fig.90c: Fragmentos de Superficie



Fig.91a: Vista de la sección de 4 fragmentos donde se observan las diferencias en cuanto a textura: A: Textura Llana, B: Textura Fina, C: Textura Irregular, D: Textura Porosa.



Fig.91b: Vista del corte de 2 fragmentos donde puede observarse algunas inclusiones presentes en la pasta.



Fig.91c: Vista del corte de 3 fragmentos donde se observan algunas inclusiones en la pasta y sus diferencias.



Fig.91d: Vista de la parte posterior de un fragmento correspondiente a una olla con cuello donde se observa la presencia de inclusiones laminares metálicas doradas.



Fig.91e: Vista de la pasta de un fragmento correspondiente a un tazón donde se observa la presencia de inclusiones laminares metálicas doradas.



Fig.92a: Artefactos. *A*: Restos de una honda de algodón, *B*: Soguilla de algodón atada a un mechón de cabello.



Fig.92b: Artefactos. *A*: Soguilla de algodón, *B*: Soguilla de fibra animal de color marrón oscuro, *C*: Fragmento de mate cuya decoración representa una cabeza.

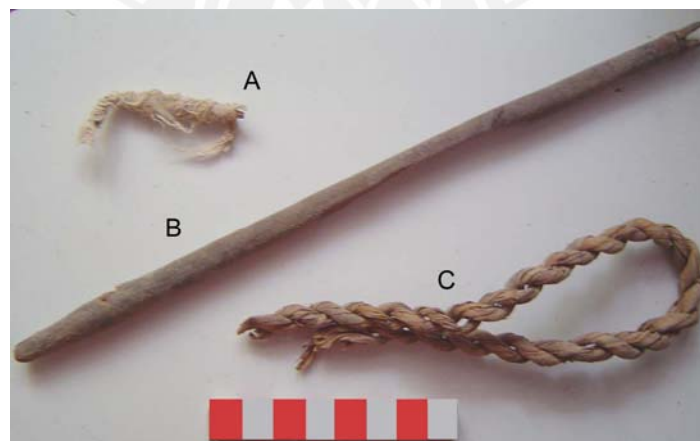


Fig.92c: Artefactos. *A*: Hilo de algodón envuelto en una pequeña rama, *B*: Fragmento de una estólicia de algarrobo, *C*: Cuerda de fibra vegetal.

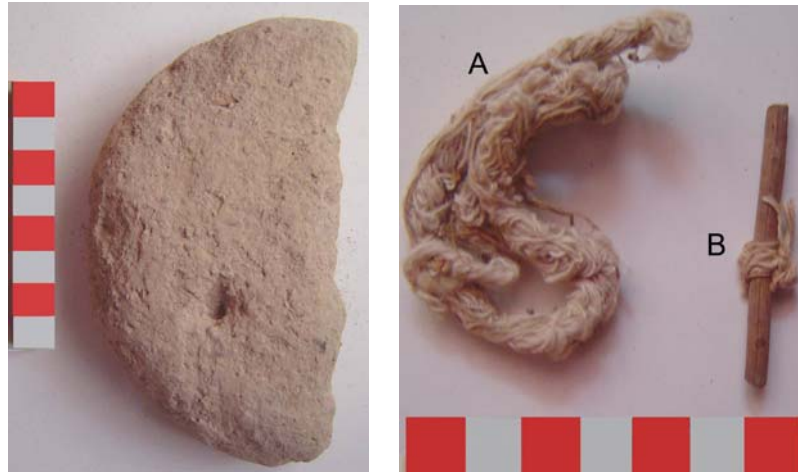


Fig.92d: Artefactos. *Izq.*: Fragmento de un disco de arcilla. *Der.*: A: Cuerda de algodón, B Hilo de algodón envuelto en una rama.

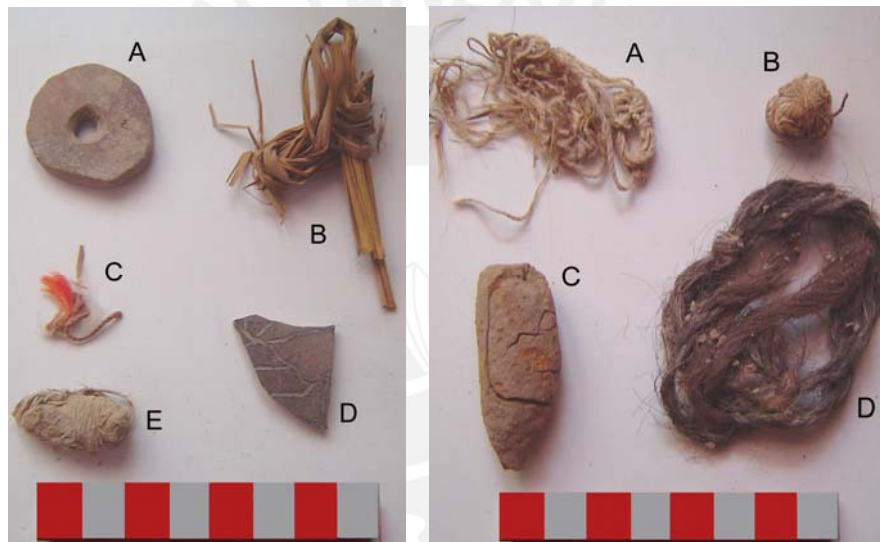


Fig.92e: Artefactos. *Izq.*: A: Fragmento de cerámica con agujero central (¿tortero?), B: Cuerda de fibra vegetal anudada a una caña, C: Pluma atada a un grupo de hilos, D: Fragmento de un mate decorado, E: Pequeño ovillo de hilo de algodón. *Der.*: A: Soguilla de algodón, B Pequeño ovillo de hilo de algodón, C: Tapón, D: Mechón de cabello anudado y trenzado.



Fig.92f: Artefactos. *Izq.*: A: Pequeño ovillo de algodón, B: Cuerda de fibra vegetal. *Der.*: Tapón.

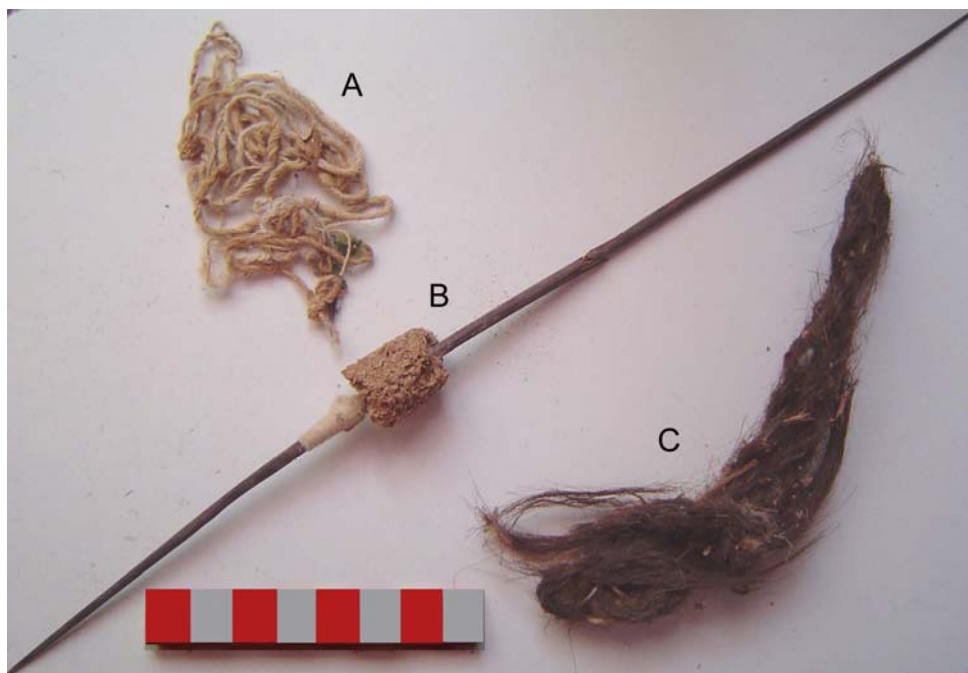


Fig.92g: Artefactos. A: Soguillas de algodón, B: Huso con hilo de algodón enrollado y un fragmento incrustado de coronta de maíz, C: Mechón de cabello anudado y trenzado.

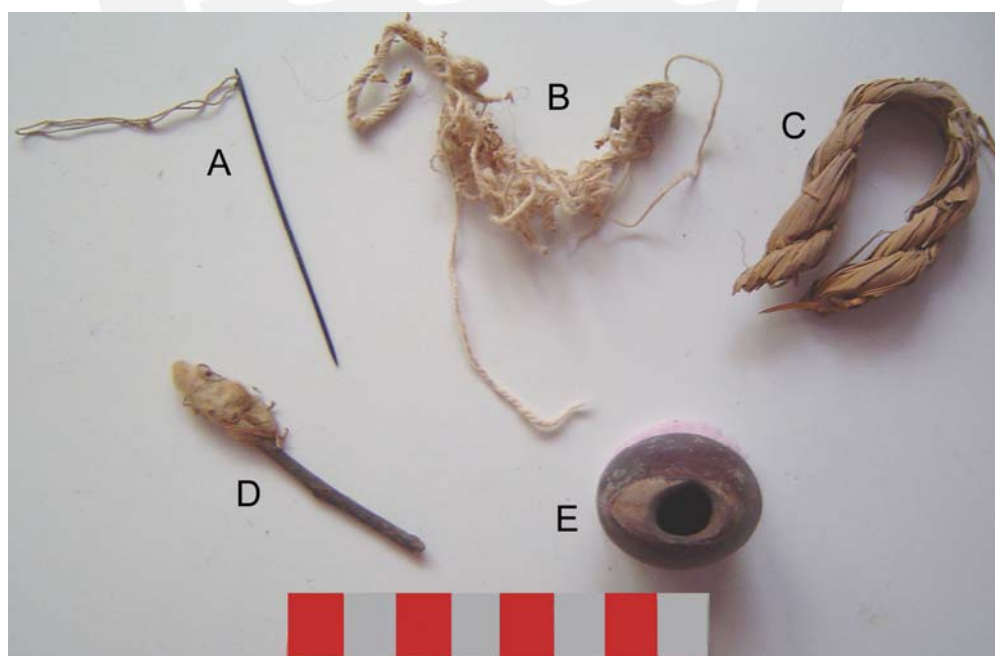


Fig.92h: Artefactos. A: Aguja de espina con hilo de algodón blanco atravesado, B: Soguilla de algodón, C: Cuerda de fibra vegetal, D: Fragmento de algodón enrollado en una pequeña rama (¿hisopo?), E: Semilla de lúcuma con perforación.

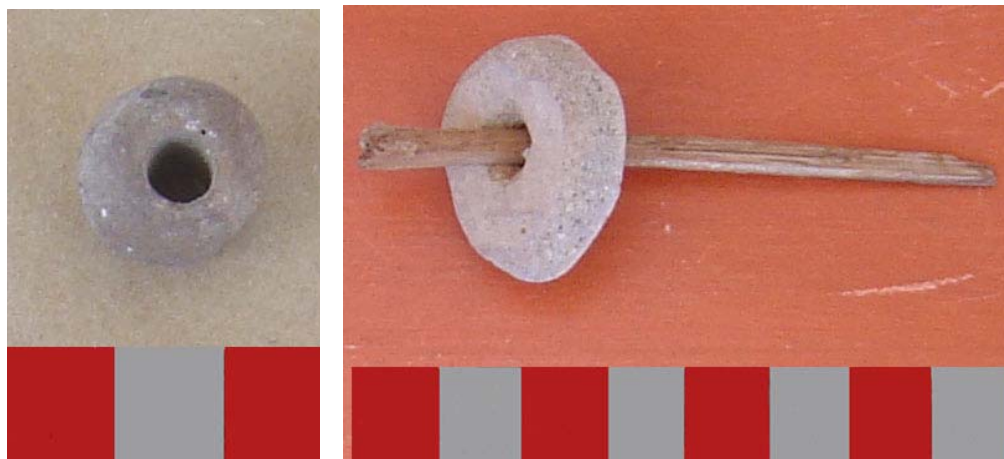


Fig. 93a: Artefactos hallados durante las excavaciones realizadas en la Gran Pirámide, relacionados a la actividad textil: *Der.* Piruro. *Izq.* Tortero.



Fig. 93b: Artefactos hallados durante las excavaciones realizadas en la Gran Pirámide, relacionados a la actividad textil: *Der.* Peine. *Izq.* Ovillo de hilo de algodón.



Fig. 93c: Artefactos hallados durante las excavaciones realizadas en la Gran Pirámide, relacionados a la elaboración de cerámica. Pulidor de cerámica y piedra.



Fig. 93d: Artefactos hallados durante las excavaciones realizadas en la Gran Pirámide, relacionados a la elaboración de cerámica. Pulidores hueso.



Fig. 94a: Artefactos hallados durante las excavaciones realizadas en la Gran Pirámide, posiblemente utilizados a modo de “amuletos”. *Izq.*: Mechón de cabello atado a una cuerda de algodón. *Der.*: Fragmento de hueso perforado para atravesar una soguilla de fibra animal.



Fig. 94b: Artefactos hallados durante las excavaciones realizadas en la Gran Pirámide, posiblemente utilizados a modo de “amuletos”. *Izq.*: Óseo animal atado a soguillas de algodón. *Der.*: Diente (¿de camélido?) perforado y atado a una soguilla de algodón.



Fig. 94c: Artefactos hallados durante las excavaciones realizadas en la Gran Pirámide, posiblemente utilizados a modo de “amuletos”. Pequeña cabeza de arcilla que mostró las características de las cabezas trofeo (como incisiones en la boca representando las espinas que cosen los labios o el orificio en la frente). *Izq.* Vista frontal. *Centro:* Vista posterior con detalle de orificios donde se encontraron restos de cabello, *Der.* Vista de la base de la cabeza donde se halló el hoyo por donde debió pasar una cuerda para colgarla.



Fig.94d: Artefactos hallados durante las excavaciones realizadas en la Gran Pirámide. Porras o bastones de madera. El que se encuentra en la parte superior presentó restos de pigmento amarillo ocre. Foto: Aicha Bachir Bacha

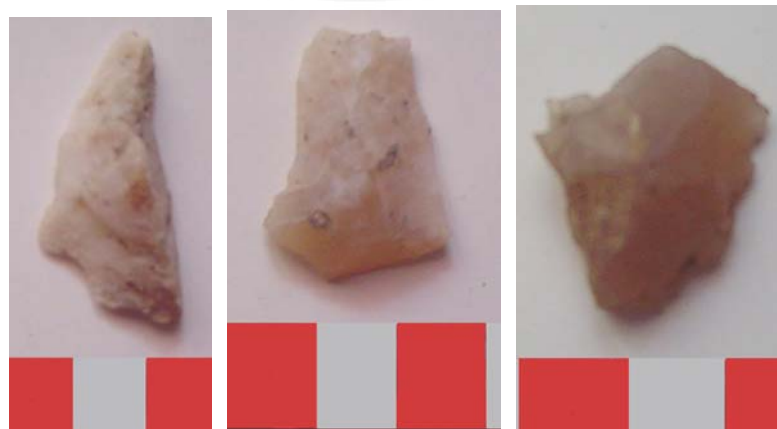


Fig.95: Material lítico hallado durante las excavaciones de la Plaza al Este de la Gran Pirámide.



Fig.96a: Material Textil. Fragmento de una bolsa de tejido llano, que mostró huellas de haber sido reforzado por los Nasca en las zonas que se encontraron dañadas por el uso.



Fig. 96b: Material Textil. Cinturón de fibra animal que midió de 2 m. de largo aproximadamente.



Fig. 96c: Material Textil. Fragmentos de hilos de diversos colores.



Fig. 96d: Material Textil. Fragmento de tejido llano semi ralo.

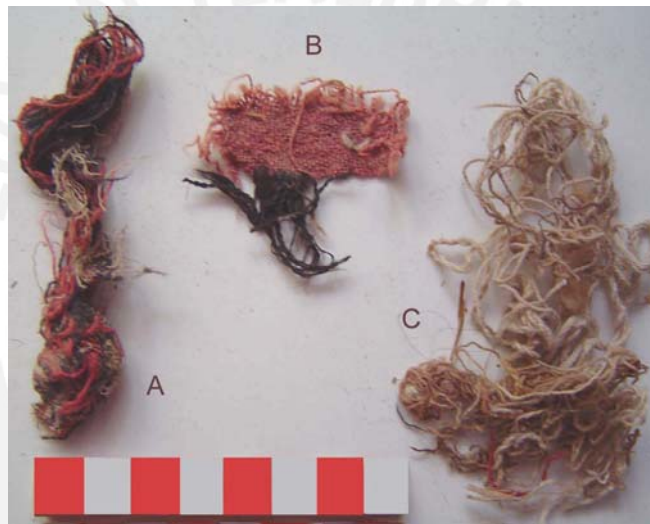


Fig. 96e: Material Textil. A: Hilos de diversos colores de algodón y fibra animal, B: Fragmento de un textil llano con los restos de un fleco, C: Hilos de algodón y fibra animal.

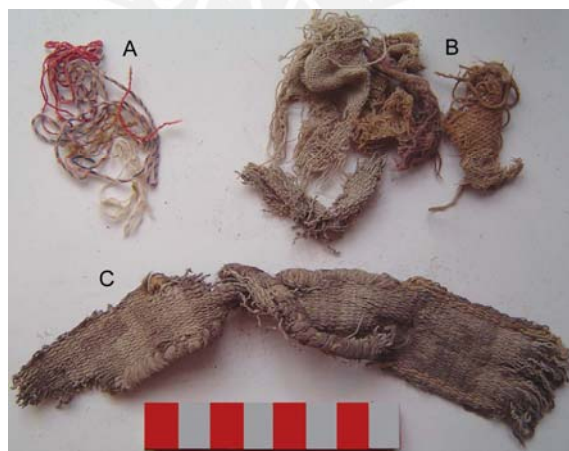


Fig. 96f: Material Textil. A: Hilos de algodón. B: Fragmentos de tejido llano de algodón. C: Fragmento de un tejido (¿cinturón?) de algodón.

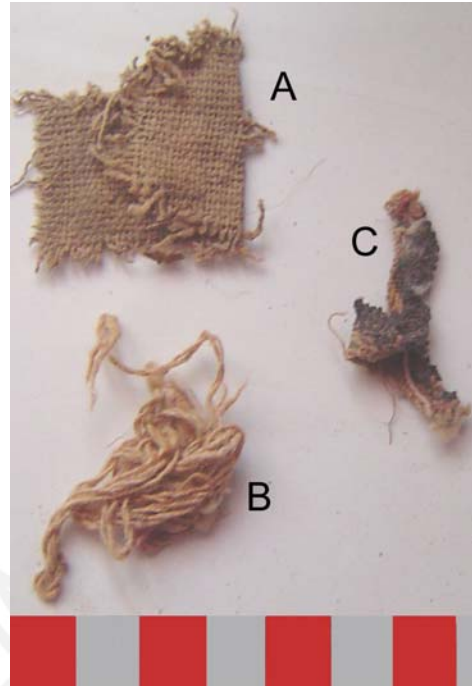


Fig. 96g: Material Textil. *A*: Fragmento de tejido llano, *B*: Fragmento de una soguilla de algodón, *C*: Fragmento de un tejido de fibra animal.

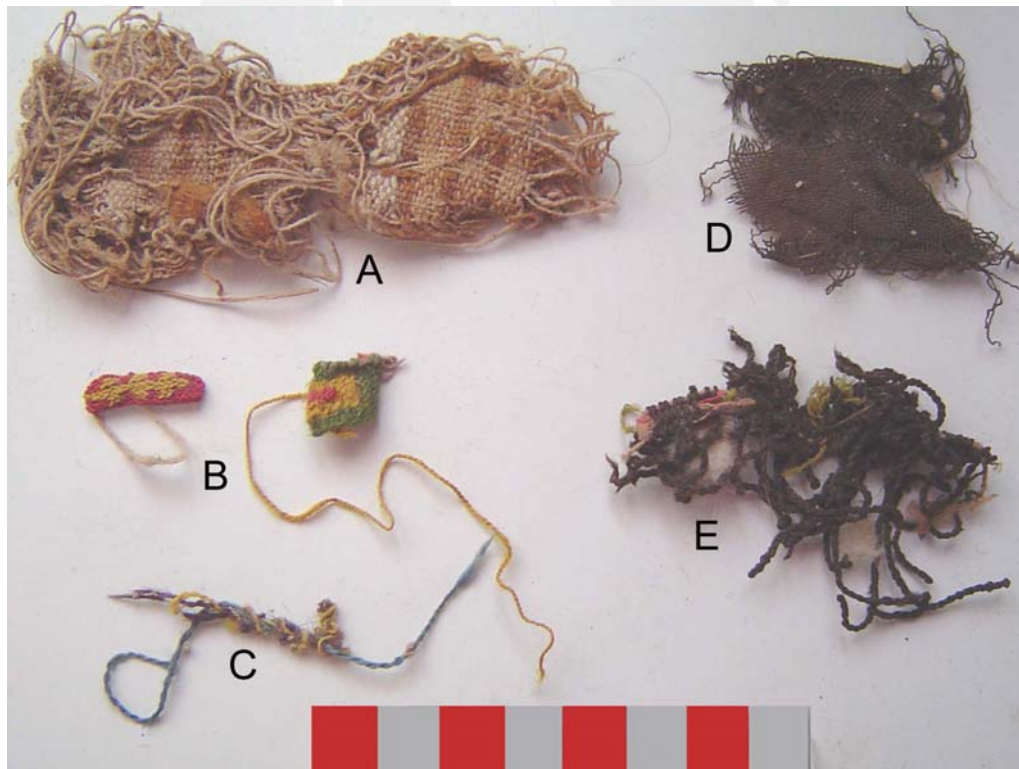


Fig. 96h: Material Textil. *A*: Fragmento de tejido llano con diseño cuadrulado, *B*: Fragmentos de tejido tridimensional confeccionado en algodón, *C*: Restos de hilos de colores retorcidos, *D*: Fragmento de tejido llano de algodón de color marrón oscuro, *E*: Fragmentos de tejido (red) de fibra animal.



Fig. 96i: Material Textil .A: Fragmento del orillo de un tejido de algodón. B: Restos de hilo de algodón.

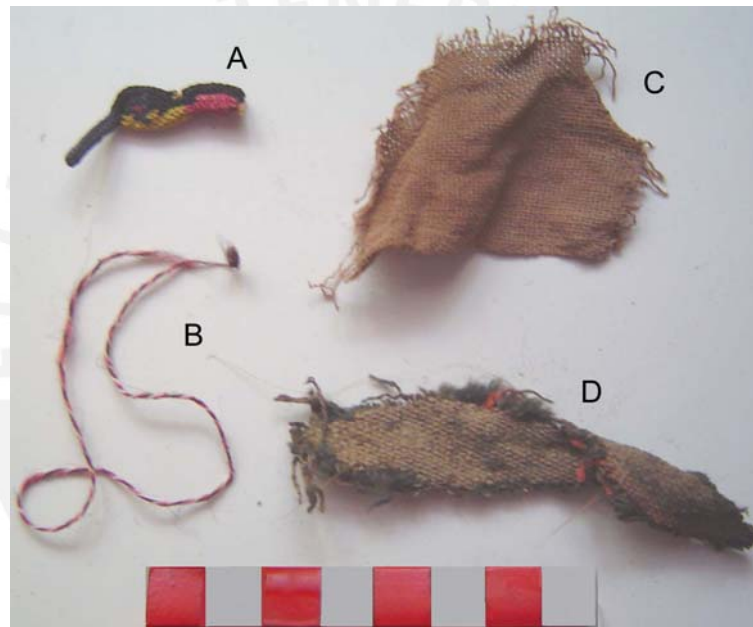


Fig. 96j: A: Material Textil. Fragmento de tejido tridimensional representando a un colibrí, B: Restos de hilos retorcidos, C: Fragmento de tejido llano de algodón, D: Fragmento de tejido (¿cinturón?) de fibra animal.

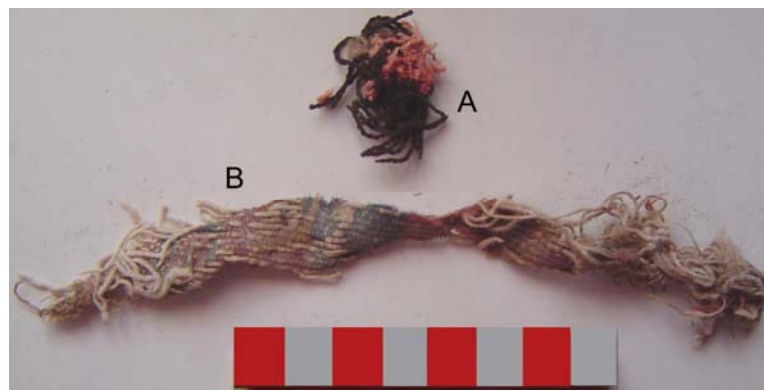


Fig. 96k: Material Textil. A: Fragmento de tejido llano con flecos, B: Fragmento de tejido de algodón de diversos colores.

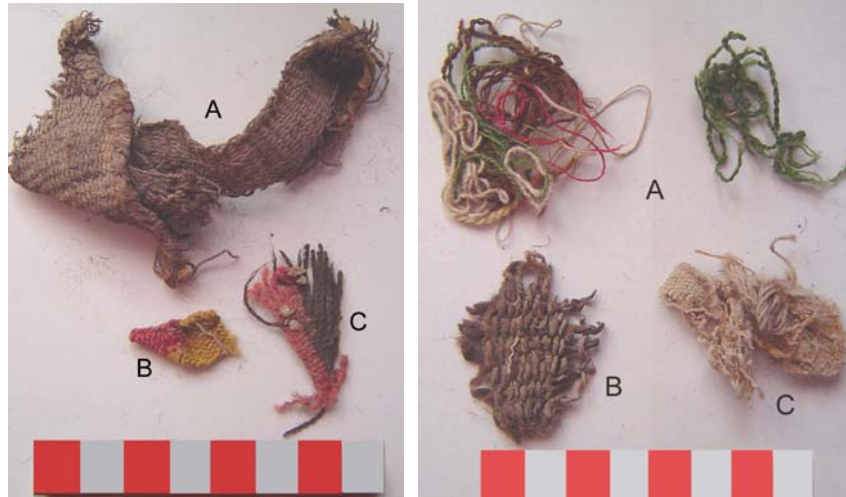


Fig. 96l: Material Textil. *Izq.* A: Fragmento de de tejido (¿cinturón?) de algodón, B: Fragmento de tejido de algodón tridimensional, C: Fragmento de tejido de algodón con flecos. *Der.* A: Fragmentos de hilos de colores de algodón y fibra animal, B: Fragmento de tejido de fibra animal, C: Fragmento de tejido llano de algodón.

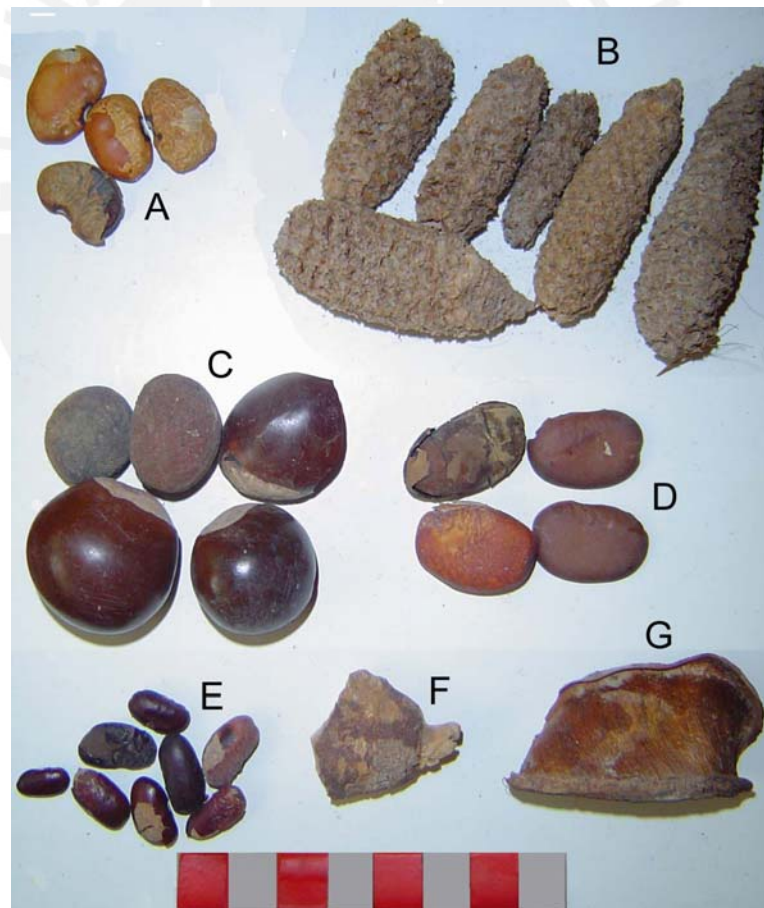


Fig.97a: Especies de vegetales hallados durante las excavaciones de la Plaza al Este de la Gran Pirámide. A: Pallar de gentiles (*Canavalia*), B: Maíz (*Zea mays*), C: Lúcumá (*Lucuma biferá*), D: Pallar (*Phaseolus lunatus*), E: Frijol (*Phaseolus vulgaris*), F: Yuca (*Manihot*), G: Vaina de Pacae (*Inga feuillei*).



Fig.97b: Especies de vegetales hallados durante las excavaciones de la Plaza al Este de la Gran Pirámide. Izq. Ají (*Capsicum frutescens*). Der. A: Yuca (*Manihot*) y B: Palillo (*Campomanesia lineatifolia*).

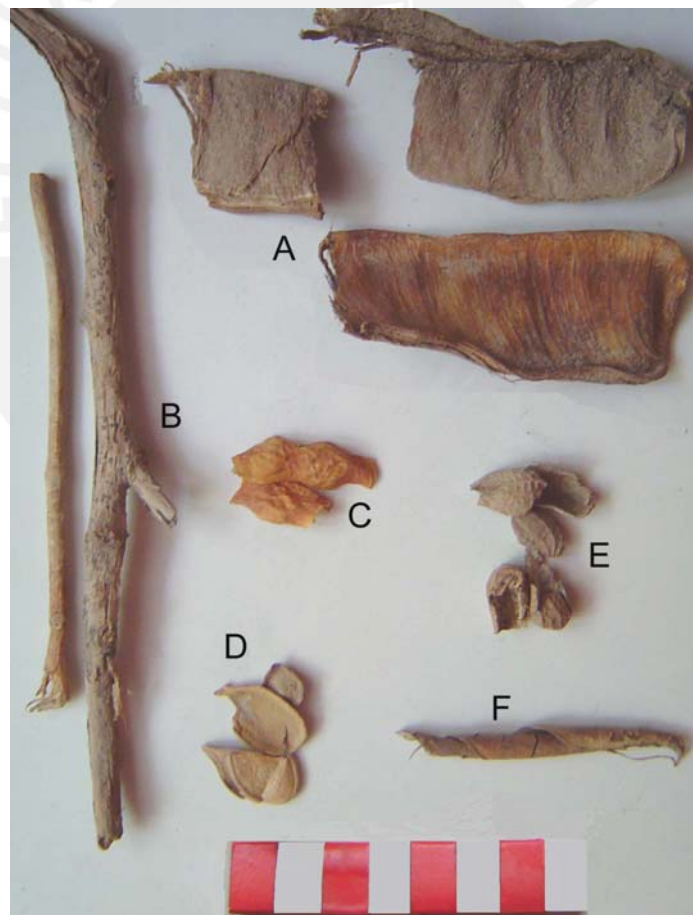


Fig.97c: Especies de vegetales hallados durante las excavaciones de la Plaza al Este de la Gran Pirámide. A: Vaina de Pacae (*Inga feuillei*), B: Rama de algarrobo (*Prosopis pallida*), C: Vaina del fruto del Algarrobo conocido “huaranga”, D: Semilla de calabaza (*Cucúrbita moschata*), E: Vaina de maní (*Arachis hypogaea*), F: Vaina de frijol.

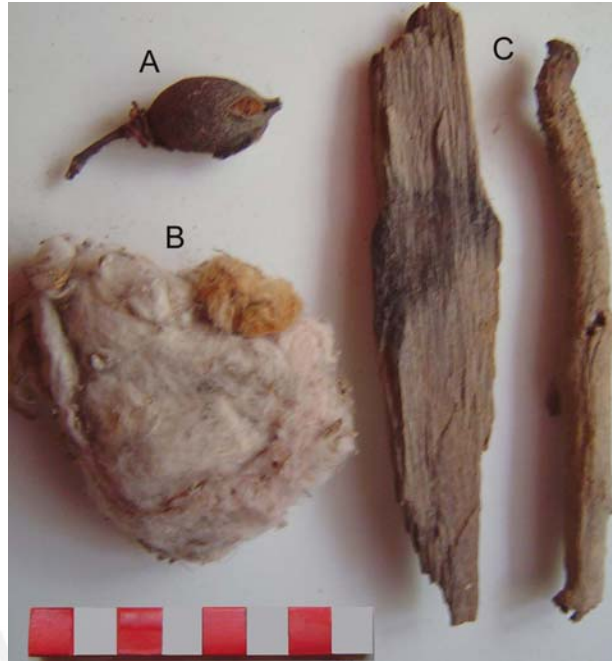


Fig.97d: Especies de vegetales hallados durante las excavaciones de la Plaza al Este de la Gran Pirámide. A: Planta de algodón (*Gossypium barbadense*), B: Algodón (*Gossypium barbadense*), C: Restos de algarrobo (*Prosopis pallida*) con huellas de quema.

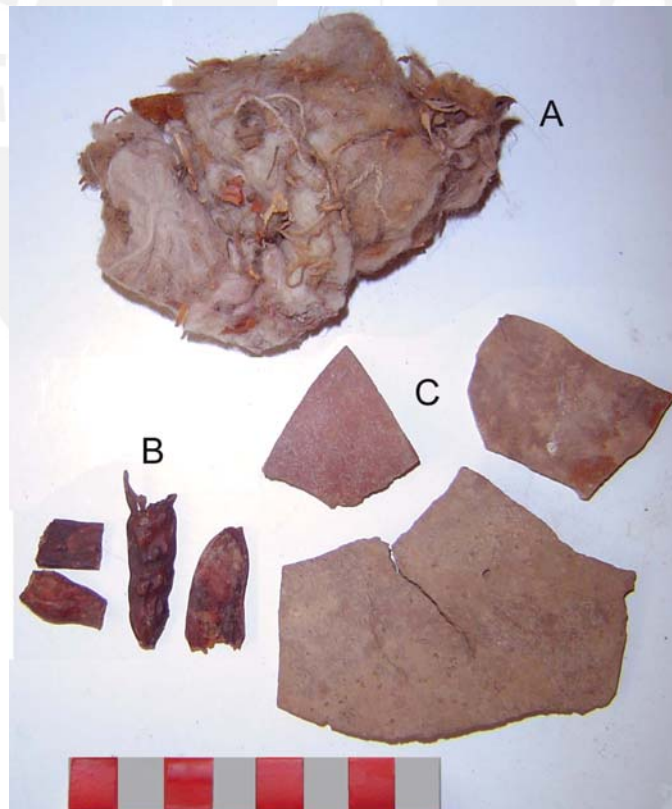


Fig.97e: Especies de vegetales hallados durante las excavaciones de la Plaza al Este de la Gran Pirámide. A: Algodón (*Gossypium barbadense*), B: Vaina del fruto del algarrobo (*Prosopis pallida*) C: Fragmentos de mate (*Lagenaria*).



Fig.97f: Especies de vegetales hallados durante las excavaciones de la Plaza al Este de la Gran Pirámide. *Izq.* Restos de algarrobo (*Prosopis pallida*). *Der.* Restos de una planta de maíz (*Zea mays*).



Fig.97g: Especies de vegetales hallados durante las excavaciones de la Plaza al Este de la Gran Pirámide. *A:* Restos de chala de maíz, *B:* Fragmento de espino.



Fig.98a: Material malacológico variado hallado durante las excavaciones de la Plaza al Este de la Gran Pirámide.



Fig.98b: Material malacológico variado hallado durante las excavaciones de la Plaza al Este de la Gran Pirámide.



Fig.99a: Restos óseos (posiblemente de camélido) hallados en la excavación de la Plaza al Este de la Gran Pirámide.



Fig.99b: Restos óseos (posiblemente de camélido) hallados en la excavación de la Plaza al Este de la Gran Pirámide.



Fig.99c: Restos óseos (posiblemente de camélido) con huellas de quema hallados en la excavación de la Plaza al Este de la Gran Pirámide.



Fig.100: Material Orgánico. *Izq.*: Pelo de animal (¿de camélido?) en vellón. *Der.*: Plumas.

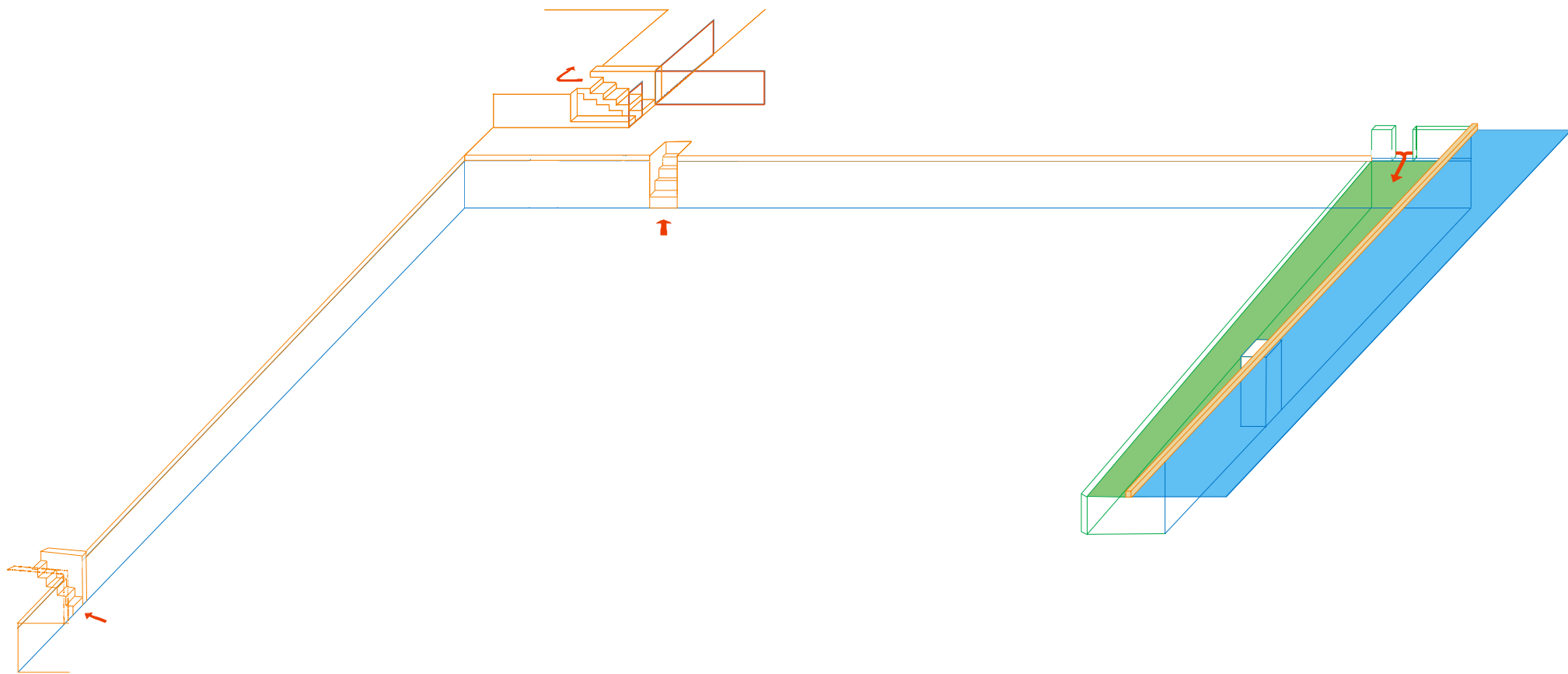


Fig. 82c: Isometría de la Plaza al Este de la Gran Pirámide: Cuarta Fase Constructiva donde se observa en naranja, la elevación de los muros mediante la colocación de material constructivo adicional. Además, se observa, hacia el sur, el nuevo acceso a la Plataforma, sus dos niveles de uso unidos mediante una escalera y el muro de quincha. Hacia el lado Este, se presenta una escalera que dirige a la Plataforma Este y hacia el lado oeste, se encuentra la Plataforma Oeste que continuó en uso durante esta fase. Modificado de Adine Gavazi.

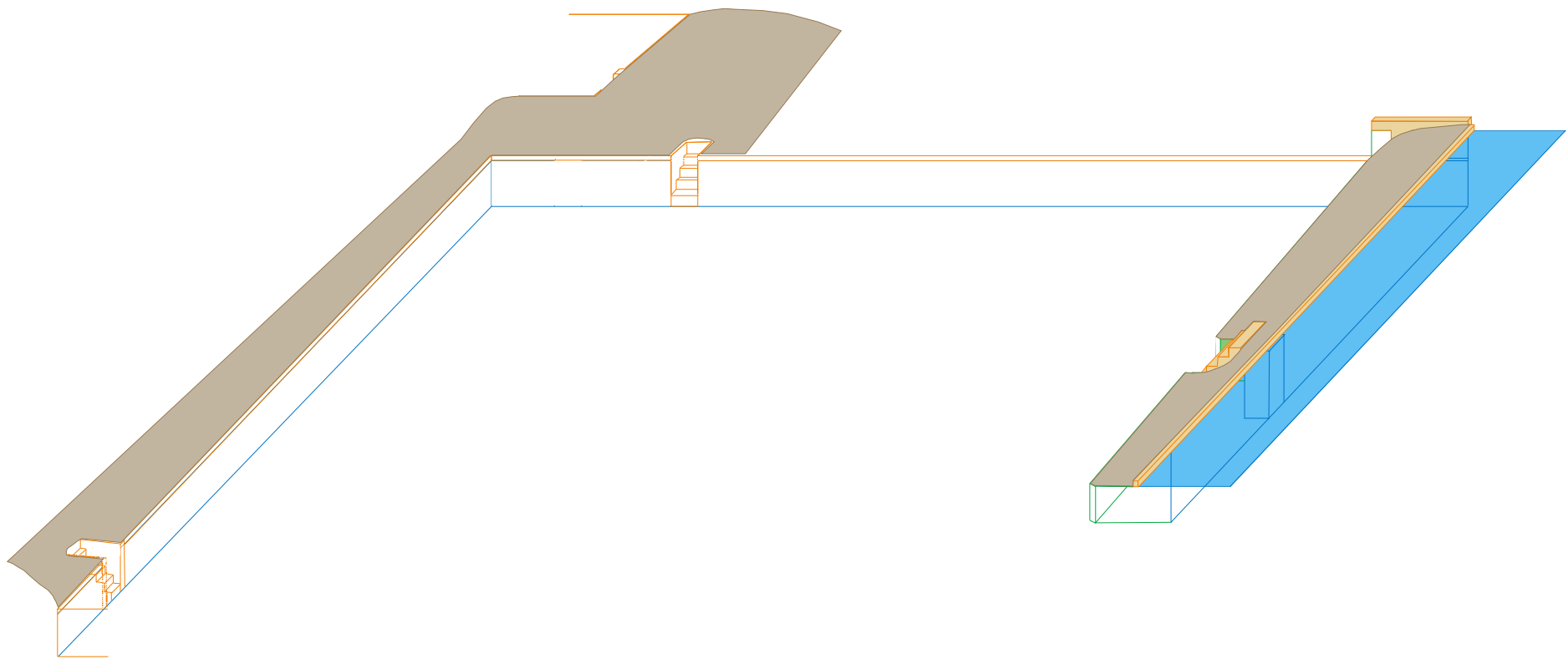


Fig. 82d: Isometría de la Plaza al Este de la Gran Pirámide: Sello final de las estructuras al fin de la Cuarta Fase Constructiva, con la construcción de una escalera en la Plataforma Oeste, para conectar a la Plaza con la Tercera Plataforma de la Gran Pirámide. Modificado de Adine Gavazi.

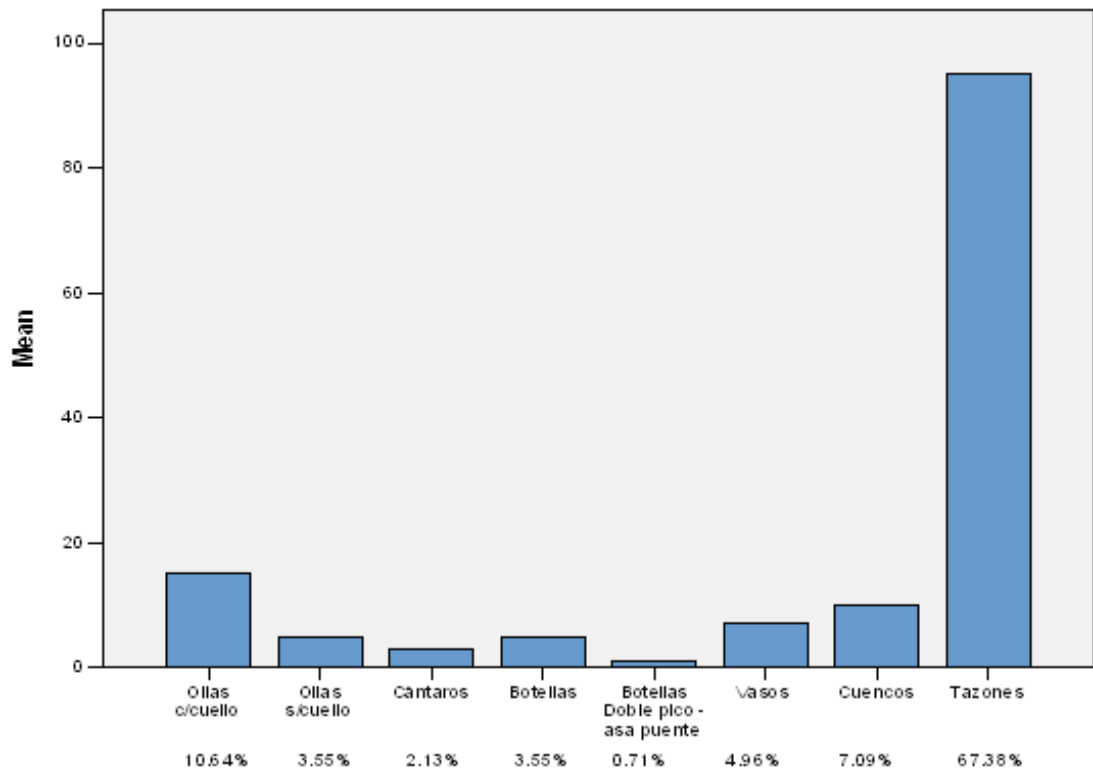


Fig. 121a: Porcentaje de aparición de los tipos de vasijas presentes en la Tipología.

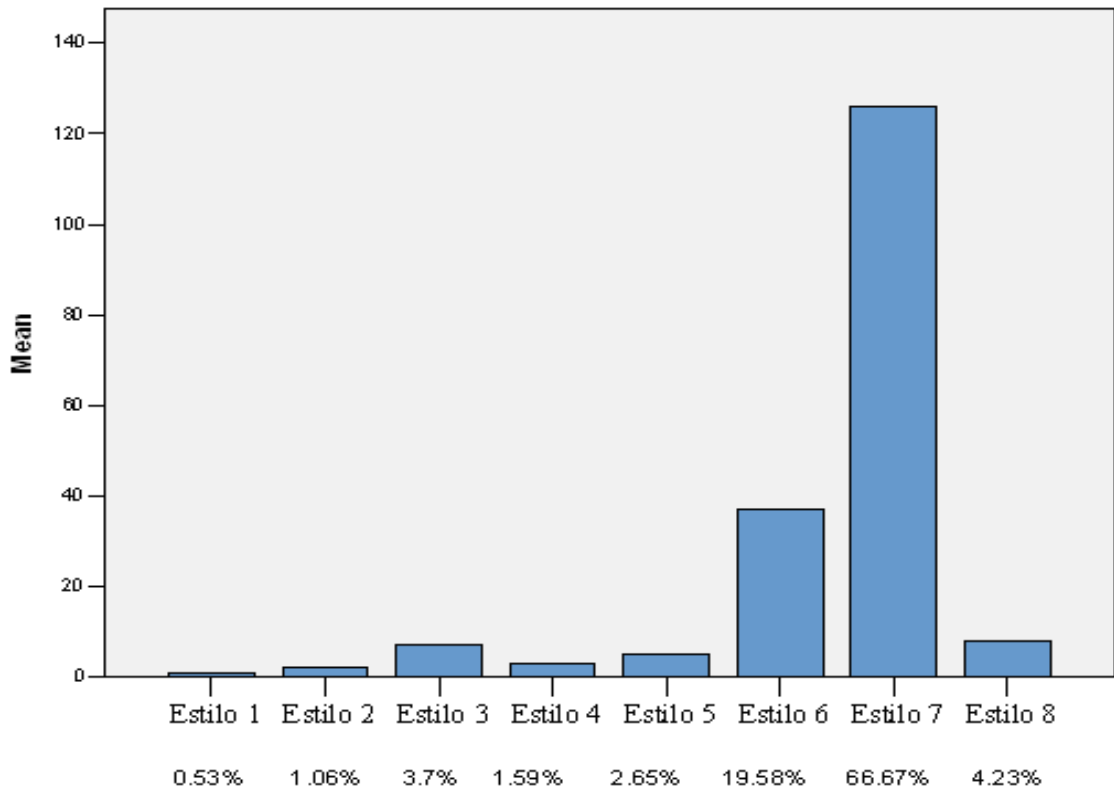


Fig. 121b: Porcentaje de aparición de los estilos presentes en la muestra de cerámica analizada.

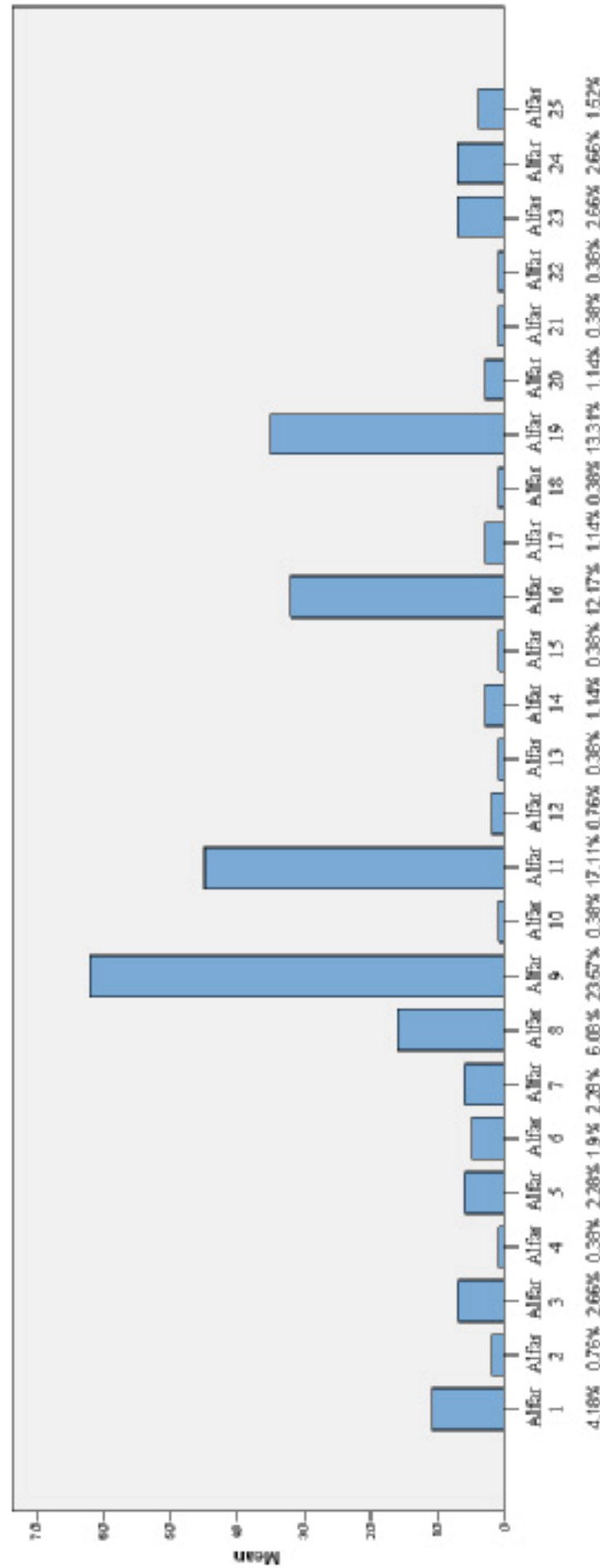


Fig. 121c: Porcentaje de aparición de los alfares definidos en la muestra de cerámica analizada

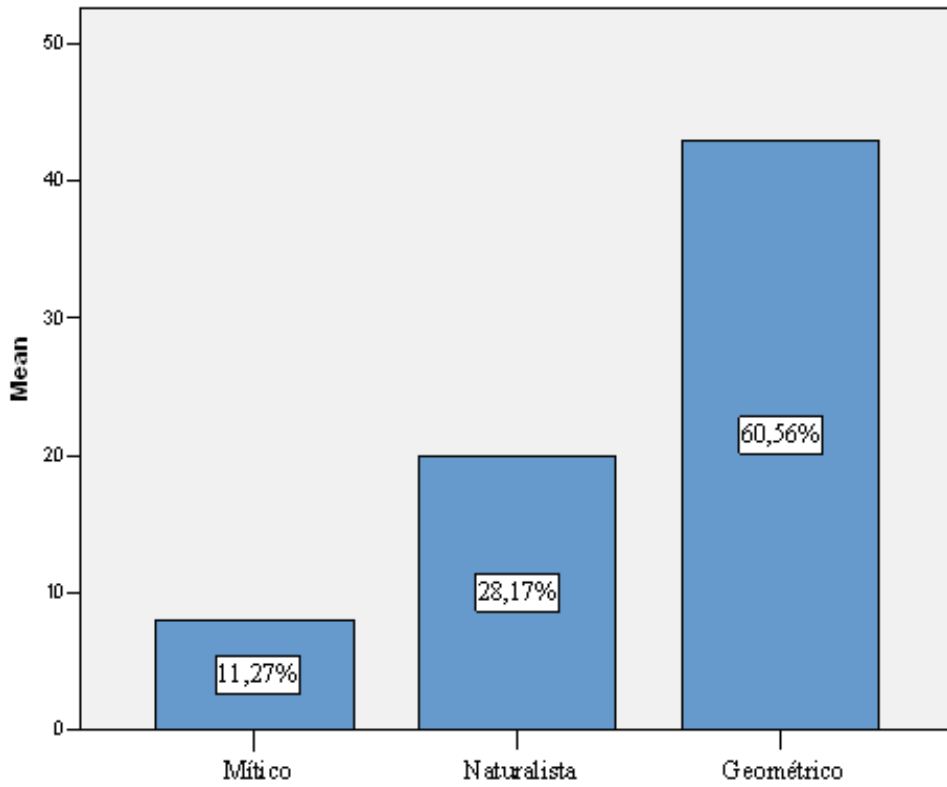


Fig. 121d: Categorías iconográficas identificadas en la muestra de cerámica analizada.

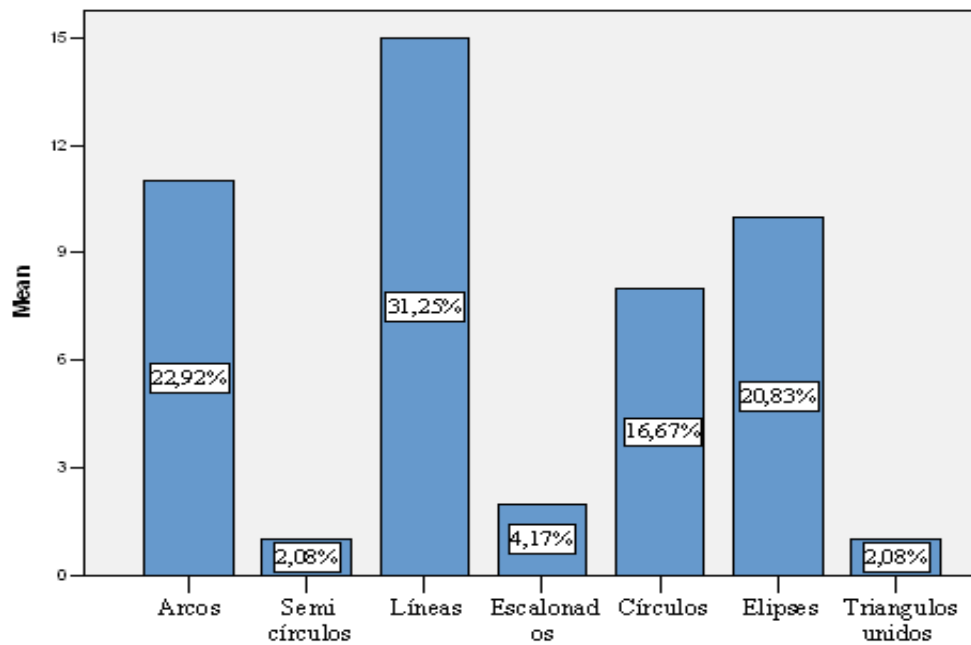


Fig. 121e: Porcentaje de aparición de motivos geométricos en la muestra de cerámica analizada.

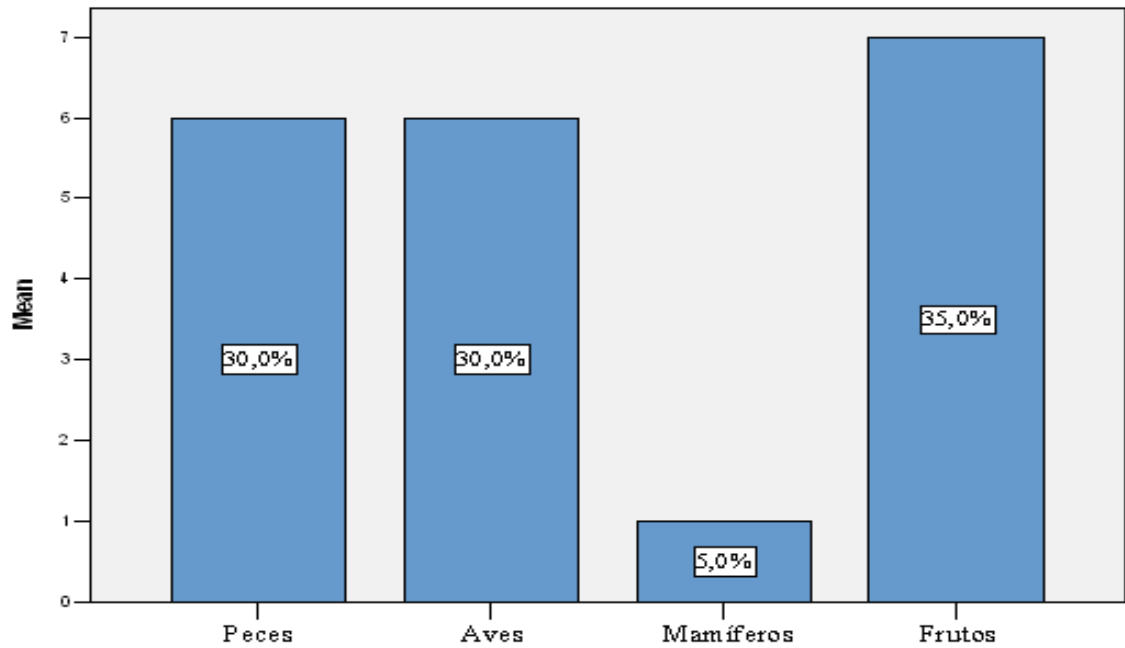


Fig. 121f: Porcentaje de aparición de los motivos naturalistas identificados en la muestra de cerámica analizada.

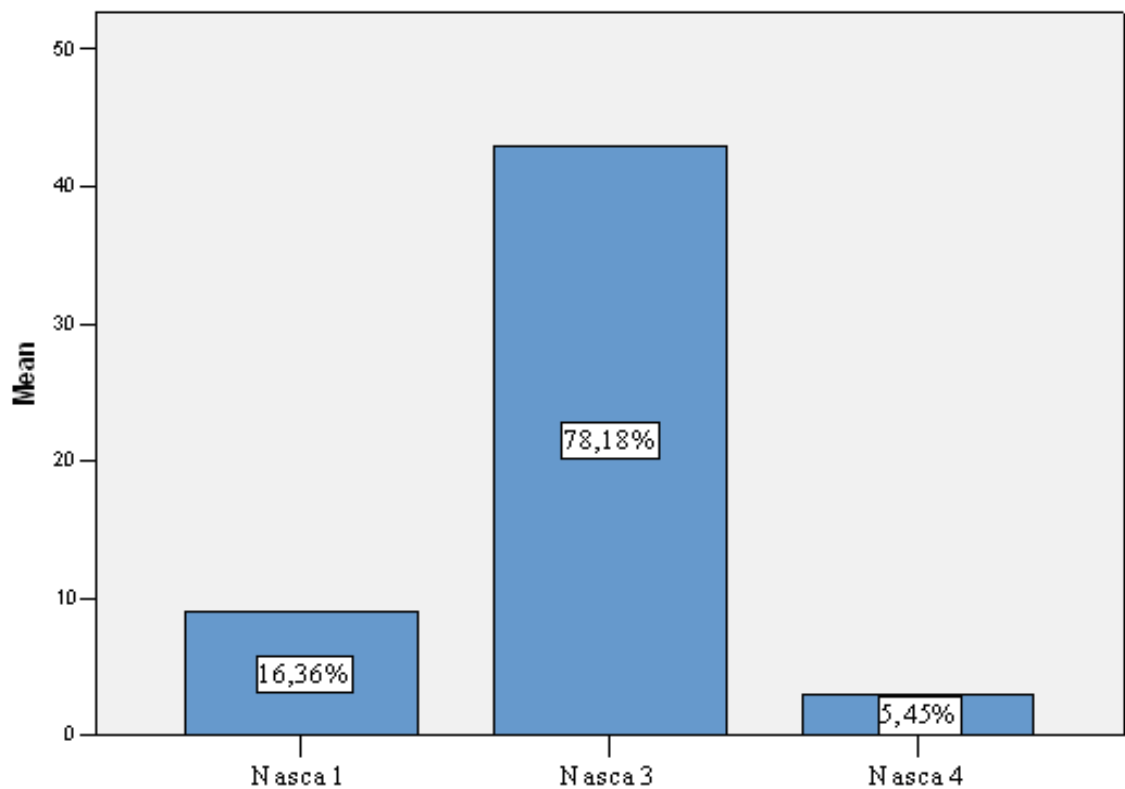


Fig. 121g: Porcentaje de cerámica hallada según la Fase identificada a la que pertenece.

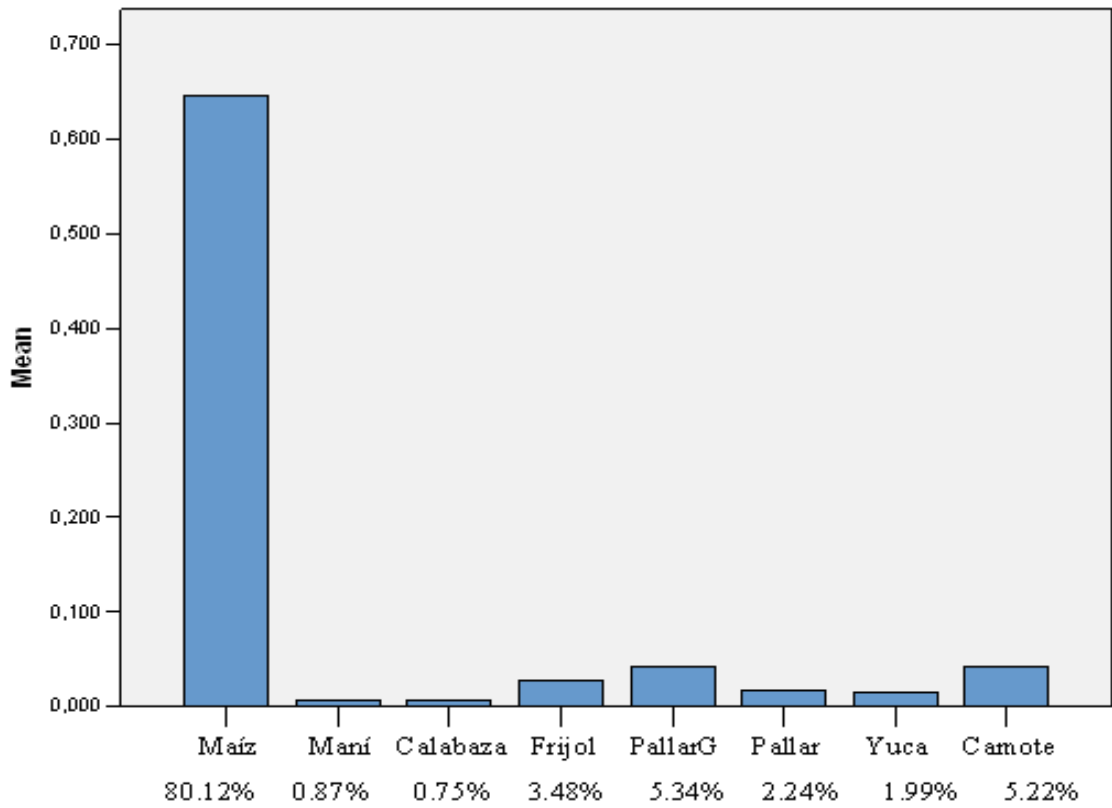


Fig. 122a: Especies de vegetales comestibles hallados durante las excavaciones.

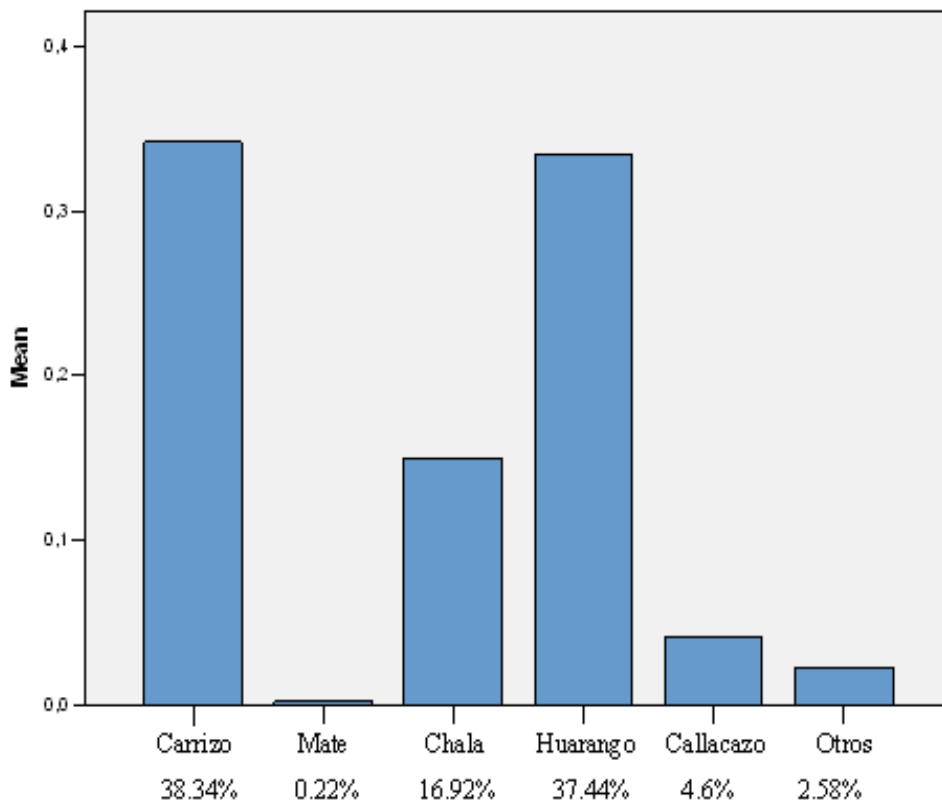


Fig. 122b: Especies de vegetales no comestibles hallados durante las excavaciones.

Atmospheric data from Reimer et al (2004);OxCal v3.10 Bronk Ramsey (2005); cub r:5 sd:12 prob usp[chron]

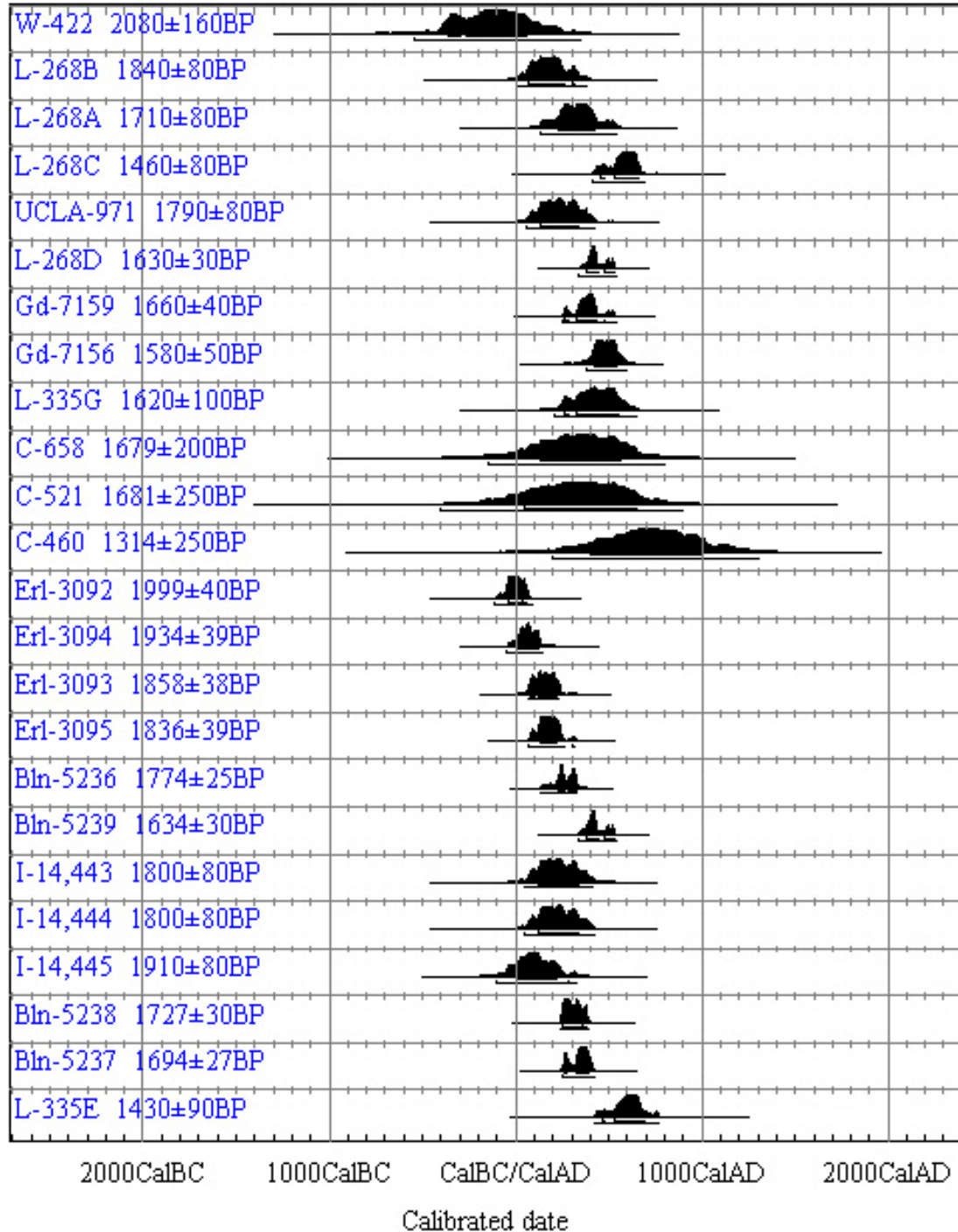


Fig. 123: Fechados radiocarbónicos publicados para la secuencia cerámica Nasca, desde Paracas Tardío hasta Loro, calibrados con Oxcal 3.10.

Atmospheric data from Reimer et al (2004);OxCal v3.10 Bronk Ramsey (2005); calb r:5 sd:12 prob: usp[chron]

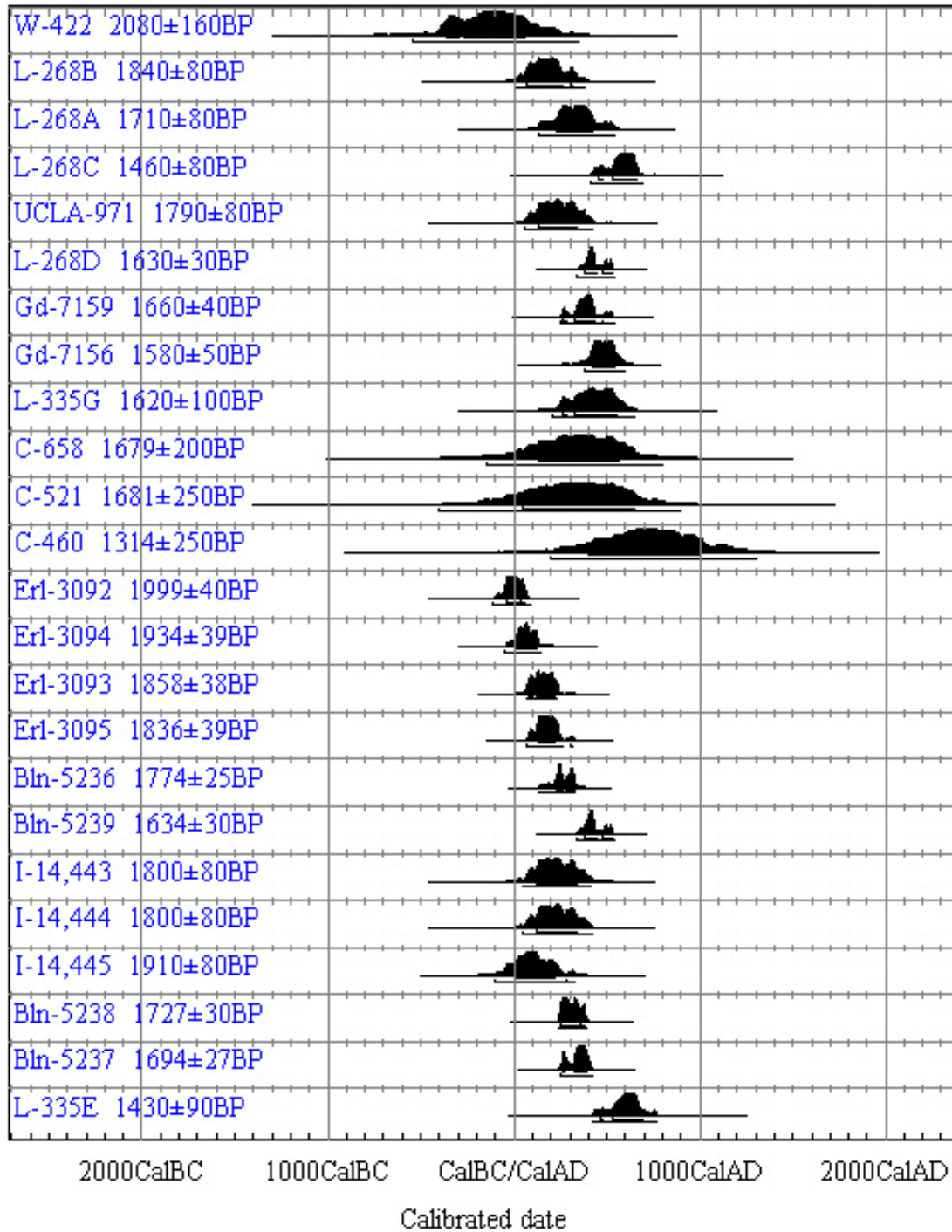


Fig. 146: Fechados publicados para la secuencia cerámica Nasca, desde Paracas Tardío hasta Loro, calibrados con Oxcal 3.10.

Kroeber (1998)
Achatado en forma cilíndrica Delgado y alargado en forma de cuña Delgado y pequeño en forma de cuña Alargado - cilíndrico con hendiduras longitudinales
Strong (1957)
Cónico pequeño sin acanaladuras Cónico grande con acanaladuras Alargado Irregular Irregular rectangular
Silverman (1993a)
Delgado y alargado en forma de cuña Alargado - cilíndrico con hendiduras longitudinales "Loaf - shaped" Ovoide Cónico con acanaladuras Ligeramente rectangular Cuadrado
Orefici (2003)
Cónico Paniforme Molariforme Paniforme surcado Paniforme múltiple Paniforme aplastado Molariforme alargado

Tabla 2: Tipos de adobe hallados por los diferentes investigadores que han trabajado en Cahuachi.

Cuadrícula	Capa	Material	Descripción	Peso
2 y 4	d	Cerámica	CND (34)	0.981
		Cerámica	CD (1)	0.040
		Cerámica	CDP (151)	2.521
		Oseo	Oseo animal quemado	0.185
		Oseo	Oseo animal	0.593
		Vegetal	Coronta	0.167
		Vegetal	Coronta quemada	0.002
		Vegetal	Frijol	0.004
		Vegetal	Mate	0.020
		Vegetal	Vaina de paca	0.004
		Vegetal	Carrizo	0.192
		Vegetal	Chala	0.023
		Vegetal	Algodón	0.017

Cuadrícula	Capa	Material	Descripción	Peso
2 y 4	d	Vegetal	Lúcuma	0.102
		Vegetal	Pallar	0.004
		Vegetal	Pallar de gentiles	0.009
		Vegetal	Algarrobo	0.007
		Vegetal	Yuca	0.003
		Vegetal	Espino	0.001
		Vegetal	Panca	0.003
		Vegetal	Carrizo quemado	0.004
		Vegetal	Palillo	0.003
		Vegetal	Vaina de pallar	0.002
		Vegetal	Vaina de pallar con pallares	0.002
		Vegetal	Callacazo	0.035
		Vegetal	Tallo N.I.	0.032
		Textil	Fragmentos de tejido llano (4)	0.061
		Textil	Tejido llano rosado	0.001
		Textil	Tejido anudado de colores deshilachado	0.002
		Textil	Hilo blanco	0.001
		Textil	Fragmento de borde de tejido llano	0.004
		Textil	Fragmento de tejido llano rayado	0.002
		Textil	Frag. textil de colores de fibra animal	0.001
		Textil	Bolsa de tejido llano	0.013
		Textil	Fragmento de tejido llano marrón	0.001
		Textil	Tejido anudado marrón con fragmento. de colores	0.001
		Textil	Frag. de textil rojo y amarillo	0.001
		Textil	Frag. de textil de colores	0.001
		Textil	Hilos	0.001
		Malacológico	Choro	0.081
		Malacológico	Erizo	0.003
		Malacológico	Almeja	0.007
		Malacológico	<i>Crepipatella</i>	0.005
		Artefacto	Cuerda de fibra vegetal	0.029
		Artefacto	Algodón atado con hilo blanco	0.001
		Artefacto	Soguilla de fibra animal	0.001
		Artefacto	Cuerda de algodón	0.001
		Artefacto	Cabello trenzado	0.004
		Artefacto	Tapón	0.010
		Artefacto	Huso con hilo blanco y coronta	0.003
		Orgánico	Carbón	0.129
		Orgánico	Pelo animal	0.017
		Orgánico	Coprolito humano	0.015
		Orgánico	Coprolito animal	0.022
		Orgánico	Pluma	0.001
		Otros	Adobe con improntas	0.154
			Total	5.529

Tabla 3a: Material cultural total hallado al interior del relleno constructivo que corresponde a la Capa d de las Cuadrículas 2 y 4.

Cuadrícula	Capa	Material	Descripción	Peso
3 y 4	g	Cerámica	CND (15)	0.448
		Cerámica	CD (11)	0.263
		Cerámica	CDP (184)	3.206
		Óseo	Óseo animal quemado	0.099
		Óseo	Óseo animal	1.021
		Vegetal	Ají	0.001
		Vegetal	Mate	0.038
		Vegetal	Pallar	0.001
		Vegetal	Pallar de gentiles	0.023
		Vegetal	Vaina de pallar	0.001
		Vegetal	Coronta de Maíz	0.179
		Vegetal	Coronta quemada	0.002
		Vegetal	Panca	0.007
		Vegetal	Pelo de maíz	0.001
		Vegetal	Yuca	0.012
		Vegetal	Lúcuma	0.089
		Vegetal	Semilla de lúcuma quemada	0.002
		Vegetal	Palillo	0.011
		Vegetal	Carrizo	0.057
		Vegetal	Carrizo quemado	0.010
		Vegetal	Semilla de calabaza	0.003
		Vegetal	Vaina de maní	0.003
		Vegetal	Vaina de pacae	0.011
		Vegetal	Frijol	0.001
		Vegetal	Callacazo quemado	0.006
		Vegetal	Algarrobo	0.016
		Vegetal	Algarrobo quemado	0.024
		Vegetal	Chala	0.050
		Vegetal	Chala quemada	0.003
		Vegetal	Algodón	0.033
		Vegetal	Algodón en capullo	0.004
		Vegetal	Semilla N.I.	0.001
		Vegetal	Vaina N.I.	0.020
		Vegetal	Tallo N.I.	0.005
		Textil	Hilos	0.001
		Textil	Fragmento de tejido anudado	0.001
		Textil	Tejido llano (4)	0.027
		Textil	Frag. tejido llano de colores y de fibra animal	0.001
		Textil	Frag. de tejido llano borde de algodón y fibra	0.004
		Textil	Varios fragmentos de tejido llano	0.039
		Textil	Frag. de tejido llano (borde)	0.003
		Malacológico	Choro	0.039
		Malacológico	Almeja	0.006
		Malacológico	Erizo	0.002
		Malacológico	Caracol	0.008

Cuadrícula	Capa	Material	Descripción	Peso
3 y 4	g	Artefactos	Cuerda de fibra vegetal	0.182
		Artefactos	Algodón atado con hilo	0.002
		Artefactos	Cuerda de algodón (3)	0.003
		Artefactos	Tapón (2)	0.013
		Artefactos	Cabello trenzado	0.001
		Artefactos	Ovillo de hilo de algodón	0.001
		Artefactos	Hilo de algodón envuelto en rama	0.001
		Artefactos	Hilo de algodón retorcido	0.001
		Orgánico	Carbón	0.285
		Orgánico	Pluma	0.001
		Orgánico	Pelo de animal	0.030
		Orgánico	Piel seca de animal	0.007
		Orgánico	Coprolito humano	0.023
		Orgánico	Coprolito animal	0.010
		Orgánico	Coprolito N.I.	0.095
		Orgánico	Frag. de pata de animal	0.006
		Otros	Adobe con improntas	0.728
			Total	7.171

Tabla 3b: Material cultural total hallado al interior del relleno constructivo que corresponde a la Capa g de las Cuadrículas 3 y 4.

Cuadrícula	Capa	Material	Descripción	Peso
5	g	Cerámica	CDP (16)	0.568
		Óseo	Óseo animal quemado	0.018
		Óseo	Óseo animal	0.035
		Óseo	Óseo no identificado	0.006
		Vegetal	Coronta	0.059
		Vegetal	Coronta quemada	0.001
		Vegetal	Algarrobo	0.006
		Vegetal	Algarrobo quemado	0.001
		Vegetal	Vaina de paca	0.001
		Vegetal	Algodón	0.015
		Vegetal	Pallar de gentiles	0.001
		Vegetal	Pallar	0.001
		Vegetal	Semilla de calabaza	0.001
		Vegetal	Frijol	0.002
		Vegetal	Chala	0.016
		Vegetal	Mate	0.004
		Vegetal	Lúcuma	0.020
		Vegetal	Hoja de paca	0.001
		Vegetal	Carrizo	0.011
		Textil	Borde de tejido de colores	0.003
		Textil	Hilos	0.001
		Textil	Fragmentos de tejido llano	0.010
		Malacológico	Almeja	0.003

Cuadrícula	Capa	Material	Descripción	Peso
5	g	Malacológico	<i>Perumitylus Chorus</i>	0.001
		Artefacto	Mate grabado	0.001
		Artefacto	Chala anudada	0.001
		Artefacto	Cuerda de fibra vegetal	0.005
		Artefacto	Cerámica perforada	0.006
		Artefacto	Pluma atada a hilo retorcido	0.001
		Artefacto	Ovillo de hilo de blanco	0.001
		Orgánico	Coprolito humano	0.029
		Orgánico	Pluma	0.001
		Orgánico	Carbón	0.119
		Orgánico	Pelo de animal	0.005
Total				0.954

Tabla 3c: Material cultural total hallado al interior del relleno constructivo que corresponde a la Capa g de la Cuadrícula 5 – Cateo 1.

Cuadrícula	Capa	Contexto	Material	Peso
1	f	Hoyo 6	Polvillo amarillento (coprolito?)	0.001
				0.001

Tabla 4a: Material hallado en los Hoyos.

Cuadrícula	Capa	Contexto	Material	Peso
2	f	Hoyo 1	CDN (2)	0.033
			CD (3)	0.059
			CDP (14)	0.132
			Frijol	0.002
			Carrizo	0.004
			Algodón	0.001
			Coronta	0.002
			Chala	0.001
			Lúcuma	0.007
			Vaina de Frijol	0.001
				0.242
2	f	Hoyo 2	CDP (1)	0.007
			Frijol	0.004
			Lúcuma	0.001
			Vaina de Frijol	0.001
			Vaina de maní	0.001
			vaina de paca	0.01
			<i>Canavalia</i>	0.004
			Pallar	0.001

Cuadrícula	Capa	Contexto	Material	Peso	
2	f	Hoyo 2	Camote	0.009	
			Coronta	0.043	
			Algarrobo quemado	0.005	
			Algarrobo	0.003	
			Mate	0.001	
			Chala	0.006	
			Semilla de calabaza	0.001	
			Faja de fibra animal beige	0.233	
			Tejido llano	0.003	
			Almeja	0.015	
			Choro	0.004	
			Bastón de madera	0.052	
			Carbón	0.058	
			Cuero	0.008	
			Coprolito animal	0.004	
			Coprolito humano	0.006	
			Óseo animal	0.016	0.496
2	f	Hoyo 3	Atado de tela llana	0.037	0.037
2	f	Hoyo 4	Cuerda de fibra vegetal	0.007	0.007
2	f	Hoyo 5	Chala	0.001	
			Algarrobo	0.003	0.004
2	f	Hoyo 6	Chala	0.001	
			Coronta con huellas de quema	0.003	
			Coprolito humano	0.017	0.021
2	f	Hoyo 7	Vaina de pallar	0.001	0.001
2	f	Hoyo 8	Coprolito humano	0.008	0.008

Tabla 4b: Material hallado en los Hoyos.

Cuadrícula	Capa	Contexto	Material	Peso	
3	f	Hoyo 1	CDP (4)	0.040	
			Chala	0.030	0.070
3	f	Hoyo 2	CND (4)	0.067	
			CDP (3)	0.603	
			<i>Canavalia</i>	0.003	
			Chala	0.008	
			Coronta	0.014	
			Semilla de calabaza	0.001	
			Lúcuma	0.001	

Cuadrícula	Capa	Contexto	Material	Peso				
3	f	Hoyo 2	Vaina de pallar	0.001				
			Algodón	0.069				
			Tallo N.I.	0.002				
			Carbón	0.008				
			Cabello	0.001				
			Óseo animal	0.03				
			Cuerda de fibra vegetal	0.006				
3	f	Hoyo 3	CND (2)	0.012	0.814			
			CDP (2)	0.057				
			Chala	0.009				
			Lúcuma	0.001				
			Coronta	0.002				
			<i>Campomanesia</i>	0.001				
			Vaina de pallar	0.001				
			Tejido llano	0.003				
			Coprolito humano	0.007				
			Carbón	0.001				
			Pluma	0.001	0.095			
			3	f	Hoyo 4	Choro	0.002	
						Coronta fragmentada, polvillo	0.001	0.003

Tabla 4c: Material hallado en los Hoyos.

Cuadrícula	Capa	Contexto	Material	Peso
4	f	Hoyo 1	CND (13)	0.253
			CD (4)	0.108
			CDP (45)	0.609
			Pallar	0.001
			Algarrobo	0.015
			Semilla de algodón	0.001
			Mate	0.013
			Lúcuma	0.005
			Carrizo	0.036
			Vaina de pallar	0.001
			<i>Campomanesia</i>	0.001
			Vaina de pacae	0.009
			Algarrobo	0.002
			Vaina de Frijol	0.001

Cuadrícula	Capa	Contexto	Material	Peso	
4	f	Hoyo 1	Semilla de calabaza	0.001	
			Chala	0.009	
			Vaina maní	0.001	
			Frijol	0.001	
			Rama de Algarrobo	0.004	
			Coronta	0.057	
			Coronta quemada	0.008	
			Frag. cinturón tejido llano, 2 colores	0.004	
			Hilo	0.001	
			Soguilla de algodón anudado	0.001	
			Soguilla de algodón	0.001	
			Cuerda de fibra vegetal	0.002	
			Fibra de animal trenzado	0.001	
			Mate grabado	0.002	
			Pluma	0.001	
			Carbón	0.037	
			Coprolito humano	0.015	
			Coprolito N.I.	0.001	
			Frag. de adobe con improntas	0.229	
			Óseo Animal	0.105	
Óseo Animal quemado	0.006				
			Choro	0.067	1.609
4	f	Hoyo 2	Tejido llano (1)	0.002	0.002

Tabla 4d: Material hallado en los Hoyos.

	CND	CD	CDP	Total
Cantidad	1042	172	2283	3497
Peso (kg)	22.256	4.086	37.458	63.8

Tabla 5a: Total de material cerámico recuperado durante las excavaciones de la Plaza al Este de la Gran Pirámide.

Capa	Categoría	Cantidad	Peso (kg)
b	CND	907	18.886
	CD	133	3.118
	CDP	1687	26.469
c	CND	65	1.576
	CD	20	0.498
	CDP	188	3.766
d	CND	34	0.981
	CD	1	0.04
	CDP	154	2.569
g	CND	15	0.448
	CD	11	0.263
	CDP	184	3.206
Hoyos	CND	21	0.365
	CD	7	0.167
	CDP	70	1.448
Total		3497	63.8

Tabla 5b: Cantidad de material cerámico recuperado durante las excavaciones según la capa (o el contexto) en la que fue hallado.

Vasijas Cerradas	<i>Ollas con cuello</i>	Subtipo 1	Borde divergente en forma de S
		Subtipo 2	Borde recto en forma de S
		Subtipo 3	Borde divergente recto de pared gruesa
		Subtipo 4	Borde divergente convexo de pared gruesa
	<i>Ollas sin cuello</i>	Subtipo 1	Borde convergente de pared delgada
		Subtipo 2	Borde convergente de pared gruesa
	<i>Cántaros</i>	Subtipo 1	Cuello compuesto alargado (forma de S)
	<i>Botella doble pico-asa puente</i>		
Vasijas Abiertas	<i>Cuencos</i>	Subtipo 1	Borde convexo vertical de pared delgada
		Subtipo 2	Borde convexo convergente de pared delgada
	<i>Tazones</i>	Subtipo 1	Borde convergente recto de pared delgada
		Subtipo 2	Borde vertical recto de pared delgada
		Subtipo 3	Borde divergente recto de pared delgada
Misceláneos	<i>Asas</i>		
	<i>Alisadores</i>		

Tabla 6: Tipología cerámica

Vegetales Comestibles	Peso (kg)	Parte Recuperada
<i>Zea mays</i>	0.645	mazorca
<i>Arachis hypogaea</i>	0.007	vaina
<i>Cucúrbita moschata</i>	0.006	semilla
<i>Phaseolus lunatus</i>	0.018	semilla, vaina
<i>Phaseolus vulgaris</i>	0.028	semilla, vaina
<i>Canavalia</i>	0.043	semilla
<i>Manihot esculenta</i>	0.016	tubérculo
<i>Ipomoea batatas</i>	0.042	tubérculo
Total	0.805	

Tabla 11a: Cuadro de Vegetales comestibles recuperadas durante las excavaciones.

Frutos Comestibles	Peso (kg)	Parte Recuperada
<i>Lucuma biferá</i>	0.282	semilla
<i>Inga feuillei</i>	0.044	vaina, hoja
<i>Capsicum</i>	0.002	fruto
<i>Campomanesia cornifolia</i>	0.017	semilla
Total	0.345	

Tabla 11b: Cuadro de Frutos comestibles recuperadas durante las excavaciones.

Plantas no Comestibles	Peso (kg)	Parte Recuperada
<i>Phragmites australis</i>	0.342	tallo
<i>Lagenaria</i>	0.002	cáscara
<i>Chala</i>	0.150	hojas
<i>Prosopis pallida</i>	0.334	tallo, ramas
<i>Cyperaceae</i>	0.041	tallo
Tallos N.I.	0.023	
Total	0.892	

Tabla 11c: Cuadro de Plantas no comestibles recuperadas durante las excavaciones.

Especies	Peso (kg)
<i>Choromytilus Chorus</i>	0.470
Erizo	0.008
<i>Eurhomalea rufa</i>	0.041
<i>Crepipatella</i>	0.014
<i>Tegula atra</i>	0.012
<i>Perumytilus purpuratus</i>	0.003
Total	0.548

Tabla 11d: Cuadro de material Malacológico recuperadas durante las excavaciones.

